

# EL TAÍNO DE CUBA

JOSÉ M. GUARCH



ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA

**EL TAINO DE CUBA**  
**Ensayo de**  
**Construcción**  
**Etno-histórica**

**JOSE M. GUARCH DELMONTE C. Se.**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES**

**DIRECCION DE PUBLICACIONES**

**La Habana, 1978**

# CONTENIDO

Nota .....	5
introducción .....	7
I Visión general de la prehistoria antillana.....	17
II Geografía del área de estudio... ..	27
III Antecedentes históricos generales. ....	33
IV Estudio arqueológico del área. Síntesis historiográfica de las investigaciones realizadas. ....	39
V Cronología y distribución de los Tainos en Cuba. ....	121
VI Reconstrucción etnohistoria El hombre, su aspecto físico. ...	133
Bibliografía. .	189
Ilustraciones.	195

## NOTA

Entre los años 1972 Y 1974, la Academia de Ciencias de Cuba publicó, en la Serie Arqueológica Nos. 1, 2, 3, Y 4, distintos estudios del compañero Dr. José M. Guarch Delmonte, sobre el Taíno de Cuba, que pueden considerarse esbozos de la presente obra.

Con esas investigaciones y otras posteriores, el autor elaboró su tesis de candidato al Doctorado en Ciencias Históricas que defendió en el Instituto de Etnografía Miklujo-Maklai, de la Academia de Ciencias de la URSS. Esa tesis de grado constituye la presente obra.

Consejo Editorial de la  
Academia de Ciencias de Cuba

## INTRODUCCION

Este trabajo, como lo indica su título, es un modesto ensayo de reconstrucción etno-histórica sobre uno de los primitivos grupos culturales que habitaron en Cuba. La finalidad. Perseguida no es enteramente nueva en el ámbito de las investigaciones prehistóricas antillanas; su antecedente directo Podemos encontrarlo en la obra “Prehistoria de Cuba” de Ernesto Tabío y Estrella Rey (Tabío y Rey) (1966), e indirectos, en una serie de trabajos anteriores de múltiples autores, obstante lo expuesto, este trabajo presenta, por primera vez, en la forma más detallada que nos ha sido posible, la reconstrucción de la vida del Taíno, como grupo cultural que habitara en Cuba) a través de las investigaciones arqueológicas efectuadas hasta el presente y por una revisión de los datos que en las Crónicas pueden considerarse como aplicables al grupo Taíno de Cuba.

Debemos señalar que el término “ Taíno” ha sido utilizado arbitrariamente por los arqueólogos y prehistoriadores modernos de las Antillas, su significado original es bastante dudoso, a pesar de ser utilizado desde épocas muy tempranas por los Cronistas de Indias.

Colón, durante su primera visita a la isla de Guadalupe, capturó varias mujeres aborígenes que, según él, gritaban “Tayno, tayno que quiere decir bueno” (Fernández de Navarrete, 1825).

El cronista Pedro Mártir señala que los Taínos” eran una “clase” de hombres libres, con ciertas prerrogativas dentro del grupo (Mártir, 1530). Es a éstos a los que Bartolomé de Las Casas llama “nitaínos” (Las Casas, 1530). Como puede apreciarse, la significación: del vocablo es bastante ambigua.

El término, desde el siglo pasado hasta nuestros días, ha sido utilizado de diversas formas por varios autores; para la mayor parte de ellos, el Taíno es el indio Arauco, agricultor-ceramista) que habitaba en las Antillas Mayores y en las Bahamas.

El arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington designa con este nombre a los grupos culturalmente más desarrollados de Cuba y del resto de las Antillas Mayores, acuñando el término “Sub-Taíno” para los aruacos agricultores más antiguos de Cuba (Harrington, 1921).

Rouse (Rouse, 1940), quien la ha popularizado en los últimos años entre los investigadores antillanos, siendo aceptada ésta por el Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba, por estimarse que tendía a la uniformidad de la terminología científica y además por estar de acuerdo este Instituto con las razones técnicas sustentadas por Rouse para establecer esa denominación (Tabío y “Rey, 1965).

Para el presente trabajo, entendemos por Taínos, a los aborígenes Agricultores, ceramistas, aparentemente de origen Arauco, que habitaron el extremo más oriental de Cuba; desde el poblado de Moa al Norte hasta la bahía de Guantánamo al Sur, como límite occidental, y la punta de Quemado como límite oriental.

No obstante, debe tenerse en cuenta que los conquistadores no distinguieron en cuanto al grado de desarrollo de las comunidades de uno u otro lugar, diferencias que confirman las evidencias materiales que proporcionan los estudios arqueológicos. Nos sucede igual en el caso de los Sub-Taínos y los Taínos, donde las crónicas no dejan entrever diferencias de algún tipo y las evidencias materiales solo muestran e tenues cambios estilísticos en algunos elementos de la vida material.

El estudio de todos estos factores, a la luz del conocimiento Arqueológico, de la reconstrucción etno-histórica (basada en las leyes generales del desarrollo de las comunidades primitivas y la Etnografía comparada), es una de las finalidades perseguidas en este ensayo.

Hemos creído oportuno presentar, a modo de ejemplo, una relación abreviada de los autores y obras que más hemos utilizado a lo largo de nuestro trabajo, sin que con esto dejemos de reconocer el mérito indiscutible del resto de las menos utilizadas en nuestro ensayo y aún de algunas otras que no hemos incluido.

## LOS CRONISTAS

### **Cristóbal Colón**

Es el *Diario de Navegación* de Colón, un importante documento para la reconstrucción histórica de los primeros contactos entre los europeos y los aborígenes de las Antillas e islas adyacentes. Fundamentalmente, el diario del primer viaje nos ha servido de continuo durante nuestro trabajo. Las descripciones geográficas del Almirante y sus bien dirigidas observaciones sobre los pobladores de las costa por él recorridas, así como de la flora y la fauna de cada lugar, representan, sin lugar a dudas, un magnífico veneno de información: aun cuando en ciertas oportunidades las exageraciones, propias de la época o producto de su deseo de impresionar favorablemente a los gobernantes españoles, nos obliguen a aceptar con cautela algunas de sus aseveraciones.

### **Fray Bartolomé de Las Casas**

De la bibliografía considerada como “Crónicas de las Indias”, entendemos que quizá es la obra de Las Casas, la más relevante. Es indudable que debe destacarse como una verdadera crónica de las Antillas Mayores, su libro titulado “Historia de las Indias” (1560). Su “Apologética Historia de las Indias”, aun cuando ofrece también datos de Gran interés, trata el tema desde otro punto de vista, haciendo mayor énfasis en aquellos aspectos que mejores argumentos aportaran a la lucha sostenida por Las Casas a favor de los esclavizados indios.

La visión del modo de vida de los aborígenes, obtenida por Las Casas durante su estancia tanto en La Española como en Cuba, fue bastante amplia y sólo se observan distorsiones producidas por su postura apostólica en defensa de los indios, lo que hace que en algunos momentos llegue a enjuiciar, tal vez con demasiada pasión, la conducta tanto de los españoles como de los aborígenes.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta al estudiar a Las Casas. Es la tendencia a la exageración de las cifras, cosa muy común a los escritores de aquella época. Por lo demás sus trabajos nos brindan un caudal inagotable de información recogida de primera mano; en nuestro caso de gran importancia, pues de los cronistas más connotados, él fue el único que vivió en Cuba y recogió la información en esta isla por vía directa.

### **Gonzalo Fernández de Oviedo**

Tanto en su “Sumario de la Natural Historia de las Indias” (1526), como en su “Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano” (1535), Oviedo brinda una gran cantidad de datos sobre la vida de los aborígenes por él vistos, que no fueron otros que los que habitaban en La Española, lugar donde aparentemente residió durante su estancia en América.

Toda la información recogida por él en esa isla debió ser de primera mano, no así la que se refiere a las otras Antillas, pues como ya fuera La Española.

La obra de Oviedo, aun cuando la estimamos. Muy valiosa, debe leerse con cierta actitud crítica, ya que a veces deja traslucir su animosidad contra Fray Bartolomé de Las Casas; y si el segundo fue tal vez excesivamente severo con sus conterráneos y clemente con los indios, el primero fue todo lo contrario; Oviedo adjudicó a los aborígenes todos los defectos, “pecados” o degeneraciones que le permitieran presentarlos como dignos de ser esclavizados y hasta exterminados, tratando así de justificar la conducta de los conquistadores.

### **Pedro Mártir de Angleria**

Fue este cronista, entre todos, quizás el más culto, pero también quien más distante estuvo de los hechos y de las fuentes vivas, únicas en el caso de Las Antillas y parte de América, pues Mártir no visitó jamás el nuevo continente. Su obra “Décadas del Nuevo Mundo” (1530), fue escrita sobre la base de los informes que le suministraron los viajeros que regresaban de América. La información obtenida por el cronista, a veces era de segunda o tercera mano, con los consiguientes errores, muchos de ellos de ubicación geográfica de los hechos históricos.

No obstante, el trabajo de Mártir representa un cabal esfuerzo de este historiador de América. Estimamos que es esencial tener esta obra

presente, como tratado básico, en el conocimiento de los acontecimientos de los primeros años de la conquista.

## LOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS

Es imprescindible, para la mejor comprensión del tema, la ubicación y alcance del presente trabajo, hacer un examen general del marco en que se han desarrollado los estudios previos sobre nuestras comunidades primitivas antillanas, en especial en Cuba y particularmente sobre el Taíno.

Con la sola excepción de “Prehistoria de Cuba” de Tabío y Rey, Podemos dividir los trabajos anteriores a éste en:

### **a) Arqueológicos:**

Aquellos que se han basado fundamentalmente en los datos suministrados por la Arqueología, aun cuando en ellos se hicieran determinadas reconstrucciones etnohistóricas. Este tipo de monografía científica ha sido más frecuente en el resto de las Antillas que en Cuba, aunque en general, la bibliografía es muy escasa y sólo algunas obras tienen la calidad científica requerida. En Cuba, la falta de información arqueológica sistemática antes de 1963, es evidente; la inexistencia de recursos impidió que se efectuaran excavaciones e investigaciones adecuadas antes del triunfo de nuestra Revolución y la posterior creación el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, hoy parte del Instituto de Ciencias Sociales. Solamente el esfuerzo aislado de investigadores privados o asociaciones de aficionados, y las esporádicas excavaciones e investigaciones organizadas por instituciones norteamericanas, rompieron con la agónica situación de abandono de la Arqueología en Cuba.

Entre los autores de este tipo de monografías arqueológicas cuyas obras hemos utilizado en nuestro trabajo, podemos señalar, a modo de ejemplos, a Mark R. Harrington y a Irving Rouse.

Harrington publicó su libro “Cuba Before Columbus” en 1922. Esta valiosa monografía fue el resultado de las excavaciones efectuadas en nuestro país por dicho arqueólogo norteamericano, durante los años de 1915 Y 1919. El trabajo de Harrington revolucionó los conceptos que en aquel momento en nuestro país se tenían sobre esta materia.

Su contenido es puramente arqueológico y apenas son utilizadas las fuentes históricas en la ligera reconstrucción etnohistórica que a veces insinúa, ya que ésta no era la finalidad perseguida por el autor. Harrington había sido enviado a Cuba por la “Heye Foundation”, en busca de reliquias arqueológicas con las cuales nutrir las salas del Museo del Indio Americano; sin embargo, no se limitó a la compra” y busca de reliquias arqueológicas con las cuales nutrir las salas del Museo del Indio Americano; sin embargo, no se limitó a la compra y búsqueda de dichas reliquias en forma desorganizada, sino que realizo exploraciones y excavaciones científicamente planificadas (de acuerdo con



su época), las que representaron un gran paso de avance en el desarrollo de la Arqueología en Cuba.

Las interesantes observaciones de Harrington han sido de indiscutible valor para nosotros, especialmente, por haber efectuado gran parte de su trabajo con el grupo cultural Taíno, durante sus excavaciones en la zona de Maisí, en el extremo oriental de Cuba.

El aporte al conocimiento de la arqueología antillana que ha brindado y prehistoriador norteamericano Irving Rouse, es indiscutible.

Rouse comienza sus trabajos sobre las comunidades primitivas de las Antillas, por los años cuarenta, manteniendo su interés en el tema hasta el presente, lo cual ha hecho patente con múltiples publicaciones e investigaciones arqueológicas. Rouse no sólo ha aportado al tema monografías sobre excavaciones arqueológicas, sino también ha publicado interesantes trabajos teóricos y conceptuales sobre la investigación arqueológica y su aplicación en el ámbito de las Antillas.

La base arqueológica del trabajo de Rouse es evidente; en muy pocas oportunidades recurre este autor a los datos que pueden suministrarle las crónicas de la época de la conquista, para el estudio de las comunidades que encontraron los españoles a su llegada a las Antillas. Con esto no queremos significar que Rouse no utilice en ciertos momentos esta valiosa información, pero no la refleja como un elemento decisivo en sus estudios de la fase final de las comunidades primitivas antillanas.

Rouse, aun en el caso de las evidencias materiales suministradas, por medio de los sistemas arqueológicos, se inclina a utilizar con mayor énfasis la cerámica, no sólo como un buen marcador cronológico para las comunidades de las Antillas, sino por conceptos metodológicos de la investigación, que él señala cuando nos dice:

“Los arqueólogos que trabajan en el área del Caribe han tenido por necesidad que concentrarse en el estudio de la cerámica ya que fuera de ésta bien pocos materiales de otra clase encuentran allí. Como en otras partes de la Sudamérica tropical, los artefactos de piedra lascada son virtualmente inexistentes, y los artefactos de piedra pulida se presentan tan escasamente y varían tan poco, que proporcionan una base muy pobre para la interpretación arqueológica.

Lo mismo sucede con los artefactos de hueso y concha, mientras que objetos hechos de otros materiales raramente se conservan en el clima tropical. La cerámica por otra parte, es frecuente”.

“Por supuesto que hay excepciones a esta situación, especialmente en la cultura Taína de las Antillas Mayores (se refiere a una disminución, apreciada por él, de evidencias cerámicas en los sitios arqueológicos Taínos con respecto a otros grupos

culturales ceramistas del Caribe). Pero aún aquí, los artefactos de piedra, huesos, madera y concha, sólo ofrecen diseños esculpidos y grabados similares a aquellos modelados e incididos en las vasijas de cerámica... Estos diseños son tan comunes en las vasijas que aun en la cultura Taína. La cerámica nos da la clave para la Prehistoria del Caribe”. (Rouse, 1965).

Es conveniente señalar que posiblemente es Rouse el investigador que más ha trabajado en el estudio de las comunidades primitivas de las Antillas. Sus datos, en el aspecto arqueológico, son la mejor información con que hemos contado fuera de Cuba, ya que Rouse trabajó en nuestra Isla casi exclusivamente con el grupo Sub-Taíno, limitándose sus investigaciones sobre el Taíno de Cuba a observar algunas colecciones de objetos arqueológicos que poseían vanos particulares y a visitar unos pocos sitios de la zona de Maisí.

### **b) Históricos:**

Aquellos trabajos en que se han utilizado esencialmente los datos suministrados por los cronistas, con un débil apoyo aportado por las evidencias materiales suministradas por la arqueología y a veces la etnografía comparada.

Entre los autores que han utilizado este sistema en el estudio de las comunidades primitivas antillanas, deseamos citar dos, cuyas obras hemos consultado asiduamente al desarrollar nuestro trabajo: **Sven Loven y Felipe Pichardo Moya.**

En su obra “**Origins of the Tainan Cultura, West Indies**” que publicara en 1935, Sven Loven hace gala de una erudición extraordinaria. Este documentado etnólogo sueco escribió su obra basándola en los pocos datos arqueológicos con que contaba en esos momentos, en la observación de los artefactos pertenecientes a grupos de aborígenes antillanos expuestos en los museos de Europa por él visitados y funda mentalmente en los datos suministrados por las crónicas. Loven utilizó también la etnología comparada en algunos aspectos de su obra.

Nosotros hemos consultado ampliamente esta obra, aún cuando la misma generaliza el término Taíno para todos los indios aruacos antillanos, basándose esencialmente en la información obtenida por los medios ya expresados en La Española, en el corto período de tiempo desde la conquista hasta la exterminación de los aborígenes.

El otro autor que hemos señalado para ejemplarizar este tipo de trabajo y por ser su obra básica en nuestra bibliografía, es Felipe Pichardo Moya. Entre los valiosos aportes a la Prehistoria de Cuba y las Antillas de este estudioso cubano queremos señalar algunos de sus títulos que, por la generalización del tema, le permitieron utilizar ampliamente la información de los Cronistas de Indias, reforzada por los escasos datos arqueológicos con que contaba,

“**Caverna, Costa y Meseta**” (1945), “**Cuba Precolombina**” (1949) y “**Los Aborígenes de las Antillas**” (1956), son ejemplos de lo señalado por nosotros en el párrafo anterior. Otro de los elementos utilizados por Pichardo en sus obras, principalmente en las ya señaladas, es la información derivada de la etnografía comparada, de la que se valió para tratar de cotejar infinidad de aspectos que pasaron inadvertido a los cronistas, como forma de avalar lo dicho por ellos. Las comparaciones más frecuentes las establece Pichardo con los aborígenes del Norte de Venezuela, algunas de cuyas tribus se estima pertenecen a los mismos grupos étnicos que poblaron las Antillas. En general, la mayoría de estos aborígenes de Venezuela conservan rasgos de su primitivo modo de vida, que debieron semejarse mucho a los hábitos y costumbres de nuestros aborígenes. No obstante, al fundamentar Pichardo sus trabajos sobre los aruacos en el estudio de los que se señalan en las Crónicas, hace que se debilite la investigación sobre aquellos grupos que no tuvieron contacto con los españoles y las etapas previas de los que sí lo tuvieron. Es este el “talón de Aquiles” de todos los trabajos con una base histórica, en el estudio de las comunidades Primitivas, no sólo antillanas sino, en muchos casos, de todo el continente americano.

### c) **Historiográficos:**

En este tipo de trabajo de recopilación histórica de lo publicado e investigado en el campo de la arqueología y la Prehistoria, particularmente en Cuba, la bibliografía es aún más escasa. Podemos señalar como dos indiscutibles aportes los trabajos de Fernando Ortiz y Ernesto Tabío.

Ortiz escribió en 1922, su “**Historia de la Arqueología indocubana**”, la cual revisó y publicó en 1935. El indudable valor de la obra de este eminente sabio cubano, se extendió con cierta frecuencia al ámbito de la Prehistoria, en especial la de Cuba. Por la índole de nuestro trabajo, ha sido el libro antes señalado el que más hemos utilizado en esta ocasión, sin dejar de reconocer otras Investigaciones en este mismo campo que el notable autor llevó adelante con méritos indiscutibles.

La “**Historia de la Arqueología indocubana**”, es un valioso documento de recopilación y revisión de todas las investigaciones de importancia realizadas en Cuba en el campo de la Arqueología, desde mediados del siglo pasado hasta el año de publicación de dicho trabajo. Fa se limitó Ortiz a recoger la información dispersa, de por sí valiosa, sino que supo enriquecerla con sustanciosos comentarios y críticas muy fútiles. Este trabajo nos ha permitido seguir con suma facilidad las investigaciones y exploraciones efectuadas hasta 1935, por diferentes estudiosos en el área que ocuparon los Taínos en Cuba.

El trabajo de Ernesto Tabío “La Prehistoria”, publicado en la Serie de la Academia de Ciencias de Cuba “Cien Años de Ciencia, Cien Años de Lucha”, dedicado a esta ciencia (Tabío, 1969), pone al día la historia de las investigaciones en este campo. Si, como ya he-

mos dicho, Ortiz nos brindó resuelto el panorama hasta 1935, Tabío nos ha completado los últimos años, ampliando algunos aspectos ya esbozados por Ortiz. El estudio crítico de las últimas investigaciones, especialmente las realizadas por el Instituto de Arqueología, han sido de gran importancia para nosotros, que, teniendo que ser modestos actores en las mismas, no nos ha permitido obtener la crítica a nuestro trabajo.

Estas han sido a nuestro juicio las grandes corrientes por las que se han canalizado las obras sobre Arqueología y Prehistoria en Cuba y en las Antillas. Hemos tratado de presentar los ejemplos más destacados así como los más utilizados por nosotros en el presente trabajo.

## **Prehistoria de Cuba:**

Como ya habíamos significado en párrafos anteriores, sólo “**Prehistoria de Cuba**” de Tabío y Rey, rompió con los cánones descritos. En esta obra, publicada en 1966, los autores equilibran las tres formas a que hemos hecho referencia. La recopilación de la información existente en el momento de escribirse la obra es excelente) así como la aplicación arqueológica que se da a la misma. Debemos señalar que en sentido general y particularmente en el caso del Taíno, estos datos no eran muy abundantes y la mayoría de ellos provenían de investigación realizadas en la etapa pre-revolucionaria y

“Nuestra herencia científica en relación con las comunidades primitivas, tanto en lo que se refiere a Cuba como en el ámbito antillano, deja mucho que desear, a pesar del esfuerzo honesto y abnegado de los estudiosos cubanos de estas disciplinas, que los precedieron. En algunos casos no faltaba la necesaria preparación cultural y científica, pero las condiciones económicas y sociales en que se desarrollaron, limitaban el alcance de sus investigaciones”. (Tabío y Rey, 1966).

Los trabajos más amplios y sistemáticos iniciados por el entonces Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias en 1962, en forma gradual pero ascendente, apenas habían comenzado a brindar sus primeros aportes a la investigación arqueológica del país, en el momento de escribirse Prehistoria de Cuba. Desde entonces, el número de excavaciones e investigaciones ha aumentado considerablemente, incluyendo el área ocupada por el grupo cultural Taíno.

La reconstrucción etno-histórica que se hace en **Prehistoria de Cuba**, está basada en la aplicación de las leyes generales que rigen el desarrollo de las comunidades primitivas. Este enfoque en el estudio de nuestras aborígenes, dentro del materialismo dialéctico e histórico, fue utilizado por primera vez en esa obra.

La parte dedicada específicamente a esta reconstrucción, denominada “Paleoetnografía”, se fundamenta en los datos suministrados por las investigaciones arqueológicas, en el análisis crítico de las fuentes

bibliográficas y en la etnografía comparada. Esta obra ha sido de gran Importancia en el estudio de nuestras comunidades primitivas, no sólo por la naturaleza de los datos que ofrece sino también por la forma en que los mismos han sido presentados, equilibrando adecuadamente la Investigación arqueológica y la reconstrucción etnohistórica, basada en la primera y en las otras fuentes ya señaladas.

Su limitación, en cuanto al estudio de cada grupo en particular, es la generalización imprescindible en este tipo de trabajo científico, pues su objetivo no es el estudio particular de cada uno de los grupos culturales primitivos que habitaron en Cuba, sino el enfoque de cada uno de ellos en una síntesis que permita apreciar su desarrollo evolutivo, dentro del conjunto de los grupos culturales que existieron en nuestra Isla.

# I

## VISION GENERAL DE LA PREHISTORIA ANTILLANA

En los últimos veinte años, no han sido muchas las obras dedicadas al estudio de la Prehistoria de las Antillas. Los trabajos que abarcan todo el panorama cultural de las islas del Mar Caribe, no pasan de ser síntesis muy apretadas y escasas, como ya se ha señalado. Algo más numerosas han sido las monografías sobre investigaciones arqueológicas de áreas más reducidas o de sitios en particular. Muchas presentan el inconveniente de que no se interrelacionan o siguen métodos de trabajo tan disímiles, que se hace difícil obtener una secuencia adecuada a un mínimo de rigor científico. No obstante existen excepciones, las que se han multiplicado en los últimos años.

En cuanto a estudios sobre las comunidades primitivas antillanas a la luz del materialismo dialéctico e histórico, sólo podemos citar como único caso “Prehistoria de Cuba” (Tabío y Rey, 1966) aunque como su nombre lo indica, la obra se refiere fundamentalmente al estudio de las comunidades primitivas de Cuba, y toca muy someramente la cuestión antillana en su conjunto.

Durante las últimas dos décadas, el investigador que más se ha destacado en el esfuerzo por cotejar las investigaciones realizadas en el ámbito de las Antillas y por estudiar su fenómeno cultural, ha sido el prehistoriador norteamericano Irving Rouse. Aparte de Rouse, no encontramos trabajos de alcance similar sobre el área que, al menos, reúnan las condiciones necesarias para tomarlos en consideración una de sus últimas publicaciones sobre este tema, Rouse recoge una serie de informaciones y pone al día sus conceptos sobre el proceso etno-histórico de las comunidades primitivas antillanas. “Prehistory of the Antilles” (Rouse, 1964), es una apretada síntesis, la cual apreciamos debe ser utilizada en esta “visión general” de la Prehistoria antillana que presentamos en este capítulo.

### **LAS ANTILLAS: EL MEDIO GEOGRAFICO Y CULTURAL**

Las Antillas forman un arco que cierra el flanco Nor-oriental del Mar Caribe, su extremo inferior es la isla Granada, que se encuentra a 145 km al Norte de la Isla de Trinidad, considerándose esta última como perteneciente al continente. Este extremo meridional antillano apunta hacia la desembocadura del Río Orinoco, en la parte oriental de Venezuela. A partir de Granada, la serie de pequeñas islas conocidas por Antillas Menores, se proyectan hacia el Noroeste) muy cerca

una de otra. Las más septentrionales de este grupo son las islas Vírgenes. De ahí en adelante se inicia la serie conocida por Antillas Mayores. Estas islas son principalmente sedimentarias y se extienden hacia el Oeste hasta la entrada del Golfo de México. De Este a Oeste, las principales islas de las Antillas Mayores son Puerto Rico, La Española (dividida políticamente en la actualidad en la República Dominicana y Haití), Jamaica y Cuba.

Esta última dista 195 km de la península de Yucatán y 145 km de Cayo Hueso, la parte más próxima de la península de la Florida: constituye el extremo Nor-occidental del arco de las Antillas.

Al Norte de este conjunto se encuentran situado varios grupos de islas menores que incluyen las Caicos y Turcas, así como las Bahamas, escenario de la primera recalada de Cristóbal Colón. Estos grupos de islas se extienden hacia el Norte desde Haití y Cuba a lo largo de la costa Sudeste de la Florida.

Los vientos y las corrientes marinas predominantes en el Mar Caribe se dirigen hacia el Oeste, desde las costas Nor-orientales de Venezuela, pasando por las islas de Trinidad, Margarita, Cubagua y Coché, muy cercanas a la costa. Algunas corrientes se desvían hacia el Norte desde Trinidad hacia las Antillas Menores. Este movimiento es reforzado por el Río Orinoco, que desemboca en este punto y en épocas de crecida lleva en sus fangosas aguas materiales que flotan más allá de Trinidad, y llegan hasta las Antillas Menores.

Rouse apunta el hecho de la ausencia de grandes ríos en estos dos estrechos, los que de existir impulsarían sus aguas a través de la corriente, como lo hace el Orinoco en la costa norte de Venezuela.

“Estos factores han favorecido el movimiento, primero de animales y después del hombre, hacia las Antillas desde Sur América, en “Vez de hacerla desde Centro o Norte América” (Rouse 1964). Rouse sigue en esto teorías sostenidas también por otros autores con buenos fundamentos, por ejemplo, G. G. Simpson (1956), pero no cabe la ha señalado que en la fauna antillana faltan especies que existen en el continente, cuyo traslado fortuito (atendiendo a su tamaño y peso) no hubiera sido difícil de acuerdo con dichas teorías. También apunta Rouse la posibilidad de que la existencia de dos grandes y abrigados ríos en la costa de Venezuela, donde se asentaron por mucho tiempo los supuestos primeros pobladores de las Antillas, facilitara a éstos la obtención de la pericia marinera necesaria para su desplazamiento hacia las Antillas.

Estas teorías y otras, con mayor o menor fundamento científico, pueden ser discutidas largamente, es decir: ¿cómo llegaron? Y, por otra parte. ¿desde qué dirección?

Para la primera tenemos una sola respuesta: en pequeñas embarcaciones que pudieron ser canoas o balsas. Sobre esto hay el conocimiento que aportan los estudios en el ámbito americano, los que nos señalan el uso del transporte marítimo por los medios señalados desde época muy temprana, aunque las pruebas arqueológicas estén circunscritas sólo a determinadas zonas de nuestro continente.

La segunda pregunta requiere un tratamiento especial, pues es tema discutido y discutible, que a lo largo del tiempo ha hecho partidarios, que en no pocos casos han cambiado de bando circunstancialmente.

Hay un hecho indudable en la distribución de los grupos de indios antillanos en el momento del descubrimiento; se trata de su íntima relación, idiomática y cultural, con los grupos de todo el oriente de Venezuela y de la región adyacente de las Guayanas.

En la zona de la Amazonia, más al Sur, las comunidades presentaban características culturales menos evolucionadas y, aparentemente, no habían recibido la influencia de otras zonas más desarrolladas, con la misma intensidad que el área del Caribe.

En los Andes Centrales, (los actuales países de Perú y Bolivia) y en Mesoamérica, (parte central y meridional, desde México a Honduras), se hallaban las dos zonas de máximo desarrollo social y cultural de nuestro continente en el momento del descubrimiento; con sus ciudades, su arquitectura monumental, sus conocimientos científicos, su comercio y su industria.

Entre ambas zonas geográficas se extiende un área intermedia, que actualmente comprende varios países, desde Nicaragua hasta el Ecuador, y hacia el Este, a lo largo de la costa del Caribe, hasta Venezuela occidental. El grado de desarrollo social de las comunidades, en esta área, era mucho menor que el de las comunidades vecinas del Norte y del sur; en ellas sólo se encontraban villorrios construidos con materiales perecederos. Aparentemente su mayor unidad política era el cacicazgo y el desarrollo del comercio y la industria, así como los conocimientos científicos, eran muy pobres. Sin embargo, el trabajo artesanal estaba suficientemente desarrollado como para permitirles confeccionar joyas con metales preciosos, con una pericia que sobrepasaba a la de los orfebres de Mesoamérica. Esta misma destreza artesanal se ponía de manifiesto en el énfasis puesto en la manufactura de objetos ceremoniales.

En la parte oriental de los actuales Estados Unidos vivían grupos humanos, algunos con un grado de desarrollo social superior a los del Caribe, caracterizado por la agricultura basada en el maíz y manifestaciones superestructurales tales como montículos-templos.



En tanto, la zona del Caribe en el momento del descubrimiento se encontraba poblada por diversas comunidades, algunas de las cuales debieron tener una organización gentilicia, con una actividad económica basada en la pesca, la recolección y la caza. Otros grupos se encontraban en un estadio de desarrollo superior, aún dentro de la organización gentilicia, pero mostrando evidentes signos de descomposición y de tránsito hacia la etapa patriarcal; su economía estaba basada en la agricultura de la yuca y posiblemente del maíz, pero como producto secundario, y, en una actividad considerable en la caza y en la pesca. Sus viviendas estaban construidas de materiales perecederos y sus construcciones más elaboradas no pasaron de ser simples cercados de piedra. Sus mayores unidades políticas fueron los cacicazgos y en todo su ámbito se apreciaba un bajo énfasis en el ceremonialismo. Los indios del Caribe conocieron muy poco el uso de los metales; y sólo se tienen noticias de una especie de juego de pelota que practicaban en determinadas oportunidades.

## **LOS GRUPOS ÉTNICOS y LINGÜÍSTICOS DEL CARIBE**

Aparentemente, tres grupos principales de indios habitaban en las Antillas y en la zona Nor-oriental de Venezuela en el momento del descubrimiento: los llamados pueblos Marginales (Arcaicos), los Aruacos y los Caribes.

De entre el grupo Marginal, las principales comunidades eran las Warrau, que vivían en el delta del Río Orinoco y los Ciboneyes, que habitaban en Cuba y en el Suroeste de Haití. Estos grupos eran aparentemente los restos de una población más temprana. Existe la posibilidad de que fueran empujados, hacia las Posiciones periféricas que tenían a la llegada de Colón, por emigrantes más tardíos; aunque es dudable pensar que en realidad se encontraban ubicados en aquellos lugares donde su economía (basada en la pesca, la caza y la recolección) se veía más favorecida por un ambiente natural propicio, de acuerdo con sus limitadas fuerzas productivas, pero sin duda es factible que se produjera el desalojo en algunos sectores.

La sociedad en estas comunidades debió basarse en un núcleo económico fundamental de carácter gentilicio. Sus manifestaciones religiosas eran muy pobres y todas se relacionaban con un aparente culto a los muertos, aunque es posible que tuvieran ciertas creencias mágicas y animistas.

Es conveniente señalar que en las cercanas costas de la Florida, desde su extremo Sur hasta Cabo Cañaveral, estaban asentados grupos cazadores y pescadores y sin duda recolectores, cuando los españoles arribaron a esas costas en la etapa de la conquista.

Uno de los problemas plantados a la arqueología circuncaribe es determinar las relaciones entre los grupos Marginales florideños y los del Caribe, si es que tales relaciones existieron.

El segundo grupo que habitaba en la zona antillana y Nor-otiental venezolana, era el de los Aruacos. Tenía una amplia distribución y según los cronistas eran muy numerosos. La mayor parte vivía en las Antillas Mayores, y en las islas Turcas, Caicos y Bahamas; los demás vivían en el continente suramericano y en las islas cercanas a sus costas u sus asentamientos estaban algunas veces entremezclados con los de los Caribes.

Los aruacos eran agricultores aunque economía dependía mucho de la pesca; vivían en pequeños poblados permanentes, gobernados por un jefe; eran ceramistas algo desarrollados; tenían una religión cuyos ritos presentaban una situación intermedia entre las relaciones gentilicias con tradición totémica y el uso de un culto tribal más amplio. También se aprecia un incremento en la complejidad de las tradiciones funerarias.

Los aruacos continentales estaban algo menos desarrollados que los insulares, aun cuando tenían una base económica similar. Este ligero desnivel de desarrollo, fundamentalmente superestructural, no está bien estudiado. Es indudable que la base económica no debió ser la misma si consideramos que la superestructura es reflejo de esa base, pero por otra parte, las diferencias no son muy grandes y sólo se caracterizan por un mayor énfasis en algunos aspectos ceremoniales. Que tal vez pudieron llegar directamente a las islas) procedentes de la zona Noroccidental de la costa venezolana.

Todos los grupos Aruacos antillanos hablaban lenguas pertenecientes a un tronco lingüístico común, llamado Arauco. Estas lenguas se hablaban en toda la Amazonia y también en la zona entre Mesoamérica y los Andes Centrales; eran poco habladas en Meso y Norteamérica. Esta distribución del lenguaje ha sido utilizada como evidencia más para demostrar la entrada de los Aruacos a la Antillas, desde el Sur.

Durante su primer viaje, Colón fue informado por los indios que ellos se veían afectados por los ataques de indios antropófagos conocidos por Caribes. Durante su segundo viaje, Colón llegó hasta las Antillas Menores, donde habitaban los Caribes, confirmando lo que le habían informado los naturales de las Antillas Mayores.

Los Caribes eran agricultores y ceramistas y aparentemente, en el momento de la llegada de Colón, prestaban gran atención a la guerra, que les estaba proporcionando espacio y bienes de consumo procedentes de las expediciones de saqueo que efectuaban a las islas vecinas. Parece evidente que los caribes practicaban la antropofagia ritual con los prisioneros de guerra que capturaban.

Sus Jefes eran elegidos entre los guerreros más capaces, no era hereditario el cargo, como en los Aruacos.

Según los cronistas, los Caribes afirmaban haber llegado a las Antillas Menores hacía muy pocas generaciones, procedentes de la actual

Suramérica (donde aún hoy habitan gran cantidad de Caribe). Añadían que habían matado a los anteriores pobladores Aruacos, pero sólo a los hombres, y se habían apropiado de las mujeres. Esta situación determinó que la lengua Caribe se perdiera en las Antillas, pues los descendientes de estos conquistadores hablaban la lengua materna aruaca, confinando la lengua Caribe a Suramérica exclusivamente, donde se hablaba en algunas zonas.

Esta dispersión física de los Caribes —que al parecer avanzaban cada vez más hacia el Oeste por el arco de Las Antillas, aniquilando o capturando a sus antiguos pobladores- la sustitución de su lengua (en los hijos habidos con las aruacas cautivas), así como su amplia distribución en Suramérica, han sido tomadas como una prueba más de la posible entrada desde el Sur de los otros grupos antillanos más primitivos. Esto parece ser cierto, no solo refiriéndose a los Caribes sino también a los Aruacos y con grandes probabilidades podríamos aplicado también a los Ciboneyes. Pero es indudable que las comunidades de las demás zonas vecinas también debieron influir en Las Antillas. Estas relaciones de contacto, su extensión y el momento en que se produjeron, son estudios por hacer, los cuajes completarán el cuadro, hasta ahora inconcluso, de la Prehistoria antillana.

## **CRONOLOGÍA PARA EL ÁREA DEL CARIBE**

Las excavaciones e investigaciones realizadas en los últimos veinte años y en períodos anteriores, permitieron a algunos investigadores - -entre los cuales, como ya hemos señalado, se encuentra el doctor Irving Rouse- establecer una escala de tiempo relativo ya en la década de 1940; posteriormente, después de 1950, esta escala se vió reforzada por los fechados obtenidos por el procedimiento del carbono radiactivo. Actualmente, este conocido sistema goza de gran popularidad en América, ya que por una serie de razones de tipo geográfico es el sistema de datación absoluta más adecuada para nuestras regiones tropicales, sin que deban omitirse otros métodos también aplicables en estas latitudes, pero que hasta ahora se encuentran en períodos de experimentación o no han sido utilizados todavía por los especialistas que han trabajado en las Antillas.

La escala de tiempo relativo presentada por Rouse consiste actualmente en cinco períodos, los que fueron numerados del I al V. Estos períodos están agrupados en cuatro épocas, la primera de las cuales (la más antigua: Paleoindia), por haber sido agregada posteriormente, es anterior al primero de los períodos. Esta tabla presenta incluida la cronología absoluta.

Las épocas tienen connotaciones “evolucionistas”, y están definidas por los grupos que han alcanzado un grado de evolución más alto.

## Escala de Tiempo

Epocas	Períodos	Duración
Paleo-India	15000	- 5 000 A.N.E.
Meso-India	I 5000	- 1000 A.N.E.
Meo-India	II 1000 A.N.E.	- 300 N.E.
Neo-India	III 300 N.E.	-1000 N.E.
Neo-India	IV 1000 N.E.	-1500 N.E.
Indo-Hispánica	V 1 500 N.E.	-en adelante

### **DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA DE LOS PRIMITIVOS ABORIGENES EN LAS ANTILLAS**

Aproximadamente 15000 años antes de nuestra era, algunas comunidades de cazadores Palea-Indios se distribuyeron por la parte continental cercana al Caribe, o sea la costa Nor-oriental de Venezuela. Estos grupos no penetraron en las islas, posiblemente por no contar en ellas con la base económica que los sustentara y por no haber desarrollado aún los medios para viajar por mar.

Hacia el 5000 A.N.E., los grandes mamíferos que constituían el elemento principal de la economía cazadora de los Paleo-Indios habían desaparecido y los indios comenzaban a desarrollar una economía basada en la pesca y en la recolección, sin abandonar del todo sus hábitos cinegéticos. Estos llamados Mesa-Indios, ya en contacto con el mar, debieron haber aprendido rápidamente rudimentos de navegación, pues avanzaron por las islas vecinas y en alguna forma llegaron hasta las Antillas Mayores (se ha apuntado la posibilidad que desde distintas partes del Norte del continente suramericano pudieran haber sido e arrastrados por los vientos y las corrientes). Los Mesa-Indios aparecen en las costas venezolanas inmediatamente después del 5000 A.N.E., y ya habían llegado a la isla de Cubagua por el año 2500 A.N.E. De haber entrado en las Antillas Mayores por esta vía, debieron hacerlo antes del año 3190 A.N.E., pues existen fechados radiocarbónicos en un sitio en el Norte de Oriente de Cuba que señalan esa antigüedad. Otros fechados (uno algo más tardío en la parte occidental de Cuba, 2050 A.N.E., y otro en la República Dominicana, que arroja una antigüedad del orden de los 2190 años A.N.E.) parecen confirmar que la entrada debió ser algo más temprana que lo postulado hasta hace unos años. Se hace difícil determinar cuándo desaparece la fase temprana de este grupo, culturalmente hablando. En muchos esquemas cronológicos se sitúa esa “desaparición” en el año 1000 de N.E., pero esto no pasa de ser una conjetura, ya que la existencia de grupos más desarrollados no determina obligatoriamente la “extinción” de los pri-

# CRONOLOGIA RELATIVA PARA LAS ANTILLAS MAYORES

(Basado en el Esquema de Rousse, 1963.  
Ajustado por fechas radiocarbónicas hasta 1968).

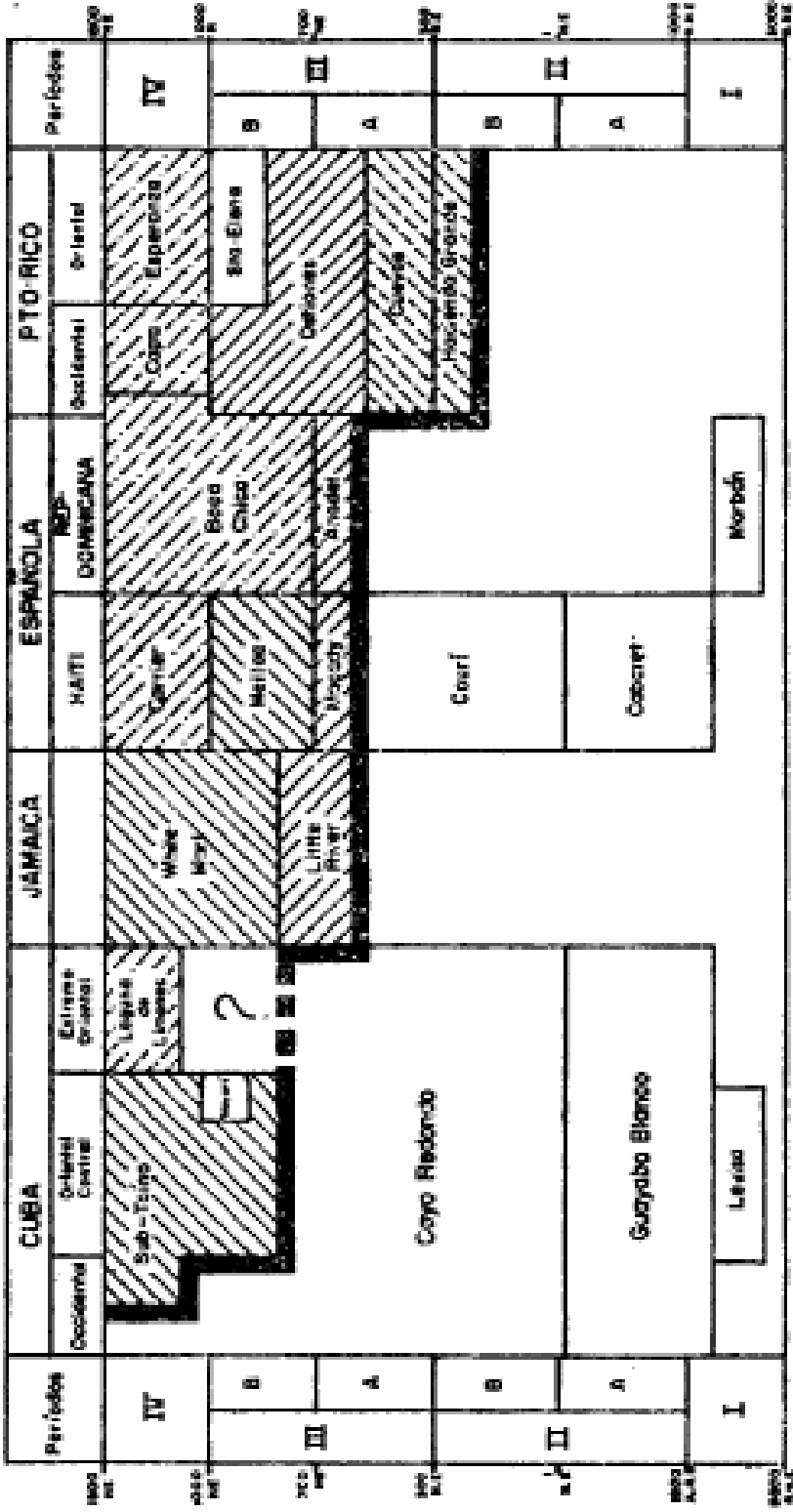


Fig. 1

mitivos ni física ni culturalmente. Aparentemente, los Meso-Indios en las Antillas experimentaron un desarrollo interno, aunque es posible que aparejado a éste, también recibieran cierto grado de influjo de las zonas circundantes. Se hace casi evidente que esta fase tardía perduró hasta el instante de producirse la Conquista.

Alrededor del año 1000 A.N.E., en algunos sectores del Norte de Venezuela la agricultura ya era suficiente para servir de medio principal de subsistencia. Esta agriculturización, de acuerdo con los esquemas tratados por algunos investigadores, marca el inicio de la época Neo-India.

Aparentemente, por esa época, esta etapa había sido alcanzada por algunos grupos de indios en el Orinoco inferior. Algún tiempo después, otros grupos, aparentemente intrusitos, hacen su aparición procedentes, llamada serie Saladoide, fueron empujados hacia la Costa venezolana por los que procedían del Oeste. Y que constituyeron la serie Barrancoide. Es posible que este empuje no fuera compulsivo y sí un avance gradual de la gente Saladoide hacia la referida costa. Los Saladoides se mantuvieron por espacio de varios siglos en contacto directo con los Meso-Indios que ocupaban esas costas, y es posible que por transculturación aprendieran de éstos el arte de navegar, pues por el año 200 de N.E. ya se encontraban en Puerto Rico, la primera de Las Antillas Mayores.

Con el transcurso del tiempo, estos grupos antillanos de Neo-Indios se desarrollaron culturalmente y fueron avanzando hacia el Oeste, hasta llegar a Cuba, posiblemente a principios del Siglo VIII de N .E. Este desarrollo, que se ha esquematizado en las series cerámicas Ostionioide, Meillacoide y Chicoide, es posible que no sólo fuera el producto de un desarrollo Interno, pues existen evidencias indicativas de contactos sucesivos, fundamentalmente con el Norte de Venezuela. Hemos omitido la invasión de los Caribes, aunque también Neo-indios, porque su cerámica no existía aún, por las causas que se han apuntado con anterioridad el presente trabajo, aunque en esa época aparecen en Las Antillas Menores varios estilos cerámicas muy localizados, a los que no se atribuye origen Caribe.

En resumen, podemos establecer que en el año 1492 Las Antillas estaban pobladas por comunidades Neo-Indias, hasta la parte occidental de Cuba (actual provincia de La Habana) incluyendo islas Caicos, Turcas y Bahamas. Además, coexistían con esas comunidades Neo-Indias, grupos de Mesa-indios que habitaban en varias regiones de Las Antillas Mayores.

Aparentemente, las comunidades Neo-Indias se encontraban aún dentro de un tipo de organización gentilicia, pero en distintas fases; quizás algunas se hallaban en un estadio de descomposición y en tránsito hacia la patriarcal. Su economía, aun cuando muestra ya cierta base agrícola, dependía mucho de la pesca y la recolección marítima (la cosecha del mar).

Por su parte, los Meso-Indios se encontraban dentro de núcleos económicos de carácter gentilicio, y aparentemente algunas de estas comunidades habían desarrollado a tal grado su actividad económica, basada en la recolección –con indudable producción, en la pesca y en la caza- que les permitía establecerse en forma sedentaria en algunas regiones. Este aumento de la productividad debió tener su origen en un desarrollo relativamente considerable de las fuerzas productivas, lo que es posible que les permitiera, en muchos casos, obtener cantidades de alimentos similares a las que pudieran producir algunas comunidades Neo-Indias.

Esto Podría desvirtuar el aparente dogma establecido sobre el desplazamiento de los Mesa-Indios por los Neo-Indios, hacia áreas marginales.

Existe la posibilidad de que los Meso-Indios habitaran en parajes más adecuados a sus actividades económicas, que no eran precisamente los necesarios a los Neo-Indios agricultores. Esto no implica que pretendamos establecer un “hombre de las ciénagas” y otro de las “tierras altas”; pero es indudable que si el medio presentaba zonas donde la actividad económica se facilitaba más que en otras y no había oposición alguna a ocupar el área propicia, el grupo se asentara en ésta; y si ambas comunidades tenían intereses económicos distintos, no vemos por qué una tuvo que desplazar forzosamente a la otra. Es posible que en muchos casos se produjera una aculturación, como la que hemos señalado al tratar de los Saladoideos en las costas venezolanas.

Finalmente debemos añadir la situación del grupo Caribe, entre los Neo-Indios, con sus características al parecer belicosas. Es interesante la pérdida que sufre con su entrada en Las Antillas, de su lengua y su cerámica (hasta donde sabemos). Si esto fue así, sólo nos resta pensar si los conquistadores, al fin y a la postre, iban a resultar conquistados, de no haber sido por la llegada del europeo, quien se encargó, en forma brutal, de zanjar la situación.

## II GEOGRAFIA DEL AREA DE ESTUDIO

Para el estudio del grupo cultural Taíno en Cuba, se ha seleccionado el área aparente de mayor dispersión del mismo, considerando sus manifestaciones culturales como un todo.

Esta pequeña área forma un triángulo de unos 3600 km<sup>2</sup>) con su vértice en Punta de Quemado, en Maisí, y su base, en una línea imaginaria trazada desde el poblado de Moa al Norte hasta la bahía de Guantánamo al Sur. (Ver Fig. 2).

### DESCRIPCIÓN GEOGRAFICA

El área escogida se encuentra dentro de la subregión fisiográfica de Baracoa. De ésta nos dice el doctor Antonio Núñez Jiménez en una de sus obras geográficas:

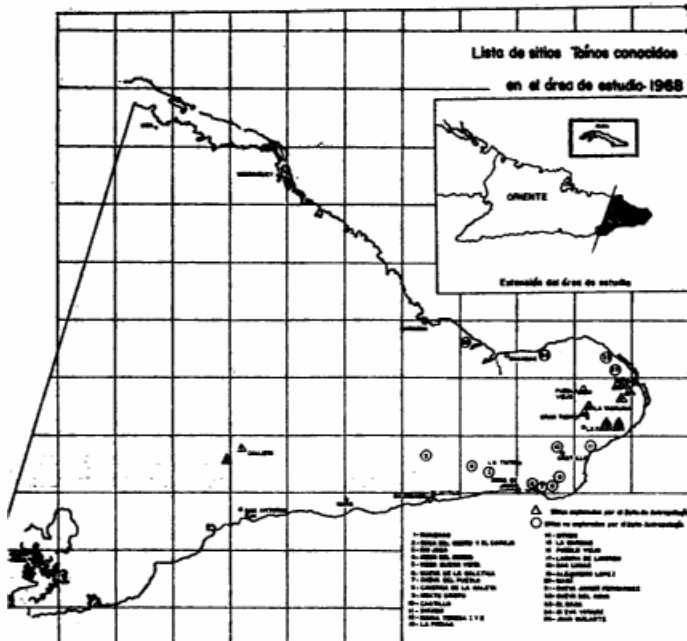
“La región fisiográfica de Baracoa, la menos conocida de Cuba, abarca desde la Punta de Quemado, cerca de Maisí hasta la cuenca de Guantánamo por el Sur i hasta el Río Mayarí por el Norte” (Núñez Jiménez, 1965) y continúa diciendo:

“El origen de los grupos geográficos que rizan este territorio es un misterio para la Geografía por falta de datos; se cree que tales elevaciones fueron formadas por erosión de una primitiva meseta, cuyo resto más reconocido es el Yunque de Baracoa; otros autores creen ver en su génesis la existencia de dos domos: en el Occidental se formó la sierra de Cristal y en el Oriental las cuchillas del Toa y del Pinar. Las principales rocas de la región son calizas de edad terciaria, rocas ígneas y serpentinas. Las primeras cubren casi todo el territorio entre Maisí y Baracoa, las segundas forman los importantes picos del Cristal y las terceras, las serpentinas. Se extienden por la cuenca superior del Toa, donde hemos visto enormes depósitos de hierro laterítico iguales a los de la sierra de Nipe”.

Al referirse a las terrazas de Maisí, nos dice Núñez Jiménez:

“Hacia Maisí, que con la Punta de Quemado marca el comienzo del cuerpo insular de Cuba, se distingue un sistema de terrazas superpuestas, que a manera de escalones gigantesco rodea el extremo de la isla hasta una altura de más de 400 metros” (Núñez Jiménez, 1965),





Toda la costa sur del área de estudio está comprendida dentro de la gran falla que originó la costa meridional de Oriente y que forma el flanco Sur del grupo montañoso de Sagua-Baracoa que cruza y ocupa en gran parte el área.

En toda esta Costa hay un marcado predominio de las fuerzas erosivas sobre las deposicionales; esto se manifiesta en las terrazas marinas emergidas, originadas por la erosión marina, las que algunas veces alcanzan hasta 10 niveles diferentes. En estas terrazas son frecuentes las Grutas de origen marino, abiertas en los abruptos frentes, y también las cuevas originadas por las aguas subterráneas) que con el proceso ascensional de la costa o la retirada del mar, han dejado desaguadas las referidas espeluncas.

La grandiosidad del paisaje en estas Costas es notable, por los empinados farallones tallados en calizas pliocénicas, pleistocénicas y recientes que van a morir en un mar frecuentemente movido. A trechos se han formado estrechas playas, comúnmente de arena gruesa y algo oscura.

La costa sur use clasifica como estructural (de falla), acantilada, erosiva, abrasiva, acumulativa y en parte biogénica (corales y algo de mangles)” (Núñez Jiménez, 1969).

## LOS SUELOS

Aun cuando no se ha podido contar con un estudio detallado de los suelos del área, hemos tomado lo que al respecto nos dicen los ingenieros J. Acuna y R. Díaz Barreto en su trabajo sobre Baracoa (Acuña y Díaz, 1952). Los autores dividen los suelos de la zona de Baracoa de la manera siguiente:

“1) Tipo Nipe; 2) Desérticos; 3) Altiplanos (tipo Matanzas); 4) Litoral bajo y 5) Aluvión’ de’ topografía variada”.

### “1) Tipo Nipe

Los suelos de tipo Nipe, son, desde el punto de vista de su fertilidad, pobres y por el momento sólo tienen un valor forestal y minero. Comprenden una ancha faja que se extiende por toda la parte norte de los barrios de Moa y Nibujón, en parte más occidental del municipio, abarcando varios miles de caballerías. Estos suelos. Son muy ricos en minerales pesados y muy pobres en calcio y en materia orgánica. Edafológicamente se consideran como del tipo senil de los suelos cubanos. La topografía de esta faja es más o menos ondulada y una gran parte está cubierta de pinares, sobre todo en las restas y llanos. En las faldas y en los valles hay bosques de hoja ancha en los que predominan el Najesí y las maderas duras. . “

### “2) Desérticos

Bajo esta denominación, caen todas las tierras comprendidas en una faja que corre desde la punta de Maisí hacia el Oeste internándose en el Municipio de Guantánamo. Esta faja está limitada por la costa sur y por las estribaciones del sistema montañoso del Sur del sistema montañoso del Sur del municipio. Está formada por terrenos de origen residual muy diverso, como son los de la Mesa de Maisí, y los aluviones como los de Imías, Cajobabo y Baitiquirí. En el primero de los casos son de color bermejo, mientras que en los últimos son más claros llegando a cenicientos. La profundidad del suelo es muy variable, y su salinidad es muy alta como consecuencia de la bajísima precipitación pluvial, la que varía entre 16 y 22 pulgadas anuales (promedio 798 mm, n. del a.) precipitación ésta que en todos los casos conduce a un clima de desierto. La vegetación característica, entre las cuales se encuentran varias especies de cactus, imparte . sobriedad al ambiente y ofrece paisajes que contrastan con las Zonas que se encuentran más al Norte a sólo pocos kilómetros”,

### “3) Altiplanos (Tipo Matanzas)

El suelo comprendido en los barrios Guandao, Sabana, Vertientes, Quemados, Gran Tierra y Montecristi, es de color rojizo, del tipo Matanzas o afines, de gran fertilidad, sobre todo cuando es profundo y libre de piedras...”

“Hay algún ganado, pero en su mayoría depende del agua de aljibe, pues la captación de ella mediante pozos es difícil, dada los ríos son poco abundantes; el único importante es el Yumurío Por tanto el agua constituye un serio problema en esta zona de los altiplanos, lo que agrava el aspecto agrícola, ya que los suelos no pueden ser cultivados, aunque existe posibilidad para la piña, el henequén, la yuca, etc.”

### “4) Litoral Bajo

El litoral del Término de Baracoa, dada su constitución, no favorece la formación de terrenos de mangles y ciénagas costeras, por tanto, estos terrenos de mangles y ciénagas costeras, por tanto, estos terrenos son muy escasos y se encuentran por lo regular cerca de la desembocadura de los ríos más importantes, sin que tengan realmente importancia económica. . .”.

### “5) Aluvión de Topografía Variada

El resto de las tierras del municipio de Baracoa, que forman aproximadamente el 60% de su área total, son terrenos más o menos fértiles con una topografía muy accidentada, abarca los barrios de Toa, Duaba, San Antonio, Cabacú, Guiniao, Sitio, Sabanilla, Velásquez, Mariana y parte de los territorios de Imías, Veguitas, Jauco, Nibujón y Moa” .

“Las tierras de aluvión atesoran aún grandes áreas de bosques que estarán disponibles en un futuro no lejano, las que constituyen casi nuestra única reserva nacional ( los planes de repoblación forestal y conservación de bosques, iniciados por el gobierno revolucionario, han salvado esta situación, N. del A.). Estas áreas de bosques son las que nutren los ríos principales, por ejemplo, el “Toa”.

“En este grupo de suelos de aluvión de topografía variada se han observado dos subgrupos, uno de color pardo con subsuelo friable, y otro de color negro, arcilloso, con subsuelo muy plástico de color rojo y asimismo, dos planos climáticos...”.

Como ha podido apreciarse, solamente una pequeña parte del área de estudio no se encuentra incluida dentro de estos suelos, presentando las mismas condiciones muy similares a las zonas alledañas que hemos visto ,

## HIDROGRAFIA

Hacia la costa norte del área de nuestro interés, desembocan los ríos Moa, Nibujón, Toa, Duaba, Miel, Mate y Yumurí.

Hacia la costa Este del área desembocan los ríos Ovando y Maya, los que corren de Oeste a Este. El Río Maya se pierde por varios sumideros algunos kilómetros antes de su desembocadura; en este tramo, sólo corre por la superficie en ocasiones de grandes crecidas.

Los ríos que llevan sus aguas a la costa sur, menos caudalosos que los de la costa norte, son en realidad muy pocos. Entre ellos tenemos el Jauco, el Seco, el J ajó, el Sabanalamar, que es el de mayor caudal, y el Yateras.

En cuanto a las aguas subterráneas en la región, ya se ha dicho con anterioridad que en la zona de los altiplanos el manto freático se encuentra muy profundo y su captación mediante pozos es muy difícil.

El uso del aljibe (grandes depósitos de agua) con el fin de conservar el agua de lluvia, principalmente para consumo humano y para los animales, está muy extendido.

Esta escasez de agua en las zonas más orientales del área se ve aún más agravada en la faja costera, pues los pocos ríos que a ella descienden ofrecen secas sus profundas gargantas, al escaparse su reducido caudal por las grietas, cauce arriba.

## EL CLIMA

El clima del área señalada, como es lógico suponer, no difiere en sentido general del que goza el resto de Cuba: no obstante, las condiciones locales influyen, sobre el mismo, creando tropoclimas bien delimitados. Así tenemos el de la zona de suelos de tipo Desérticos, que podemos situar en la faja costera que corre desde Punta de Maisí hacia el Oeste, llegando casi hasta Guantánamo.

Esta faja está limitada al Norte por el sistema montañoso del grupo Sagua-Baracoa y al Sur por la costa. Las precipitaciones en la referida faja son del orden de los 798 mm como promedio anual, lo que las hace las más bajas para Cuba. Según los datos que hemos obtenido. (Observatorio Nacional, Boletín de Meteorología y Climatología, 1965).

La temperatura promedio anual es de 26.3 grados centígrados, siendo la dirección promedio del viento, del ENE y su velocidad de 17 km por hora.

Todas estas, condiciones, aparejadas a la de constitución del suelo y a la morfología estructural de la zona, que no facilitan la llegada de las escasas corrientes de agua, hacen de esta región una zona desértica, lo cual se refleja en la vegetación típica del lugar, donde predominan varias especies de cactus y arbustos espinosos. En la actualidad, la

agricultura en toda esta zona está supeditada a la posibilidad del riego artificial, que también es difícil por la gran profundidad a que se encuentra el manto freático, que requiere pozos muy profundos y por la distancia considerable a que se hallan los puntos más cercanos de captación de las aguas de los escasos ríos, antes de que se filtren por las grietas a que hemos hecho referencia.

El resto del área demarcada presenta otras características climáticas, las precipitaciones en esta zona son del orden de los 1 218 mm de promedio anual. La temperatura promedio anual es de unos 27 grados C, aunque las fluctuaciones suelen ser mayores que en la faja costera, debido fundamentalmente a la altura.

Se ha podido apreciar, en cuanto a los suelos, que la zona comprende varios tipos de ellos, algunos de los cuales son propios para diversos cultivos, así como para una vegetación autóctona exuberante.

El régimen de lluvia en el área demarcada presenta particularidades propias, e internamente su distribución también muestra diferencias, además de la ya mencionada de índole cuantitativa.

Sobre este particular, los ingenieros Acuña y Díaz nos dicen en su informe:

“En el régimen de lluvias es donde se registran los mayores contrastes, si se compara la distribución de ellas con las de otras partes de la República. Mientras en otros lugares del país el régimen de lluvias se caracteriza por determinar dos épocas de gran precipitación más o menos equivalentes, y que culminan en los meses de junio a septiembre respectivamente, en Baracoa las mayores precipitaciones ocurren en el mes de Mayo en la primera época y en el de noviembre en la segunda, o sea se adelantan al comienzo del año y se distribuyen mejor al final del mismo año, lo que favorece considerablemente a una Agricultura tropical en las regiones situadas al centro y al Norte del municipio, pues en el litoral sur la precipitación es muy baja, llegando al máximo de precipitación pluvial en el mes de junio y en el de octubre” (Acuña y Díaz, 1952).

## ANTECEDENTES HISTORICOS GENERALES

### ÉPOCA DEL DESCUBRIMIENTO.

La historia del área señalada se remonta al primer viaje realizado por el Almirante Cristóbal Colón. En este viaje del descubrimiento, Colón navega bordeando la costa norte de la actual provincia de Oriente hacia el Este, descubriendo los accidentes de la costa de toda esta región.

“Navegó aquella noche toda, y a la hora de tercia del día tomó la tierra sobre la isla llana. . .” “Están las dichas islas al pie de una gran montaña que su longura de Leste Oeste, y es harto luenga y más alta y luenga que ninguna de todas las otras que están en esta costa adonde hay infinitas. . .” “Luego a la entrada á la parte del Sueste dentro del mismo puerto, vieron un río grande y muy hermoso, y de más agua que hasta entonces habían visto, y que bebía el agua dulce hasta la mar. . .” “Está todo lleno de palmas y de muchas arboledas como los otros” (Colón, 1492).

De esta forma tenemos las primeras noticias del Río Moa y el puerto del mismo nombre, límite Noroccidental del área de nuestro interés.

Continúa diciéndonos Colón en su diario:

“Luego a la entrada del cabo de la parte Sueste, andando dos tiros de ballesta vió venir un grande arrollo de muy linda agua que decendía de una montaña abajo y hacía gran ruido. Fué el río y vió en el unas piedras relucir con unas manchas en ellas de” color oro. . . .”

“... y mandó coger ciertas de aquellas piedras para llevar a los Reyes. Estando así dan voces los mozos grumetes, diciendo que vian pinales. Miró para la sierra, y vídolos tan grandes y tan maravillosos que no podía encarecer su altura y derechura como husos gordos y delgados. . . .”

Continúa en su diario diciéndonos Colón algo de gran importancia para nosotros:

“Andaría en todo aquel día treinta y dos millas, que son ocho leguas. Dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos muy

señalados. . .” “y cinco ríos grandes. En toda esta costa no vido poblado ninguno desde la mar; podría ser haverlo, y hay señales dlo, porque dondequiera que saltan a tierra hallaba señales de haber gente y fuegos muchos”.

Del descubrimiento de la Bahía de Baracoa nos relata el Almirante:

“... y vino donde le había parecido el abertura, y halló que no era sino una grande bahía, y al cabo della de la parte Sueste un cabo, en el cual hay una montaña alta v cuadrada que parecía Isla”.

Así describió Colón su primera visión del puerto de Baracoa y del Yunque del mismo nombre.

Más adelante Colón encuentra en rápida sucesión los restantes ríos que desaguan en la zona y, hace alusión a los mismos y al primer poblado que encuentra en la región:

“Viniendo así por la costa á la parte Sueste de dicho postrero rio hallo una grande población, la mayor que hasta hoy haya hallado, y vido venir infinita gente a la ribera de la mar dando grandes voces, todos desnudos con sus azagallas en la mano. Deseó hablar con ellos y amainó las velas, y surgió y envió las barcas de la nao y de la carabela por manera ordenados que no hiciesen daño alguno a los indios ni los recibiesen, mandando que les diesen algunas casillas de aquellos desgastes. Los indios hicieron ademanes de no los dejar saltar a tierra y resltillos”.

“Habiendo andado media legua por la misma bahía vido el Almirante á la parte del Sur un singularísimo puerto, y de la parte del Sueste unas tierras hermosas á maravillas, así como una vega montuosa dentro en estas montañas, y parecían grandes humos y grandes poblaciones en ellas, y las tierras muy labradas; por lo cual determinó de se bajar a este puerto. . . “

..Subió allí por el rio arriba y halló unos brazos del rio, y rodeádo el puerto halló á la boca del rio estaban unas arboledas muy graciosas como una muy deleitable huerta, y allí halló una almadía ó canoa hecha de un madero tan grande como una fuste de doce bancos, muy hermosa, varada debajo de una atarazana ó ramada hecha de madera y cubierta de grandes hojas de palma, por manera que ni el sol ni el agua le podian hacer daño; y dice que allí era el propio lugar para hacer una villa. . .”

“Salieron á tierra la gente de los navíos á lavar su ropa, entraron algunos de ellos un rato por la tierra adentro. Hallaron grandes poblaciones y las casas vacías, porque se habían huído ‘todos’”. “Vieron muchas poblaciones y tierras fertilísimas y toda labrada y grandes riberas de agua, y cerca de una vieron una almadía o

canoa de noventa y cinco palmas de longitud de un solo madero, muy hermosa, y que en ella cabrían y navegarían ciento cincuenta personas”.

“Asentó una cruz grande a la entrada de aquel puerto que creo llamó el Puerto Santo”. (Cristóbal Colón, 1493).

Poco después, navegando siempre hacia el Este, llega Colón a la punta de Maisí y de esta circunstancia nos dice lo siguiente:

“Volviéronse á los navios y alzaron velas a medio “día para ir á un cabo hermoso que quedaba al Leste, que habría hasta el ocho leguas”.

Después de avistar el extremo oriental de Cuba, Colón puso proa hacia La Española sin desembarcar en Punta de Maisí en este primer viaje. Durante su segundo viaje el almirante pasó de largo por toda la costa sur del extremo oriental de Cuba, siendo su primera recalada en la bahía de Guantánamo, a la que llamó Puerto Grande.

Salvo alguna que otra noticia sobre el área de nuestro interés, fundamentalmente de naufragos o exploradores extraviados, no se tienen datos directos de la región hasta el inicio de la conquista de Cuba, a pesar de que con anterioridad se había realizado el bojeo de la Isla por Sebastián de Ocampo, alrededor del año 1509.

## LA CONQUISTA

Es Diego Velásquez quien, investido de todos los poderes para dirigir la ocupación, pasa a la Isla acompañado de unos trescientos expedicionarios, según se cree hacia el verano de 1510.

Desembarcaron en la costa sur de Cuba, posiblemente en la bahía de Guantánamo o en alguno de los embarcaderos entre Guantánamo y la punta de Maisí. Desde su llegada los españoles tienen que luchar con los indios, conocedores ya de la crueldad de los conquistadores. Estos indios parece que estaban mandados por un cacique de La Española conocido por Hatuáy o Y Hatuáy, quien había pasado a Cuba huyendo de los conquistadores.

Después de varios meses de lucha incesante, los españoles, tras capturar a Hatuáy, lo entregaron a las llamas de la hoguera, y lograron así romper la resistencia de los indios. Aun así Velásquez y sus seguidores tuvieron que dedicar algún tiempo más para terminar de reconocer la región, la cual presenta muchas dificultades por su terreno abrupto, surcado por profundas gargantas y por los extensos bosques que en esa época cubrían toda la región.

Para Velásquez fue de suma importancia tener la certeza de que los aborígenes de aquella región no estaban en condiciones de organizarse de nuevo para acciones guerreras que pudieran poner en peli-



gro al Solamente después de estar convencido de ello fundó Velásquez la primera villa de la nueva colonia. Sobre este particular nos dice el historiador Fernando Portuondo:

“Resultado de la minuciosa exploración efectuada en esta etapa de la conquista, fue que decidiera Velásquez fundar una población, la primera de Cuba, en la región india de Baracoa, Junto a un puerto de la costa septentrional en el que desemboca el Río Macaguanigua. Esta población fue nombrada Nuestra Señora de la Asunción y fue dotada desde su fundación del carácter de villa por Velázquez” (Portuondo, 1965).

## **LA COLONIA**

Durante los primeros tiempos de la conquista, Baracoa fue ganando en importancia hasta convertirse en el centro de enlace de las más resonantes campañas de conquistas iniciadas por ese entonces en el Nuevo Mundo. Su influencia el resto de la Isla se mantuvo hasta el siglo XVIII, y fue considerada aún entonces por la Metrópoli como un puerto comercial de gran importancia; pero muy pronto se dieron cuenta los españoles de lo difícil que era el manejo de la Isla, larga y estrecha, desde Baracoa, situada en un extremo y rodeada de agrestes montañas que dificultaban la comunicación terrestre. Por otra parte, el ya entonces creciente comercio con las tierras recién conquistadas de Sudamérica y en especial con México requirió que se abandonara definitivamente la idea de hacer a Baracoa la capital de la colonia. Desde entonces Baracoa permaneció en aislamiento, convirtiéndose en puerto de exportación, de espaldas al desarrollo del resto del país. Esta situación se reflejó profundamente en casi la totalidad del área de nuestro estudio y sólo ha sido superada con posterioridad al triunfo de nuestra Revolución.

## **LOS CIEN AÑOS DE LUCHA**

Durante las etapas de las guerras de independencia, iniciadas por el pueblo de Cuba a mediados del siglo pasado, toda el área fue escenario de múltiples hechos de guerra. Fue la zona escogida para desembarcar por algunos de nuestros más eximios patriotas, entre otros José Martí y Máximo Gómez, quienes lo hicieron por Playitas, lugar de la costa sur cercano a Cajobabo, entre Punta Caleta e Imías; Antonio Maceo, quien desembarcara en Duaba, a unos pocos kilómetros al Oeste de Baracoa, y algunos otros notables jefes de nuestras guerras emancipadoras.

Durante nuestra más reciente lucha de liberación, toda la zona montañosa de nuevo fue escenario del duro bregar por la conquista definitiva de nuestra soberanía.

La región formaba parte del Segundo Frente Fral1k País, bajo el mando directo del comandante Raúl Castro Ruz.

## HISTORIA ECONÓMICA

La historia económica del área se basa, hasta el triunfo de la Revolución, en los vaivenes de tres productos fundamentales: el café, el cacao y el coco.

Inicialmente, en la etapa de la conquista y principios de la colonización, el área no se diferenciaba económicamente del resto del territorio insular. La economía, basada en un régimen esclavista rapaz disfrazado de encomienda, sólo atendía al rescate del oro a costa de la vida de los aborígenes sojuzgados y de los propios esclavistas, que morían de hambre debido a la destrucción producida por ellos mismos de las primitivas relaciones de producción, o víctimas de su propia ambición desmedida. Toda la zona se convirtió en una “gran mina”: en la que sufrieron hambre conquistadores y conquistados, hasta que la necesidad hizo que algunos grupos se dedicaran al cultivo de la tierra, fundamentalmente a través de los brazos de esclavos negros traídos del África.

Con posterioridad comenzó a incrementarse la siembra del coco, el que vino a ser el producto que sustentó la economía de la región por un tiempo. La potencialidad forestal de la zona fue otro factor económico de los primeros tiempos.

En la primera década del siglo XVIII, a raíz de la revolución haitiana, se produjo la emigración de colonos franceses, con los resultados conocidos de su aporte a la economía de Cuba en aquel entonces. Los colonos franceses incrementaron la siembra del café y el cacao en las fértiles tierras incultas. Estos cultivos aún representan un factor decisivo en la economía del área.

Esta región del extremo oriental de Cuba sufrió los mismos altibajos económicos que el resto de la Isla, aunque es cierto que dependiente de otros productos del agro. Los referidos vaivenes económicos no se produjeron sincrónicamente.

A principios del siglo pasado comenzó una crisis del café, la que se agravó a finales del mismo. Los intereses de las empresas se dirigieron hacia otros rumbos y se abandonaron grandes zonas de cafetales y de cacaotales. Surgió entonces un nuevo cultivo, el del banano, que poco después se vio asediado por la enfermedad que lo destruía, la “sigatoka”, y por los intereses de las grandes empresas extranjeras, que de nuevo aseguraban sus grandes inversiones en estos cultivos en la América Central, al arruinarse las plantaciones cubanas. Toda esta gran tragedia económica se vio agravada aún más, con la muerte creciente de los cocotales, víctimas de una plaga conocida por “pudrición del Cogollo”.

Hasta hace muy poco, el casi completo aislamiento de la región contribuyó en mucho a hacer más profunda y al parecer insalvable, la crisis económica permanente de Baracoa y su comarca. Esta situación ha ido desapareciendo gradualmente después del triunfo de nuestra Re-

volución Socialista. En la actualidad vastos planes de desarrollo agrícola se incrementan en el área, como el de Gran Tierra. De nuevo se ha iniciado la siembra intensiva del café, liberado para siempre de las crisis y seudocrisis del capitalismo. Igual sucede con los demás cultivos. Actualmente una magnífica carretera cruza toda la región, llegando hasta la misma ciudad de Baracoa, continuándose los planes viales para dotar a toda el área de las vías de comunicación adecuadas. Esto Sin contar con los hospitales construidos y el gran número de escuelas, plantas eléctricas y pueblos completos, edificados muy cerca de donde antes se levantaban miserables caseríos.

Una importante reserva económica del área, que ha puesto a funcionar el gobierno revolucionario, es la minería, cuyo centro es la planta de níquel de Moa, con su gran combinado extractivo y concentrador.

Se han presentado en forma extensa los problemas económicos que confrontaba el área antes del proceso revolucionario, primero por ser parte del devenir histórico; segundo, porque esa crisis económica recurrente ocasionó indirectamente la destrucción de múltiples residuarios arqueológicos en la zona, ya que los campesinos, impelidos por el hambre y la necesidad de ganarse unos pocos pesos, se dedicaron a la nefasta labor de saquear los sitios arqueológicos, para vender los testimonios materiales más excepcionales a coleccionistas particulares o a entidades oficiales extranjeras, especialmente los cráneos de los aborígenes enterrados en las cuevas.

Podemos señalar que la histórica situación económica del área, ha experimentado un cambio radical después del triunfo de la Revolución. Esto es evidente en toda la Nación, pero lo es mucho más en la referida región, por el grado de abandono a que había llegado y por las difíciles condiciones de vida de sus habitantes, especialmente en los últimos cien años de nuestra Historia.

## IV

### ESTUDIO ARQUEOLOGICO DEL AREA

#### Síntesis historiográfica

#### De las investigaciones realizadas

Es un hecho paradójico que siendo el grupo cultural Taíno sobre el que quizás se ha escrito se ha escrito más en los trabajos arqueológicos sobre Cuba, resulte sin embargo muy poco conocido arqueológicamente. La causa de esa falta de información sistemática se debe en parte a lo inaccesible de la región, hasta hace muy poco, para los aficionados y estudiosos que, con escasos recursos, se dedicaban a estas investigaciones con anterioridad a la creación de la Academia de Ciencias de Cuba en 1962. No obstante lo dicho, la destrucción de que han sido objeto los sitios arqueológicos para vender los cráneos humanos y otras evidencias materiales, ha sido de grandes proporciones. Sobre este particular nos dicen Tabío y Rey en su Prehistoria de Cuba:

“Sin embargo, esa zona ha sido la predilección de los excavadores clandestinos para obtener reliquias indias y venderlas a colectores privados y aún a entidades oficiales. En ese proceso se ha destruido un sinnúmero de importantísimos yacimientos arqueológicos y se ha entrado “a saco” en muchas cueva, exhumando restos óseos humanos en forma vandálica, en este caso para vender los cráneos a los colectores” (Tabío y Rey, 1966) .

### EL SIGLO XIX

La región se ha conocido como área arqueológica de gran importancia, desde el siglo pasado, la primera mención que encontramos sobre materiales taínos se la debemos al infatigable explorador español Miguel Rodríguez Ferrer, como resultado de sus trabajos por la región de Baracoa en el año de 1847. Durante ese viaje, Rodríguez Ferrer visita el sitio Pueblo Viejo, cerca de Gran Tierra Maya, Baracoa (ver Fig. 5), Y nos deja información de haber visto allí unos terraplenes o muros que forman un recinto. También explora la cueva del Indio, a legua y media de Pueblo Viejo, encontrando en su interior seis o siete cráneos que presentaban el frontal aplanado (Rodríguez Ferrer, 1887).

Cuarenta y tres años después, en el 1890, visita la región el famoso naturalista cubano Carlos de la Torre. Encuentra en la cueva de Ponce algunos fragmentos de huesos humanos y escasos fragmentos de cerámica aborígen. Según le informaron, de la propia Cueva había sido exhumado un esqueleto humano que tenía el cráneo deformado.

Sobre este viaje de Carlos de la Torre nos dice Fernando Ortiz:

“Siguiendo el itinerario de Rodríguez Ferrer, exploró varias cuevas, entre las cuales la famosa Cueva del Indio, donde ázoe el primer cráneo deprimido, que Poey calificó de Caribe. El doctor De la Torre hizo el análisis de sus hallazgos, registrando hachuelas de forma petaloide y otras varias, tiestos de barro, de los cuales algunos con decoraciones de figuras humanas y de animales. . .” “La expedición del doctor de la Torre recogió algunos tiestos de cerámica y un hacha monolítica, en la cueva de Ovando, cerca de Maisí (Ver Fig. 2), caracterizada por tener también el mango de piedra, único ejemplar encontrado en Cuba de ese género, hoy en el museo de Antropología de la Universidad Nacional” (Ortiz, 1935).

### **1900 – 1914**

Ya en este siglo otros investigadores exploran el área, por ejemplo el explorador norteamericano Stewart Culin, del Free Museum of Science and Art, de la Universidad de Pensylvania. Este explorador visitó en el año 1901 dos cuevas en las cercanías de Baracoa, una en Boma y la otra en Boruga, sin que pudiera observar en ellas evidencias Arqueológicas. Exploró Pueblo Viejo, donde encontró el terraplén reportado por Rodríguez Ferrer en 1847. Stewart Culin lo midió, asignándole 668 pies de largo por 12 ó 15 de ancho al parapeto de grava. Al igual que Rodríguez Ferrer, lo dio como formando parte de un recinto. El terreno, según él, en el interior estaba compuesto por tierra de color oscuro, mezclada con una cerámica tosca de color negro rojizo. Allí, entre otras evidencias, recogió un asa de vasija en forma de cabeza de animal.

En el año 1902 el doctor Luis Montané explora la región de Maisí y descubre un “osario indio”, del que no ha dejado ningún informe.

Unos años después en 1914. el arqueólogo norteamericano Theodoor de Booy, del Museo del Indio Americano, Heye Foundation, de New York, realiza en dos ocasiones exploraciones por el extremo oriental de Cuba. La primera, muy corta, dio tales resultados e informaciones, que hizo que la institución para la que de Booy trabajaba le enviara de nuevo a esa región a hacer investigaciones de mayor alcance. Así en el otoño de ese año explora y hace excavaciones (las primeras en la región) en la Gran Tierra de Maya, trabajando de modo especial en las fincas “Caridad” y “Sitges” (ver Fig. 2), donde había localizado restos de dos poblaciones aborígenes. El material colectado provocó que el Museo del Indio Americano preparara un plan más ambicioso para estudiar arqueológicamente a Cuba.

### **1915 · 1963**

Este plan fue encomendado a otro arqueólogo norteamericano, Mark R. Harrington, quien lleva a cabo en 1915 una vasta serie de explora-

ciones, tanto en la provincia de Oriente como en la de Pinar del Río. En este trabajo sólo nos referimos a los trabajos que Harrington realizó en el extremo oriental de Cuba, sobre todo a los comprendidos entre los ríos Ovando y Maya.

En esta zona visita las cuevas y el sitio de población de La Patana (Ver Fig. 2), donde practica algunas excavaciones; explora superficialmente el sitio Laguna de Limones, haciendo un plano del recinto o cercado térreo de forma casi rectangular que encontró allí (Ver Figs. 2 y 5). También consignó en el plano unos seis montículos residuarios contiguos a la estructura. Pasa junto al sitio Pueblo Viejo sin explorarlo; localiza dos residuarios en la finca El Lindero, practicando allí algunas excavaciones que le permiten apreciar que la basura alcanzaba un espesor cercano a un metro. Así como coleccionar ejemplares de cerámica, piedra y concha.

Harrington exploró a continuación el sitio San Lucas (Ver Figs. 2 y 3), levantando un plano muy detallado del mismo; y finalmente llevo a cabo en este sitio su trabajo de excavación más amplio en la zona de Maisí (Harrington, 1921).

Desde la fecha en que Harrington termina sus excavaciones, la importante zona arqueológica que nos ocupa solo es visitada, en más de medio siglo, por algunos pocos estudiosos y colectores de reliquias indias, que no han dejado informes escritos de sus observaciones. Harrington publicó los resultados de sus excavaciones en 1921, en su libro **Cuba Befote Columbus**, el cual marca indiscutiblemente un hito en la historia de la arqueología cubana. Es en esta publicación donde únicamente podemos hallar una información arqueológica de cierta amplitud sobre el área, ya que en otras posteriores éstas son muy someras o tratan el problema cultural del Taíno en forma indirecta, al unificar todos los primitivos grupos ceramistas cubanos.

Hay algunas excepciones en cuanto a exploraciones y en cierta forma a publicaciones, que si bien no salvan la falta de información cuantitativamente, sin duda, cualitativamente abundan a satisfacción sobre el conocimiento de este grupo cultural. Una es la exploración somera que en 1942 realiza en la zona el arqueólogo norteamericano Irving Rouse con la finalidad de recoger algunos ejemplares de cerámica para compararlos con los de Banes, área esta que estaba siendo estudiada por él. Rouse sólo estuvo en Maisí por espacio de tres o cuatro días, visitando varios sitios arqueológicos (Rouse) 1942).

Otra exploración efectuada en esta etapa es la que realizó Antonio Núñez Jiménez en la cueva de La Patana en 1945 (Núñez Jiménez, 1963). En 1963, Núñez Jiménez la visita de nuevo, levantando el plano de la misma, fotografiando la espelunca y haciendo calcos cuidadosos de los petroglifos existentes en la Cueva de los Bichos. En esa oportunidad Núñez Jiménez descubre una cueva cercana a la de La Patana o Cueva de los Bichos, con la que se comunica interiormente y a la que llama cueva de La Yagruma; en ésta también encuentra varios petroglifos.

## 1964 · 1968

En el año de 1964, el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias, dio inicio a una serie de trabajos de exploraciones y excavaciones metódicas en algunas partes del área. Sobre los mismos nos dicen Tabío y Rey:

“En este año se exploran los siguientes sitios: restos de un poblado aborigen que está ubicado en la margen meridional del cauce seco del Río Maya, como a 1 km al W del faro de Maisí, contiguo al actual caserío de ese nombre; cueva funeraria, denominada por nosotros “de Javier Fernández” en la finca Laborí (ver Fig. 2) cerca de Laguna de Limones; sitio de población en Pueblo Viejo, en la finca Ceja del Negro, barrio de Quemado. Sitio de población de San Lucas. Cerca de la margen septentrional del cauce seco del Río Maya, casi junto a la cuesta del Palo; y sitio de población en Laguna de Limones, como a 1 km de la margen meridional del cauce seco del Río Maya, a unos 3 km al SW del faro de Maisí. Con excepción de los sitios San Lucas y Pueblo Viejo, todos los demás fueron excavados estratigráficamente, colectándose varios millares de pieza de estudio. a principal 11 dificultad que confrontamos fue que las excavaciones indiscriminadas”efectuadas por los buscadores de reliquias indias” (Tabío y Rey 1966).

En 1965, el autor de este trabajo, acompañado por el personal del propio Departamento de Antropología, dirigió durante la primavera de ese año, la exploración de varias cuevas funerarias en La Patana. En la cuesta del Palo, a unos 7 km al SW del faro de Maisí. Mientras se efectuaban estas excavaciones, Núñez Jiménez, acompañado por el personal del Departamento de Espeleología, efectuó una nueva visita de estudio a dichas cuevas, estableciéndose una estrecha cooperación entre ambos equipos de trabajo, completándose el plano de la cueva de los Bichos, rectificándose los calcos de los petroglifos y excavándose varios pozos de prueba en la cueva de La Yagruma.

Posteriormente, el personal del Departamento de Antropología, bajo nuestra dirección realizó excavaciones en el sitio de habitación de San Lucas.

De nuevo en esta ocasión, nos encontramos con las cuevas arrasadas arqueológicamente por los saqueadores de reliquias aborígenes, quienes habían excavado y vendido los cráneos de múltiples entierros, encontrándonos esqueletos decapitados y trastocados los huesos. Debe desvirtuarse toda idea sobre la posibilidad de que estos esqueletos fueran “decapitados” por los propios aborígenes para utilizar los cráneos en ritos especiales, pues tuvimos la oportunidad de conocer personalmente a varios de los antiguos depredadores de la zona, quienes nos confirmaron que ellos siempre separaban los cráneos de los esqueletos hallados.

En San Lucas, como Podrá verse más adelante, a pesar de que las excavaciones de Harrington en 1915 cubrieron un gran sector del sitio, se pudieron efectuar algunas excavaciones estratigráficas, a las que haremos referencia más adelante.

En esa oportunidad, también visitamos el sitio Laguna de Limones, sin efectuar excavaciones.

En el mes de junio de 1968, el autor del presente trabajo, auxiliado por Cristino Baquez, dibujante cartográfico de nuestro Departamento de Antropología, efectuó un amplio reconocimiento de diversos sitios arqueológicos en toda el área de estudio, desde Baracoa hasta Guantánamo, pasando por la punta de Maisí.

La finalidad de este reconocimiento así como los resultados del mismo, se darán a conocer en capítulos subsiguientes.

Resumiendo, podemos decir que las fuentes arqueológicas disponibles para el estudio del Taíno, se concretan a los estudios de De Booy y de Harrington en 1914 y 1915 (Harrington, 1921), los efectuados por Núñez Jiménez en las cuevas de **La Patana** (Núñez Jiménez, 1963) y los realizados por el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias en 1964, 1965 y 1968.

De los numerosos materiales excavados en esa área, muchos se encuentran fuera del país, una parte en colecciones privadas, otra en algunas oficiales. Los que se encuentran en nuestro territorio, están también dispersos; cierta cantidad en colecciones privadas desconocidas por el territorio nacional. Todos estos antecedentes deben tomarse en Cuenta para juzgar las dificultades que se tienen que encarar para iniciar el estudio a fondo de cualquiera de los aspectos de la cultura material del Taíno de Cuba.

## EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Para el estudio del patrón de asentamiento del Taíno, hemos dividido los sitios según fueran utilizados como **sitios de habitación, funerarios o ceremoniales**.

En este estudio serán utilizados a modo de ejemplos, 22 sitios taínos, los cuales fueron o bien explorados y excavados por el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba o por otros investigadores, pero sobre los que se tiene una información adecuada para lo” fin es que se persigue.



## SITIOS DE HABITACIÓN

Los sitios de habitación para su estudio los dividiremos en poblados y en paraderos. En total presentaremos 18 sitios de habitación diseminados paraderos. En total presentaremos 18 sitios de habitación diseminados en el área de estudio. De ellos 13 son poblados y 5 paraderos. Todos los poblados se encuentran ubicados en áreas despejadas, y sólo dos de los paraderos se encuentran en cuevas.

### **a) Los poblados:**

Los poblados tamos se desarrollaron siguiendo un patrón general de ubicación que los sitúa a partir de la segunda terraza emergida hasta la cuarta; se exceptúan de esto los sitios del valle de Caujerí, los cuales, por encontrarse dentro de la zona montañosa, no podemos situarlos en el marco de las terrazas.

Esta ubicación general de los sitios tamos los sitúa a una distancia de la costa que oscila entre los 3 km para los más cercanos, y unos 7 km los más distantes; exceptuando, a los sitios del valle de Gaujerí, que se hallan a unos 12 km del mar.

La condición que a nuestro juicio debió decidir tales ubicaciones fue la fertilidad de .los suelos, necesaria para un grupo agricultor. Como ya se ha señalado en el capítulo dedicado a la Geografía del área, toda la zona comprendida hasta la tercera terraza, aproximadamente, es semidesértica; esta condición se agudiza aún más en la primera terraza y en parte de la segunda, al extremo de hacerse casi imposible la siembra en la primera. A esto tenemos que agregar la falta casi total de agua potable. lo que no queda solucionado tampoco en la segunda y tercera, pero sí aproxima más a posibles puntos de abastecimiento en los ríos que, en la cuarta terraza, aún corren por la superficie. Esto hace pensar en las causas que originaron el que los' primitivos pobladores taínos no se asentaran más hacia el interior de esa cuarta terraza, donde ya la vegetación es exuberante y las precipitaciones son mayores. Contándose además con un apreciable suministro de agua. Es posible que la dependencia económica de los productos del mar los decidiera a establecerse un poco más abajo, lo cual acortaría la distancia a sus centros de abastecimiento y seguramente haría más fácil su traslado, ya que en la cuarta terraza el terreno es mucho más accidentado.

En el caso de Caujerí, la situación se hace evidente: la serranía Costera no permite un asentamiento adecuado, siendo su fertilidad muy pobre. Entre esta serranía costera y las montañas más altas del interior, se extiende una sabana semidesértica que también es poco propicia para la agricultura; sin embargo el valle de Caujerí, ya dentro de esta segunda línea de la sierra, aún en la actualidad, es conocido por la extraordinaria fertilidad de sus tierras, surcadas por numerosos ríos, entre los cuales el Sabanalamar pudo dar un buen acceso al valle y ser vía de comunicación hasta el mar.

En los poblados tamos generalmente se encuentran varios residuarios en forma de montículos; su número es variable, así como el tamaño

y altura de los mismos, aunque generalizando podemos decir que es frecuente que tengan un tamaño del orden de los 15 m de diámetro, con un grosor promedio de 0.60 m.

Estos residuarios, formados por los desechos de habitación, arrojados junto a las bases de las casas, se encuentran casi siempre distribuidos en líneas, más o menos paralelas, dentro del poblado, en espacios abiertos y llanos. En los casos en que. Los poblados se desarrollaron sobre un cercado térreo o una cresta natural del terreno, los residuarios se encuentran siguiendo la forma de éstos, cubriendo los residuos, los cercados y las crestas.

Los poblados taínos, excepto los del valle de Caujerí y Laguna de Limones, en Maisí, no contaban con agua potable cercana, pudiendo estar alejados de sus posibles fuentes de aprovisionamiento entre 5 y 10 km.

A continuación presentamos los estudios que se han realizado en cada uno de los 13 poblados taínos.

### **SITIO LA CARIDAD**

El sitio fue excavado por De Booy en 1914. Según De Booy, se encuentra a unos 9 km al SW del faro del cabo Maisí, en la tercera terraza, junto a la base de la cuarta, conocida esta última por meseta de la Gran Tierra Maya (Ver Fig. 1).

El referido arqueólogo efectuó varias calas de prueba y pudo observar que los residuarios no presentaban bordes definidos sino que estaban unidos unos a otros. No obstante él calculó que debía haber unos 40 residuarios. Aparentemente uno de los residuarios se presentaba en forma más conspicua y aislado de los demás, en tierra no cultivada en aquel instante. Según De Booy debía tener aproximadamente 1.20 m de altura sobre el terreno circundante. Allí el arqueólogo excavó una trinchera de unos 4 m de ancho por unos 5 de largo, desde la base hasta la cúspide del residuario, además de varios hoyos de prueba.

Durante la excavación encontró restos de antiguas hogueras, restos alimenticios y artefactos de piedra, concha y cerámica. Según De Booy la frecuencia de caracoles terrestres era grande; él apunta que la distribución de los desechos no era pareja y esto se debió a la ubicación de las casas en la cima de los residuarios y la costumbre de sus habitantes de arrojar los desperdicios y los artefactos inútiles en todas direcciones, salvo en la dirección en que se encontraba la puerta de la choza) para así tener ésta limpia y expedita. (Harrington, 1921).

Durante nuestros trabajos de exploración del área de estudio, en 1968, tratamos de localizar el sitio antes descrito, sin tener éxito en nuestra gestión. Los vecinos actuales no recuerdan haber visto sitio arqueológico alguno en el lugar, aunque hicieron referencia a hallazgos arqueológicos esporádicos.

## SITIO SITGES

Este sitio también fue excavado por De Booy en 1914. Según refiere, estimó el número de los residuarios en 25, aunque el dato no es muy preciso debido a las dificultades que tuvo para observarlos, ya que el lugar estaba sembrado de plátanos y café. Los residuarios recían de baja altura.

La finca Sitges, donde se encuentra ubicado el sitio, se encuentra en el borde de la cuarta terraza, muy cerca del actual caserío de Gran Tierra, o sea a unos 10 km al SW del faro de Punta Maisí (Ver Fig. 1).

El alcance de las excavaciones en Sitges no es aclarado por De Booy. Los materiales obtenidos por él, incluyen artefactos de cerámica, concha y piedra. Llamó la atención del arqueólogo la abundancia de “platos” de cerámica, entre los cacharros encontrados. En cuanto a la distribución de la basura arqueológica, señala que era igual a la del residuario de La Caridad (Harrington, 1921).

Nosotros tratamos de localizar el sitio Sitges durante nuestra campaña de 1968, sin resultados positivos. Posiblemente el poblado se encontraba en la actual finca “El Papayal”, pero no logramos encontrarlo ni los vecinos pudieron darnos información sobre el mismo.

## SITIO EN MESA DE BUENA VISTA

Harrington exploró en este lugar dos sitios y un paradero, en 1921; a este paradero haremos referencia posteriormente.

De los dos sitios visitados, uno parece haber sido también un simple paradero; - el otro, por el contrario, mostraba según el informe del arqueólogo norteamericano, “. . . como manchas negras ovaladas, de una extensión media de 30 pies por 20 de ancho. . .” El sitio se encuentra enclavado a unos 7 km al W de Boca de Jauco y aparentemente el arroyo Playa Larga se encuentra relativamente cerca, aunque solo corre en época de lluvias (Ver Fig. 2).

Harrington encontró residuarios hasta de unos 0,35 m de altura, pero no señala cuántos había en total en el poblado, aunque expresa poco “. . .había muchas **manchas**. . .” (el subrayado es nuestro). Tampoco especifica qué tipo de excavaciones realizó, pero según se desprende del texto del informe se puede inferir que éstas se redujeron a pozos de prueba y a calas. Aparentemente las evidencias colectadas fueron abundantes y espectaculares, según el informe del trabajo en el sitio (Harrington, 1921).

## SITIO EN MONTE CRISTO

Este sitio también fue explorado por Harrington en 1921. Se encuentra el poblado a unos 4,5 km al NW de Punta Caleta, en la cuarta terraza (Ver Fig. 1). Ya en aquella época el sitio estaba bastante

Destruído por los cultivos y por las excavaciones de los buscadores de reliquias. Harrington pudo observar una zona de aproximadamente 40 áreas cubierta por las evidencias y varios montículos residuarios, tres en rotal, de unos 10 m por 5 de diámetro, cada uno. Según se desprende del informe, las excavaciones se limitaron a pozos de prueba, ninguno de los cuales sobrepasó la profundidad de 0,50 m. Harrington señala un punto de gran interés sobre la estructura de los residuarios, cuando dice:

“El examen nos mostró que estos montículos eran sólo parcialmente artificiales, estando formado cada uno de ellos sobre una capa de piedra caliza, encima de la cual se había acumulado la tierra y residuos procedentes del pueblo” (Harrington, 1921).

En cuanto a los materiales colectados en el sitio, aparentemente eran aún más variados y espectaculares que los obtenidos en Mesa de Buena Vista.

Muy cerca del lugar y algo más al Norte, Harrington encontró en un posterior viaje a la región, un recinto formado por terraplenes de forma rectangular, que midió parcialmente en 1919, no pudiendo levantar el plano completo del mismo por las dificultades que la vegetación le presentó. El recinto tenía 42,4 m de ancho, y el terraplén una altura de 1,5 m. Al Este del terraplén, Harrington pudo observar un bien marcado montículo y otro en el interior del terraplén, ambos de unos 8 m de diámetro, siendo el del exterior de 1 m de altura y el del interior del recinto algo más bajo.

### **SITIO DE CANTILLO**

A unos 9 km al Este de Monte Cristo y hacia el Norte, se encuentra el sitio arqueológico de Cantillo. Este sitio está enclavado en la cuarta terraza y cerca del cañón del Río Ovando (Ver Fig. 2). Harrington estuvo en el lugar en 1915 y pudo observar allí una serie de residuarios debajo de muros de tierra, pero tan deteriorados por los cultivos que sus formas originales no pudieron determinarse. En este sitio Harrington solamente hizo excavaciones superficiales que le aportaron una pequeña colección de evidencias.

### **SITIO DE LA PATANA**

El sitio de la población de La Patana se encuentra en la segunda terraza, en la zona de este nombre, en una elevación que corre desde la desembocadura del Río Ovando hasta el cañón del Río Maya, a modo de terraza intermedia entre la segunda y la tercera. El sitio se encuentra a unos 8 km al SW del faro de cabo Maisí, y a unos 400 m al ENE de las conocidas cuevas sepulcrales de La Patana y a 2 km de un conjunto de cuevas entre las que se destaca la de Los Bichos (Ver

Fig. 2). El poblado fue explorado por Harrington en 1915. Ya entonces lo encontró muy alterado por las labores agrícolas y por la curiosidad de los habitantes del lugar, que habían excavado casi todos los residuarios, al extremo de que el arqueólogo no pudo reconstruir su forma, aunque sí notó que se trataba de altos montículos. En el sitio también existían amontonamientos más pequeños, que llegaban a alcanzar unos 0,40 m de espesor. Según Harrington, el sitio de población debió cubrir un espacio de casi una hectárea.

Aparentemente Harrington realizó excavaciones exploratorias en el sitio, logrando una buena colección de objetos, la cual vió ampliada con muchas piezas que le fueron obsequiadas por los vecinos del lugar. De acuerdo con la información que brinda, los residuarios estaban constituidos por la frecuente mezcla de tierra, cenizas y evidencias arqueológicas.

Los pobladores del sitio aparentemente cubrían sus necesidades de agua potable en las cuevas cercanas, al igual que lo hacían los vecinos del lugar cuando Harrington estuvo allí.

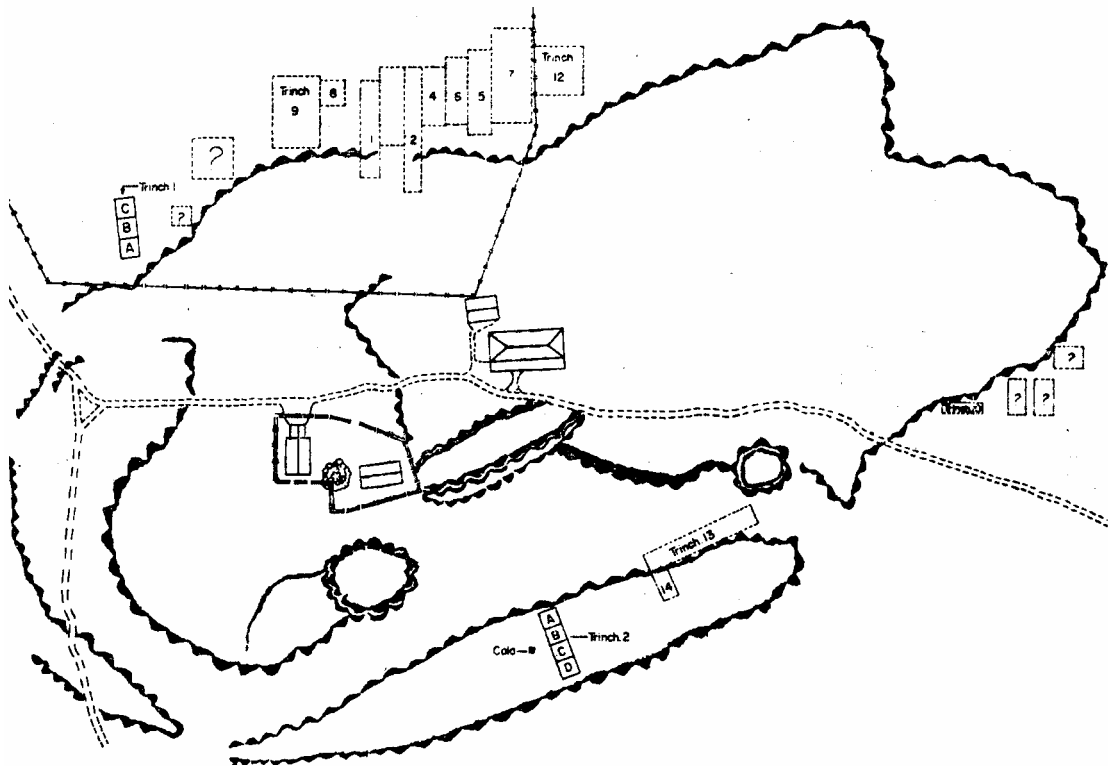
### **SITIO DE SAN LUCAS**

Este poblado ha sido excavado por Harrington y por el personal del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, bajo la dirección del autor del presente trabajo. En el sitio se han llevado a efecto además otras investigaciones, las cuales relacionaremos más adelante.

San Lucas se encuentra a unos 5 km al SW del poblado de Maisí, sobre la segunda terraza emergida, a unos 400 m al Oeste del farallón de la tercera terraza y a igual distancia aproximadamente del cañón del Río Maya que cruza al Sur y al Este del sitio (Ver Fig. 2). Está situado en una pequeña finca llamada “El Mijo”, propiedad de la familia Matas, la que nos brindó amplia cooperación durante nuestros trabajos en el lugar. Harrington hace una descripción del sitio, que en términos generales podemos aplicar aún en el presente (Harrington, 1921), ya que el aspecto del lugar no ha cambiado en forma apreciable (Ver Fig. 3).

Dice el arqueólogo norteamericano:

“Cuando visitamos el lugar, hallamos que ocupaba una colina baja, quizás a un octavo de milla del borde del cañón, y a la misma distancia del pie del segundo paredón, o peñasco contiguo a Punta Maisí, de cuyo peñasco estaba separado por un valle poco profundo, pequeño y rocoso, algo más hondo hacia el Norte. La cima entera de la colina mostraba abundantes signos de haber sido antiguamente ocupada, teniendo un área, de forma oval, de unos 460 pies de longitud por 300 de anchura (140 m por 95 m aproximadamente) incluyendo los montículos y residuarios de las faldas, extendiéndose el eje



Sitio "Gran Muro de San Lucas"  
 Baracoa, Maisí, Oriente  
 Plano de M. R. Harrington

mayor del Norte-noroeste al Sur-sureste, como puede verse en el plano del lugar”.

“La falda del lado del bosque estaba algo al Sur del río Maya; hacia el Este la tierra se inclina suavemente con un bosque de árboles raquíticos en la dirección de Punta Maisí; hacia el Norte, al final de una pendiente larga, gradual y poblada de árboles, estaban los campos de una pequeña hacienda; pero el Oeste el declive era en escarpa hasta llegar al pequeño valle”.

“Este estaba en parte despejado, pudiendo fácilmente observar que el suelo, - donde no lo oscurecían los desperdicios del antiguo poblado, era una especie de arcilla rojiza. Al principio nos resultó un misterio saber cómo los antiguos habitantes Podían haber obtenido el agua, pues el río Maya es meramente un cañón seco, excepto en las épocas de fuertes lluvias, y no había manantiales ni arroyos en los alrededores; pero pronto observamos que los actuales habitantes obtienen el agua de un pozo situado en una cueva cercana, y que existía además una casimba o cisterna natural, en el valle rocoso a poca distancia”.

“Cerca de aquélla todavía estaban los fragmentos de una gran vasija barro, probablemente destinada a llevar el agua al pueblo”.

Harrington hace la descripción del llamado por él “Gran Muro”, de la manera siguiente:

“Lo más notable del nuevo lugar era un grande y largo terraplén o muro de tierra, en dirección Este. . .” “... una estructura de 260 pies de extensión (80 m), de 30 a 40 de anchura (10 a 15 m) y 6 de altura (1,80 m), cerca de su centro, disminuyendo gradualmente hasta los extremos. Este hecho nos llevó a denominar el sitio arqueológico con el nombre de “Asiento del Gran Muro”. Cerca de cada extremidad del muro, pero al Este del mismo, había un pequeño montículo circular, y otro, todavía más pequeño al Norte del centro, al borde de la falda que conducía al pequeño valle. . . “

Como ya hemos señalado, Harrington estudió extensamente este sitio durante su campaña de 1915, siendo esta la mayor excavación que el referido arqueólogo efectuara en Cuba y sus huellas se aprecian en el lugar. Al Norte del sitio, se distinguen los restos de unas bien que fueron observadas por nosotros, desconociéndose quién pudo haberlas realizado.

En San Lucas se observa también gran cantidad de pozos irregulares producidos por saqueadores de reliquias arqueológicas que, cosa sorprendente, han respetado el muro térreo.

En 1964 el personal del Departamento de Antropología, bajo la dirección del arqueólogo Ernesto Tabío) realizó una serie de cateos

en distintos lugares del sitio, así como una recogida superficial, no pudiendo efectuarse excavaciones en aquel momento a causa de serios contratiempos de salud entre el personal, aunque se realizaron un año después, en 1965, bajo la dirección del autor.

## LA EXCAVACIÓN EN SAN LUCAS

Las mencionadas excavaciones se efectuaron en San Lucas, del 28 de enero al 6 de febrero de 1965.

En una exploración preliminar del área pudimos comprobar que el plano levantado por Harrington era exacto en todas sus partes, lo cual nos ayudó mucho, pues no tuvimos que realizar esta tarea de nuevo. Con él se pudieron ubicar fácilmente las trincheras hechas por Harrington en 1915, al Oeste del que llamó “Muro de San Lucas” (Ver Fig. 3). En toda el área se aprecian las depresiones producidas por antiguas trincheras no señaladas en el plano y que al parecer fueron hechas con posterioridad, algunas regulares y organizadas de tal forma que parecen haber sido obra de personas conocedoras de la materia; otras son simples cavidades irregulares que denuncian la mano inexperta de excavadores clandestinos.

Los montículos, si Podemos llamados así, son de muy poca altura, y forman pequeñas ondulaciones, casi inapreciables en el terreno. Las antiguas trincheras están distribuidas en el borde de una baja plataforma natural de tierra pardo rojiza, que corre a lo largo de toda el área, de Norte a Sur, la cual buza suavemente hacia el llamado por Harrington “Valle Rocosó”. En todo este borde la basura arqueológica se presenta esparcida y no forma grandes amontonamientos de material.

Hacia el extremo sur encontramos un área despejada, al parecer no tocada con anterioridad, en la que marcamos la trinchera No. 1 de 6,00 m por 2,00 m, orientada  $88^{\circ}/268^{\circ}$  y la dividimos de Este a Oeste en tres secciones de 2,00 m por 2,00 m que denominamos A, B y C. Se excavó siguiendo el perfil natural perfil terreno en capas artificiales de 0,25 m.

En la superficie la tierra es negra, grasosa, cargada de materia orgánica en descomposición; a unos 0,10 m de profundidad aparece una delgada capa de tierra cenizosa hasta los 0,25 m. Aquí se torna algo rojiza, pero aún mezclada con cenizas. En la capa que hemos señalado anteriormente las evidencias arqueológicas aparecen regularmente, aunque su frecuencia no es muy alta. De los 0,25 m en adelante, la tierra es cada vez más roja; encontramos piedras calizas sueltas de unos 0,10 m de diámetro promedio y las evidencias arqueológicas son mucho más escasas. A los 0,50 m aflora la roca caliza estructural de la región, que impide continuar la excavación, en algunos lugares aun antes de llegar a esta profundidad.

La distribución de las evidencias en el área excavada fue muy uniforme horizontalmente pero no en profundidad, ya que decrecían sensiblemente a medida que se profundizaba, como ya hemos señalado.



Debido en parte al temor de trabajar un área alterada previamente (pues como ya hemos dicho las excavaciones de todo tipo anteriores a nuestra visita son muy abundantes), y también a causa de la baja frecuencia de evidencias arqueológicas, decidimos no continuar excavando este sector. Creímos oportuno, al menos, excavar una trinchera en el llamado “Gran Muro” para investigar si se trataba de una estructura intencional, o de un montículo residual de forma alargada. Pudo comprobarse lo último, es decir, que el llamado “Gran Muro” es un montículo-residuario, aunque es posible que se transportara al mismo gran cantidad de piedras con el objeto de construir basamentos que fungieran de piso para chozas.

Aquí excavamos la trinchera, que llamamos número 2, de 8,00 m por 2,00 m, con orientación de 80° /260°, que nos permitió cruzar perpendicularmente el muro térreo en un lugar en el que tiene 1,20 m de altura sobre el terreno circundante. Fue imposible realizar la excavación en el punto más alto del montículo, que se encuentra a unos 10,0 m más al Sur, porque hubiera sido necesario talar una gran cantidad de árboles frutales. Este punto culminante tiene una elevación de 2,00 m.

Dividimos la trinchera 2 de Oeste a Este, en cuatro secciones, A, B, C y D. La excavación la realizamos siguiendo el perfil natural del terreno en capas artificiales de 0,25 m cada una.

En la primera capa de la sección A, las evidencias arqueológicas no fueron muy abundantes; la tierra tenía un color rojo naranja. A los 0,30 m de profundidad comenzó a aparecer tierra sumamente roja y desaparecieron las evidencias, pudimos comprobar que se trataba de terreno arqueológicamente estéril. En esta sección nos fue posible excavar hasta 0,50 m en su lado Noroeste y hasta los 0,70 m hacia el Suroeste, o sea hacia donde el montículo es más alto.

Las demás secciones presentaron una constitución similar entre ellas: una capa superior fluctuante en espesor entre los 0,10 m y los 0,25 m de tierra roja naranja con algunas evidencias de arqueológicas; debajo de la cual apareció siempre una gruesa capa de tierra cenizosa, abundante en basura arqueológica, que en algunos lugares alcanzó hasta 1,00 m de espesor.

Fueron muy frecuentes las piedras calizas de varios tamaños, algunas con huellas dejadas por el fuego; esta frecuencia aumentó a medida que la excavación avanzó hacia la parte alta del. Coincidió con una mayor abundancia de cenizas, de restos alimenticios, de fragmentas de cerámica y de otros artefactos. En la sección C, que ocupaba la parte más alta del residuario, todos estos elementos se presentaron en forma muy definida y en gran profusión. Casi en el fondo de esta sección, a 0,90 m de profundidad, pudimos observar una acumulación de ceniza rodeada por grandes piedras, algunas de 0,60 m de diámetro que presentaban huellas de haber recibido la acción del fuego. Podemos señalar una mayor persistencia de los fogones sobre el eje longitudinal del montículo, al menos en la parte excavada, lo cual es fácil obser-

var en la estratigrafía que allí realizamos; y una mayor concentración de las evidencias arqueológicas en general, alrededor de estos antiguos hogares (Ver Fig. 4).

El perfil del fondo de la excavación es sensiblemente paralelo a la superficie, presentándose por 10 tanto un núcleo natural debajo de la basura arqueológica, lo que induce a pensar que sobre una ligera elevación natural se establecieron los indígenas) dando ungen a un residuario que se ajusta a la forma natural del terreno.

Podemos asegurar que se trata de un residuario y no de una estructura intencional, por la marcada estratigrafía que presenta (Ver Fig. 4).

En el sitio se excavó un total de 19,00 m<sup>3</sup> de basura arqueológica, y se obtuvo una buena colección representativa del lugar.

### **TRABAJOS REALIZADOS EN SAN LUCAS EN 1968**

Durante los trabajos de excavación efectuados en 1965, no fue posible recoger muestras de carbón vegetal para obtener fechados mediante el radiocarbono. Con ese propósito en esta nueva visita al lugar escogimos un punto en la parte más alta del residuario, 10,0 m al Sur de la excavación efectuada en 1965 (ver Fig. 3). El tamaño de la pequeña cala fue de 0,60 m por 0,80 m. Entre los 0,30 ID Y los 0,50 m de profundidad, se pudo recoger una muestra adecuada para el análisis. Entre los 0,50 ID Y los 0,60 m, se recogió otra muestra satisfactoria.

Una observación preliminar sobre el terreno del material cerámico extraído durante el cateo, no reveló diferencias con el obtenido en la excavación anterior.

### **EL SITIO LAGUNA DE LIMONES**

El sitio de Laguna de Limones está situado en la segunda terraza de la estrecha faja que forma la llanura costera de Maisí. A unos 600 m al Sur del terraplén que da acceso al poblado de Maisí, desde Gran Tierra Escasamente a 1 km al Norte del sitio, se abre el cañón del río Maya que, como dijimos, está seco la mayor parte del año. El poblado de Maisí se encuentra situado a unos 3 km al NE del sitio (Ver Fig. 2). Como bien señalara Harrington, el lugar “toma su nombre de una pequeña laguna” que se encuentra a unos 100 m del sitio arqueológico.

Las primeras noticias que tenemos de Laguna de Limones son las que nos brinda Harrington, quien al parecer se limitó a efectuar una exploración superficial del sitio y a levantar el mapa del lugar. Este mapa tiene algunos errores en la ubicación de los accidentes geográficos, la laguna, por ejemplo, está situada realmente a casi 100 m del lugar donde aparece en el mapa (Ver Fig. 5). A partir de esta exploración de Harrington, los trabajos en el sitio se han limitado, en el mejor de los casos, a cortas visitas de algunos estudiosos, varios de los cuales

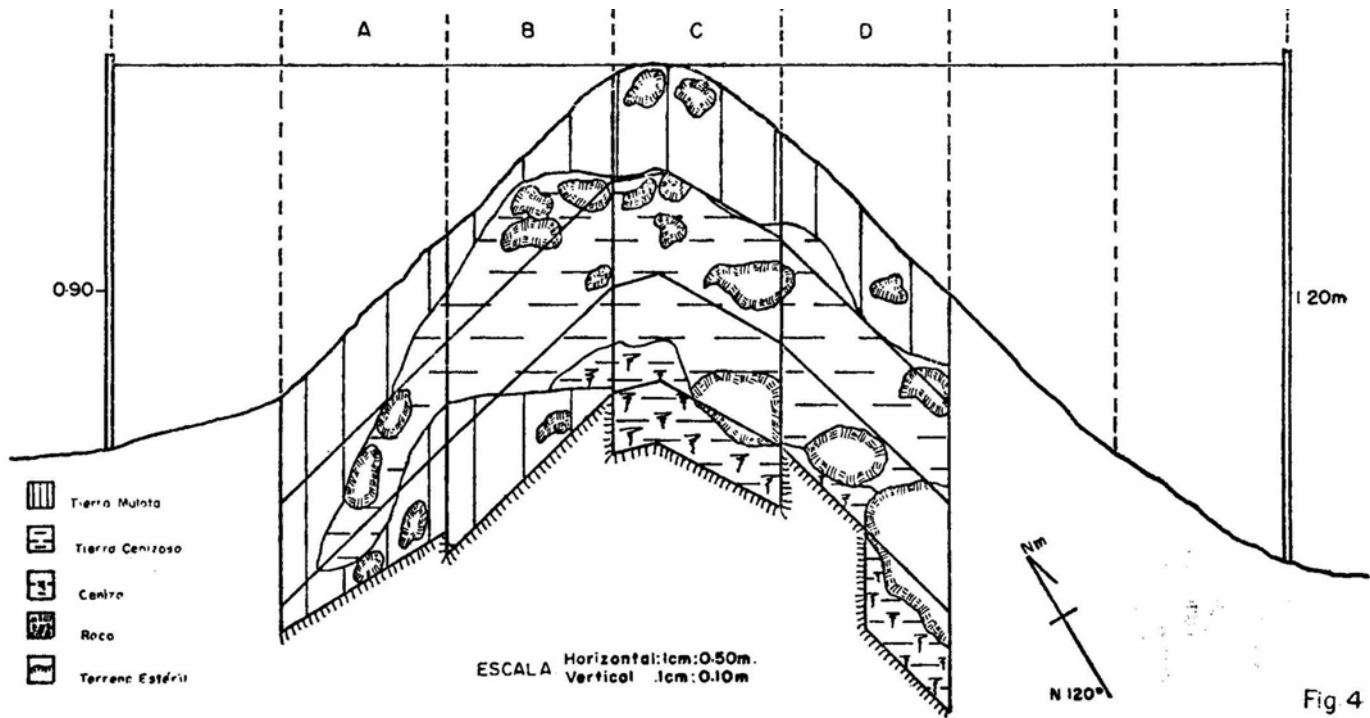


Fig 4

Sitio "San Lucas MASÍ, BARACOA, ORIENTE. CROQUIS: JOSÉ M. GUARCH  
ENERÓ DE 1965

realizaron pequeños cateos y recogidas superficiales. Desdichadamente, la riqueza arqueológica del lugar, en especial de artefactos espectaculares, lo hicieron lugar predilecto de los buscadores de piezas arqueológicas, quienes, por largos años, estuvieron saqueando el sitio. Esto condujo a su lamentable destrucción, a tal extremo que hoy es difícil hacer en él excavaciones estratigráficas, teniendo que limitadas a áreas muy reducidas. Como podrá apreciarse, las primeras excavaciones sistemáticas en el lugar fueron las efectuadas por el personal de Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias en los meses de marzo y abril de 1964.

Un dato interesante sobre las posibilidades de la laguna para suministrar agua potable, es la observación que a través del tiempo se ha podido hacer de ella. Harrington en 1915 señala que la laguna no se secaba nunca y que su diámetro era del orden de los 25 m.

En 1964, los integrantes del grupo del Departamento de Antropología, observaron que la laguna había disminuido su caudal y que su diámetro era sólo de 15 m. En 1965, el autor de este trabajo pudo comprobar que el diámetro de la laguna se mantenía aproximadamente en 15 m, y de nuevo en 1968, encontramos que la laguna estaba completamente seca. En 1971 visitamos nuevamente el lugar y entonces la laguna tenía 20 m de diámetro.

Otro de los elementos que se destacan en el sitio es un recinto térreo, al cual nos referiremos más adelante.

## **EXCAVACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

En esta sección nos referimos a las excavaciones realizadas desde el 25 de marzo al 3 de abril de 1964 por el personal del Departamento de Antropología, bajo la dirección del arqueólogo Ernesto Tabío.

En el sitio pudieron definirse claramente 9 montículos, diseminados en un área de unos 160 m de largo por 80 m de ancho (Ver Fig. 5). Como los residuarios apenas se insinuaban sobre el terreno circundante, fue preciso despejar el área de la maleza que en ella crecía, para poder apreciar las ligeras combaduras de los mismos.

El tercio superior de todos los montículos está prácticamente destruido, (lo que impide realizar una excavación sistemática) por los excavadores clandestinos con la finalidad de obtener reliquias indias para la venta. Ellos excavaron sus trincheras en forma irregular, pero sensiblemente circular, en la mitad de la distancia que hay entre la cúspide y el perímetro de los montículos. Arrojaron la tierra sobre la parte más alta, por lo que se comprenderá cuán difícil se hace al arqueólogo profesional proyectar y ejecutar sus excavaciones, dadas las circunstancias señaladas.

El sitio arqueológico está situado en un área de distintas coloraciones: hacia el Este la tierra es pardo oscura y al Oeste es muy roja. Los montículos del sector Este son de tierra muy oscura (humus), com-

AREA ARQUEOLÓGICA DE "LAGUNA DE LIMONES"  
 BARRIO GRAN TIERRA, T.M. BARACOA, PROV. DE ORIENTE.  
 EXPEDICIÓN DEL DPTO. DE ANTROPOLOGÍA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS.  
 MARZO—ABRIL DE 1964  
 CROQUIS POR: E. TABIO.

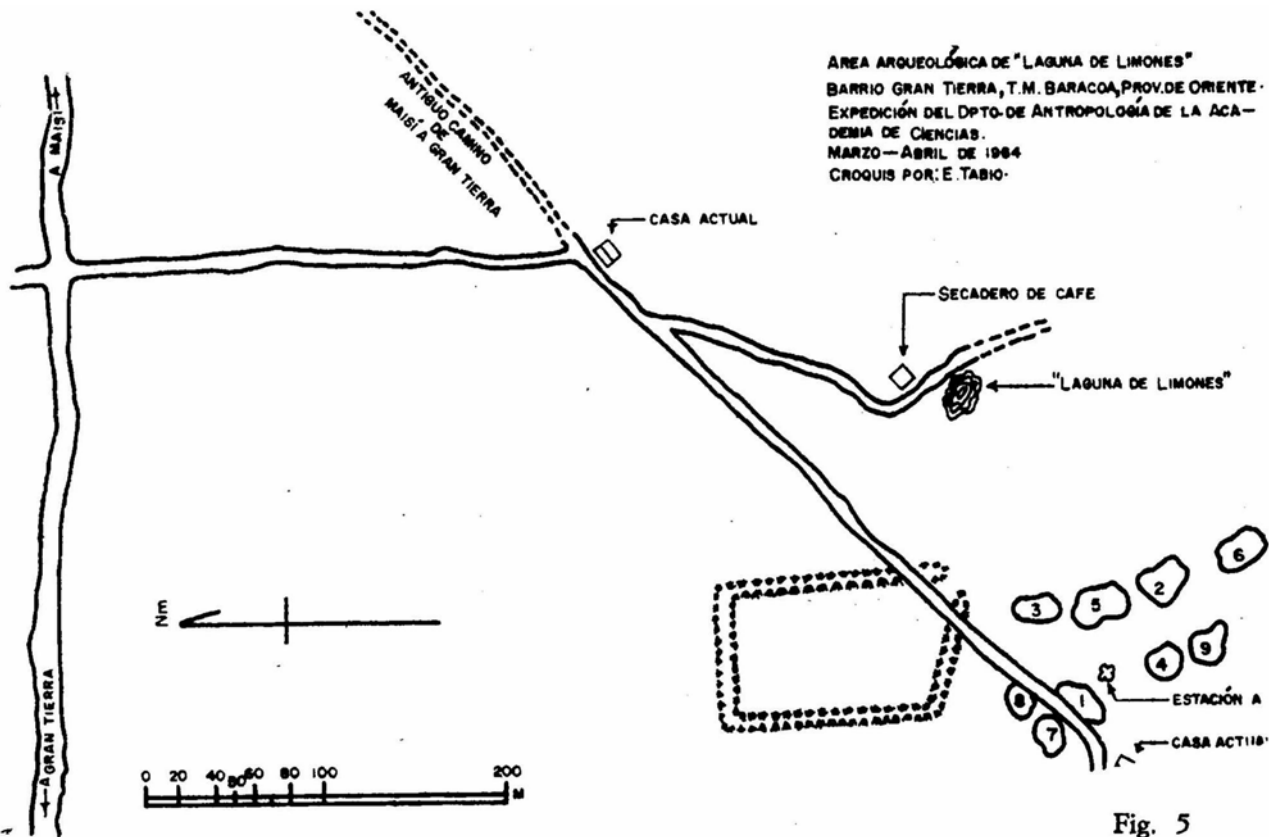


Fig. 5

pacta, y con pocas evidencias arqueológicas cerca de la superficie. En los siguientes 0,40 m la tierra es pardamarillenta, con capas y lentículas de cenizas, abundante basura arqueológica, así como algunos artefactos. A los 0,50 m aparece la arcilla de color amarillo ocre, estéril arqueológicamente, característica en esa parte del sitio. En algunos lugares la capa arqueológica se hace algo más gruesa, llegando hasta los 0,60 m de profundidad; esto sucede principalmente por buzamiento del perfil natural del terreno y no por un verdadero engrosamiento del basural.

En la zona oeste, de acuerdo con los pequeños cateos efectuados, donde se presenta la tierra roja, no se puede apreciar estratificación ni diferencias notables en cuanto a coloración, entre las capas arqueológicas y la estériles. No obstante, el grosor de la basura arqueológica en este sector también alcanza unos 0,50 m, llega en algunos casos hasta los 0,60 m de profundidad. Las evidencias arqueológicas de todo este sector Oeste del sitio, están muy impregnadas del color rojo de la tierra de esta área.

Como ya hemos apuntado, durante años el sitio Laguna de Limones ha sido campo propicio para buscadores clandestinos de objetos arqueológicos, quienes han destruido en gran parte el lugar. Las trincheras circulares alrededor de las cúspides de los montículos y las acumulaciones de tierra procedentes de las mismas en la parte más alta, ocasionaron no pocos inconvenientes a nuestro grupo de excavación para poder trazar las trincheras en sectores no alterados estratigráficamente; ellos nos obligó a tener que desechar las partes más altas de los montículos, en las que comúnmente es mayor la concentración de basura arqueológica. Las trincheras, por lo tanto, se tuvieron que trazar en las áreas marginales de los montículos.

Fueron seleccionados los montículos 2 y 5 para realizar las excavaciones, por ser, entre los de mayor tamaño, los que se encontraban en mejor estado de conservación; además se efectuaron cateos y pozos 1 al 4.

## **Montículo 2. Trincheras 1 y 2:**

Ambos trincheras forman una unidad de excavación, ya que se trazaron en igual dirección,  $50^\circ / 230^\circ$ , paralelas y contiguas, teniendo ambas igual número de secciones. El largo total alcanzado por ambas fue de 8,00 m y el ancho de cada una de ellas, 2,00 m, o sea un ancho total de 4,00 m. Fueron divididas en cuatro secciones de 2,00 m por 2,00 m; secciones A, B, e y D. Los cortes se realizaron siguiendo el perfil natural del terreno en capas artificiales de 0,25 m cada una, hasta llegar al terreno estéril.

En las secciones A y D, la basura arqueológica llegó hasta los 0,75 m de profundidad. En las secciones B y C, a la profundidad de solo 0,50 m, apareció la arcilla amarilla Sin evidencias arqueológicas.

### **Montículo 5. Trincheras 1 y 2:**

Estas dos trincheras forman una unidad de excavación, ya que fueron excavadas una al lado de la otra en la misma dirección,  $40^\circ / 220^\circ$ , paralelas y contiguas, la extensión de ambas fue de 4,00 m de largo, la trinchera 1 con 2,00 m de ancho y la 2 con 1,00 m de ancho, o sea entre ambas un total de 3,00 m de ancho. Las dos trincheras fueron divididas en dos secciones, A y B, respectivamente. El corte de las capas arqueológicas se efectuó siguiendo el perfil natural del terreno, en capas artificiales de 0,25 m. En toda la extensión de ambas trincheras la profundidad alcanzada hasta el terreno estéril fue de 0,50 m.

### **Montículo 5. Trincheras 3 y 4:**

Estas trincheras también fueron trazadas formando una unidad de excavación, con una orientación Norte-Sur en su eje mayor y una extensión de 6,00 m por 2,00 m cada una, o sea con un total de 4,00 m de ancho entre ambas; se dividió a lo largo en tres secciones A, B y e de 2,00 m por 2,00 m cada una.

Se efectuó la excavación siguiendo el perfil natural del terreno, en capas artificiales de 0,25 m cada una. El espesor de la basura arqueológica en toda el área excavada de estas dos trincheras fue de 0,50 m.

Al efectuarse un cateo inicial en el montículo 5, quedó al descubierto una perforación de forma cilindro-cónica de unos 0,15 m de diámetro, que penetraba en el terreno estéril y que estaba rellena con basura arqueológica; esta perforación quedó enmarcada en la sección A de la trinchera 3 hacia su extremo Sur. A 4,00 m de distancia hacia el NW de la referida perforación, en la sección e de la trinchera 4, en el extremo SW de la sección, al excavarse las capas más profundas del residuario, pudo apreciarse otra perforación de unos 0,14 m de diámetro que penetraba en las capas estériles de arcilla. Una vez sacada la basura arqueológica que contenía, se pudo precisar que la misma tenía forma cilíndrica y que su profundidad era de unos 0,20 m dentro de la arcilla estéril. Ambos agujeros presentaban todas las características de haber sido producidos por postes de madera hincados en el suelo, y sugieren la posibilidad de que fueran parte sustentante de alguna construcción de los primitivos habitantes de] sitio. Como las perforaciones mencionadas estaban rellenas de basura arqueológica, debemos suponer que fueron hechas antes de que se formara el residuario.

### **Distribución de las evidencias materiales**

Durante las excavaciones en Laguna de Limones, se pudo comprobar que la distribución de las evidencias arqueológicas en las trincheras

excavadas es muy regular, tanto en extensión como en profundidad. Los cateos efectuados en los montículos 3 y 8, así como el pozo de prueba del montículo 4, lo confirman, pues en todos ellos la distribución y la frecuencia de las evidencias fueron similares a la de los montículos 2 y 5.

También fue posible observar en algunos lugares de la excavación, la persistencia de antiguos fogones, que al parecer se mantuvieron habitualmente en los mismos sitios por muchos años, lo que puede apreciarse por la estratigrafía. En estas áreas de gran acumulación de cenizas, apreciamos una mayor frecuencia de restos alimenticios que en el resto de la excavación; y hacia la periferia de los antiguos fogones se notaba la mayor concentración de fragmentos de cerámica y artefactos, bajando la frecuencia a medida que la distancia desde el centro del fogón se hacía mayor. Las excavaciones en Laguna de Limones se vieron muy limitadas por la destrucción del sitio ya señalada, lo que no permitió ampliar suficientemente las trincheras. No obstante, se excavó un total de 44,0 m<sup>3</sup> de basura arqueológica con una frecuencia bastante alta de evidencias que nos ha permitido formar una colección lo suficientemente representativa como para dar comienzo a los estudios del sitio.

### **Trabajos en el cercado térreo**

Harrington hizo una excelente descripción de esta construcción térrea, ajustándose fielmente a la realidad (Harrington, 1921); cosa que pudo comprobarse por el personal del Departamento de Antropología durante las excavaciones en Laguna de Limones en 1964.

Un cateo efectuado en el “cercado térreo” o “terraplén”, resultó casi estéril arqueológicamente; los escasos fragmentos que pudieron recolectarse en el lugar se encontraban ampliamente diseminados, muy cerca de la superficie. El cateo rectangular de 1,00 m x 0,50 m Y 0,40 m de profundidad, no arrojó. Ninguna evidencia arqueológica, pudiendo apreciarse que el material del cercado es tierra gravosa, muy similar a la arcilla amarilla que constituye la tierra estéril del fondo de las trincheras excavadas en el sector Este del sitio. También se pudo observar que el cercado térreo, en general, presenta la parte externa más baja y menos inclinada que la interna, como si su construcción se hubiera efectuado acumulando relleno desde el interior hacia el exterior.

Sin duda se hace necesaria una verificación más amplia de esta interesante construcción, para determinar si en otras partes está formada por basura arqueológica o si por el contrario se utilizó tierra estéril para su construcción, pero indudablemente este primer cateo inclina a pensar en el segundo aspecto.

Las observaciones realizadas en el terraplén o cercado térreo fueron muy limitadas durante los trabajos efectuados en 1964 y en la visita realizada por el autor en 1965. Esas limitaciones se debieron en parte a lo intrincado de la vegetación, muy abundante en arbustos bajos los y espinosos que dificultan la observación y embarazan los movi-



mientos. Por todo lo antes expuesto, hemos aceptado como buenas las medidas tomadas por Harrington, ya que la forma es sensiblemente la misma que él señala. Las medidas son las siguientes; los muros o malecones tienen un ancho aproximado de 4 m en la base por 1 m de altura. La estructura mide aproximadamente 142 m por 76 m, su eje longitudinal va del NNW al SSE. El rectángulo presenta un entrante en la esquina SE.

Durante nuestra visita al sitio en 1968, en busca de algunos datos necesarios para los estudios de la cerámica del lugar, pudimos recorrer el terraplén en toda su extensión, pues un largo período de seca había marchitado gran parte de la vegetación, haciendo el bosque ralo y escaso. En la superficie se podía apreciar un gran número de cantos rodados, guijarros aparentemente silíceos, sobre una tierra amarillenta, distinta en coloración a la de los contornos. A continuación visitamos la laguna, que como ya hemos señalado, estaba completamente seca. Aprovechando esta circunstancia exploramos el fondo de la misma, haciendo pequeñas calas en varios lugares. Debajo del material de arrastre depositado, pudimos notar una capa de barro amarillento algo cargado de pequeños cantos rodados de roca silícea. El barro en el centro de la laguna aún se conservaba húmedo.

Mientras realizábamos estos trabajos, el propietario del lugar, Abigail Lores, nos informó que cuando llueve, el agua que cae dentro del cercado térreo sale por el extremo abierto y se encauza hacia la laguna, y que es su principal medio de captación del líquido. Personalmente nos mostró la torrentera, la que se podía apreciar con bastante claridad a pesar del largo período de seca recién transcurrido.

Indudablemente, la laguna no cuenta con fuentes subterráneas de aprovisionamiento de agua, debido a que el nivel freático en esa zona está aproximadamente a 150 m de profundidad. Su única forma de abastecimiento es por medio de la lluvia, que como se sabe es muy escasa en la región, por lo que necesitaría una gran cuenca de captación para poder alcanzar su caudal normal de agua (30 m de diámetro por 0,50 m de profundidad en su centro). Esta cuenca no existe. Si la laguna dependiera de la pequeña que forman los terrenos adyacentes, no existiría, sin duda alguna.

Si la observación efectuada por Abigail Lores durante años. Ha sido correcta y la huella que nos enseñara es efectivamente la dejada en el terreno por el torrente que se forma en épocas de lluvia, es indudable que la laguna obtiene un buen suministro de agua – en poco tiempo-a expensas del cercado térreo.

Para comprobar esto debe hacerse una nivelación del terreno desde el cercado hasta la laguna, lo que no nos fue posible realizar durante nuestra última visita.

Aun cuando se trate de simple especulación, antes de tener la comprobación del desnivel entre el cercado y la laguna, creemos oportuno señalar a modo de hipótesis, la posibilidad, si existe el supuesto des-

nivel, de que una de las funciones del cercado térreo fuera suministrar agua a la laguna y, por lo tanto, debió ser construido en un lugar conveniente y a propósito para que así sucediera. De esto resultaría una primitiva obra hidráulica, la primera de que tendríamos conocimiento en Las Antillas.

Otro punto que debe ser estudiado con mayor detenimiento es la similitud entre los materiales con que está construido el cercado y los del fondo de la laguna, los que parecen ser iguales. Ya que si los Taínos, hipotéticamente, tuvieron el desarrollo suficiente para diseñar y construir la citada obra de captación y canalización del agua de lluvia, podían haber fabricado o al menos ampliado la laguna construyendo el cercado térreo con los materiales extraídos. Es interesante señalar que un cálculo volumétrico aproximado, realizado con la laguna y el cercado, ha arrojado el siguiente resultado:

**Laguna: 1,768 m<sup>3</sup>**

**Cercado: 1,396 m<sup>3</sup>**

Como puede observarse la diferencia es sólo de 372 m<sup>3</sup>, debiendo considerarse la erosión que indudablemente ha sufrido el muro y que la laguna solamente presenta (en las calas de pruebas) 0.10 m de sedimento. Por otra parte, el cálculo de la laguna se efectuó sobre la forma de un casquete esférico; la forma real debe reducir sin duda su capacidad, lo cual acercaría ambos volúmenes.

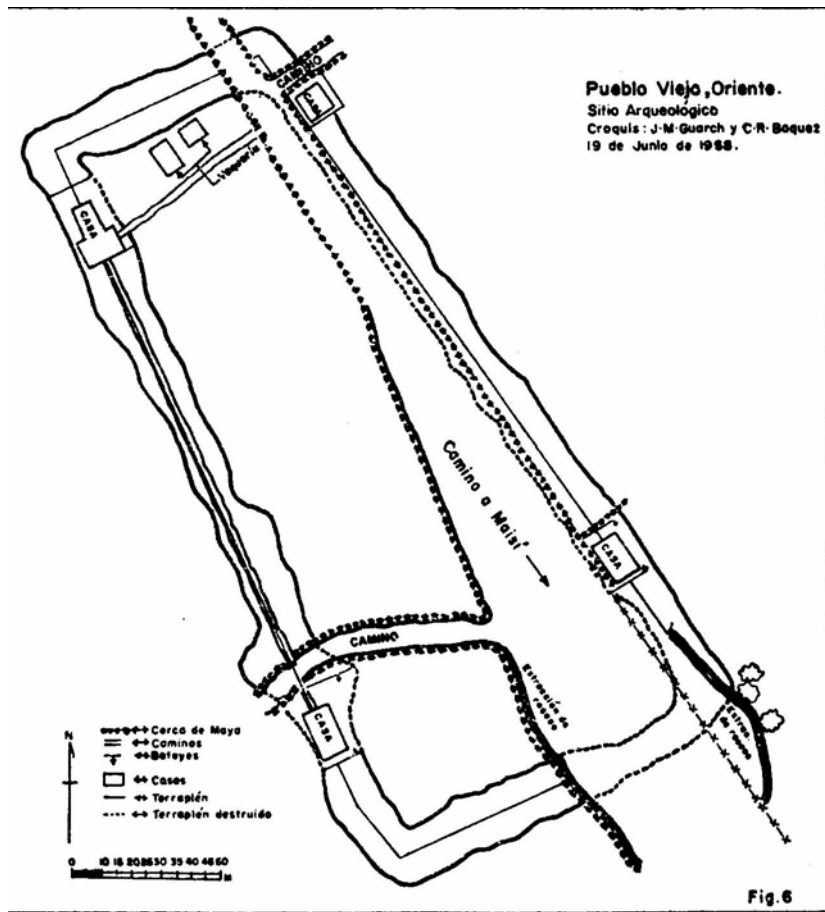
### **SITIO PUEBLO VIEJO**

Se encuentra este sitio de población situado en la tercera terraza emergida de Maisí, a unos 9 km al WSW del faro de punta de Maisí, en la finca Ceja del Negro, Barrio de Quemado, propiedad de la familia Legrás. El sitio arqueológico se halla situado en el lugar que ocupa actualmente el pequeño caserío del mismo nombre (Ver Figs. 2 y 6).

A unos 2 km al Norte del sitio se encuentra la profunda quebrada del Río Maya, que habitualmente está seco. Hacia el Sur y el Oeste, el farallón de la cuarta terraza cierra el paisaje a unos 3 km por el sur y algo menos por el Oeste. La estrecha planicie cársica va subiendo suavemente hacia la pared rocosa que se alza en el horizonte circundante, moteada de “seborucos” y de afloramientos de “diente de perro” fósiles. Los bosques, en su gran mayoría, han sido talados; un pasto reseco y raquítico se alterna con sembrados, generalmente cercanos a las casas.

### **EXPLORACION EFECTUADA EN 1964 POR EL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

Durante los trabajos realizados en el invierno de 1964 en la zona de Maisí, el personal integrante i de la exploración, dirigido por el ar-



queólogo Ernesto Tabío, visitó brevemente el sitio. En esa oportunidad, Tabío sólo pudo observar parte del terraplén, y tomar algunas fotos del mismo.

El arqueólogo Rodolfo Payarés, integrante del grupo, despejó un perfil de una antigua excavación realizada en el terraplén en 1958 con la finalidad de construir un refugio contra los bombardeos aéreos durante la tiranía batistiana; Payarés pudo observar la estratigrafía cultural que se manifestaba nítidamente en el domo téreo, de la que Tabío tomó valiosos apuntes. Durante esta visita de exploración, se efectuó una recogida superficial de materiales arqueológicos. Tabío tenía incluida la excavación de este sitio para la referida campaña de 1964, pero como ya hemos señalado, graves dificultades con la salud del personal que lo acompañaba lo hizo desistir de acometer una empresa tan deseada como necesaria.

Durante trabajos que realizamos en la zona en 1965, no fue posible incluir Pueblo Viejo en nuestro plan de trabajo, pues una de las dificultades que existían entonces era llegar hasta el sitio con vehículo pesado, imprescindible para trasladar el equipo de excavación. El cruce de la quebrada con camiones cargados era impracticable, así decidimos concentrar nuestros esfuerzos en San Lucas, con el pequeño grupo humano con que contábamos. En la actualidad, los planes viales de la Revolución han resuelto esta seria dificultad, construyendo un camino que une el caserío con el terraplén que conduce de Maisí a Gran Tierra, con el cual entronca, exactamente, junto a la subida al alto de La Yagruma.

## **TRABAJOS REALIZADOS EN 1968**

Durante el viaje de exploración y encuesta que realizara el autor de este trabajo, visito el sitio con la finalidad de levantar el plano del “muro” y recoger material arqueológico del lugar.

Pudimos observar a ambos lados del “muro”, unas suaves ondulaciones que inferimos podrían tratarse de residuarios, por lo cual se practicaron calas de pruebas en las mismas. Las tres primeras (de N a S) al Este del “muro”, resultaron estériles.

Al Oeste del “muro”, a poca distancia de la casa que remata el extremo Sur, se encontró un residuario cuya fertilidad se notaba en la superficie, parcialmente cubierta de fragmentos de cerámica y artefactos de piedra. Se efectuó en su centro una cala de prueba de 0,50 m por 0,50 m. Hasta los 0,12 m de profundidad el material cerámico se presentó muy fragmentado, mezclado con la tierra negruzca y algo pulverulenta. Comenzó entonces a aparecer una tierra amarillenta sin evidencias culturales. A los 0,23 m se abandonó la excavación por seguir resultando estéril.

Al N del mismo residuario se efectuó una excavación, sin controles parciales de la profundidad, con la finalidad de ampliar el muestrario arqueológico del sitio, que cubrió una extensión de 3,50 por 0,80 m, hasta una profundidad de 0,20 m, en que comenzó a aparecer la tierra estéril.

A 3,00 m al W de la excavación antes señalada se ejecutó otra de 2,00 m por 2,00 m y 0,10 m de profundidad, pudiendo considerar alta la frecuencia de evidencias materiales aparecidas.

En esa misma oportunidad, se exploró el antiguo corte efectuado en el muro en 1958 por los hermanos Legrás, para construir un refugio antiaéreo durante la guerra contra la tiranía de Batista, y del que ya se ha hecho referencia en este trabajo (exploración efectuada por Tabío en 1964), comprobando la estratificación que señala Tabío en su informe. También se visitó el supuesto residuario, parcialmente destruido por el camino a unos 5,00 m al Este del “muro”.

Este residuario nos había sido reportado por el arqueólogo Felipe Martínez Arango, profesor de la Universidad de Oriente, durante nuestra breve estancia en Santiago de Cuba. El supuesto residuario mostraba sus capas de basura arqueológica muy bien determinadas y con un espesor considerable, del orden de los 2,00 m.

Una exploración del área colindante nos dejó ver un abultamiento algo alargado aunque muy alterado por los trabajos de extracción de material para el mejoramiento del camino, que se habían efectuado hacía poco.

Una exploración más amplia de toda la zona nos puso en evidencia que lo reportado por Rodríguez Ferrer y por Cullin, de la existencia de un cercado térreo en el sitio, era cierto. El “muro” de Pueblo Viejo no era más que el flanco Oeste de un gran rectángulo, y el lado paralelo al conocido “muro” se encuentra a un costado del camino, que atraviesa los lados más cortos. Levantamos el plano general del rectángulo amurallado, comprobando que el mismo resultaba ser culturalmente fértil, ya que en muchos sitios, aún sin excavar, se podía observar los fragmentos de cerámica en la superficie. No menos de dos casas construidas sobre el lado Este del rectángulo, permiten apreciar con claridad que la altura del basurero no es menor de 1,50 m.

El rectángulo tiene un largo total (N-S) de 250 m y su ancho máximo (E-W) es de 135 m. La altura de los muros es del orden de los 3 m, su ancho en la base es de 15 m (Ver Fig. 6).

## **SITIO MARÍA TERESA I**

Se encuentra el referido sitio al SW del poblado de Maisí y a unos 9,5 km del mismo, en el lugar conocido por “Patana Arriba” en la tercera terraza emergida y en la finca que da nombre al sitio. A unos 100 m del lugar pasa un camino que entronca con el terraplén de Maisí a Gran Tierra en el lugar conocido por “El Lindero”, donde existe actualmente una lechería. Desde el sitio hacia el Este hay una espléndida vista al mar y hacia el NNW del alto de La Yagruma, del que se encuentra a unos 3 km (Ver Fig. 1).

## **EXPLORACIÓN EN 1968**

Fuimos llevados al sitio por Francisco Cordero, vecino de Maisí, quien nos brindó una decidida colaboración durante nuestro trabajo e exploración en la zona. Se contaron 12 residuarios de baja altura, formando dos círculos. La tierra es muy roja y afloran gran cantidad de fragmentos de cerámica y artefactos de piedra.

Se levantó el plano del sitio y se comprobó la fertilidad de algunos montículos del lado Este que no mostraban evidencias en la superficie. También se hizo una recogida superficial de material (Ver Fig. 7). Según informes que pudimos obtener con los vecinos) el lugar fue desmon-

Sitio "María Teresa I"  
Patana Arriba  
Maisí, Oriente  
CROQUIS: J. M. Guearch, C. R. Baquez

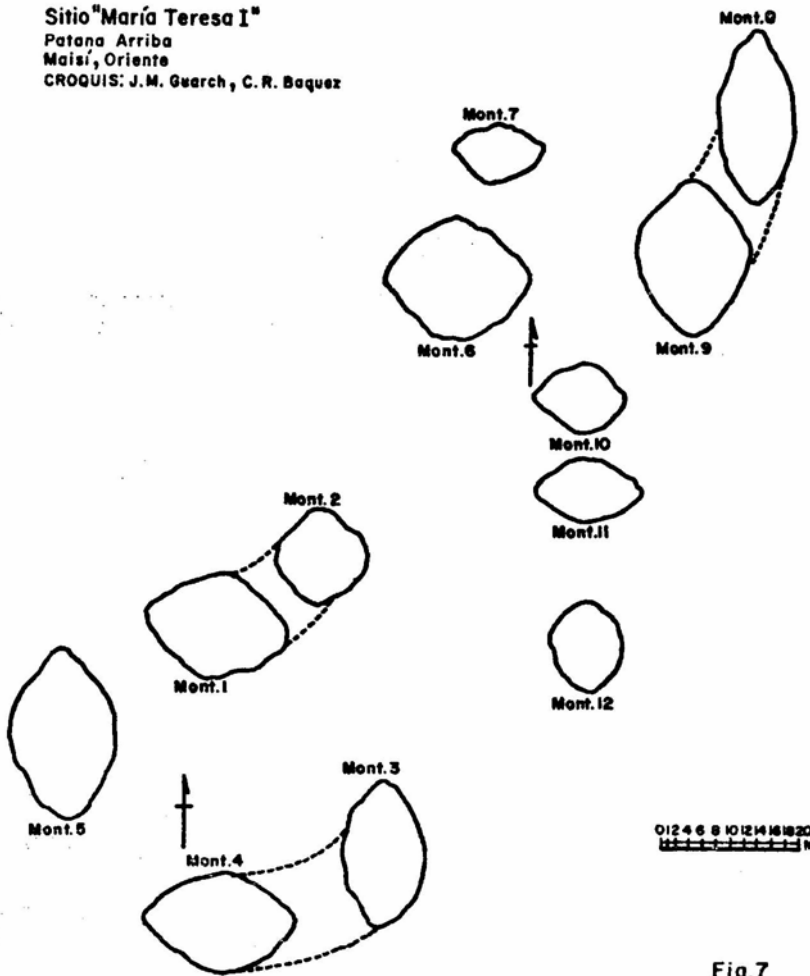


Fig.7

tado en 1933, y en esa época se podían observar en la superficie grandes fragmentos de cerámica.

Los residuarios presentan huellas de pequeñas excavaciones efectuadas por buscadores de reliquias arqueológicas, pero en realidad parece no ser grande la destrucción causada. Se excavó por nosotros una pequeña cala de prueba de 0,50 m por cada lado, en el residuario No. 7, logrando observar una cobertura de tierra roja, casi estéril, y debajo tierra cenizosa mucho más fértil arqueológicamente.

Al Norte del residuario No. 5 se efectuó otra cala de prueba, de 050 m por 1,30 m. En la misma la cobertura de tierra roja endurecida tenía un espesor de 0,10 m, muy pobre en evidencias materiales.

Debajo de esta capa afloró la tierra algo cenizosa, con más alta frecuencia de evidencias. A la profundidad máxima alcanzada en esta cala, 0,30 m, la tierra se endureció, volviendo a ser rojiza y sin restos arqueológicos. La cerámica obtenida en estas dos calas resultó estar muy mal cocida y en extremo friable, los núcleos de los fragmentos son de color negro y a veces hasta parte de la superficie. Las decoraciones son escasas y simples.

## **SITIO MARÍA TERESA II**

A unos 200 m al WSW del. Sitio María Teresa 1, encontramos otro sitio de población (Ver Fig. 2). Este lugar nos fue reportado por el arqueólogo Rodolfo Payarés en 1968, cuando estaba realizando trabajos de Sedimentología del Cuaternario por esa zona, por lo que sólo pudo tomar nota somera de la ubicación del sitio. Con posterioridad a nuestro viaje confirmó este hecho.

Harrington hace referencia a un sitio en Patana Arriba, pero de acuerdo con los informes que pudimos obtener, por los alrededores no existen otros sitios que no sean los de las cuevas funerarias y los de Patana Abajo. Es muy probable que se refiriera a alguno de estos dos sitios visitados por nosotros y bautizados como María Teresa I y II.

María Teresa 11 es un sitio formado por 6 residuarios de poca altura (unos 0,50 m). El camino vecinal pasa a unos 50 m al Oeste. Actualmente la totalidad de los residuarios –excepto dos- se encuentran dentro de un corral para ganado, donde ha sido construido un gran tanque destruyó casi totalmente uno de los residuarios. Como es presumible el sitio está sumamente apisonado por efecto de los cascos de las reses; a pesar de ello, en la superficie se pudieron observar algunos fragmentos de cerámica y un buen número de artefactos de piedra.

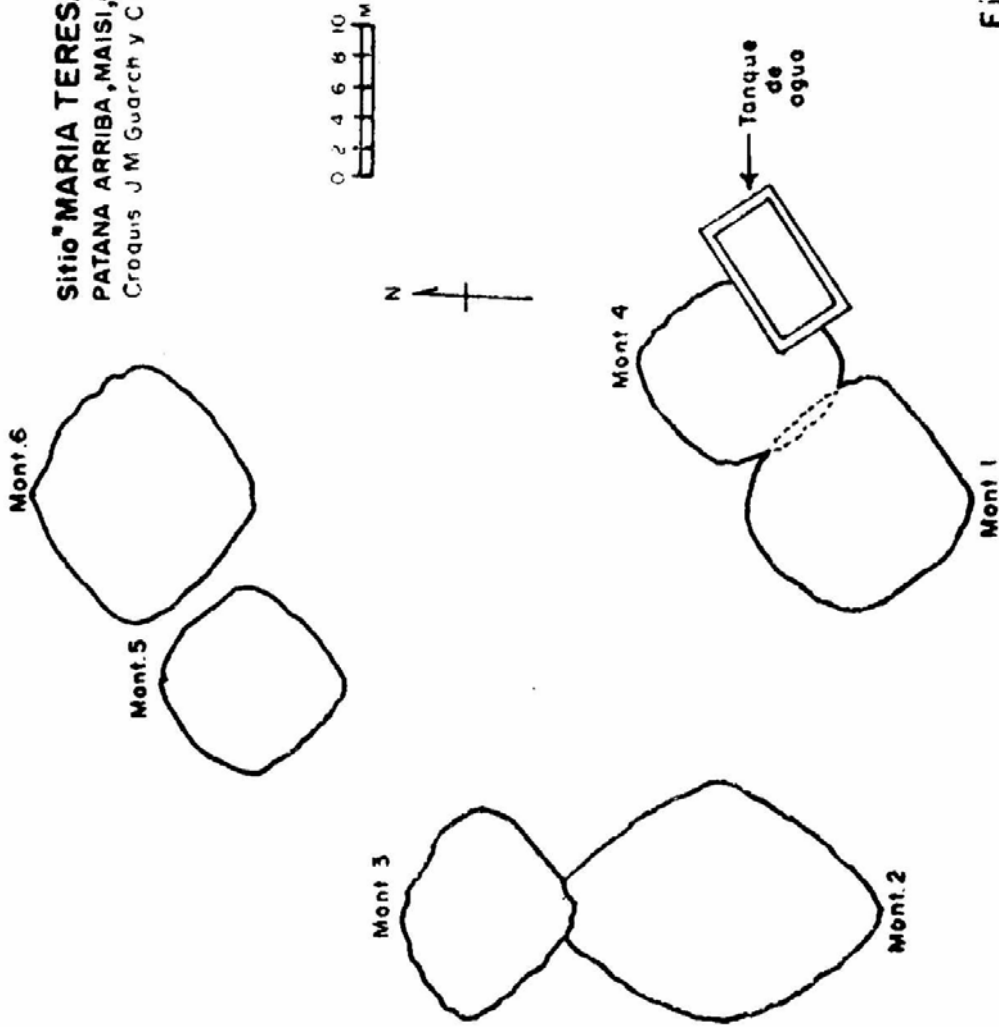
Se levantó el plano del sitio (Ver Fig. 8) Y se efectuó una recogida superficial de evidencias materiales. Se pudo observar que el material cerámico era muy escaso, muy similar al de María Teresa 1; es presumible que la escasez superficial se deba a la destrucción ocasionada por el ganado.

El sitio está enclavado en un pequeño bolsón de tierra rojiza, circundado por el lenar.

Pudimos notar que casi todos los residuarios presentaban pequeñas calas, algunas de las cuales fueron hechas por Payarés durante la visita de que ya hemos hecho referencia.

Entre los sitios María Teresa 1 y 11 encontramos dos pequeños residuarios de unos 10 m de diámetro cada uno y de poca altura, separados entre sí unos 40 m y a la mitad de la distancia entre ambos sitios. No fueron explorados y sólo se recogieron algunos fragmentos de cerámica de su superficie.

**Sitio "MARIA TERESA II."**  
**PATANA ARRIBA, MAISI, ORIENTE**  
Croquis J M Guarch y C R Baquez



**Fig. 8**



## **EL VALLE DE CAUJERÍ**

Hemos creído necesario romper con el orden establecido por nosotros en la presentación de los sitios de población debido a que este valle, aunque dentro del área de nuestro estudio, presenta condiciones geográficas diferentes a la de la zona de Baracoa donde estaban enclavados los sitios vistos con anterioridad. La exploración arqueológica del valle se efectuó por nosotros en 1968, aunque teníamos noticias de sus posibilidades arqueológicas desde antes.

El valle de Caujerí se encuentra enclavado en el municipio de Guantánamo, en marcado por las Sierras de Caujerí, Mariana, Palmarito y Puriales. Es fértil en extremo, por él corren varios ríos e infinidad de arroyos; entre los primeros se encuentra el Sabanalamar, el más importante de la región.

En la actualidad el valle tiene acceso por el Sur, a través del abra de Mariana. Un terraplén conduce desde el poblado de San Antonio del Sur en la carretera de Guantánamo a Imías, hasta el mismo valle, que se encuentra a unos 20 km al Norte del referido poblado de San Antonio del Sur. En él están ubicados varios sitios arqueológicos, a los cuales haremos referencia a continuación, (Ver Fig. 2).

### **SITIO BOCA DEL CEDRO**

A 3 km al SSW de Guaibanó de Caujerí, junto al arroyo Corojo, se encuentra el sitio de población; el lugar es conocido por "Boca del Cedro", por lo que se le dio ese nombre al sitio.

El sitio arqueológico está enclavado en un terreno actualmente arado, en el cual no se pueden apreciar los residuarios debido a la destrucción que han sufrido por el trabajo agrícola. Por el Norte y el Oeste está limitado por el arroyo Corojo, por el Este por una cañada de unos 20 m de profundidad, por el Sur por terrenos labrantíos y el sendero de acceso al sitio.

El área que determinamos como fértil alcanza en su eje Norte-Sur, 97 m y en su eje Este-Oeste, 119 m.

Una cala de prueba excavada en el extremo Este del sitio, casi junto al borde de la barranca del arroyo, nos permitió observar que la capa vegetal mezclada con basura arqueológica tenía un espesor de 0,20 m; debajo apareció una tierra gredosa desprovista de evidencias arqueológicas. La cala resultó muy pobre en evidencias culturales, sin embargo los contornos eran fértiles. La frecuencia de evidencias materiales mezcladas con la tierra arada es bastante alta, de lo que se puede inferir que los residuarios, que debieron ser de poca altura, fueron completamente removidos por el arado. La frecuencia de cerámica decorada resultó ser bastante alta. Se observaron, a trechos, algunas manchas cenizas, pero se hace imposible ubicar los destruidos residuarios.

Según la información que recibimos de los vecinos del lugar, el ciclón “Flora”, en 1963, ocasionó la crecida del arroyo, que arrastró casi un tercio del sitio y la corriente creó el actual cauce, que antes se encontraba 200 m más al Norte.

Por todo lo antes expuesto podrá deducirse que el sitio ha quedado destruido casi totalmente, y que en él pueden recogerse sólo evidencias disgregadas.

## SITIO GUAIBANÚ

Se encuentra el sitio en el mismo poblado de Guaibanó de Caujerí a la salida hacia Puriales de Caujerí, en la ladera Oeste del Río Manguito (en los mapas aparece como Sabanalamar) tributario del Sabanalamar, según nos informaron varios vecinos del lugar.

El sitio comienza junto al canalino de Guaibanó, al cual corta en su extremo Sur. En este extremo del sitio varias casas del poblado están enclavadas en el residuario, que se extiende unos 1 000 m sin interrupciones en su curso, sensiblemente paralelo al río, que en ese trecho es bastante recto. Unos 100 m más adelante del extremo Norte del residuario, el río tuerce bruscamente hacia el Oeste. El eje del residuario está orientado hacia los 330°, su anchura máxima es de 400 m; en su extremo Sur el ancho disminuye hasta alcanzar sólo 100 m. No se observan abultamientos muy conspicuos, aunque en algunos lugares se aprecian pequeñas ondulaciones. La mayor abundancia superficial de evidencias se encuentra a lo largo de una cresta que bordea el río a unos 50 m de distancia. Unos 200 m más al Oeste de esta el río a unos 50 m de distancia. Unos 200 m más al Oeste de esta cresta paralela a ella, corre otra de mayor altura; aquí avanza unos 600 m hacia el Norte, y desciende suavemente hasta perderse en el nivel inferior donde se encuentra el residuario. En esta última elevación no pudimos obtener evidencias arqueológicas, por lo que la hemos considerado estéril.

En el extremo norte del sitio se efectuó una cala de prueba (2,00 x 2,00 m) excavándose hasta los 0,30 m en terreno fértil; continuó la misma en un cuadrado de 1,00 m por cada lado, en terreno estéril hasta los 0,75 m. Debemos señalar que en esta parte del sitio el terreno se encuentra arado.

Se excavó otro pozo de prueba a 50,00 m de la orilla oeste del río y a 13,60 m de la pared norte del almacén del lugar. Esta cala de 2,00 m por lado, sólo alcanzó 0,25 m de profundidad en terreno fértil, con alta frecuencia de hallazgos de evidencias. A la profundidad señalada de 0,25 m apareció el terreno estéril.

Casi en el extremo sur del sitio, junto al sendero de acceso a la casa de vivienda, se cavó otro pozo de prueba” aprovechando el corte estratigráfico que brindaba un talud cortado en el borde del camino a expensas del residuario. En este pozo de prueba, se alcanzó la profundidad de 2,00 m en el terreno fértil, con gran abundancia de evidencias, en especial de ceniza. Aparentemente el residuario en ese punto es más profundo.

Se hizo un croquis parcial del sitio y una recogida superficial de evidencias. La cerámica que pudimos observar del sitio presenta características generales del grupo cultural Taíno, aunque muestra marcados rasgos que, a primera vista, pudiéramos señalar como locales.

Este extenso residuario fue toda una sorpresa para nosotros, pues se tenía noticias del sitio no así de su tamaño. Sin dudas es el residuario de mayor extensión encontrado en Cuba hasta el presente.

## **b) Los Paraderos**

Para este trabajo debemos entender por paraderos, aquellos sitios en los que la basura arqueológica es relativamente escasa y no acumulada en montículos, sino que aparece esparcida en una pequeña área, tal como podría haber sucedido en un sitio que solo fue utilizado por un corto período.

A continuación presentamos a modo de ejemplo, tres paraderos ubicados en áreas despejadas y dos en solapas o cuevas.

### **PARADERO DEL RÍO OVANDO**

Se encuentra enclavado en la margen norte del Río Ovando, a unos 200 m de su desembocadura. El lugar está a unos 4 km al SW de Punta de Quemado, el extremo más oriental de Cuba (Ver Fig. 2).

Los restos de artefactos y alimentos dispersos cubren una zona aproximada de 44 áreas, no se observan montículos, aunque en algunos lugares fueron encontrados objetos a una profundidad de 0,40 m; esto puede deberse a que según Harrington (que fue quien exploró el sitio) el terreno estaba arado en parte y también había sido muy alterado por los buscadores de reliquias.

Harrington señala la posibilidad de que el sitio fuera utilizada por los Taínos como un lugar de pesca (Harrington, 1921).

### **PARADERO DEL POBLADO DE MAISÍ**

Este sitio se encuentra a la salida del poblado de Maisí, a unos 500 m al Oeste del faro del mismo nombre, al NE del cañón seco del Río Maya (Ver Fig. 2). No se observan en él montículos residuarios aunque según Harrington, que lo exploró en 1921, había algunos lugares donde la acumulación de basura llegaba hasta los 0,60 m de profundidad, pero debió ser en depresiones del terreno, pues dicho autor no pudo observar montículo alguno. El área que cubren las evidencias culturales es aproximadamente de una hectárea.

En 1964, el sitio fue excavado por el personal del Departamento de Antropología; en él se hicieron varios cateas y pozos de prueba, siendo muy pobres los resultados obtenidos en cuanto al número de ejemplares.

El páramo que circunda el sitio y del que es parte, no debió facilitar el establecimiento prolongado de esta comunidad primitiva. Los actuales vecinos del lugar, hasta hace muy poco, dependieron casi exclusivamente de la comunicación marítima para subsistir, pues hasta el agua potable les era llevada por mar.

### **PARADERO DEL COROJO**

Está enclavado este paradero a unos 3 km al SSW de Guaibanó de Caujerí; el sitio de población de “Boca del Cedro”, se encuentra a 600 SW (Ver Fig. 2). No se aprecian en el lugar abultamientos que indiquen la presencia de residuarios.

La exploración que realizamos en 1968, nos hizo señalar una zona de dispersión de las evidencias culturales de unas 30 áreas. La mayoría de varios cateos realizados resultaron estériles. Hacia el Sur del sitio se pudo detectar un ligero aumento en la concentración de las evidencias, que comúnmente aparecen dispersas en la superficie. Según informes, los terrenos no han sido arados nunca pues fueron de bosques hasta hace muy poco tiempo y en la actualidad están dedicados a potrero.

### **PARADERO DE LA CUEVA DEL PUEBLO**

Este sitio, que fuera excavado por Harrington y posiblemente ocupado primeramente por los Ciboneyes y con posterioridad por los Taínos, se encuentra a 1,5 km aproximadamente al Oeste de punta Caleta en la costa sur del extremo oriental del área de estudio (Ver Fig.1) Está enclavado muy cerca de la desembocadura de una pequeña corriente de agua conocida por Arroyo Caleta y lo forman una serie de abrigos rocosos, los cuales muestran vestigios de haber sido ocupados.

Los residuos se extienden por el llano rocoso a lo largo de todo el frente de las covachas.

El residuario excavado por Harrington consistía en tierra negra mezclada con ceniza y restos alimenticios, así como artefactos de piedra, concha y cerámica. En algunos lugares el espesor de las capas alcanzó una profundidad hasta de unos 0,50 m, sin que se pudieran apreciar abultamientos.

Un hecho interesante es la información brindada por Harrington sobre la localización de varios morteros fijos (morteros labrados en la roca estructural sin ser ésta removida de su lugar) en los peñascos de los contornos. Esto hace pensar que el período de habitación en este sitio debió ser de mayor duración que en otros paraderos, o por el contrario que este tipo de utensilio fue elaborado por los más antiguos pobladores de la cueva, los Ciboneyes.

## PARADERO DE CUEVA CALETICA

A 1,5 km hacia el Oeste de la cueva del Pueblo, se encuentra la cueva de la Caletita, muy cerca de la desembocadura de un pequeño arroyo del mismo nombre (Ver Fig. 2). Junto a la boca de la cueva y especialmente hacia su lado este se encuentra el pequeño residuario constituido por restos de hogueras, artefactos de piedra, conchas y cerámica, así como restos alimenticios.

Harrington supone que la cueva fue habitada con anterioridad por los Ciboneyes por la gran cantidad de artefactos de concha que halló; aunque en este caso, como en otros que él presenta, la fundamentación de esta Posible primera habitación, basada en estos artefactos de concha, es bastante vaga.

### **e) Sitios Funerarios**

Evidentemente los Taínos tuvieron una marcada preferencia en el empleo de las cuevas para sus prácticas funerarias. En toda el área de nuestro estudio y con mayor frecuencia en la zona de Maisí, han sido encontradas evidencias de entierros en múltiples cuevas y abrigos rocosos.

Hasta el presente sólo se han encontrado entierros en un sitio en área despejada: San Lucas.

Es muy probable que los Taínos, al efectuar sus entierros en cuevas y solapas, simplemente depositaran sus muertos en el piso de la cueva, así como las ofrendas funerarias, ya que las osamentas han sido encontradas prácticamente en la superficie o cubiertas por una fina capa de polvo. Como es natural hay casos de excepción, pero que no son muy frecuentes.

Una práctica funeraria a veces utilizada en las cuevas, fue la de incinerar ofrendas, consistentes en alimentos y en algunos casos los propios huesos humanos o tal vez los cadáveres.

En las paredes de algunas cuevas se observan aún las huellas del fuego, habiendo quedado en la superficie del piso de la cueva, muy cerca de los esqueletos, los residuos de la hoguera y los restos carbonizados de las ofrendas.

Algunas de estas cuevas sepulcrales han aparecido tapiadas con piedras, las que son conocidas por los actuales habitantes de la Zona por el nombre de “cuevas cerradas”.

A continuación y a modo de ejemplo presentaremos las exploraciones realizadas en tres cuevas funerarias y el caso de excepción de enterramientos en residuarios en áreas despejadas.

### **CAVERNA DE LA CALETA**

Esta cueva fue explorada por Harrington en 1921. El arqueólogo norteamericano narra su visita a la cueva y el aspecto de la espelunca.

Según él "...a bastante distancia de la entrada, nos llamó la atención una arcada baja y natural, que había sido cuidadosamente amurada con piedras de considerable tamaño". (Harrington, 1921). Este investigador hizo remover las mismas y pudo observar, al introducirse por la cavidad, una grall cámara en cuyo piso, mezclados con el polvo por la cavidad, una gran cámara en cuyo piso, mezclados con el polvo, había algunos fragmentos pertenecientes a un esqueleto humano.

## CUEVAS EN LA PATANA

Presentaremos, como si se tratara de un solo caso, las tres cuevas "sepulcrales" como las llamó Harrington, ya que cada una de ellas presenta determinadas características que deseamos destacar, encontrándose en realidad muy próximas entre sí. Estas cuevas se encuentran cercanas hacia el Sur del sitio de población de La Patana (Ver Fig. 2).

### **Cueva sepulcral No. 1:**

En esta cueva Harrington encuentra el esqueleto de un anciano al parecer enterrado, con el cráneo hacia el NE a unos 0,20 m de profundidad y los huesos de las caderas a casi 0,30 m de profundidad. También encontró en la misma cueva otros esqueletos, entre ellos de un niño, que tenía el cráneo hacia el NW. El cráneo del anciano presentaba una deformación artificial muy marcada y en el mismo aun se conservaban vestigios de cabellos. Alrededor de las caderas de este mismo esqueleto encontró pedazos de una basta cuerda fibrosa, que estimó podían haber sido parte de una especie de calzones.

### **Cueva sepulcral No. 2:**

En esta cueva sepulcral Harrington encontró algo así como una plataforma hecha con troncos de madera dura, según él cortados por medio de un "hachita" y sólo uno, con la ayuda del fuego. El número de las vigas era de 6, de unos 0,07 m de diámetro cada una. Esta especie de tarima se encontraba a unos 0,60 m del piso de la cueva. Bajo la plataforma encontró, mezclados con el guano de murciélago, cierto número de huesos humanos. Harrington infiere que el cadáver fue depositado sobre la plataforma y que al descomponerse cayó en pedazos al piso de la cueva. Por debajo de esta capa de guano y de algunos huesos humanos, el arqueólogo halló otra capa compuesta de ceniza y gran número de fragmentos de huesos humanos quemados.

### **Cueva sepulcral No. 3:**

Según el informe del referido arqueólogo, la casi totalidad del piso de esta cueva, de unos 12 por 6 metros y 0,15 m de profundidad, estaba constituida por cenizas de huesos desintegrados y por millares de huesos humanos quemados y rotos, mezclados. Con pedazos, de roca. Harrington señala la similitud con otra cueva funeraria visitada por él, llamada Cueva de los Huesos, que no hemos incluido en este estudio.

## **Cueva Cerrada:**

Esta cueva fue excavada por el autor y el personal del Departamento de Antropología en 1965. Se encuentra en la zona de La Patana, a unos 60 m al NNE de la Cueva Grande o de los Bichos.

Debe su nombre a que fue encontrada por un vecino del lugar, llamado Benito Mosqueda, teniendo completamente tapiada su entrada por rocas calizas de regular tamaño.

Mosqueda nos indicó que él había abierto la entrada de la cueva y había encontrado a su derecha un esqueleto humano prácticamente en la superficie, el cual extrajo. Pudimos observar gran número de rocas sueltas a la entrada de la espelunca, que indudablemente debieron formar parte del tapiado de la boca, las que tuvimos que remover para dejar expedita la entrada y poder realizar nuestro trabajo de excavación con relativa facilidad.

Los trabajos dieron muy pobres resultados, limitándose a varios huesos humanos, entre ellos el cráneo de un niño. La capa relativamente fértil era de un polvo muy fino que no permitía apreciar estratificación alguna. Había algunas huellas de pequeñas hogueras, y el techo del túnel, muy bajo junto a la boca, se mostraba en algunos lugares oscurecido por el humo; algunas piedras del supuesto tapiado también mostraban huellas de haber recibido la acción del fuego.

Mosqueda nos refirió que “todo el mundo en la zona sabe que los indios se encerraban en las cuevas y se prendían candela, para escapar de los españoles”. Aparentemente este hecho fue tan frecuente en la región que ha originado esta especie de leyenda.

## **SITIO FUNERARIO EN SAN LUCAS**

Ya hemos hablado de San Lucas como sitio de habitación en el que tanto Harrington, como nosotros, realizamos amplias excavaciones; ahora lo citaremos de nuevo como el único sitio en área despejada donde se han hallado entierros.

Fue Harrington quien por primera vez informa la presencia de entierros en San Lucas durante las excavaciones que realizó en el sitio en el año 1915. El los encontró en los residuarios al Oeste del sitio; el total de los entierros excavados fue de 7. En su conocida monografía (Harrington, 1921) el arqueólogo nos relata los incidentes de cada hallazgo:

“ ..el primer esqueleto encontrado aquí fue en el residuario situado al lado de la colina, al borde occidental del lugar. Aparentemente de un adulto, estaba enterrado en posición doblada descansando sobre el lado izquierdo, con la cabeza al Este, el brazo izquierdo extendido y el derecho descansando sobre el abdomen. Los huesos estaban en buenas condiciones, excepto el cráneo, devorado en parte por las hormigas, pero quedaba

de él lo bastante para que pudiera apreciarse que había sido aplastado artificialmente. . . “

“El segundo esqueleto fue descubierto cerca de donde empezaba la Zanja 3, a una profundidad de 22 pulgadas (0,37 m), descansando en parte sobre el lado derecho, con las rodillas levantadas y la cabeza al Noreste, la mano derecha sobre el estómago y la izquierda debajo de la barba. Aunque evidentemente pertenecía a un hombre maduro, los huesos no habían sido lo bastante fuertes para resistir el deterioro del tiempo y los ataques de las hormigas, muy abundantes en aquel lugar, como atestiguaban los agujeros. El cráneo, no obstante su deplorable estado, podía apreciarse que había sido aplastado, al igual que el primero” (Harrington, 1921). Del hallazgo del tercer entierro nos dice Harrington: “. . . era de un anciano, hallado por los nativos, pero examinado por nosotros; descansaba en la suave pendiente de la porción suroeste del lugar, doblado sobre el lado derecho, con la cabeza al Sur y el rostro al Este, la mano izquierda sobre el codo derecho, la mano derecha sobre el pecho. . .” “. . . estando a una profundidad de sólo 8 pulgadas (0,20 m). El cráneo también presentaba el típico aplastamiento” (Harrington, (1921).

El cuarto entierro fue hallado en la misma zona del sitio por los excavadores de Harrington; se trataba de los restos de un hombre joven, de cráneo deformado artificialmente como los otros encontrados Norte y la cara al Este; las piernas y brazos doblados, adoptando una posición general de acuclillamiento del cuerpo. Este entierro estaba sólo a unos 0,28 m de profundidad.

La quinta sepultura aparentemente pertenecía a un adulto de edad mediana, con el cráneo deformado y según señala Harrington, en posición distinta a los anteriores encontrados por él en el sitio. “. . . la cabeza hacia el Este-Noroeste, con las piernas hacia arriba junto al izquierdo doblado. . .” (Harrington, 1921). El cráneo fue encontrado a una profundidad de 0,40 m.

Los entierros 6 y 7, encontrados en el sitio, fueron extraídos en ausencia de Harrington y muy pocos datos brinda de los mismos. Harrington hace notar que no fueron hallados entierros de niños ni ofrendas mortuorias. .

Durante las excavaciones dirigidas por el autor del presente trabajo en San Lucas, en el año de 1965, no se localizaron nuevos entierros, ni al Oeste del sitio –donde Harrington había hallado los ya relacionados- ni en el “Gran Muro”.



#### **d) Sitios Ceremoniales**

Podemos considerar como sitios ceremoniales taínos algunas cuevas y abrigos rocosos en los que han aparecido petroglifos grabados en las rocas de las paredes y en las formaciones secundarias, solos o formando cenefas, representando figuras geométricas o antropomorfas muy estilizadas. En ambos casos, el tratamiento de las figuras no se semeja al utilizado por los artesanos para decorar la cerámica ni para tallar los objetos de piedra, concha y hueso. Las representaciones se lograron mediante incisiones que promedian 0,01 m de ancho por 0,01 m de profundidad o en el caso de algunas “caras”, burdos agujeros tallados en la roca de dos o tres centímetros de diámetro para representar los ojos e incisiones irregulares para significar la nariz y la boca.

Si como se cree, los petroglifos son obra de los Taínos, éstos no tuvieron interés en producir el mismo tipo de talla que ejecutaban para otros propósitos, no sólo en la calidad de los mismos, desde nuestro punto de vista estético” sino también como ya se ha dicho, en la realización de los motivos utilizados.

Entre las cuevas conocidas con este tipo de representación, la que tiene un mayor número de petroglifos es la Cueva del Cemí, en La Patana muy cerca del sitio de población de ese lugar y de las cuevas funerarias.

En la Cueva del Cerní, también conocida por Cueva de los Bichos, Harrington encontró, entre otros petroglifos, un tosco cerní tallado en una estalagmita, de 1,20 m de altura, el cual fue trasladado al Museo del Indio Americano en New York, Estados Unidos, donde se encuentra actualmente.

En la mencionada cueva también existen varios petroglifos más, tallados en las paredes, los cuales fueron calcados y estudiados por el Dr. Antonio Núñez Jiménez en 1945, 1963 Y 1965 (Ver Lam. 13).

En el suelo de la cueva se han encontrado restos de comida y artefactos dispersos, pero no evidencias positivas de habitación. En una espelunca aledaña, con la que se comunica interiormente y que fuera explorada por Núñez Jiménez, este investigador también halló varios petroglifos. Esta cueva se conoce por el nombre de cueva de La Yagruma.

En otros lugares del área que estudiamos, se han encontrado cuevas y abrigos rocosos en los que se presentan estas manifestaciones, pero en forma muy aislada y generalmente no más de un ejemplar en cada cueva. Muchos de estos petroglifos han seguido un camino similar al del Cerní desprendido por Harrington, encontrándose en la actualidad en colecciones en el extranjero o en el mejor de los casos han podido ser rescatados, para mostrarse como tristes ejemplos de una “arqueología” vandálica.

Se han considerado como centros ceremoniales taínos los cercados térreos que, como se ha visto, se hallan en varios sitios. A esta con-

clusión han arribado distintos autores al establecer una comparación entre estas manifestaciones cubanas y las “plazas ceremoniales” y los “juegos de bola” de Puerto Rico.

Debemos sin embargo establecer analíticamente las diferencias y similitudes entre unos y otros para tratar de lograr un juicio más exacto.

Aparentemente, en este tipo de manifestación en Puerto Rico y las Islas Vírgenes) podemos establecer una división, ya que los de Islas Vírgenes son senderos recubiertos de piedras planas que algunas veces terminan en petroglifos antropomorfos. En Puerto Rico se presentan dos tipos de manifestaciones distintas; una consiste en líneas de piedras aplanadas colocadas de canto. Formando corredores, 105 cuales están abiertos por los extremos. Las otras se fundan en recintos de piedra, las paredes en muchos casos están formadas por calzadas de piedra rellenas de grandes cantos rodados, tierra o carbón vegetal.

En otras oportunidades el amurallado se logró mediante grandes piedras que sobresalen considerablemente de la superficie del terreno.

Como los cronistas hacen referencia a distintas actividades que aparentemente pudieran desarrollarse en estos lugares, tales como los **juegos de pelota** y los **areítos**, además de señalar la existencia de los **bateyes**, algunos investigadores apuntan que los juegos debieron efectuarse, de acuerdo con la reseña que hacen los cronistas, en los corredores de piedra. Señalan estos investigadores la posibilidad de que los areítos (cantos bailados) y quizá alguna otra ceremonia religiosa, se llevaran a efecto en esos recintos.

Los muros de los referidos recintos son bajos, si exceptuamos las rocas sobresalientes, y también lo son en general los muros de los corredores.

Al contrario de lo dicho sobre la utilización de las plazas y corredores, tenemos lo expuesto por Las Casas. Cuando dice:

“tenían una plaza comúnmente ante la puerta de la casa del señor, muy barrida tres veces más luenga que ancha, cercada de unos lomillos de un palmo o dos de alto, salir de los cuales la pelota creo que era falta. Poniéndose veinte y treinta de cada parte á la luenga de la plaza” (Las Casas, 1560).

Oviedo también señala la utilización de las plazas para jugar a la pelota y aun señala que en las mismas había asientos de piedra para los espectadores.

Ninguno de los cronistas especifica que las plazas fueran utilizadas para danzar en ellas y sí hacen relatos de los areítos. Han sido autores modernos los que han sugerido la utilización de los cercados para esos fines, por ejemplo Fewkes (Fewkes, 1907) y Sven Leven, quien apunta la posibilidad de su uso como lugar para danzar además de ser usados para jugar la pelota (Sven Loven, 1935)

Todas las referencias de los cronistas sobre juegos de pelota en estas plazas se circunscriben a Puerto Rico y La Española. .

En esta misma sección hemos presentado alguno de los cercados existentes en Cuba, dos de los cuales (Laguna de Limones y Pueblo Viejo) han sido explorados por nosotros.

Específicamente no existe otra similitud entre estas plazas y las de Puerto Rico y algunas de La Española. Que la forma rectangular que tienen. Como ya hemos visto, los muros de las cubanas son de tierra y de considerable altura si se les compara con los puertorriqueños. Solamente se pueden comparar estas plazas con algunas en La Española aunque en realidad sobre estas úldnlas no tenemos suficiente información.

En las plazas cubanas faltan las piedras amurallando las mismas o como asientos, y los petroglifos, como en los senderos de las de islas Vírgenes. Otra diferencia estriba en que si bien el cercado de Laguna de Limones está construido con materiales removidos ex profeso, en Pueblo Viejo el asentamiento del pueblo se efectuó encima de los muros del cercado, cosa que falta en las otras Antillas; a tal extremo que salvo algunos pequeños montículos muy cercanos a las plazas, faltan los sitios de población y en esto aún se diferencian del de Laguna de Limones, donde el sitio de población está a unas decenas de metros de distancia. No obstante, debemos recordar que los cronistas refieren que las plazas se encontraban delante de la casa de los caciques, lo que no se ha podido comprobar arqueológicamente.

Las crónicas no nos dejan saber si los conquistadores tuvieron oportunidad de ver en Cuba estas prácticas del juego en las referidas plazas, por lo que hasta el presente la utilización de las mismas con fines similares o para danzas ceremoniales, ha sido sólo el producto de trasladar a Cuba una situación que se presentaba en otras islas.

Es posible, no obstante las marcadas diferencias señaladas, que las plazas cubanas tuvieran una utilización similar, pero sin duda no existe ninguna prueba arqueológica o documental que así lo indique.

Por otra parte es bueno recordar lo que ya hemos apuntado sobre la relación aparente que hemos encontrado: en el caso de Laguna de Limones, entre la plaza y la laguna, lo cual haría del cercado una obra hidráulica, sin que por esto no pudiera ser usada como “cancha” para practicar el juego de batos.

## **EL AJUAR**

Los testimonios materiales encontrados en las excavaciones de los sitios tamos, nos han brindado la oportunidad de apreciar la relativa abundancia y variedad del ajuar de estos indocubanos. En ellos se halla gran cantidad de artefactos de cerámica y en menor grado de piedra, concha, hueso y madera. Aunque arqueológicamente no se han podido encontrar evidencias directas de cestería y técnicas textiles, se sabe, a través de los cronistas, que eran hábiles tejedores y conocían dichas

técnicas. Se han podido observar las huellas dejadas por esteras en algunos ejemplares- de cerámica (burenes). La naturaleza perecedera de estos materiales de fibras y aun los de madera, ha hecho que desaparezcan casi totalmente, debido a la humedad de nuestro clima.

A continuación presentaremos un estudio de los diferentes artefactos encontrados en los sitios tamos, los que hemos agrupado de acuerdo con la naturaleza del material con que han sido hechos y ordenados según su mayor frecuencia de aparición.

## **MATERIAL CERÁMICO**

### **Antecedentes de la Cerámica Taína.**

Hace aproximadamente 2900 años en el curso medio del Río Orinoca, en Venezuela, se desarrollaron varios estilos cerámicas muy similares, cuyos antecedentes se desconocen. Esta cerámica indudablemente tuvo su origen mucho antes en alguna otra región, pues está muy bien confeccionada, mostrando una considerable tradición alfarera. Durante el primer milenio antes de nuestra era, estos estilos cerámicos se difundieron hacia el bajo Orinoco y el Norte de Venezuela, originando nuevos estilos cerámicas, los que dieron inicio a la serie conocida por Saladoide, por ser el sitio tipo el de Saladero, casi sobre el delta del Orinoco. La cerámica Saladoide es delgada, dura y bien confeccionada, como ya se ha apuntado, al extremo de estar considerada como la mejor elaborada en el área del Caribe.

Muchas vasijas presentan la forma de campana invertida, diseños pintados en blanco sobre rojo. Diseños entrecruzados pintados de rojo, diseños simples incisos y asas tabulares.

Esta serie debió penetrar en el arco de las Antillas Menores aproximadamente hacia los primeros años de nuestra era llegando hasta la primera de las Antillas Mayores, Puerto Rico, alrededor del año 200 de N. E. Esta cerámica continúa la tradición original Saladoide del Río Orinoco, pero sufre dos importantes modificaciones; las asas modeladas incisas se hacen comunes y el entrecruzado es inciso, no aplicado con pintura roja. Estos cambios pueden atribuirse al impulso de otra serie cerámica que hace su aparición en las costas venezolanas aproximadamente en el año 1000 A. N. E., influyendo posiblemente sobre la cerámica Saladoide antillana.

La serie a que nos hemos referido en las anteriores líneas es la Barrancoide. Parece posible que esta cerámica tuviera su origen hacia el Oeste de Venezuela. Se caracteriza por ser mucho más gruesa, pesada y tosca que la Saladoide. Las vasijas tienden a tener lados verticales y bordes gruesos con reborde, en los que ocurren elaborados diseños incisos modelados, en paredes y asas; son frecuentes los salientes en forma de cabeza zoomorfa o antropomorfa.

Rouse y Cruxent Postulan que los rasgos Barrancoides que se difunden por las Antillas Mayores, fueron los causantes de la serie Chi-

coide, la cual describiremos posteriormente. Ellos afirman “ahora con más énfasis”, que la gente Saladoide había adquirido, estos rasgos de la serie Barrancoide cuando se encontraban en tierra firme (en Venezuela), llevándolos desde allí cuando comenzó la invasión de las islas antillanas (Rouse y Cruxent, 1963). Estos autores suponen que no hubo contacto directo entre la serie Barrancoide y la Chicoide, cuando ésta comenzó a difundirse por las Antillas Mayores, debido a que en la época en que se inició la expansión Chicoide en las Antillas Mayores, la serie Barrancoide se había extinguido en el Orinoco.

Todo lo antes expuesto es de gran importancia en los antecedentes de la cerámica taína...en Cuba, como podremos ver más adelante.

Volviendo a la serie Saladoide antillana, aparentemente, ésta evolucionó hacia la serie Ostionoide en Puerto Rico, donde se aprecian las primeras manifestaciones de este cambio en el estilo Cuevas, aproximadamente en el 550 de N. E.

Esta serie Ostionoide se extendió hasta la República Dominicana, Haití y Jamaica.

Sus características más destacadas son: acabado suave, lados más o menos rectos o curvos, asas tabulares sencillas y pintura roja simple.

Esta serie perduró solamente en Puerto Rico, aproximadamente hasta el año 1000 de N. E.

Aun cuando Rouse postula en “Prehistory in the West Indies” (Rouse, 1964<sup>a</sup>) que el surgimiento de las dos series posteriores a la Ostionoide (la Meillacoide y la Chicoide), debió suceder en la fase tardía del período III, que termina en el 1000 de N. E., en obras anteriores (J. M. Cruxent e I. Rouse, 1961), presentan el cambio a mediados del referido período, es decir, aproximadamente por los años 600 N. E. para el caso de la serie Meillacoide. Y algo más tardíamente para la Chicoide, en los finales del período III (año 1000 de N. E.). Este cotejo cronológico se aviene mejor con los fechados radiocarbónicos obtenidos en Cuba para cerámica Meillacoide (Damajayabo, 830 de N. E.; Aguas Gordas, 950 de N. E.).

Esto reduce bastante el lapso para el desarrollo, especialmente de la serie Meillacoide, a expensas de la Ostionoide, en la que como ya hemos visto se advierte, según Rouse, la tendencia al cambio alrededor del 550 de N. E. Aun cuando el objetivo de esta sección no es el estudio a fondo de la cerámica antillana, creemos oportuno señalar. A modo de aclaración, que la serie Meillacoide aparentemente tuvo lugar en Haití, mientras que los cambios apuntados por Rouse para la fecha 550 de N. E. se producían en Puerto Rico. Esta serie Meillacoide se extendió a Jamaica, Cuba, Islas Turcas, Caicos y Bahamas.

Los ceramistas Meillacoides rompieron con la tradición de las superficies lisas en los ceramios, desarrollaron nuevas técnicas que hacían ásperas las superficies y ampliaron los trabajos de aplicación en las asas y en las paredes de las vasijas. Se hicieron frecuentes los pun-

teados y las incisiones se efectuaron en tal forma que los bordes de los surcos estaban mellados. Rouse señala que las asas parecían copias burdas de las asas Chicoides, pero que los diseños incisos podían muy bien haber sido adquiridos de los Mesa-Indios, porque “se parecen a los diseños de estos últimos que aparecen grabados en conchas, piedra y madera” (Rouse, 1964).

En notable, sin embargo, que tanto en esta serie Meillacoide como en la que estimamos ligeramente posterior, la Chicoide, se presente gran número de rasgos Barrancoides, a pesar de lo señalado por Rouse y Cruxent sobre lo poco probable de un contacto directo entre los Barrancoides y los grupos de las Antillas Mayores (Rouse y Cruxent, J 963). Señala Rouse en **Prehistory in the West Indies**, refiriéndose a la serie Chicoide:

“Sus diseños parecen Barrancoides, y puede que no sea accidental que, por esa época, la serie Chicoide estuviera surgiendo en la República Dominicana. La gente Barrancoide estaba expansionándose hacia Trinidad y la parte noroeste de Guyana. No hay evidencias de un contacto directo entre ambos grupos, pero los rasgos decorativos barrancoides ocurren en todas las Antillas Menores y también en la cerámica Ostionoide –más tardía- de Puerto Rico, de donde se deduce que pudo haber contribuido a la formación de la de Boca Chica, el estilo original Chicoide en la República Dominicana”. Continúa apuntando Rouse: “Uno se pregunta, sin embargo, por qué los rasgos Barrancoides no se afianzaron tan fuertemente en las Antillas Menores y en Puerto Rico como en la República Dominicana” (Rouse, 1964).

Si como hipótesis se planteara el contacto, aún no probado, se tendría una perspectiva mucho más clara, cronológica y estilísticamente. Es más fácil suponer un contacto por esta época, que el desarrollo impetuoso de unos rasgos que habrían sido adquiridos casi mil años antes y que hasta entonces se mantuvieran en estado latente.

La cerámica Chicoide muestra técnicas y decoraciones similares a la Meillacoide, pero se distingue por cierto énfasis en las superficies pulidas y una marcada presencia de asas modeladas incisas y por la incisión en sentido general; como ya se ha apuntado, sus diseños parecen barrancoides. La cerámica Chicoide se extendió hacia el Este hasta Puerto Rico e islas Vírgenes y hacia el Oeste hasta La Española, Cuba (en su extremo oriental), islas Turcas y Caicos.

Tanto la serie Meillacoide como la Chicoide continuaron la tradición Saladoide-Ostionoide en lo que se refiere a materiales y formas, pero diferían en cuanto a la decoración.

La situación en las Antillas Mayores, en el momento del descubrimiento, es la siguiente en lo que respecta a la cerámica: La serie Ostionoide se había extinguido por expansión de la serie Chicoide; como ya hemos apuntado, su área de influencia la podemos situar entre las

Islas Vírgenes al Este. Basta el extremo oriental de Cuba, incluyendo las islas Turcas y Caicos, en el Oeste.

La serie Meillacoide se extendía por Jamaica, parte de Haití la región oriental y central de Cuba y las Bahamas.

En este trabajo no se ha incluido la cerámica Mayarí, encontrada por nosotros en Cuba y que forma parte del ajuar del grupo cultural del mismo nombre. Esta cerámica, con algunos rasgos Ostionoides o Meillacoides tempranos –por lo escaso de los sitios estudiados- no encaja cronológicamente, por ser bastante más tardía que el momento en que se estima se produjo el cambio gradual de la serie Ostionoide a la Meillacoide. También presenta rasgos que se aprecian en algunas de las cerámicas de la península de la Florida.

Los antecedentes directos de la cerámica Taína de Cuba los encontramos en la serie Chicoide, en su estilo Carrier; pero en aquella estos rasgos Chicoides son minoritarios, presentando en cambio” ampliamente elementos de la serie Meillacoide.

En Cuba no han sido encontrados, hasta el momento, sitios en una misma área pertenecientes a las dos series (Meillacoide-Chicoide); existe pues, la posibilidad de que el grupo cultural Taíno, al arribar a Cuba ya trajera su cerámica conformada por los rasgos de ambas series. Esta mezcla pudo producirse en Haití, donde concurren, dentro de una misma área, en sitios que presentan las dos referidas series cerámicas.

## **CARACTERÍSTICAS DE LA CERÁMICA TAÍNA**

### **Tratamiento de la Superficie**

#### **La Decoración**

Esta sección del trabajo se ha escrito basándose en las investigaciones realizadas sobre este aspecto, por la compañera Caridad Rodríguez C. (1968).

La decoración en la cerámica taína, podemos resumirla en tres grupos:

- a) Decoración por incisión**
- b) Decoración por modelado**
- c) Decoración excisa**

A ello podemos agregar las formas de algunas vasijas, en las que dichas formas representan un deseo decorativo expresado’ a través de ellas pero se trata de casos de excepción que no pueden considerarse significativos dentro del contexto cerámica. Por lo general, las formas de las vasijas siguen un patrón uniforme, sin que se pueda considerar que se trata de un elemento decorativo.

## **a) Decoración por incisión:**

### **Técnicas de manufactura en la decoración incisa**

El estudio del material cerámica taino permite observar que la técnica de incisión fue ejecutada por varios sistemas. El más común fue la utilización de una ramita, la cual, al ser arrastrada sobre la superficie aún blanda del cerámico crudo, dejó la huella incisa deseada, así como una marca estriada en el fondo, que es visible en muchos casos.

Otra técnica muy usual, fue la de ejecutar el surco inciso por medio de un instrumento cortante, posiblemente una lasca de sílex o una concha. En estos casos, la incisión que se produjo fue más estrecha que con el sistema descrito anteriormente.

En los diseños punteados, la gama de sistemas empleados es muy amplia. En algunas oportunidades los puntos se hicieron con ramitas o punteros de varios grosores, dejando en cada caso una huella adecuada al grosor del elemento usado, y en las paredes interiores del pequeño hueco, un estriado inconfundible.

En otras oportunidades el extremo del puntero debió ser completamente plano, pues dejó aplanado el fondo del punteado. También se utilizó para hacer el punteado un instrumento hueco de paredes finas, que al producir el huequito dejó un tetón en el centro; es posible que se tratara de una caña fina o de un huesecillo.

Otro método de incisión empleado en la decoración punteada fue la utilización de un instrumento posiblemente cuadrangular, el cual dejó huellas triangulares que recuerdan una V, al ser manipulado en posición oblicua al plano del cerámico.

Aun cuando no se ha señalado los distintos tipos de decoración incisa. Nos hemos visto precisados a mencionar en estas líneas el punteado, para poder explicar la tecnología de la incisión.

Debemos apuntar que las incisiones se efectuaron comúnmente sobre el barro aún húmedo. Otro aspecto interesante es que en la generalidad de los casos, el alisado de la superficie, fue posterior a la ejecución de la incisión, lo cual produce un cambio en la apreciación que se puede hacer de las decoraciones incisas. Para este trabajo hemos aceptado las decoraciones incisas en su apariencia actual y no como debieron ser antes del alisado de la superficie, ya que debemos entender que en el propósito decorativo del artesano, el alisado de las superficies decoradas y no decoradas, tuvo un significado básico.

### **Utilización de la incisión en la cerámica taína**

Al estudiar las distintas manifestaciones de las decoraciones incisas en los cerámicos tainos, se hace evidente una utilización diversa de esta técnica decorativa.

La incisión puede estar utilizada en elementos decorativos independientes. En estos casos se presenta en cenefas de variados diseños en



los **exteriores de las vasijas** o en los **bordes interiores** de las mismas. Cuando se ha utilizado en los exteriores de las vasijas, forma cenefas que cubren paneles ocupando generalmente. Los respaldos de los ceramios o parte de ellos. No es frecuente este tipo de decoración en las panzas de los recipientes. Las decoraciones incisas en los bordes interiores de las vasijas, como elementos decorativos independientes, están limitadas a ciertos tipos de recipiente, tales como la escudilla y el cuenco y es muy escasa su utilización en otros tipos de vasija. En estos casos la decoración forma también cenefas, generalmente a lo largo de crestas internas o de bordes aplanados.

Las incisiones pueden también estar utilizadas como **elementos decorativos auxiliares**. En estos casos, pueden servir para **resaltar volúmenes**, como **reforzadores** y en paneles **decorados**. Su utilización para resaltar volúmenes, se reduce a las figuras exentas (pequeñas figuritas muy escasas), en las que las líneas incisas delimitan áreas y contribuyen a hacer resaltar los volúmenes más pronunciados, tales como extremidades, etc.; además de “dibujar” otros rasgos anatómicos (Ver Lám. 26, Nros. 80-81).

Las incisiones sirven de reforzadores de los elementos modelados, ayudando a delimitar las áreas o a dibujar, la mayoría de las veces, las decoraciones zoomorfas sobre la masa pobremente modelada; ya sea ésta a modo de “barbotina” (decoración por superposición) en los respaldos de las vasijas o en asas proyectantes en los bordes de los ceramios. Por último, la incisión como elemento decorativo auxiliar se presenta en la cerámica taína cubriendo paneles con decoraciones geométricas en masas modeladas, comúnmente asas.

No se ha incluido en las distintas formas de utilización de la incisión, las decoraciones que, en contados casos, aparecen ejecutadas sobre burenes, por estimarse que no representan una decoración en sí ya que el propósito perseguido era producir una decoración al relieve en la torta de casabe, por lo que el buren “marcado” vendría a ser un molde (Ver Láms. 26 No. 84).

## **Los diseños incisos en los paneles decorados**

Los diseños incisos, bien sean usados como **elementos decorativos independientes** o como **elementos decorativos auxiliares**, se encuentran cubriendo paneles en exteriores o en bordes interiores de vasijas, así como en asas modeladas, como ya hemos visto. Las diferencias de los diseños en estas ubicaciones no es grande y solamente se deben a su mejor adaptación al área que deben cubrir.

Los diseños más comunes son los de figuras ovoides combinadas con otros motivos decorativos, pero con predominio de las primeras.

En las decoraciones en el exterior de las vasijas, éstas se presentan por lo general, en el respaldo de los ceramios y son muy poco frecuentes en las panzas de las vasijas.

Los diseños incisos están constituidos por siete motivos distintos, los que pueden presentarse solos o combinados unos con otros.

Los motivos que se presentan son los siguientes:

Ovalo, Rectángulo, Curva abierta, Punto, Línea paralela al borde, Línea perpendicular al borde y Línea oblicua alternante.

La combinación de los motivos es tan amplia, que su estudio evidenció que todos los motivos se combinan entre sí, con la excepción – en el material estudiado—de las líneas perpendiculares al borde y los círculos, y de los óvalos con los rectángulos.

### **Diseño de figuras ovales**

Es este el diseño más común en la cerámica taína.

Los motivos ovales pueden aparecer simplemente y yuxtapuestos, formando cenefas o combinados con todos los demás motivos decorativos, excepto con los rectángulos. Una combinación muy frecuente es con líneas paralelas al borde, las que suelen estar inscritas dentro del área del óvalo, como un segmento de recta, que algunas veces termina en un punto. Otros diseños de figuras ovales presentan series concéntricas de estas figuras. El punteado se presenta en muchas ocasiones en líneas inscritas en los óvalos o rematando líneas en igual situación.

Las perpendiculares al borde, aun cuando a veces se observan en el interior de los óvalos, se encuentran con mayor frecuencia en el espacio dejado entre ellos cuando forman cenefas. Igual sucede con las curvas abiertas cuando se encuentran combinadas con las figuras ovoides. Los círculos y los óvalos se combinan en forma sucesiva. Como ya hemos señalado, los óvalos y los rectángulos no aparecen combinados, posiblemente por ser estas dos figuras muy parecidas, al extremo de presentarse figuras intermedias entre ambas (Ver Láms. 1, 2 Y 3).

### **Diseño de rectángulos**

Se presentan en forma muy similar a las figuras ovoides y nunca combinadas con ellas. Su frecuencia de utilización es menor que la de los óvalos (Ver Láms. 3 y 4).

### **Diseño de curvas abiertas**

La gama de estos diseños es muy amplia, va desde pequeños arcos de círculo hasta complicados desarrollo; dé curvas que forman caprichosas figuras. Aparece también combinada con otros motivos o diseños (Ver Láms. 5 Y 6).

### **Diseño punteado**

El diseño punteado es también de los más frecuentes, puede aparecer solo o combinado con otros motivos o diseños. En su amplia utilización en los diseños de motivos combinados, podemos encontrarlos

situados en cualquier parte. Como se ha podido ver en la parte dedicada a la manufactura de las incisiones, se presentan varios tipos de punteado acordes con la ejecución, lo cual proporciona distintos de puntos. Se ha incluido entre el punteado las figuras triangulares incisas de las que ya se ha hecho mención en la parte indicada anteriormente (Ver Lám. 7).

### **Diseño de líneas paralelas al borde**

Estos diseños aparecen con mucha frecuencia combinados con otros motivos, aun cuando también es común que se encuentren solos. Pueden ser líneas continuas o segmentos de rectas de variadas dimensiones. En algunos de estos casos, al combinarse con otros motivos, originan diseños en los que casi no se advierte su individualidad como motivo (Ver Lám. 8).

### **Diseño de líneas perpendiculares al borde**

Las perpendiculares al borde aparecen solas o combinadas con otros motivos o diseños, excepto con los círculos. Al igual que las paralelas al borde, en muchos casos la combinación con otros motivos origina otras figuras en que casi se pierde su individualidad como motivo; esto sucede en especial en combinaciones con las paralelas al borde (Ver Láms. 9 Y 10).

### **Diseños de líneas oblicuas alterantes**

Los diseños compuestos por este motivo es frecuente que se presenten solos, adoptando varias formas. No obstante también se observan combinados con los otros motivos o diseños (Ver Láms. 10 y 11).

### **b) Decoración por modelado:**

Se ha entendido por modelado toda proyección aplicada al cuerpo del ceramio o modelada sobre el mismo.

Debe incluirse aquí las figuras exentas –que por sí constituyen una forma decorativa- y las figuras al relieve.

Atendiendo a esta categoría establecida para la decoración modelada se ha dividido la misma en cuatro elementos básicos: Asas, Barbotinas, Figuras exentas y Figuras al relieve. Su utilización y formas las veremos más adelante.

### **Técnicas de manufactura en la decoración modelada**

En general el modelado de la cerámica talla es muy pobre, simplemente se basa en la aplicación de un volumen de barro (en el caso de las decoraciones modeladas) al que se le dio cierta forma sugerente deseada, pero que en ningún caso –al no utilizar la incisión como reforzador o elemento de “dibujo”- logró alcanzar la finalidad perseguida. Se puede decir por lo tanto que el modelado en el Taíno estaba aún en una etapa incipiente en la que no se había despojado de la necesidad de

usar la incisión como vehículo de expresión plástica. En el modelado de la cerámica taína, en general, la incisión no cede importancia al modelado.

En las figuras al relieve y exentas esta situación mejora un tanto, especialmente en el primer caso, pero aún en estas manifestaciones la incisión no desaparece, y desempeña un papel de importancia.

Las asas pueden estar proyectadas sobre el borde de las vasijas o sobre el cuerpo de los ceramios. Su volumen es muy variable, se presentan asas pequeñas, simples y asas ampliantes desarrolladas tanto en masa como en forma. La manufactura de unas y otras no debió diferenciarse en lo fundamental. Las asas fueron ejecutadas en la gran mayoría de los casos separadas de los ceramios y luego fijadas a ellos mediante cola de alfarero (barro muy diluido con agua). Es posible que el trabajo de aplicación. En no pocas ocasiones las decoraciones incisas cubren áreas mayores que las ocupadas por la aplicación, con continuidad en el trazo, lo cual corrobora lo expuesto anteriormente.

Con las barbotinas procedieron exactamente igual, las tiras o pegotes de barro fueron aplicadas a las superficies e incididas posteriormente.

Las figuras exentas se modelaron, procediéndose posteriormente, mediante las líneas incisas, al reforzar su dibujo así como a resaltar sus volúmenes.

En las figuras al relieve se buscó engrosar con más material las paredes del ceramio durante su construcción e inmediatamente se procedió al modelado de las figuras, para lograr los distintos planos del relieve. Como podemos ver en este caso y en el forzoso de las figuras exentas, no se aplicó el elemento modelado, sino que se modeló directamente sobre el ceramio.

### **Las asas como elementos modelados**

Las asas en la cerámica taína tuvieron más función decorativa que práctica. En la cerámica supuestamente utilitaria, sólo aparecen asas pequeñas de barro tina. En cambio, en los ceramios ceremoniales, las asas suelen ser grandes y presentan mayor número de motivos decorativos.

En este trabajo se han clasificado las asas de la cerámica Taína de la siguiente forma:

**Por su forma:** en asas en lazo, tabulares, tabulares con relieve, combinadas, de barbotina y de tetón.

**Por su sentido:** en verticales y horizontales.

**Por su ubicación:** en el borde y por debajo del borde.

**Por su decoración:** en geométricas y zoomorfas.

Estas características seleccionadas no se interrelacionan en forma arbitraria, sino que se deben a un plan seleccionado por el artesano, lo cual permite establecer ciertas normas, las que se expresan en el siguiente cuadro:

<b>FORMA</b>	<b>SENTIDO</b>	<b>UBICACIÓN</b>	<b>DECORACION</b>
		<b>Vertical</b>	<b>En el borde Por debajo del Borde</b>
<b>Asa en Lazo</b>	-----		<b>-Geométrica</b>
		<b>Horizontal</b>	<b>En el cuerpo De la vasija</b>
		<b>Vertical</b>	
<b>Asa Tabular</b>	-----		<b>Proyectante Geométrica Zoomorfa</b>
		<b>Horizontal</b>	
		<b>Vertical</b>	
<b>Asa Tabular Con relieve</b>	-----		<b>Proyectante Geométrica Zoomorfa</b>
		<b>Horizontal</b>	
		<b>Vertical</b>	
<b>Asa Combinada</b>			<b>Proyectante Zoomorfa</b>
		<b>Vertical</b>	<b>Proyectante En el cuerpo Geométrica de la vasija</b>
<b>Asa de Barbotina</b>	-----		
		<b>Horizontal</b>	<b>En el cuerpo Geométrica De la vasija Zoomorfa</b>
<b>Asa de Tetón</b>			<b>En el cuerpo Zoomorfa De la vasija Geométrica</b>

Asa de Lazo. Este tipo de asa está formado por una cinta de barro curvada que en algunos casos forma un semicírculo y en otros la curvatura es más amplia. Sus extremos se unen en la base, y propician una figura elipsoidal, vista lateralmente.

Como hemos visto en el cuadro anterior, estas asas pueden presentarse en sentido vertical u horizontal. Su ubicación en los ceramios puede ser proyectada en el borde, o en el cuerpo de los mismos. En el primer caso siempre son del tipo elipsoidal y como es natural verticales (Lám. 12, No. 1 y 2). En el segundo siempre son semi-circulares y pueden ser lo mismo verticales que horizontales (Ver Lám. 12, Nos. 3 al 6). Cuando este tipo de asa se presenta sola, la única decoración encontrada es la geométrica incisa; sus motivos decorativos son los que ya se han descrito en la sección correspondiente.

**Asa tabular.** Como su nombre lo indica, estas asas adoptan una forma aplanada en sección, son mucho más anchas que gruesas. Pueden aparecer lo mismo vertical que horizontalmente, pero siempre son proyectantes. En uno u otro caso la decoración puede ser lo mismo geométrica que zoomorfa (Ver Lám. 13).

**Asa tabular con relieve.** Presenta una tipología muy similar a las anteriores, pero su modelado posee más vigor, llegando en algunos casos extremos a alcanzar una forma casi cilíndrica; aun así se han considerado estos casos como asas tabulares con relieve. Pueden ser verticales u horizontales, y al igual que las tabulares “simples”, siempre son proyectantes y su decoración geométrica o zoomorfa (Ver Láms. 14 al 20).

Este tipo de asa es el más frecuente en la cerámica taína y en el que encontramos algunas de las manifestaciones más espectaculares de la cerámica de este grupo, como las cabezas y las caras antropomorfas.

**Asa combinada.** Comprende la combinación de asas tabulares con asas en lazo; en algunas ocasiones se trata de tabulares con relieve, pero es más frecuente que concurren asas tabulares y en lazo.

Aparecen siempre en sentido vertical, proyectantes en los bordes de los ceramios; su decoración puede ser geométrica o zoomorfa (Ver Láms. 21 Y 22).

**Asa de barbotina.** La utilización de las barbotinas como asas, es frecuente en la cerámica taína. Estos resaltos aplicados pueden encontrarse verticales u horizontales y su ubicación ocurre proyectada en el borde o en el cuerpo de los ceramios. En el caso de las verticales la decoración es geométrica: en las horizontales puede ser lo mismo geométrica que zoomorfa, aunque éstas últimas son escasas al igual que las asas de barbotina sin decorar. Un motivo muy común de decoración es el de pequeñas incisiones rectas, perpendiculares al eje longitudinal de la barbotina (Ver Lam. 23).

**Asa de tetón.** Este tipo de asa está constituido por un resalto unido al cuerpo del ceramio por un pedúnculo. Los tetones, por lo tanto, sobresalen del cuerpo de las vasijas perpendicularmente a éstos; no se puede considerar en ellos –como en los demás tipos de asas- el “sentido”, con el mismo concepto, por lo cual no se ha tenido en cuenta. Las asas de tetón siempre se encuentran ubicadas, por su morfología-

gía, en el cuerpo de los ceramios y sus decoraciones pueden ser geométricas o zoomorfas.

Los tetones se presentan de muy diversos tamaños y formas (Ver Láms. 24 y 25).

### e) **Decoración excisa**

Se ha entendido por decoración excisa o “champlévé”, aquellas que como su nombre lo indica, han sido realizadas utilizando técnicas que producen un bajo relieve.

Este tipo de decoración es escaso en la cerámica taína. Puede presentarse en los respaldos de las vasijas formando paneles, con motivos iguales a los de las decoraciones incisas, o en asas de motivos zoomorfos (Ver Láms. 7-C y 25, Nos. 78-79).

### **Técnica de manufactura en la decoración excisa**

La técnica que se empleó para ejecutar las decoraciones excisas es la usual en este tipo de trabajo, la cual la caracteriza. El artesano procedió a raspar los fondos de los dibujos en aquellas áreas de su interés, quedando estos campos con menos relieve que los circundantes. En muchos casos, los campos desbastados cobran más interés que los sectores no tocados. Para estos casos se ha utilizado por algunos autores el nombre de “decoración negativa” (Rouse, 1939).

### **El color de la superficie**

En general, la cerámica taína presenta una coloración que puede situarse entre los castaños, claros en algunos casos, pudiendo llegar hasta los castaños oscuros en otros. No es muy frecuente la cerámica con cierto tono grisáceo. El elemento distintivo en cuanto a coloración de sugiere la idea de alguna materia colorante añadida al barro. Este tono castaño rojizo, es de muy alta frecuencia en el sitio arqueológico de Laguna de Limones, aunque también se presenta –no tan abundantemente– en otros yacimientos arqueológicos del área.

### **Textura de la superficie**

La superficie de la cerámica taína es altamente compacta si la comparamos con las otras cerámicas indo-cubanas. Su superficie a veces no presenta poros visibles, en estos casos es “jabonosa” al tacto, lo que es producido por un alisado cuidadoso de la superficie, que en general es áspera al tacto. El alisado se ejecutó pasando la mano humedecida sobre el barro modelado aún fresco que produjo una fina capa muy compacta y poco granulosa de barro casi licuado, que al secarse, cubrió como un baño toda la superficie del ceramio tratado, al extremo de que en algunas ocasiones, después de cocido, refleja la luz.

No debe confundirse esta técnica de alisado de las superficies con la de baño o engobe, la cual fue utilizada también en la cerámica taína,

pero no frecuentemente. El engobe, como es sabido, se trata de un baño de barro disuelto con agua y a veces con colorante, en el que se sumergen los ceramios antes de ser sometidos a cocción. La superficie de los escasos ceramios taínos que recibieron el tratamiento de engobe es algo más granulosa, porosa y no refleja la luz, además de ser más gruesa la capa cobertora y de estar pigmentada siempre de blanco o amarillo.

En los casos de superficies alisadas, éstas tienen el mismo color que las capas interiores, lo que no sucede con el engobe.

### **Regularidad de la superficie**

A pesar del ocasional alisado cuidadoso de las superficies del que ya hemos hablado, la cerámica taína no es muy regular en su superficie. Esto se debe a la terminación en la confección de los ceramios, que dejó salientes y pequeñas masas, las cuales no lograron hacer desaparecer el alisado final, quedando aplanadas pero con pequeñas arrugas en sus paredes, formando aún en estas ocasiones, oquedades o salientes que producen superficies irregulares. Hay excepciones notables de superficies regulares y pulidas, pero no son significativas dentro del contexto general de la cerámica.

### **Defectos de la superficie**

El defecto que con mayor frecuencia se presenta es el de las manchas de cocción (flambé).

Otro defecto que puede señalarse es la irregularidad en la superficie, lo cual ya se ha analizado en el apartado anterior,

## **TRATAMIENTO DE LA PASTA**

### **Grosor de la cerámica**

El examen del grosor de las paredes de los ceramios taínos ha permitido comprobar que son relativamente delgadas para el concepto que se tiene del grosor promedio de la cerámica antillana. El grosor de la cerámica taína oscila entre 3 y 7 mm. No obstante, se debe hacer mención de cierta manifestación minoritaria de la cerámica, pero constante: nos referimos a los fragmentos muy gruesos, los cuales alcanzan en algunos casos 9 o 10 mm.

### **Fragmentación de la pasta**

La fragmentación de la cerámica taína generalmente es irregular, deja bordes dentados de difícil restauración porque se desprenden partículas en los bordes de ruptura. Los gruesos granos de arena que contiene la pasta, contribuyen a acentuar esta característica.



## **Temperante**

La observación al microscopio de un muestrario representativo de la cerámica taína – el cual constaba de varios cientos de fragmentos-indicó que existe una gran probabilidad de que los artesanos alfareros no le agregaran temperante a la pasta para hacerla menos plástica, sino más bien utilizaron barro que en estado natural contenían arena.

Se observa una falta de interés en la selección del material en cuanto a temperante fino se refiere. En no pocas ocasiones se aprecian grandes granos de arena que debieron dificultar el modelado y que no pocas veces ocasionaron la ruptura del cerámico, al quedar espacios ahuecados en torno a un gran grano de arena, por efecto de la contracción de la masa durante la cocción, lo cual posteriormente originó la fractura de la pared del cerámico.

La cerámica taína, en términos generales, contiene un temperante de grueso a medio, si tomamos una escala arbitraria en que las partículas mayores de 1 mm sean gruesas y las menores de este valor, finas.

La indudable persistencia de este hecho conduce a pensar que por parte de los alfareros debió haber una tendencia a la utilización de barro con partículas grandes de arena, ya que se hace difícil considerar que todos los barro del área sean similares en el grosor del contenido de arena, aún cuando debe considerarse que el barro no es abundante en ciertas zonas de la región, por ejemplo en Maisí, lo cual pudo haber obligado a los alfareros a concurrir a determinados centros donde se proveían de la materia prima necesaria. Aun así es indudable que utilizaron el barro sin lavarlo ni cernirlo.

## **Dureza de la Pasta**

La dureza de la cerámica taína se mantiene dentro de los parámetros del resto de las cerámicas primitivas antillanas. En el caso de la cerámica que nos ocupa ésta fluctúa entre los valores 2 y 4 de acuerdo con la escala de Mohs.

## **Textura de la Pasta**

La pasta presenta una frecuencia alta de compacidad, la porosidad es más bien ocasionada por las pequeñas celdillas que dejan a su alrededor las grandes partículas de arena al contraerse la masa durante la cocción. Al producirse la fractura, la partícula salta, dejando la celdilla vacía, lo que da una apariencia porosa a la pasta. Un buen amasado del barro antes y durante la construcción del cerámico, produjo la alta compacidad.

La grandiosidad por efecto del grueso temperante, es muy alta en la pasta. Esta característica no se nota en las superficies pulidas, por el cuidadoso alisado de que fueron objeto los cerámicos.

## **Cocción de la Pasta**

La frecuencia de cocción irregular es alta. Entendemos por cocción irregular cuando las caras (externa e interna) aparecen oxidadas (rojo) y el núcleo reducido (negro). Como es lógico suponer, los casos de irregularidad son más frecuentes en los ejemplares de paredes gruesas que en los de paredes delgadas.

## **Manufactura de la Cerámica**

La técnica más generalizada de manufactura cerámica utilizada por los alfareros taínos y la única observada durante toda la investigación, es la de acordelado. \*

Las paredes de los ceramios se levantaron sin la ayuda del torno de alfarero, que no era conocido en la América antes de la conquista.

En la cerámica taína cobra gran importancia la manufactura de las grandes asas proyectantes, así como los resaltos o fijaciones formados por masas de barro de cierto tamaño. Las asas proyectantes, como ya se ha señalado, fueron ejecutadas mediante adición de las mismas en la parte superior de los ceramios, cuando tanto éstos como el asa, tenían ya cierta solidez que le permitía al primero sostener el peso del asa y ~ ésta mantenerse en posición sin perder la forma deseada.

Los volúmenes de barro en forma de cabeza. Antropo-zoomorfa y otras figuras geométricas de cierto volumen y las aplicaciones a la barbotina, fueron en general modeladas independientemente y fijadas a la superficie del ceramio, al igual que las asas proyectantes, con “cola de alfarero”. Todas estas operaciones se efectuaron, como es dado suponer, antes de la cocción de las piezas.

Estos aspectos y la técnica utilizada para ejecutar las incisiones, fueron vistos en los apartados correspondientes por lo cual no se insistirá más sobre ellos. Igual sucede con el alisado de la superficie que es un factor decisivo en la apariencia general de los ceramios ya terminados y que tiene que ver con su manufactura, lo cual también se ha analizado con anterioridad.

En la manufactura de la cerámica taína se aprecia un cierto dominio de la técnica alfarera, más bien de carácter tradicional, pero además si la comparamos con cerámicas antillanas más tempranas, se observan ciertas mejoras de la técnica, en cuanto a un mejor amasado del barro, no sólo en su fase de materia prima sino también en la confección de las paredes de los ceramios. Otro punto notable es el mayor “apretado” del acordelado. Todos estos elementos contribuyen a aumentar la compacidad del cuerpo del ceramio, fundamentalmente por la pérdida del agua de construcción, que permite al artesano trabajar una masa relativamente más seca.

\* También llamado enrollado en espiral o coil,

Los factores antes expuestos también contribuyeron a facilitar el alisado final de las superficies y es la principal causa del sonido característico de la cerámica taína cuando se golpean los fragmentos.

## TAMAÑOS Y FORMAS

### Tamaños

Los tamaños de las vasijas taínas son muy variables, desde 100 mm de diámetro hasta las que alcanzan 400 mm de diámetro (Ver Láms. 27 hasta la 37).

Aun cuando no se ha podido observar una diferencia marcada entre los tamaños de la cerámica utilitaria y la posiblemente ceremonial, la mayor parte de las vasijas que muestran huellas de haber sido expuestas al fuego, tienen diámetros del orden de los 200 a los 400 mm. También son frecuentes los recipientes pequeños, que indudablemente sirvieron para contener alimentos cocinados o en su estado natural; esto es, sin considerar los que se utilizaban con finalidades rituales.

Entre los recipientes que no muestran huellas de haber sido expuestos al fuego, también los hay de tamaño mediano. De todo esto se puede inferir que la utilización especializada de los recipientes debió ser una costumbre generalizada. Así tendremos la siguiente división:

Utilitarios	Recipientes para cocinar	Medianos (200-300 mm)
		Grandes (300-400 mm)
	Recipientes para contener alimentos	Pequeños (100-200 mm)
		Medianos (200-300 mm)
Rituales	Recipientes para contener ofrendas	Pequeños (100-200 mm)
		Medianos (200-300 mm)

### Formas

En los distintos estudios realizados de la cerámica aborígen antiplana y la de Cuba en particular, por múltiples autores, se han dado diferentes nombres para clasificar taxonómicamente estos artefactos; desde los más genéricos de "boles" (*bowl*) y "cántaros" (*jar*), hasta los más específicos de "platos" y "fuentes". En muchos casos, los autores han relacionado las formas relativamente sugerentes de algunos ceramios primitivos, con las formas de nuestras actuales vajillas de uso diario.

En realidad se trata de nombres simbólicos y por lo tanto para el arqueólogo resultan ser de igual utilidad unos que otros; pero hemos estimado que algunos de estos nombres comprometen demasiado en cuanto a la utilización de los artefactos si los relacionamos mentalmente con sus similares actuales de igual nombre.

Es por ello que hemos adoptado, en lo posible, una nomenclatura basada exclusivamente en las formas y no en la utilización probable que tuvieron estos ceramios pertenecientes a nuestros aborígenes, fundamentando la misma en el diccionario de la Academia de la Lengua Española. Ed. 18<sup>a</sup>.

Las formas halladas en los recipientes Taínos son las siguientes:

Forma Hallada	Acepción	Concepto
Botella	Vasija de barro cocido, Con el cuello angosto.	El mismo de la acepción.
Pote	Cierta especie de vaso De barro alto.	Altura desde mayor que el Diámetro de la boca hasta Igual al mismo.
Olla	Vasija grande de barro, Angosta de boca, ancha Por la barriga y estrecha Por el pie, por lo común De una o dos asas.	Altura desde ligeramente menor que el diámetro de la boca, hasta ser igual al radio de la boca.
Cuenco	Vaso de barro, hondo Y ancho, sin borde o labio.	Altura desde ligeramente menor que el radio de la Boca hasta la mitad del mismo.
Escudilla que la mitad	Vasija ancha y de forma hemisférica.	Altura menor Del radio de la boca.

(Ver Láms. 27 a la 37).

**La botella.** Esta forma es sumamente escasa. En realidad en todas las colecciones estudiadas solamente se han observado dos fragmentos que puede presumirse que fueron partes de vasijas de esta forma: el extremo superior de un cuello y un fragmento de decoración presumiblemente de la base de otro cuello. Estas “botellas” o “potizas”, tan frecuentes en culturas similares, en la isla La Española hasta ahora no habían sido detectadas entre los Taínos de Cuba, a pesar de la importancia que pudieron tener para el traslado de agua y su conservación, mucho más cuanto que en algunas zonas del área que ocuparon los

Taínos en nuestra isla, el agua potable escasea mucho. Se puede inferir, por lo tanto, que dado el pequeño número de fragmentos hallado de estos ceramios, los Taínos hicieron uso de otras clases de recipiente para contener agua.

**El pote.** La gama de esta clase de vasijas no es muy amplia. El concepto utilizado para situar los ceramios dentro de esta categoría es presenten el diámetro de la boca igual o menor que la profundidad.

Sus fondos son casquetes esféricos y suelen presentar respaldos sumamente anchos, a veces decorados. Las cinturas, con raras excepciones, no están bien marcadas.

No se han podido observar en esta clase de vasijas decoraciones modeladas proyectantes. La decoración predominante y casi total es La incisa (Ver Láms. 27 y 28).

**La olla.** Esta es la forma más frecuente de recipiente. La gama es muy extensa. El concepto utilizado para situar los ceramios dentro de esta categoría es que presenten el diámetro de la boca desde ligeramente mayor que la profundidad hasta el doble de la misma. Sus fondos son globulares (no se han podido detectar fondos planos) presentan frecuentemente respaldos de anchura variable, en ocasiones decorados. Estos respaldos están bien marcados por cinturas aquilladas.

Las decoraciones de las ollas son muy variadas y en ellas se encuentran todas las señaladas para el Taíno, con excepción de las crestas .Internas decoradas. Las ollas sin respaldos suelen presentar decoraciones incisas modeladas sólo en algunas ocasiones.

El tamaño de las ollas oscila entre pequeñas (100-200 mm) hasta grandes (300-400 mm) (Ver Láms. 28 a las 33).

El cuenco. Se encuentra esta forma con cierta regularidad. Su gama es extensa. El concepto utilizado para establecer la categoría es que la profundidad sea desde ligeramente menor que el radio de la boca, hasta ser igual a la mitad de éste. Sus fondos son globulares, no se han detectado fondos planos. Los cuencos presentan indistintamente respaldos o no.

Las decoraciones incisas en los respaldos son poco frecuentes. En los cuencos sin respaldos es usual la incisión en las crestas internas. Las asas en esta clase de vasijas son comúnmente tabulares horizontales, son escasas las tabulares verticales.

El tamaño de los cuencos oscila entre pequeños (de 100 a 200 mm) hasta medianos (de 200 a 300 mm) (Ver Láms. 33 a la 36).

La escudilla. Esta forma es muy frecuente. Su gama es muy extensa. El concepto utilizado es que la profundidad sea menor que la mitad del radio de la boca.

Los fondos de estos ceramios son globulares, no se han observado fondos planos. Los respaldos son muy escasos, generalmente estas vasijas presentan bocas muy amplias y sus lados en curva abierta, suave y continua.

Ocurren asas proyectantes horizontales aunque es más común que las asas sigan la dirección de las paredes de las escudillas resultando oblicuas al plano vertical.

La frecuencia de crestas internas con decoraciones incisivas es alta en esta clase de vasijas.

El tamaño de las escudillas oscila entre pequeñas (100-200 mm) a medianas (200-300 mm). Es más alta la frecuencia de las pequeñas (Ver Láms. 36 y 37).

### **Atributos generalizados**

Como se habrá podido observar, en todas las vasijas Taínas presentadas, el fondo es semi-esférico, no presentan fondo plano. Se han encontrado algunos apéndices, muy pocos, que pueden sugerir la utilización de patas en algunos casos; pero ninguno se ha encontrado aplicado a una vasija, ni en éstas se han encontrado huellas de posibles patas. Se ha pensado en la utilización de estos apéndices como patas, por su similitud a las utilizadas por otras culturas americanas (Ver Lám. 26, Nos. 82 y 83).

Otro aspecto generalizado de las vasijas taínas es el de las formas naviculares en las ollas, cuencos y escudillas. Esto no sólo les proporciona una figura alargada vista en planta, sino que en muchos casos, también varía su perfil ya que los extremos suelen elevarse, mucho más si poseen asas proyectantes verticales. Lo que les da una mayor apariencia de embarcación. .

### **Bordes**

La cerámica taína no se diferencia del resto de las cerámicas antillanas primitivas en cuanto al gran estado de fragmentación que presenta. Esta característica, ya conocida por los arqueólogos del área antillana, dificulta su estudio en muchas direcciones, por ejemplo en el caso de los bordes. Los fragmentos que presentan bordes son generalmente tan pequeños que no permiten asociarlos con las clases de vasijas a que pertenecieron y difícilmente pueden situarse en la dirección aproximada que debieron tener. En algunas oportunidades es posible determinar si formaron parte de vasijas con respaldo o no, pero esto tampoco es definible en muchos casos. Ante esta alternativa, en este trabajo se ha atendido para su clasificación, fundamentalmente, a la forma del extremo superior del borde, aunque en sentido general se han podido dividir en dos grandes grupos: los que formaron parte de potes, ollas y cuencas y los pertenecientes a escudillas. Como es lógico suponer, la botella ha sido excluida.

## **Formas del borde en potes, ollas y cuencas**

En esta clase de vasija se han podido aislar 72 formas de borde distintas en todo el material cerámico taíno revisado. Siguiendo el concepto establecido para este trabajo, se ha atendido a la forma de los extremos de los mismos.

Para establecer las diferencias generales entre ellos, se han dividido de la siguiente forma:

A.-De tope redondeado; B.-Acuminado; C.-Biselado y D.-De tope plano.

Estas diferencias se explican por sí solas al observarse el perfil de los bordes. Estos muestran una extensa gama de formas particulares dentro de cada grupo en que se han dividido (Ver Láms. 38 a la 41).

La forma de borde más común es la A (tope redondeado), le sigue la B (acuminado), y a continuación la C (biselado) y la D (tope plano) con frecuencias similares. Es conveniente señalar que existe una correspondencia entre la frecuencia de un tipo de borde y los rasgos que se presentan en el tipo. A mayor frecuencia, mayor variabilidad de los rasgos.

No se ha observado relación entre los tipos de bordes y los respaldos, en los casos en que éstos han podido ser identificados como tales. Tampoco se ha observado relación entre los tipos de borde y la decoración.

## **Formas del borde en las escudillas**

En esta clase de vasijas se han podido determinar 23 tipos diferentes de bordes, los que se han clasificado por su perfil en la siguiente forma:

A.-Tope biselado; B.-Tope redondeado y C.-Borde curvado.

Las diferencias establecidas están bien marcadas en el perfil de los bordes y cambian visiblemente la silueta de las escudillas. Las formas particulares dentro de los grupos en que se han dividido son amplias (Ver Láms. 42, 43 Y 44).

La forma de borde más común en las escudillas es la A (tope biselado), pero es frecuente que se encuentren incididos por una decoración en su parte superior interna. Los tipos B (tope redondeado) y C (borde curvado) ocurren con menos frecuencia, especialmente el C. Son muy escasas las decoraciones en los tipos B y C.

## **Los burenes**

Mucho debiera poderse decir de unos artefactos tan utilizados por los grupos agricultores ceramistas de toda el área antillana. Por el contrario casi nada se ha dicho y en este caso del Taíno, muy poco podemos decir de estas tortas de barro cocido, que sin duda tuvieron

una gran importancia en el ajuar cotidiano taíno. El estado de gran fragmentación en que generalmente aparecen los burenes dificulta su estudio. A pesar de ello, revisando las colecciones cerámicas Taínas a nuestro alcance, se ha podido determinar la existencia minoritaria, pero indudable, de burenes que tuvieron una utilización especial, ya que presentan decoraciones incisas, que debieron dejar en las tortas de casabe figuras al relieve. Estos son los conocidos burenes “marcados” de que han hecho mención otros autores. Estas decoraciones son geométricas: hemos visto sólo un caso de decoración incisa zoomorfa muy estilizada.

Las incisiones en los burenes “marcados” son profundas y anchas, apropiadas por lo tanto para su función de molde.

No se ha podido hacer un estudio del tamaño promedio de los burenes taínos, pues los fragmentos generalmente son muy pequeños. Pero sin duda algunos debieron alcanzar medidas del orden de los 0,80 m de diámetro, de acuerdo con los cortos arcos de círculo que pueden apreciarse. Otros no debieron pasar de los 0,30 m de diámetro, pero esta observación es muy imprecisa.

La pasta de los burenes se halla muy oxidada, a pesar de ello son de consistencia friable, posiblemente por su exposición casi constante al fuego, que la calcinó. No se han observado en la masa las huellas de ramitas que han llamado la atención de algunos investigadores en los planos del burén, dejaron al quemarse pequeñas oquedades alargadas que no llegan a la superficie. Pero el estudio de este aspecto artesanal de los burenes no mueve nuestra atención en este caso ya que no se presenta en los fragmentos de burenes taínos estudiados.

La pasta presenta fragmentos de piedra, a modo de desgrasante, de tamaño medio a grande, que son generalmente pequeños cantos rodados. La superficie superior de los burenes está alisada, a veces pulida; no así la inferior. En unos pocos fragmentos se han podido notar huellas de cestería en esa cara inferior, de lo que se infiere que debió grabarse el tejido al colocarse la masa aún fresca y cruda sobre una estera. Algunos fragmentos sólo muestran en esta cara la huella de ramas, pero en la mayoría no se observa nada.

El grueso de los burenes es variable, pero se mantiene en un promedio de 2,5 a 3,0 cm. Algunos, presumiblemente pequeños, presentan un grueso menor, aproximadamente de 1,5 cm., pero son muy escasos.

Un estudio del borde de los burenes en las colecciones examinadas, arrojó un pobre resultado. Sólo pudimos observar la intención de los artesanos de elevar los bordes en la cara superior de algunos burenes. Formando así un pequeño reborde poco insinuado. Por lo demás, ocurren los perfiles de bordes redondeados, con ligeras variantes, todas las cuales presentamos (Ver Lám. 45).

El número total de fragmentos de burenes en las colecciones examinadas, es proporcionalmente bajo, de acuerdo con la utilización que se supone tuvieron y lo perecedero del material con el que están hechos.



# REVISIÓN COMPARATIVA DE LA CERÁMICA TAÍNA

El autor, en trabajos anteriores a éste (Guarch, 1972), ha realizado estudios comparativos de la cerámica taína con otras cerámicas primitivas de Cuba y de Haití. Los resultados de dichos trabajos pueden resultar de interés en el presente estudio, ya que sitúan especial y cronológicamente este elemento cultural que, como sabemos, es un excelente marcador del tiempo y de los cambios culturales, debido fundamentalmente a la perecedero del material, y a que permite observar los cambios graduales producidos por las distintas actitudes de los alfareros en ambas magnitudes históricas.

## COMPARACIÓN DE LA CERÁMICA TAÍNA DE CUBA CON LA MEILLAC y CARRIER DE FORT LIBERTÉ, EN HAITÍ

Los dos estilos cerámicas haitianas pertenecen, el primero, a la serie Meillacoide, de la que es Meillacoide el sitio cabecera, y el segundo a la serie Chicoide, cuyo sitio cabecera es Boca Chica.

Como es conocido se incluye por muchos autores a la cerámica subtaína de Cuba dentro de la serie Meillacoide y la taína en la Chicoide.

Para realizar la confrontación se utilizó el método usado por Rouse para el estudio del material de Ft. Liberté, en cuanto a los “modos”, tomándose la lista de los mismos 11 empleándose con idéntico concepto (Rouse, 1939).

No obstante, se dividieron los mismos de acuerdo con lo postulado por Rouse en “The classification of Artifacts in Archaeology” (Rouse, 1960<sup>a</sup>), en dos listas, una de “modos de procedimiento” y la otra de “modos conceptuales”.

Los “modos de procedimiento” son rasgos cerámicos en los que se pone de manifiesto las normas de manufactura empleadas por los artesanos y la forma de emplearlos. Los “modos conceptuales” serían aquellos rasgos que los ceramistas desearon plasmar, influencia dos por sus creencias y conceptos, en materiales, formas y decoraciones.

Según lo postulado por Rouse, estos modos fueron pasando de generación en generación, e incluso pudieron pasar de comunidad en comunidad hasta distancias considerables (Rouse, 1939, 1960).

Los resultados de la contrastación efectuada nos condujo a los siguientes resultados: las mayores similitudes encontradas entre la cerámica taína y la Meillac se basan en los modos de procedimiento, es decir, en aquellos rasgos que tienen que ver, en el caso de la comparación realizada, con las técnicas de manufactura. En cambio, la semejanza entre la cerámica fama y la Carrier se acentúa en cuanto a los modos conceptuales, es decir, aquellos rasgos que dependen de los materiales, formas y decoraciones utilizadas (Guarch, 1972).

## COMPARACIÓN DE LA CERÁMICA TAÍNA CON LA SUB-TAÍNA

Un estudio comparativo inicial efectuado por el autor entre la cerámica taína y la sub-taína (de tres sitios arqueológicos asignables a este último grupo cultural) nos brindó los siguientes resultados en base de tipos cerámicos formados por pequeñas agrupaciones de “modos”.

La mayoría de los rasgos tipológicos de la cerámica taína son comunes a ésta y a la cerámica sub-taína en un 86% y sólo el 14% de esos rasgos están restringidos a la cerámica taína (Ver gráfico 3). Los primeros son presumiblemente derivados de la cerámica Meillacoide y los segundos de la Chicoide (Guarch, 1972).

### MATERIAL DE PIEDRA

Para efectuar el estudio del material de piedra, taíno, utilizaremos los conceptos establecidos por Dacal en su Sistema Experimental para Clasificar Artefactos Líticos (Dacal, 1968), fundamentalmente los que se refieren a sus funciones:

“Si consideramos que los estudios arqueológicos ya efectuados permiten asegurar la existencia de una serie de funciones, realizadas en la vida cotidiana de estas comunidades y aplicamos a esta serie de acciones una metodología consecuente con la teoría marxista, veremos cómo es posible encontrar contenida en la interpretación paleoetnográfica, los tres aspectos que forman las fuerzas productivas. Ello nos permite investigar tanto los objetos de trabajo cuya presencia material es conocida, como aquéllos en que es previsible su aparición, ya que formaron parte del medio natural en que se desarrolló el trabajo de esta comunidad; así, también podremos definir los medios de trabajo empleados y analizar la fuerza de trabajo. . .” “Estamos planteando un método aplicable a la investigación de cualquier tipo de comunidad primitiva, en la cual, por medio del estudio de los artefactos y de sus verdaderas funciones, podremos realizar un. Análisis global de sus actividades con conceptos que nos permitan enfocar los procesos de trabajo con precisión. Y como éstos están relacionados con los instrumentos, nos darán ambos una visión más completa de la economía que desarrollaron estas comunidades”. (Dacal, 1968).

De acuerdo con lo antes expuesto, hemos clasificado el material de piedra del grupo cultural taíno en la siguiente forma:

**Como medios de trabajo:**  
Artefactos para percudir.

- “ “majar y triturar
- “ “cortar por percusión

Artefactos para desbastar

“ “cortar

“ “serrar

“ “raer

“ “lastrar

### **De uso superestructural:**

Instrumentos símbolos de uso ritual

Artefactos de uso ritual

“ “ ” corporal

## **MEDIOS DE TRABAJO**

### **Artefactos para percudir**

Son artefactos con los cuales se golpearon materiales sobre objetos duros para fracturarlos o se utilizaron para construir otros artefactos, de dureza similar a ellos mismos o menor.

Por su función son catalogados como “percutores”. Las formas más, generalizadas son: la ovoide, la discoidal y la redondeada; estos artefactos tienen formas naturales, es decir “que no fueron conformados para el uso sino que recibieron forma por el propio uso” (Dacal, 1968).

Algunos percutores presentan huellas de percusión en todo el cuerpo –aunque generalmente se localizan en los bordes, formando una banda- o exclusivamente en los extremos. Otros, además de estas características, muestran, en el centro, por ambas caras, depresiones producidas por la percusión, dando la impresión de que fueron usados como yunque o que su utilización fue muy específica, originando el trabajo especializado los referidos hoyuelos: en el Taíno son frecuentes los percutores que presentan el hoyuelo central (Ver Lám. 46).

Cuando el material de los percutores es algo vítreo, la percusión origina la fractura de pequeñas lascas.

### **Percutores simbólicos de uso ritual**

No son frecuentes; hemos observado un caso único entre las colecciones estudiadas: un percutor que muestra grabada en una de sus caras una figura antropomorfa estilizada. La forma general de este percutor es natural, y muestra huellas de haber sido utilizado como instrumento de trabajo (Ver Lám. 47).

### **Artefactos para majar y triturar**

Sirvieron para machacar y desmenuzar materiales sobre otros artefactos.

Artefactos	para	desbastar
"	"	cortar
"	"	serrar
"	"	raer
"	"	lastrar

De uso superestructural:

Instrumentos símbolos de uso ritual

Artefactos de uso ritual

" " corporal

## MEDIOS DE TRABAJO

### Artefactos para percudir

Son artefactos con los cuales se golpearon materiales sobre objetos duros para fracturados o se utilizaron para construir otros artefactos, de dureza similar a esos mismos o menor.

Por su función son catalogados como "percutores". Las formas más generalizadas son: la ovoide, la discoidal y la redondeada; estos artefactos tienen formas naturales, es decir "que no fueron conformados para el uso sino que recibieron forma por el propio uso" (Dacal, 1968).

Algunos percutores presentan huellas de percusión en todo el cuerpo -aunque generalmente se localizan en los bordes, formando una banda o exclusivamente en los extremos.' Otros, además de estas características, muestran, en el centro, por ambas caras, depresiones producidas por la percusión, dando la impresión de que fueron usados como yunque o que su utilización fue muy específica, originando el trabajo especializado los referidos hoyuelos: en el Taíno son frecuentes los percutores que presentan el hoyuelo central (Ver Lám. 46).

Cuando el material de los percutores es algo vítreo, la percusión origina la fractura de pequeñas lascas.

### Percutores simbólicos de uso ritual

No son frecuentes; hemos observado un caso único entre las colecciones estudiadas: un percutor que muestra grabada en una de sus caras una figura antropomorfa estilizada. La forma general de este percutor es natural, y muestra huellas de haber sido utilizado como instrumento de trabajo (Ver Lám. 47).

### Artefactos para majar y triturar

Sirvieron para machacar y desmenuzar materiales sobre otros artefactos.

Podemos señalar dos grandes grupos:

- a) Artefactos **con los que se majó y trituró**, (clasificados como majaderos).
- b) Artefactos **sobre los que se majó y trituró**, (clasificados como piedras de moledera y morteros).

Los artefactos del primero de estos grupos (majaderos), son en general manufacturados, adoptan forma cilíndrica, cónica y troncos cónicos de diverso tamaño; presentan una base aplanada con la que se realizaba el trabajo de majar y triturar (Ver Lám. 48).

### **Majaderos simbólicos de uso ritual**

Aparentemente, estos artefactos de triturar, en muchas ocasiones llegaron a ser utilizados como símbolos. Por lo general, en los majaderos cónicos, se presentan con figuras antropomorfas rematando el extremo superior: son frecuentes las cabezas antropomorfas. En otros casos el cuerpo del majadero lo ocupa la figura representada; este tipo suele mostrar figuras de animales enteros (Ver Lám. 49).

En uno y otro tipo, la base del majadero presenta las mismas características morfológicas que los comunes.

Los artefactos del segundo grupo (piedras de moledera y morteros), adoptan formas naturales muy variadas, ajustadas a las características de las lajas de piedra utilizadas o simplemente carecen de forma individual, como es el caso de los morteros "fijos" (los más comunes en los Taínos), los que se encuentran enclavados en rocas de gran tamaño.

Las piedras de moledera tienen en su centro una depresión poco profunda, donde se efectuaba el trabajo de molienda. Los morteros presentan una oquedad más profunda y de forma semiesférica. Ambos artefactos debieron realizar trabajos especializados diferenciados, aunque existe la posibilidad de que el mortero sea el producto final del trabajo, pero una vez conformado fue utilizado en un trabajo de molienda diferente al ejecutado en la piedra de moledera.

### **PIEDRAS DE MOLEDERA, SÍMBOLOS DE USO RITUAL**

Hemos podido observar una piedra de moledera que presenta en uno de sus bordes una cabeza antropomorfa y miembros por ambos extremos, por lo que sugiere la representación de un cuerpo humano. Posee cuatro patas cortas sobre las que se asienta; toda la parte superior de la pieza está aplanada, formando el área utilizable para trabajar sobre ella. El ejemplar muestra un alto grado de manufactura (Ver Lám. 50)

### **Artefactos para cortar por percusión**

La función de estos artefactos, por su morfología, aparentemente fue la de cortar mediante percusión, es decir, la tarea que efectúa un

hacha, para lo cual fueron debidamente manufacturados. Estos artefactos son conocidos por el nombre de "hachas petaloideas", y "buriles" los de forma estrecha y alargada (Ver Lám. 51).

En todos se observa un gran trabajo de manufactura que conformó la piedra. De su tipología general nos dice el doctor Rerrera Fritot:

“Se denominan **hachas petaloideas** a ciertos arqueolitos de tipo común, cuya morfología es generalmente husiforme pero con un extremo ampliamente modificado en una porción ancha de borde curvo y filoso; es decir, que poseen un extremo o vértice más o menos agudo, cónico, y otro cortante usualmente parabólico, en semicírculo perfecto o en regular arco rebajado, y que en contados casos aparecen casi rectos, perpendicular al eje mayor del hacha, dando a ésta un aspecto más triangular y cuneiforme que en lo normal.

Dicho extremo filoso y de cierta extensión, es lo que esencialmente imparte a la pieza su carácter de hacha... ”

"La denominación de **petaloide** les viene de su silueta en plano, que recuerda a la de ciertos pétalos de flor... “(Rerrera Fritot, 1964).

En relación con los buriles sigue diciendo este investigador:

"guardan una sensible analogía con las hachas petaloideas, tanto en su fino acabado como en su disposición cortante, forma, maniabilidad, longitud promedio, y el escogido e idéntico material en que están labradas”...

"Comúnmente los buriles son alargadamente husiformes, con agudos extremos filosos, pero también los hay cilíndricos, y aplanados con sección elíptica. Hay variedades en que un extremo termina en punta poco aguzada, y el otro en filo arqueado más o menos estrecho, diferenciándose sólo de la petaloide en su delgadez general" (Rerrera Fritot, 1964).

Aunque los dos tipos de artefactos debieron servir para cortar por percusión, su uso tuvo que ser diferente, ya que la zona de trabajo (la hoja cortante) tiene dimensiones distintas. Esta parte filosa, formada por la unión de las dos caras convexas, es capaz de producir el trabajo de corte en "V" característico de las hachas.

La superficie altamente pulimentada de estos instrumentos, ha motivado que múltiples autores los consideren como objetos rituales. Entendemos que debieron ser artefactos de trabajo, mucho más cuando se ha encontrado en las islas Bahamas una clavada en un mango de madera, con lo que se completan los requerimientos idóneos en un artefacto para producir corte por percusión.

Lo antes expuesto no presupone la derivación del artefacto hacia el instrumento símbolo, como veremos más adelante. Otro elemento de juicio en la utilización de estos instrumentos como objetos de tra-

bajo, es la presencia en los residuarios, con mucha frecuencia, de hachas petaloideas que no presentan el acabado final de alto pulimento o brillante, sino simplemente desbastada su superficie. Unas y otras (pulidas y no pulidas) muestran en muchas oportunidades las huellas dejadas por la percusión, en forma de lascas saltadas de la zona de corte. Es frecuente hallar en los residuarios fragmentos de hachas de los dos tipos, de lo que se puede inferir que el trabajo para el que estaban destinadas (aun cuando fueran distintos) producía en muchas oportunidades su fractura. Muchos de estos fragmentos se encuentran convertidos en instrumentos para desbastar, posiblemente aprovechando la dureza del material con que se manufacturaban las hachas.

En general, las hachas y los buriles están labrados en piedras de gran dureza, son las más comunes de peridotita (con 6,5 a 7 de dureza en la escala de Mohs), las de diorita (de dureza 5 a 7), las de serpentina (de dureza 3 a 5) etc. Casi todos los materiales empleados pueden considerarse, de acuerdo con lo propuesto en el estudio de Dacal, como "compactos duros", "compactos blandos" y "granulares finos" (Dacal, 1968).

### **Hachas simbólicas de uso ritual**

Como ya hemos señalado, nuestra literatura arqueológica está llena de referencias sobre el uso de estos artefactos, cuando son pulidos, como objetos rituales. No es ese nuestro criterio -y aunque escuetamente- creemos haber fundamentado los motivos de la posición adoptada al respecto.

No obstante, es evidente la transformación, en algunos casos, del artefacto de trabajo en objetos símbolos, por ejemplo las hachas "monolíticas" que muestran ídolos tallados. Estas hachas, talladas en una sola pieza de piedra (la hoja y el mango), son muy escasas (Ver Lám. 52). Otros artefactos simbólicos de esta clase son las hachas grabadas, en las que tallaron, en sus caras planas, representaciones antropozoomorfas; también, estos son materiales sumamente escasos.

### **Artefactos para desbastar**

Su uso evidente fue para producir el aplanamiento de los granos de la superficie de otros cuerpos duros, los que provocaron a su vez con mucha frecuencia el desgaste del instrumento, formando facetas en el mismo. Este trabajo lo efectuaron siendo los desbastadores el instrumento activo, salvo en los casos de los aparentes "afiladores".

Las formas de los llamados "pulidores" son muy diversas y naturales, es decir, conformadas por el uso, el que ocasionó que en general, adquieran formas redondeadas con facetas (Ver Lám. 53c). Se exceptúan los fragmentos de hachas petaloideas usadas como desbastadores, los que siempre conservan una forma general adecuada a la zona del hacha de que proceden, (Ver Lám. 53 a y b), y los afiladores, lascas de minerales abrasivos, que le presentan acanaladuras más o menos anchas

producidas posiblemente por la acción de fricción de los artefactos que se "afilaron".

En la mayoría de los casos, los materiales de los desbastadores pueden considerarse 'como compactos duros, compactos blandos y granulares finos.

### **Artefactos para cortar**

Como su nombre lo indica fueron instrumentos utilizados para cortar. En general se trata de instrumentos de sílex, y son poco frecuentes en el grupo Taíno.

Los cuchillos y cuchillas de sílex encontrados, son de diversos tamaños y formas, aunque presentan la tipología propia de estos artefactos al ser manufacturados por percusión. En algunos se aprecia el bulbo de percusión, y una talla monofacial.

Los bordes filosos permitieron la utilización del instrumento para producir cortes. En estos bordes no se aprecian huellas de retoque marginal intencional.

Aunque la manufactura del sílex no muestra un conocimiento muy desarrollado de las técnicas, nos permite considerar que los Taínos la dominaban lo suficientemente como para elegir materiales, limpiar los núcleos y preparar los planos de los mismos para con posterioridad, por medio de la percusión, lograr el lascado para producir estos artefactos.

Con relativa frecuencia aparecen en los residuarios pequeñas lascas de sílex, que si bien pudieron servir para cortar, no muestran huellas de una manufactura acabada, sino la obtención simple de una lasca que puede ser utilizada, sin que a ésta pueda dársele la categoría tipológica de cuchilla o cuchillo de sílex. No es probable que se trate de desechos del taller, pues como ya hemos apuntado, los cuchillos y cuchillas de sílex son muy escasos en los residuarios Taínos.

### **Artefactos para serrar**

Son poco frecuentes estos instrumentos de sílex en los sitios Taínos.

Presentan una tipología de manufactura muy similar a la de los artefactos para cortar; es posible que la especialización del trabajo que realizaron sobre superficies duras conformara sus bordes inicialmente filosos en bordes dentados, que permitieron en lo sucesivo su uso como sierra, ya que no se nota que el aspecto serrado de los bordes fuera producido por un retoque manufacturado.

### **Artefactos para raer**

Los bordes filosos pero irregulares de estos artefactos permitían su uso como raederas, las que sin dudas efectuaban dicho trabajo sobre materiales más blandos, como la madera o las pieles, por ejemplo.



Estos instrumentos son simples lascas de formas no específicas. El lascado se produjo por percusión, sin limpiarse el núcleo ni seleccionarse el plano de percusión, lo que originó los diferentes tipos de lascas, muchas de las cuales presentan incluso la superficie meteorizada del núcleo de sílex en su estado natural.

Otros artefactos para raer son los "raspadores de coral", que eran fragmentos de coral cerviformes a modo de escofina; de forma natural, el material empleado, como es de suponer, siempre es el mismo y se encuentra, de acuerdo con la categoría establecida por Dacal (1968), entre los porosos.

Cuando los instrumentos tuvieron cierto grado de utilización se advierte en ellos la pérdida de muchas de las pequeñas espículas que cubren la superficie, alisándose, con lo que es posible que perdieran su eficacia y fueran desechados.

### **Artefactos para lastrar**

Estos artefactos, conocidos en la arqueología cubana como sumergidores de redes, aparentemente fueron utilizados como lastre, necesario para calar las redes de pescar. Su presunta utilización para tales fines se deriva del conocimiento de ciertos artefactos muy similares de comunidades primitivas actuales.

El arqueólogo Rouse identifica unos instrumentos parecidos hallados por él en Haití, como "hachas de doble corte". Los artefactos que describe Rouse se asemejan a los sumergidores de mayor tamaño existentes en Cuba.

Los encontrados en Cuba no pueden realizar el trabajo específico de dicho instrumento por carecer de filos, tienen todos sus contornos redondeados. Tampoco podemos inferir que se tratara de mazas o martillos, pues no muestran zonas de percusión en las posibles áreas de trabajo. Estos artefactos son bastantes frecuentes en los sitios taínos. Para su manufactura fueron utilizados guijarros naturales de materiales duros y pesados, de diversos tamaños, de forma generalmente oval o discoidal; vistos en sección muestran una figura deprimida, llegando a ser laminar. La parte manufacturada consiste en dos escotaduras producidas por percusión, una en cada extremo del eje menor del guijarro, es decir, en los bordes laterales de la pieza. Estas dos escotaduras pudieron servir para asegurar adecuadamente los cordeles que ataron los sumergidores a la red (Ver Lám. 54).

## **DE USO SUPERESTRUCTURAL**

### **Instrumentos símbolos de uso ritual**

El estudio de estos artefactos ya se ha realizado en los distintos apartados que los mencionaban como medios de trabajo, es decir de aquellos artefactos de trabajo de los cuales se derivan,

## **Artefactos de uso ritual**

Entre estos artefactos líticos, hemos situado todos los que por su representación, posible uso, o utilización conocida a través de las referencias de los cronistas, estimamos debieron tener este tipo de función, sin que fueran llevados sobre el cuerpo de sus usuarios, ni puedan considerarse en la categoría de **instrumentos símbolos**.

### **Figuras exentas**

Son escasas y las pocas que hemos podido ver, son más bien pequeñas; representan figuras antropomorfas y zoomorfas muy estilizadas; de talla pobre, con la que se han marcado volúmenes, reforzándose los mismos con líneas incisas.

La manufactura de estos artefactos sigue las técnicas de decoración en los artefactos de piedra, no sólo en muchos rasgos decorativos sino en los procedimientos empleados para confeccionarlos. (Ver Lám. 55.)

### **Espátulas vómicas**

Es raro que se manufacturaran estos artefactos en piedra pues es más frecuente encontrarlos en concha o en hueso, siguiendo la tipología de estos instrumentos para provocar el vómito ritual en ciertas ceremonias de purificación. En la zona que corresponde a la empuñadura presentan figuras antropomorfas grabadas y talladas, continuándose en una hoja larga, estrecha, deprimida y comúnmente curva (Ver Lám. 56).

Según los datos que nos ofrecen los cronistas, los hechiceros, en las ceremonias ya mencionadas, se introducían la hoja hasta la garganta para provocarse el vómito.

### **Petroglifos**

Estas representaciones grabadas en las paredes y en las formaciones secundarias de las cuevas, las hemos considerado como artefactos rituales. Son relativamente frecuentes. En algunos casos representan figuras antropomorfas y en otros, son diseños geométricos. Fueron labrados mediante un trabajo de incisión del carbonato de calcio cristalizado que constituye las formaciones secundarias de las cuevas. Estas incisiones alcanzan tinos 0.02 m de profundidad como promedio y un ancho similar (Ver Lám. 57).

### **Piezas para incrustar**

En los sitios taínos aparecen, con alguna frecuencia, unos discos de piedra de variados tamaños. Estos artefactos son muy similares a los discos de concha que como piezas incrustadas en tallas en madera, semejan los ojos de figuras antropomorfas.

La gran similitud morfológica que existe entre los de concha y los de piedra y el hecho de no mostrar huellas de utilización, nos han inducido a creer que los de piedra pudieran ser piezas para incrustar en madera, por ejemplo, ya no sólo como "ojos" de figuras sino como otro tipo de elemento decorativo.

## **Material tintóreo**

Es este otro elemento con el que contaban los Taínos y del que se servían para decorar posiblemente su propio cuerpo; en este aspecto nos interesa el colorante mineral. Los fragmentos de minerales tintóreos aparecen con cierta frecuencia en los residuarios, tanto de hematita, de la que obtenían el color rojo, como de manganeso y de limonita, de los que obtenían el negro y el amarillo, respectivamente.

Los cronistas nos han dejado cierta información sobre este aspecto, al referirnos como en múltiples oportunidades pudieron observar a los aborígenes teñidos de varios colores; y aun cuando no especifican que fueran los Taínos a los que vieron pintados, no tenemos por qué pensar que éstos no mantuvieran esta costumbre.

## **Artefactos de uso corporal**

Abarcamos bajo este nombre todos aquellos artefactos que fueron llevados sobre el cuerpo de sus usuarios y que son manifestaciones superestructurales.

## **Figuras colgantes exentas**

Representan figuras antropomorfas sentadas o acucilladas, la mayoría con los brazos en jarra y las manos apoyadas lateralmente en las caderas. Algunos, sin embargo, no presentan brazos, existen variantes constantes entre ambos grupos. En general muestran cabezas de prominentes orejas, los rasgos faciales están muy exagerados y los genitales muy marcados, así como la columna vertebral (Ver Lám. 58).

Algunos investigadores han hecho hincapié en la similitud de las decoraciones incisas de estas figuras y las que aparecen en la cerámica. Nosotros no la hemos apreciado en el caso del Taíno. La mayor parte de las líneas incisas sirven como reforzadores de la talla de bulto, y las restantes se ajustan a formas muy simples que señalan las posiciones de ajorcas y diademas sin detalles.

Un material muy utilizado para tallar estas figuras, fue el cuarzo lechoso, pero también las hay de feldespatos albita de jaspe, de peridotita, de calcita mármorea, etc.

La generalidad de las figurillas líticas presentan una perforación bicónica que atraviesa el cuello transversalmente y que tal vez sirvió para colgar la pieza. Según algunas referencias en las Crónicas, al menos en la isla de La Española, los aborígenes solían atarse estas figuras sobre la frente, cuando iban a alguna actividad guerrera.

## **Cuentas de cuarzo**

Otros artefactos de uso corporal, son las cuentas de cuarzo. Estas cuentas son por lo general cilíndricas, con una perforación bicónica al centro de sus caras planas que atraviesan longitudinalmente la pieza. La superficie de las cuentas está muy pulimentada y su tamaño pro-

medio es del orden de los 10 mm de diámetro por otros tantos de altura, aunque en algunos casos se hallan ejemplares hasta de 20 mm de diámetro por 10 mm de altura.

Según referencias de los Cronistas, los aborígenes las usaban en brazos y piernas como pulseras y también a modo de collares y eran muy apreciadas (Ver Lám. 59).

## **Orejas**

Estos artefactos de piedra tienen la forma de pequeños tarugos de piedra pulimentada, con un remate cónico; a veces la parte posterior del vástago se engrosa ligeramente. Son relativamente pequeños (unos 10 mm de largo por 7 mm de diámetro como promedio), lo que indica que las perforaciones en los lóbulos de las orejas no debieron ser muy grandes para poderlas situar. Están confeccionadas en rocas muy diversas, generalmente no muy duras (Ver Lám. 60).

## **Pendientes**

Son simples guijarros a los que efectuaron una perforación bicónica en un extremo. Las formas de los mismos son naturales, no tienen en su superficie otro pulimento que el del guijarro en su estado natural.

## **MATERIAL DE CONCHA**

Para el estudio del material de concha, utilizaremos el mismo sistema empleado con el material de piedra, adecuándolo a las necesidades que plantea el análisis de los artefactos de concha, que son minoritarios dentro del ajuar del Taíno.

Como medios de trabajo, sólo hemos podido clasificar instrumentos de concha en tres grupos, de acuerdo con las funciones que se estima realizaron:

Artefactos para labrar, artefactos para raer y recipientes.

### **Artefactos para labrar**

Estos artefactos poco frecuentes en el ajuar del Taíno y comunes en el del Ciboney, son conocidos por el nombre de "gubias". Los mismos han sido poco estudiados, y comprenden una amplia gama de tamaños; sus formas sufren variaciones pequeñas pero apreciables.

No creemos necesario hacer una amplia descripción del artefacto, pero sí bosquejar sintéticamente sus características morfológicas.

El material empleado para su manufactura fue la concha procedente de una de las espiras internas del gran caracol marino *Strombus* sp. generalmente el *gigas*. La forma general de este artefacto es triangular visto por sus caras y arqueado en sección transversal, al extremo de llegar a ser una media caña. Presenta un bisel en la parte más ancha de su cara interna y los lados pueden estar desbastados o pulidos; son más abundantes los que aparecen solamente desbastados (Ver Lám. 61a).

Hemos aceptado la función hipotética que se les supone a estos instrumentos, ya que hasta el momento no hay pruebas de su utilización como artefactos para labrar, aun cuando análisis iniciales de huellas de trabajo, han permitido observar algunas en estos instrumentos.

Deseamos hacer referencia a otros artefactos parecidos y conocidos bajo la denominación de "cucharas de concha". Los mismos tienen una tipología muy similar a las de las gubias de concha, excepto en el bisel, el cual no presentan.

Las escasas investigaciones que se han realizado sobre la utilización de estos artefactos no han arrojado ninguna luz al respecto. Estimamos que no es deseable la idea de que se trate de gubias en proceso de construcción, pero también existe la posibilidad de que su utilización fuera como vasija, de lo que hablaremos posteriormente.

### **Artefactos para raer**

Entre los mismos y como caso aparentemente único, se encuentran los llamados "raspadores de concha". Consisten en la utilización del borde opuesto a la zona de inserción del ligamento de conchas bivalvas de las especies **Codakia orbicularis** y **Phacoides pectinatus**. Estos bordes parecen gastados como producto del trabajo de raimiento efectuado (Ver Lám. 61b).

Las Casas observó que los aborígenes raspaban la corteza de la yuca (*Manihot esculenta*) con unas conchas "como almejas" (Las Casas, 1560), de lo que podemos inferir que se trata de estos instrumentos, los que aparecen con relativa frecuencia en los residuos taínos.

### **Recipientes de concha**

Estos artefactos son algo escasos en el ajuar taíno. Consisten en la utilización de la concha de varias especies de moluscos univalvos como el **Strombus gigas**, la **Charonia variegata**, etc. Comúnmente la vasija se confeccionó extrayendo en parte o totalmente la columela, dejando la concha ahuecada y apta para contener sustancias, incluso en estado líquido.

Entre los recipientes de concha debemos incluir la "cuchara de concha", como ya hemos explicado en el apartado anterior. El arqueólogo Dacal estima que estos artefactos fueron vasijas y como tales utilizados (R. Dacal, 1969, Comunicación personal).

## **ARTEFACTOS DE USO SUPERESTRUCTURAL**

### **Artefactos de uso ritual**

#### **Espátulas vómicas**

En este grupo tenemos las espátulas vómicas, las que debieron tener la misma utilización que las de piedra. Presentan las de concha

la misma tipología que las de piedra. así como motivos decorativos similares, por lo que no abundaremos sobre este aspecto.

## **Piezas para incrustar**

Como habíamos apuntado al referirnos a objetos similares hechos de piedra, entre los artefactos de concha aparecen con cierta frecuencia pequeños discos de este material que en muchos casos han sido considerados como "ojos de ídolos"; se tiene referencia, por los cronistas, de figuras con este tipo de decoración, así como por hallazgos arqueológicos muy escasos de las mismas.

Algunos de estos artefactos aparecen grabados con figuras geométricas, y probablemente en estos casos no fueran ojos de ídolos sino "otro tipo de incrustación.

Otros objetos que tal vez fueran incrustaciones, son unas piezas tabulares que en una de sus caras presentan invariablemente el mismo tipo de incisión, de líneas perpendiculares a otra que atraviesa la pieza longitudinalmente, y toma la apariencia de una dentadura estilizada similar a las representadas en figuras exentas de piedra concha y hueso.

## **Artefactos de uso corporal Figuras colgantes exentas**

Muchos de estos artefactos son similares a los tallados en piedra, en general la única diferencia apreciable es el material en que fueron confeccionados.

Representan figuras antropomorfas y zoomorfas en las mismas actitudes que las ya señaladas en las de piedra. No obstante lo antes expuesto, se presentan otros tipos de figuras colgantes sumamente estilizadas. entre las que se destacan los llamados "idolillos tabulares", en los que algunos investigadores han creído apreciar representaciones antropomorfas extraordinariamente estilizadas, y que consisten en simples incisiones en uno de los bordes de pequeñas láminas de concha, las que siempre tienen la misma forma (Ver Lám. 62). La generalidad de las figuras colgantes exentas, presentan una perforación bicónica que permitió colgadas o atarlas con una cuerda fina.

## **Pendientes**

Aun cuando bajo esta denominación podríamos incluir una serie de artefactos que aparentemente fueron utilizados en esa forma creemos oportuno al menos, hacer distinción de un grupo de ellos elaborados en un género específico de caracol.

## **De olivas**

La utilización de la concha de un relativamente pequeño molusco marino (entre 20 y 45 mm) de longitud, del género **Oliva**, fue muy común en la confección de distintos artefactos de uso corporal.

Un buen número de ellos fue confeccionado para ser llevado a modo de colgante o sarta. Presentaban una perforación en forma de ojal en el extremo basilar, por donde debieron ser colgados. En muchas oportunidades les fue cortado el otro extremo o ápice del caracol, a una altura conveniente para dejar separadas las espiras del interior del mismo, con lo que se lograba que al golpearse el ejemplar o entrechocarse varios de ellos, se produjera un sonido agradable, musical. A estos artefactos se les ha llamado "olivas sonoras".

Tanto las olivas sonoras como los simples colgantes a los que no se les cortó el ápice, fueron en algunos casos grabados y tallados. En las paredes de la concha se representaron caras antropomorfas con rasgos muy similares a los que se utilizaron en las figuras colgantes exentas. Otras veces las representaciones fueron figuras geométricas o simples líneas incisas (Ver Lám. 63).

### Otros tipos de pendientes

Entre éstos podemos citar los confeccionados utilizando otros pequeños caracoles marinos, como el **Conus** sp. o el **Cypraecassis testiculus**, a los que se les practicaba en su extremo basal una perforación en forma de ojal que permitía colgados a modo de pendiente. Otros pendientes de concha que hemos podido observar son simples láminas sacadas de alguna valva o del manto de moluscos univalvos. A estas láminas recortadas se les practicó una perforación bicónica en un extremo para poder colgarlas. Entre éstos debemos señalar los que representaban caretas antropomorfas.

### Cuentas

Otros objetos confeccionados con el caracol de la Oliva, fueron las cuentas. Para elaborarlas solamente efectuaron una perforación pequeña en el ápice de la concha, que permitió el paso de un fino cordel para ensartarlas (Ver Lám. 64).

Otro tipo de cuentas fueron las "microcuentas", que fueron confeccionadas en pequeñas láminas de concha de unos 3 mm de diámetro como promedio. Los pequeños discos fueron logrados mediante el desbaste de fragmentos de concha, que posteriormente se perforaban bicónicamente; una vez ensartadas formaban collares de relativa belleza.

### Artefactos sonoros

Estas trompetas de concha son relativamente frecuentes en los antiguos sitios taínos de población. Fueron confeccionadas con grandes caracoles marinos como el **Strombus gigas** y la **Charonia variegata**, a los que les cortaban el ápice. De esta forma podía soplar por la perforación y con cierta habilidad para modular con los labios el aire expulsado, se lograba que al pasar éste por el interior del caracol se amplificara el sonido considerablemente. al extremo de poder ser escuchado a varios kilómetros de distancia. Estos instrumentos, que pudieron también ser considerados como musicales, son conocidos hoy día en Cuba por el nombre de "guamos".

## MATERIAL DE HUESO

En el ajuar taíno, los artefactos de hueso empleados como medio de trabajo son extraordinariamente escasos. Sólo podemos referirnos a algunos huesos aguzados de pescado, que se estima pudieron haber sido utilizados a modo de lezna, pero estas evidencias son tan escasas que no se ha podido iniciar siquiera un estudio somero con las mismas.

Los materiales de hueso que han sido hallados comúnmente, constituyen artefactos de uso superestructural, en su mayoría de uso corporal, aunque las evidencias de artefactos de hueso no son muy frecuentes en general.

### ARTEFACTOS DE USO SUPERESTRUCTURAL

#### Artefactos de uso ritual

Entre éstos sólo tenemos conocimiento de algunas espátulas que mantienen la misma morfología de las confeccionadas en piedra y en concha.

#### Artefactos de uso corporal Figuras colgantes exentas.

Estas figuras talladas en hueso mantienen las mismas formas, tamaños y técnicas de manufactura que las ya estudiadas en piedra y concha, por lo que no creemos necesario insistir en estos puntos.

La materia prima fue el hueso procedente de grandes quelonios o de cetáceos como el manatí -**Trichechus manatus**--, o los delfínidos.

#### Orejeras

Aunque poco frecuentes, se han encontrado artefactos de este tipo confeccionados de hueso, con las mismas características generales de los tallados en piedra.

#### Cuentas

Las más frecuentes son las elaboradas con vértebras de pescado, las que fueron perforadas por el centro para enhebradas en sartas. Algunas presentan cierto grado de desbaste e incluso pulimento en la superficie. Este tipo de artefacto no es muy común en el ajuar taíno.

## MATERIAL DE CESTERIA

El uso intensivo de la cestería, aun cuando no existen pruebas arqueológicas directas del mismo, es un hecho indudable. Los Cronistas nos han dejado innumerables referencias al efecto, y un sinnúmero de actividades económicas se realizaban con artefactos de esta clase.



El estudio de las crónicas nos indica que la mayoría de los artefactos de cestería eran utilizados como medios de trabajo, unos pocos en las viviendas y aparentemente ninguno era de uso superestructural.

## MEDIOS DE TRABAJO

### Cestos

Entre los mismos podemos establecer una división: los que fueron manufacturados conformando la vaina de las hojas de algunas palmáceas de género **Roystonea**, y que aún en la actualidad son utilizados por nuestros campesinos que los llaman "catauros", y los tejidos, para lo que debieron servirse, en primer lugar, de materiales procedentes de un gran número de palmáceas que pueden suministrarlos.

En nuestra lengua vernácula se mantiene una serie de nombres que ejemplarizan estos artefactos, como "jaba", "jabuco". etc.

### Exprimidores

El único tipo del que sólo tenemos referencia por los cronistas es aquel utilizado por los aborígenes agricultores para exprimir el jugo venenoso de la yuca agria (**Manibot esculenta** Grantz) una vez que los tubérculos eran descascarados y rallados.

El "cibucán", nombre por el que eran conocidos estos artefactos según los datos aportados por los cronistas, era una manga trenzada de fibras de palma, de unos 0.20 m de diámetro y algo menos de 2.00 m de largo, con un asa en cada extremo. Por una de estas asas se colgaba el cibucán y en la otra se introducía un madero que se afirmaba en la parte inferior a un árbol o a otro madero, procediéndose a apretar y retorcer el exprimidor hasta que la masa rallada en su interior quedaba exenta del ponzoñoso jugo.

### Cernidores

Estos artefactos estaban confeccionados con cañas o carrizos delgados que formaban un marco en cuyo interior se tejía una malla fina de hojas de ciertas palmáceas. Su función consistía en servir de colador o cedazo para hacer pasar por ellos la masa de la yuca una vez que se le había extraído el jugo venenoso en el cibucán. De esta forma, según refieren los cronistas, la masa se desmoronaba quedando como una harina cernida. Instrumentos muy similares son utilizados hoy día en nuestro país y como es natural por Las comunidades primitivas del Norte de Venezuela. En Cuba se les conoce con el nombre de "jibes".

### Palas de voltear casabe

Otro adminículo del que sólo tenemos referencia por los cronistas, son estas palas que aparentemente tenían cierto parecido con nuestros actuales abanicos de hojas de palmeras. Eran utilizadas, según parece,

para voltear las tortas de pan de yuca (casabe) mientras se tostaban sobre los burenes puestos al fuego.

## **Esteras**

Aun cuando ninguno de estos artefactos ha llegado hasta nosotros, existen, además de las noticias que nos brindan las crónicas al efecto, pruebas arqueológicas indirectas en las huellas que las esteras dejaron en algunas oportunidades en los burenes o fondos de vasijas en el momento en que estaban siendo confeccionadas con el barro aún blando. Estas huellas permiten apreciar la trama y el tipo de fibra utilizados en la confección y como es dado suponer, nos sitúan frente a la evidencia de la utilización de estos adminículos, al menos en determinadas gestiones de trabajo.

## **Uso en viviendas**

La utilización de artefactos de cestería en las viviendas debió también ser común, pero en realidad los cronistas sólo hacen referencia a la misma al mencionar los cráneos humanos encontrados por los marineros de Colón, dentro de cestos, en el interior de dos casas de los aborígenes aruacos cubanos (Colón, 149.3). Fuera de esa cita no existe ningún tipo de evidencia, con excepción de las esteras, a las cuales sí hacen referencia las crónicas y a su utilización en las casas.

## **USO DE ARTEFACTOS TEJIDOS**

Bajo esta denominación hemos agrupado aquellos artefactos que fueron confeccionados por medio del tejido de hilos de fibra vegetal. Entre éstas, se tiene el conocimiento a través de los cronistas, del algodón. Entre los artefactos tejidos hemos podido clasificar de acuerdo con nuestro estudio: medios de trabajo, uso en viviendas, uso superestructural y accesorios generales.

## **MEDIOS DE TRABAJO**

### **Redes**

A las mismas hacen relación los cronistas, significando que estaban confeccionadas de algodón. Sobre su forma y tamaño nada sabemos de los llamados sumergidores de redes, que ya estudiamos, se atribuye la función de servir como lastre para calar estas redes.

## **USO EN VIVIENDAS**

### **Camas**

Se tienen noticias del uso de la "hamaca", utensilio ampliamente difundido entre los grupos aruacos y destinado a servir de cama.

"Las casas en que dormían... eran de hechura de una honda... y todo de hilo de algodón torcidos... a lo luenga extendidos. A lo largo de la longura de toda ella quedan muchas asas... de todos los hilos que la hamaca en luengo tiene. Allí, en cada una de aquellas asas ponen unas cuerdas muy delgadas y muy bien hechas y torcidas, de mejor materia que cáñamo, pero no tan buena como de lino, (y ésta llaman cabuya) ... Estas cuerdas son tan luengas como 4na buena braza ... las cuales van a juntarse al cabo como una rosca chica y aun como una manilla; de aquellas dos roscas o manillas se asen con otras cuerdas recias ... y átanlas a sendos palos de una parte y de otra, y queda en el aire suspensa, y así se echan en ella, que es buena cama y limpia ... " (Las Casas, 1560).

## **Mallas**

Refieren los cronistas que era costumbre de los aborígenes colgar diversos objetos en el interior de sus casas dentro de unas mallas tejidas, las que pendían del techo y de la estructura de madera.

## **USO SUPERESTRUCTURAL**

### **Artefactos de uso ritual**

Las referencias de ídolos confeccionados con algodón son muy vagas para Cuba, aunque no lo son tanto para La Española, de donde aparentemente se ha conservado uno, aunque se desconoce su paradero actual. Hay referencias de otros llevados a España por los conquistadores, sin que tampoco de éstos se conozca su paradero. Su utilización en Cuba por los Taínos, aunque hipotética, pudo ser posible.

Algunas de estas figuras de algodón parece tenían en el interior de la cabeza un cráneo humano, y su tipología los asemeja, en cuanto a los diseños de las decoraciones, a los de piedra, concha o hueso.

### **Artefactos de uso corporal**

Entre los mismos debemos citar, de modo general, una serie de cintas, bandas y cinturones, destinados a ser utilizados en tocados, fajas y ajorcas, los que aparentemente podían estar decorados con otros materiales o incluso tejidos, formando diseños variados. La información sobre los mismos nos ha llegado fundamentalmente a través de los cronistas, ya que no existe ninguna evidencia arqueológica directa, aunque puede inferirse su uso, al observar manifestaciones de este tipo en las figuras exentas de varios materiales ya estudiados.

## **Faldelines**

Aun cuando Colón señalara inicialmente que los indios que él encontró se hallaban completamente desnudos, después él. Las Casas y otros cronistas señalan en múltiples ocasiones distintos aspectos de la

vestimenta de los aborígenes, entre los que se encontraban los Taínos. Es indudable lo escaso del ropaje y también que en muchas ocasiones faltaba totalmente, según parece.

Nuestro clima, normalmente benigno, no requiere de ropa de abrigo, mucho menos para grupos primitivos acostumbrados a vivir a la intemperie. Por ello hemos creído oportuno considerar las únicas manifestaciones conocidas de la vestimenta dentro del uso superestructural, ya que es muy probable que tuvieran sólo la finalidad de tipificar determinadas situaciones, y no la de abrigar el cuerpo ante las inclemencias del clima. Con esto no deseamos expresar nuestro criterio sobre la vestimenta, la que consideramos siempre como un elemento de la superestructura.

Los faldellines a los que se refiere este apartado y de los que nos hablan los cronistas, no son más que simples delantales cortos llamados "naguas", que aparentemente llevaban las mujeres casadas. Las solteras llevaban unos aún más pequeños que, al decir de los cronistas, eran por su tamaño como la how del naranjo. Unos y otros eran piezas de algodón tejido y en ocasiones adornados con escamas de pescado, cuentas y otros abalorios.

### **Accesorios generales**

Se han incluido aquí a modo de accesorios generales, las cuerdas y cordeles de fibra vegetal. Estos no debieron ser tejidos sino torcidos, pero ya fueran utilizados solos o como partes de la trama, sin duda constituyen la base del tejido. Su utilización debió estar muy extendida en todo sentido, y los cronistas nos hablan de algunos de ellos manufacturados de algodón torcido.

### **MATERIAL DE MADERA**

Para el estudio del material de madera, hemos utilizado el mismo sistema empleado hasta ahora para la clasificación de los artefactos de piedra, concha y hueso, aunque se ha aplicado una variante debido a características particulares. Esta nueva clase es "vivienda", para sustanciar la utilización de la madera en la misma

### **MEDIOS DE TRABAJO**

#### **Embarcaciones**

Es indudable la utilización intensa que debieron darles los Taínos a las embarcaciones; innumerables son las citas que de las mismas hacen los cronistas, narrando en muchas ocasiones las relativamente largas travesías que, en general, hacían no sólo los Taínos sino también otros grupos de aborígenes de las Antillas. Han llegado a nosotros conocidas por el nombre de "canoa" y, hasta el presente, no se han encontrado pruebas arqueológicas de las mismas.

De acuerdo con las descripciones hechas por los Cronistas, algunos eran de gran tamaño. Colón refiere el hallazgo que él hace de una en la bahía de Baracoa, a la orilla de un río y cerca de su desembocadura, protegida de la intemperie por un cobertizo de hojas de palma. En esta cita, a la que hemos hecho referencia cuando tratamos sobre la historia general del área de estudio, Colón especifica que dicha canoa, muy bien terminada, estaba hecha de un solo madero y que su tamaño era similar a la de "una fusta de doce bancos" (Colón, 1493).

Todas las referencias sobre estas embarcaciones que hicieron los Cronistas, las señalan como hechas de una sola pieza, del tronco de un árbol, y se indica en reiteradas ocasiones que el tronco estaba ahuecado por medio del fuego. Aparentemente el método empleado para la construcción de estas embarcaciones fue el mismo que ha utilizado un gran número de comunidades primitivas.

### **Remos o canaletes**

Todo parece indicar y así lo confirman las Crónicas, que las canoas eran impulsadas por medio de remos de varias formas, pero los más usados aparentemente fueron canaletes, que, como es sabido, se manejan en forma distinta a los remos convencionales. Colón se refiere a remos "como pala de fornero", habiéndose encontrado un canaleta muy similar a ese instrumento, en una cueva cerca de Monte Cristo, Baracoa, trasladado por Harrington al museo del Indio Americano, en Nueva York (Ver Harrington, 1921). Ya que en Cuba sólo se ha hallado uno, no es posible determinar si estaba generalizada la costumbre de decorados, como lo está el ejemplar que hemos mencionado.

### **Mazas**

En las Crónicas se hace referencia a ciertas armas de madera utilizadas por los aborígenes en sus combates, para hacer frente incluso a los Conquistadores. Estas mazas, según Colón, estaban hechas de madera de palma, de forma triangular hacia el extremo agresor. Los pocos ejemplares hallados en otras islas de las Antillas Mayores, en sentido general, se asemejan a un espadón de madera. Aun cuando no se ha encontrado ningún ejemplar de este tipo de artefacto en Cuba, su uso se encontraba, y aún se encuentra, bastante generalizado entre los grupos aruacos y por lo tanto es muy posible que los Taínos también lo usaran, no solamente para actos belicosos sino en sus actividades diarias, por lo que los hemos incluido en los medios de trabajo. Estos artefactos son conocidos por el nombre de "macanas".

### **Lanzas**

Un tipo de artefacto muy similar a una lanza debió ser utilizado con mucha frecuencia por los Taínos. Se trataba de largos astiles de madera dura, cuya punta estaba aguzada y endurecida al fuego. Los cronistas hacen referencia a los mismos y ha sido encontrado uno en una cueva de Maisí, Baracoa, cuyo largo es de 2,25 m (Ver Lám. 65).

## **Coa o palo de cavar**

Este artefacto, que al parecer consistía simplemente en un largo palo aguzado y de cierto grosor, fue el único instrumento -del que se tenga noticia- que utilizaran los aborígenes agricultores cubanos y antillanos, para las labores de campo; lo cual lo reviste de una gran importancia dentro del ajuar de estos primitivos grupos agricultores. Hasta el presente no ha sido hallado ninguno como evidencia arqueológica, pero los cronistas lo mencionan en varias oportunidades.

## **Ralladores**

Eran confeccionados con tablas de madera en las que se incrustaban en una de sus caras gran cantidad de piedrecillas agudas y cortantes, muy próximas unas de otras. Su utilización más frecuente, aparentemente, fue para desmenuzar la yuca al confeccionar el pan de "casabe", frotándola contra las piedrecillas incrustadas. Muy pocos de estos artefactos han sido hallados en Cuba, pero indudablemente debieron ser muy comunes en el ajuar de los Taínos. Estos instrumentos eran conocidos por el nombre de "guayos".

## **Accesorios generales**

Es indudable la amplia utilización que los Taínos como el resto de las comunidades primitivas que habitaban en Cuba, debieron darle a la madera para confeccionar distintos accesorios de trabajo. Por ejemplo, en determinadas estructuras para sostener instrumentos destinados a la producción de alimentos, en parrillas rústicas para conservados, o como parte integrante de otros artefactos. etc., la madera debió ser utilizada.

## **VIVIENDA**

### **Casas y cobertizos**

La madera fue utilizada ampliamente en estos menesteres, como parte primordial de las estructuras de estos medios destinados a protegerse, si no del frío (que por razón de nuestro clima no debió ser muy intenso) sí de la lluvia, el sol y el viento.

En relación con las viviendas de los Taínos específicamente no tenemos casi ninguna información arqueológica, sólo las posibles huellas de postes halladas en las excavaciones realizadas en el sitio de habitación de Laguna de Limones, a los que ya hemos hecho referencia. Las Crónicas nos dejan saber datos sobre las casas que utilizaron en general los grupos Aruacos que habitaron en las Antillas, especialmente en La Española, y muy pocos sobre las que construían y habitaban los Taínos, pero, al igual que en otras oportunidades, podemos inferir que no debieron ser muy diferentes a las del resto del grupo étnico, ya que los conquistadores aparentemente no notaron diferencias apreciables entre ellas.

Según las referencias generales antes señaladas, en los poblados aruacos había un tipo de vivienda de forma circular denominada "caney", hecha de madera y techada con hojas de palma u 'otros materiales. Oviedo dice haber visto en La Española otras rectangulares. Las paredes, según Las Casas y Oviedo, estaban formadas por cañas (**Bambusa vulgaris**) situadas una al lado de la otra y unidas, al igual que la techumbre y estructura, por medio de cintas de corteza vegetal.

Oviedo hace una descripción de estos tipos de vivienda y presenta dibujos de las mismas (Fernández de Oviedo, 1535), los que están muy influenciados por el estilo pictórico de la época. Sin duda expresan las formas que debieron tener en realidad, pues son muy similares a las viviendas que en la actualidad construyen los aruacos continentales en el Norte de Venezuela.

Es dable que debieron servirse también de ciertos cobertizos en algunas oportunidades, como el visto por Colón en Baracoa, que protegía en ese momento a una embarcación.

## ARTEFACTOS DE USO SUPERESTRUCTURAL

### Figuras exentas

Del uso de estos artefactos hay pruebas irrefutables, las evidencias arqueológicas, entre las que se destaca el gran ídolo antropomorfo tallado en madera de "**guayacán**" (madera cubana muy dura y resistente), de 0.92 m de altura con incrustaciones de concha en los ojos y posiblemente en la boca (Ver Lám. 66).

En esta figura, al igual que en otros artefactos de madera de uso superestructural, se puede observar elementos decorativos utilizados indistintamente en la cerámica y en las tallas en piedra, concha y hueso.

### Tambores

De estos artefactos no existe prueba arqueológica alguna, sólo la información brindada por Oviedo y otros cronistas, y la existencia en la actualidad en el Norte de Venezuela, de objetos similares a los que él se refiere, como parte del ajuar de numerosos grupos primitivos.

Oviedo refiere que

"se trataba de un gran tambor al que llamaban "**mayohuacán**", y es un tronco de un árbol redondo, hueco, concavado... e tan grueso como un hombre e más o menos... e tan grande como lo quieran hacer... y por todas partes está cerrado, salvo por donde lo tañen, dando encima con un palo como en atabal... que es sobre... dos lenguas... de unos agujeros a rayos que trascienden a lo hueco... "(Fernández de Oviedo, 15.35).

## **Sonajeros**

Este instrumento, conocido en la actualidad por el nombre de "maraca", debió estar construido como los actuales que se usan en Cuba, con un fruto de cáscara leñosa conocido por "**guira**", (**Crescentia cujete**); dentro del cual, una vez vaciado se introducían pequeños guijarros. Los actuales, tanto los de nuestra música vernácula como los utilizados" por los aruacos continentales, tienen un mango de madera por donde se empuñan y se agitan, haciendo sonar las piedrecillas en su interior. No existen en Cuba evidencias arqueológicas de tales instrumentos.

## **Asientos**

De acuerdo con lo que nos dicen los cronistas, no deben considerarse estos utensilios como parte del mobiliario común. Aparentemente los mismos tenían una implicación ritual y eran utilizados solo por ciertas personas (caciques y hechiceros). En Cuba se han hallado muy pocos de estos artefactos, pero las referencias a ellos en las crónicas son relativamente frecuentes.

En términos generales se trataba de asientos bajos, de cuatro patas, con la superficie alisada y pulida, la que a veces curvaba hacia arriba, en la parte posterior, a la manera de espaldar. En ocasiones mostraban cabezas talladas, generalmente zoomorfas, en lo que debió ser la porción delantera e incluso diseños incisos en la superficie plana destinada a sentarse. Vistos de conjunto, los que presentan cabezas talladas, producen el efecto de animales estilizados de cuerpo entero. Dada la altura de los mismos, los "dujos" (son conocidos por ese nombre) podrían servir, más bien que para sentarse, para amortiguar el cansancio de la posición en cuclillas cuando se adopta por mucho tiempo (Ver Lám. 67).

## **Bandejas**

Estas llamadas bandejas, debieron tener alguna utilización especial que acaso no fuera la que hoy se señala a nuestras bandejas.

Son en líneas generales piezas de madera aplanada y delgada, similares a la de los dujos, que a veces presentan cabezas talladas en un extremo, de superficie ligeramente cóncava. Muestran un gran parecido con los dujos pero carecen de patas. De este tipo de artefacto sólo ha sido posible hallar uno en una cueva de Maisí, Oriente.

## **Pipas**

Hemos adoptado este nombre aunque en realidad los artefactos posiblemente utilizados por los Taínos, no se adaptan al concepto que tenemos de las pipas. Se trataba de un tubo de madera en forma de Y, que les servía para tomar el tabaco a la manera del rapé. Aparentemente, los brazos de la Y se introducían uno en la boca y otro en la nariz, aproximándose el extremo libre del instrumento al plato donde se encontraba el tabaco desmenuzado. Según parece esta forma de tomar el sahumerio era exclusiva de ciertos ritos, ya que la generalidad de la



gente fumaba el tabaco en rollos similares a nuestros actuales puros. Fue en realidad este instrumento el que recibió el nombre de "tabaco", que posteriormente se aplicó a la planta. En Cuba no ha sido encontrado ningún artefacto de este tipo, pero debemos presumir que los Taínos también lo utilizaron al igual que el resto de los grupos aruacos que poblaron las Antillas

### **Material de origen o influencia europea**

Hasta el presente la situación en los sitios taínos no ha sido la misma que en los sitios sub-taínos en lo que respecta a estos tipos de materiales. En algunos sitios sub-taínos no sólo se han encontrado con bastante frecuencia objetos de factura europea, sino que incluso existen diversas manifestaciones de fragmentos de artefactos europeos utilizados por los aborígenes, así como artefactos de tipo europeo manufacturados con técnicas primitivas o viceversa.

En los antiguos sitios de población de los Taínos han sido encontrados muy contados artefactos de origen europeo y aun muchos de éstos no pueden catalogarse como de la etapa de la Conquista, sino posteriores.

De esta situación podemos inferir que, o bien algunos de los sitios taínos conocidos por nosotros no se encontraban habitados en el momento de la llegada de los españoles o que como la conquista se inició por Velázquez en el área donde habitaban los Taínos en Cuba, los aborígenes huyeran, abandonando sus sitios de habitación, que no ocuparon los españoles. No fue así en los poblados sub-taínos (más numerosos), de los que se sabe que algunos llegaron a ser tomados por los españoles.

Los Taínos fugitivos debieron ser apresados y esclavizados como el resto de la población aborigen de Cuba, pero ya lejos de sus antiguos poblados.

### **RESTOS ALIMENTICIOS**

El examen de las evidencias de restos alimenticios en los residuarios taínos, muestra sólo la presencia de restos de alimentos de origen animal. Indudablemente esto se debe a lo precedido de los materiales de origen vegetal en un clima tropical como el nuestro.

La evidencia (indirecta) de la alimentación vegetal, nos la proporciona la presencia de fragmentos de burenes que, como es sabido, eran utilizados para cocer las tortas de casabe que los aborígenes hacían de la yuca amarga rallada y que debió constituir una parte importante de su dieta; aunque en el Taíno los fragmentos de burenes no son tan abundantes como en los sitios de población sub-taínos.

Hasta el presente no se ha podido detectar ninguna otra fuente de alimentación vegetal, a través de métodos arqueológicos, aunque es conocido por medio de las Crónicas, el aprovechamiento de diversos frutos y tubérculos comestibles por los aborígenes de Cuba y La Española, del que no debieron excluirse los Taínos.

La revisión del material de origen animal obtenido en las excavaciones realizadas, nos ha permitido confeccionar un listado que presentamos a continuación;

### **Mamíferos:**

**Capromys pilorides pilorides** Say (jutía conga)

**Capromys melanurus** Poey (juda andaraz)

**Geocapromys columbianus** Chapman (jutía extinguida)

**Boromys offella** Miner (jutía extinguida)

### **Reptiles:**

(Terrestres)

**Cyclura macleayi** Gray (iguana)

(Marinos)

Quelónidos; posiblemente:

**Caretta caretta** Lin. (Caguama)

**Eretmochelys imbricata** Lio (Carey)

**Chelonia mydas** Lin (Tortuga verde)

### **Peces:**

El material hallado se encuentra en estudio, no ha sido clasificado aún por los especialistas. Entre las evidencias recogidas se han observado restos de **Sphyraena barracuda** Walbaum (picuda)

### **Crustáceos:**

(Terrestres)

**Cardisoma guanhumi** Latreille (cangrejo azul)

### **Moluscos:**

(Terrestres)

**Polydontes imperator**, Montfort

**Caracolus sagemon**, Beck (gallito)

**Caracolus sagemon cupulatus**, Pfr. (gallito)

**Cerion sp.**

(Marinos)

Gastropoda:

**Strombus gigas**, Lin. (cobo)

**Strombus costatus**, Gmel.  
**Cassis tuberosa**, Lin. (quinconte)  
**Charonia variegata**, Lam. *Cypraea zebra*, Lin.  
**Cipraecassis testiculus**, Lin.  
**Purpura patula**, Lin.  
**Livona pica**, Lin. (sigua)  
**Conus** sp.  
**Oliva reticularis**, Lin.  
**Nerita peloronta**, Gmel.  
**Fisurella nodosa**, Born.

Anphineura:

**Chiton: Acamthopleura granulata?** (lapa, cucaracha de mar)  
**Codakia orbicularis**, Lin.

Pelecypoda:

**Arcopagia fausta**, Fultney  
**Spondylus americanus**, Hermann  
**Tellina interrupta**, Wood

Un conteo de los restos alimenticios de origen animal, efectuado en la excavación del sitio de población taino de San Lucas, arrojó el siguiente resultado:

<b>Restos de:</b>	<b>Total de Evidencias</b>
Mamíferos	180
Peces	43
Crustáceos	558
Gastrópodos marinos	113
Gastrópodos terrestres	965
Pelecípodos	39

Este conteo se efectuó sobre un total de 19 m<sup>3</sup> de basura arqueológica excavada y en el mismo se puso de manifiesto que entre los gastrópodos terrestres, que fueron los más abundantes, el de mayor frecuencia fue el **Polydontes imperator**, que por su tamaño debió ser una estimable fuente de proteínas de fácil adquisición.

Entre los gastrópodos marinos el más abundante fue el **Livona pica**. Como ya hemos visto, los crustáceos capturados fueron terrestres, posi-

blemente el **Cardisoma guanhumi**, cangrejo de tamaño apreciable, que habita cerca de las costas.

De los mamíferos el único representante es la jutía; la más abundante, la **Capromys pilorides**, o jutía conga, es la de mayor tamaño en la actualidad.

Los pelecípodos están representados por una variedad ya descrita de moluscos, en la que se destacan cuantitativamente el **Codakia orbicularis** y el **Arcopagia fausta**.

Los restos de peces, de difícil clasificación por su mal estado de conservación, como hemos señalado, son escasos; se distinguen numéricamente entre los mismos los de la **Sphyraena barracuda** y de la **Epinephelus striatus**.

## RESTOS OSEOS HUMANOS

Al hacer la descripción de los sitios arqueológicos taínos, hemos hablado de los restos óseos humanos y de las peculiaridades que presentan los hallazgos de los mismos, así como el grado de destrucción de muchos entierros debido en gran parte al saqueo de que han sido objeto. No obstante, no es posible decir que los restos óseos de los taínos son muy escasos, pues precisamente esta situación originó el "comercio de cráneos" ya señalado.

A pesar de estas circunstancias, y en gran medida debido a la dispersión de los materiales óseos, su estudio ha sido muy limitado

De acuerdo con las investigaciones de nuestros antropólogos físicos:

"Todos sus cráneos aparecen con deformación artificial frontooccipital, del tipo clasificado por Imbelloni como **tabular oblicuo**, aunque en raras ocasiones aparece el tipo **tabular erecto** con la región posterior en un plano vertical. Poseen la capacidad craneana mayor de las Antillas, con un promedio de 1545 cc" (Herrera Fritot, 1957).

Hasta el presente los antropólogos físicos no han encontrado diferencias entre los cráneos sub-taínos y taínos, ya que es común a los dos grupos la forma de producir la deformación.

## V CRONOLOGIA Y DISTRIBUCION DE LOS TAÍNOS EN CUBA

Hasta hace muy poco tiempo, la idea que prevaleció sobre la permanencia en Cuba del grupo humano Taíno, era que fue muy breve, del orden de unos 50 años.

Esta hipótesis se basaba en el limitado espesor de las capas arqueológicas de muchos de los sitios de habitación de los Taínos y en lo dicho por Las Casas sobre la llegada de estos aborígenes a nuestra Isla, según información que le suministrara un indio; además coincidían incluso los cálculos de la posible deposición residual, efectuados por algunos investigadores, por ejemplo Rouse, y lo expresado por Las Casas.

La primera prueba del posible error de estas hipótesis, fue el fechado (logrado en 1964 por el Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba) por medio del Carbono radiactivo, en el sitio Laguna de Limones. La muestra de carbón vegetal obtenida en una hoguera del residuario, en íntima relación con evidencias de la cultura material taína, fechó la capa arqueológica en el año 1310 de N. E., (640 + 120 A. P.), es decir, 182 años antes del momento del descubrimiento y algo más de 200 años antes de que Las Casas obtuviera la información que le hizo decir que los aborígenes encontrados en el extremo oriental de Cuba habían llegado unos 50 años antes. Esta generalización pudo muy bien tratarse de una situación particular de llegada de algún grupo; arribadas éstas que los estudios que venimos realizando corroboran como muy frecuentes.

En lo que respecta al poco espesor de las capas arqueológicas de algunos de los sitios tamos de habitación, puede deberse a muchas causas que analizaremos posteriormente, pero que no excluyen la presencia de sitios de residencia con residuarios de tal grosor que parecen indicar un período relativamente largo de habitación.

Como se ha podido ver, es muy poca la información sobre cronología absoluta, por lo que sólo intentaremos establecer una cronología relativa basada en la información de áreas vecinas (basadas también en cronologías relativas); algunos elementos distintivos de la cerámica, (rasgos conocidos por **modos**); tipos cerámicos y finalmente con los pobres recursos históricos con que se cuenta.

Existe la posibilidad de que a finales del período III y a principios del IV, o sea alrededor de los años 800 al 1000 de N. E., comenzara a operarse el cambio en la cerámica Meillac, de Haití, como producto de la transculturación con los Chicoides del Sur de Santo Domingo.

Estos cambios debieron formar parte de un proceso de desarrollo y transformación cultural que la cerámica nos permite entrever.

Estas manifestaciones cerámicas debieron pasar a la Isla de Cuba en los años subsiguientes, traídas por grupos en tránsito. La situación no fue nada nueva en las relaciones de poblamiento de estas islas. Lo que sí resulta sorprendente a primera vista, es que estos grupos se establecieran en la zona comprendida hacia el Este de la línea Guantá· namo-Moa, área no ocupada anteriormente por los Meillac. Dada la base económica de ambos grupos, pudieron habitar en los mismos sitios y por lo tanto no podemos inferir que se tratara de la necesidad de medios ecológicos distintos.

Surge la hipótesis probable de que los Meillacoides no entraran por el extremo oriental de Cuba, sino por su costa sur-oriental, entre Guantánamo y Santiago de Cuba (el fechado por C-14 obtenido para el componente cerámica de Damajayabo, para los grupos agricultores, 830 de N.E., como sabemos es el más temprano de Cuba hasta el presente; además la cerámica de múltiples sitios de la costa Sur de Oriente, de Guantánamo hacia el Oeste, muestra características asociadas a la cerámica Meillac media o quizás temprana tardía). Lo indudable es que los grupos portadores de cerámica Meillac tardía, influida por cierta cantidad de rasgos Carrier (como sabemos estilo local de Ft. Liberté de la serie Chicoide), entraron por el extremo oriental de Cuba, probablemente hacia los años 1100 al 200 de N. E., Y debieron buscar lugares apropiados para el desarrollo de su economía agrícola.

La zona árida de las primeras plataformas de Maisí no debió ser propicia para esos fines, por lo que se adentraron hacia el Oeste en busca de tierras feraces y ríos permanentes. Este movimiento se hizo ostensiblemente no muy alejado de la costa, a la cual debió unirlos su economía, dependiente en parte de la cosecha del mar, sus hábitos de navegación marítima y las altas montañas que se insertan como una gran cuña en la región central del área y que dificultan el tránsito terrestre. Aparentemente el brazo Sur de este desplazamiento fue mayor que el del Norte, pues el número de sitios encontrados por el Sur es más numeroso, llegando su máxima expansión hasta el valle de Caujerí.

En el Norte no se han reportado sitios ceramistas, ni hemos podido localizarlos al Oeste de la ciudad de Baracoa.

Algunos de estos sitios "interiores" debieron tener un período de habitación considerablemente amplio, por ejemplo Guaibanó, en el valle de Caujerí (960 m de extensión con una profundidad promedio de 0.70 m). La pequeña colección que hemos podido estudiar de este sitio nos muestra una cerámica taína temprana, es decir, integrada por rasgos Meillac tardíos con algunos elementos Carrier. Otro sitio que sugiere que fue habitado por un largo tiempo es Pueblo Viejo, y -como ya hemos señalado anteriormente- San Lucas. Los rasgos de la cerámica no son idénticos en los sitios antes señalados; se notan cambios de frecuencia en los **modos** Carrier de unos y otros.

El sitio taíno que de acuerdo con nuestro estudio presenta mayor número de rasgos Carrier es Laguna de Limones, lo cual puede implicar que se trata de un sitio tardío, atendiendo a los datos del fechado para el inicio de la integración de las cerámicas Meillac y Carrier, en Haití; es decir, que los portadores de la cerámica de Laguna de Limones se trasladaron a Cuba en una fecha en que estas dos cerámicas se habían interrelacionado de tal forma que ya existía un ligero predominio, al menos de los modos conceptuales, de la cerámica Carrier. Si hubo posteriores aportes de cerámica Carrier plenamente desarrollada a la cerámica taína no lo hemos encontrado aún en Cuba. Ni tampoco el resto de las manifestaciones culturales de mayor desarrollo que acompañan a la serie Chicoide.

Es conveniente señalar algunos aspectos en cuanto a la forma de estos aportes. La composición del ajuar de cada sitio es muy homogénea, especialmente la cerámica no sugiere cambios graduales producidos por préstamo. Las diferencias se observan de sitio a sitio, como si cada uno de ellos tuviera sus propias características, en una gradación creciente o decreciente de elementos Meillac o Carrier. Si situáramos en una escala algunos sitios, de acuerdo con las tendencias antes señaladas, podríamos obtener el siguiente cuadro, que de acuerdo con lo expuesto en los párrafos precedentes pudiera constituir una cronología relativa para el área.

Fecha terminal: 1515 de N. E.

MAYOR INFLUENCIA CARRIER.....

Laguna de Limones	1310 de N. E.
Pueblo Viejo	
San Lucas	Fechas intermedias
María Teresa 1 y II	
Caujerí (Guaibanó. Boca del Cedro, etc.)	

MAYOR INFLUENCIA MEILLAC                      Fecha inicial: 1100 de N. E.

Como es dado suponer, entendemos que muchos de los sitios mayores que consideramos "tempranas" debieron continuar activos dada su amplitud, hasta fechas próximas al inicio del período de habitación, por ejemplo, de Laguna de Limones, pero su cerámica continuó manteniendo, fundamentalmente, sus rasgos primigenios, aunque debió estarse operando un proceso de transculturación ya que tenemos pruebas de que los grupos se estaban moviendo o al menos interrelacionándose, incluso hacia el Oeste, fuera del área estudiada, como hemos observado. Nuestra opinión es que los Taínos se estaban moviendo hacia el Oeste

# Gráfico de Frecuencia en los sitios comparados de los Tipos Tainos establecidos

Cronología relativa incluida

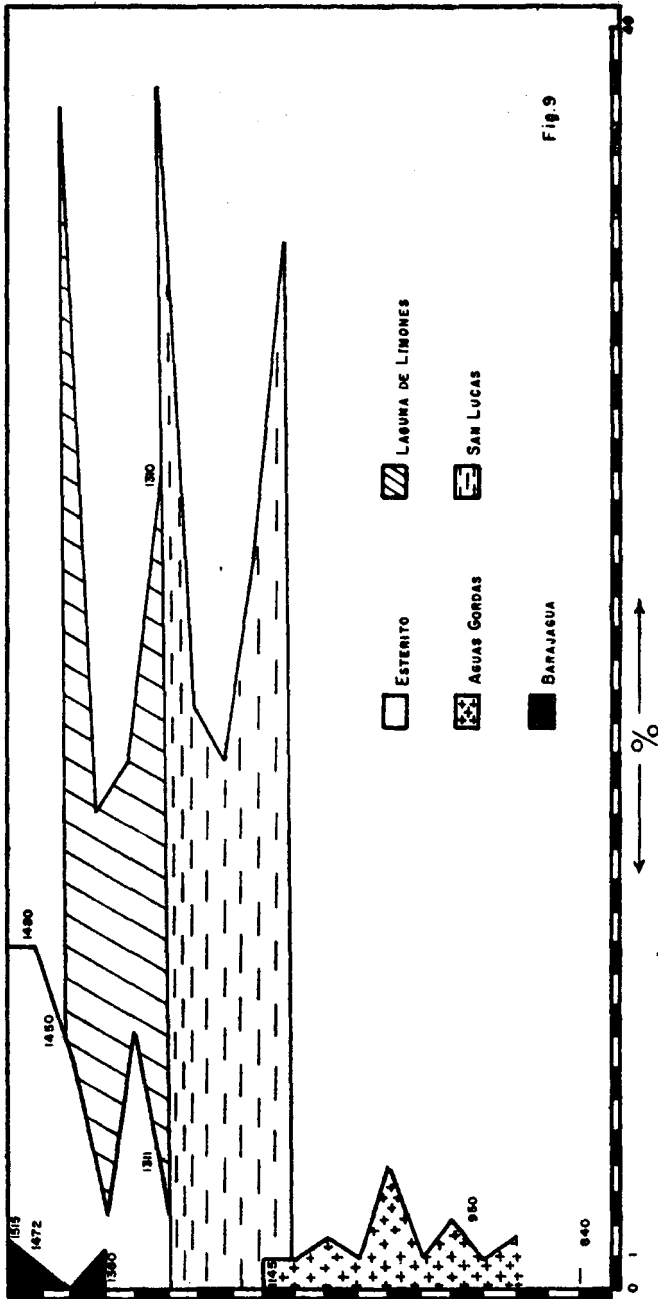


Fig. 9



de Oriente en el momento del descubrimiento. Este movimiento es posible que lo efectuaran desde la llegada de los primeros grupos que arribaron por el extremo oriental de Cuba, probablemente impulsados por lo poco propicio del medio en la zona costera. Esta tendencia a moverse hacia el Oeste puede determinar lo poco profundo de los residuarios en algunos sitios de población, ya que la estancia en cada caso no fue muy prolongada, sus habitantes se movían hacia zonas más fértiles tierra adentro.

Concluyendo, podemos decir que aparentemente el grupo humano portador de una cerámica, y de otros elementos culturales que podemos identificar como Taínos, debió arribar al extremo oriental de Cuba entre los años 1 100 al 1 200 de N. E., procedentes de Haití, donde se habían consolidado algunos rasgos cerámicos taínos a expensas de las cerámicas Meillac y Carrier, componentes cerámicos del área occidental haitiana en esa época.

A partir de ese momento, los grupos recién llegados a Cuba comenzaron a asentarse en distintos puntos y a desplazarse hacia el interior en busca de tierras más fértiles y adecuadas a su base económica agrícola. Otros grupos fueron llegando posteriormente con elementos, al menos cerámicos, cada vez más característicos del estilo Carrier, produciéndose la misma situación y como es natural el aceleramiento del desarrollo de los grupos establecidos con anterioridad.

Este tránsito se vio interrumpido por la conquista española, que aniquiló toda forma de desenvolvimiento normal entre los aborígenes. Como podemos apreciar, de acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo, el período de permanencia de los grupos humanos que podemos catalogar como Taínos, debió ser de unos 400 años, si consideramos su extinción como entidad social desde el momento de la conquista; lo que sitúa su probable presencia en Cuba desde el inicio del siglo XII de N. E. hasta las dos primeras décadas del siglo XVI de N. E.

Su distribución en la Isla, como ya hemos señalado, se limitó al área más oriental de nuestro territorio, con los poblados de Moa y la Bahía de Guantánamo como límites occidentales. A pesar de esto se han encontrado manifestaciones cerámicas taínas en sitios sub-taínos en la zona de Banes, por lo que debe inferirse la existencia de posibles contactos entre estos grupos, muy especialmente hacia épocas tardías.

## VI RECONSTRUCCION ETNO-HISTORICA El hombre: Su aspecto físico

Valiosos y muy descriptivos son los testimonios que nos han dejado tanto Cristóbal Colón como los Cronistas de Indias, sobre el aspecto físico de los aborígenes que encontraron en Cuba y en las demás Antillas. Con algunas variaciones, todos estos datos parecen coincidir en que se trataba de hombres fuertes, de estatura media, de tez chocolate-amarillenta, ojos oscuros, cabello negro y grueso, aparentemente recto y rígido, el que llevaban cortado sobre las orejas o largo en algunos casos, en general de buena presencia.

El propio Colón apunta la deformación artificial del cráneo, que debió darles a los aruacos la apariencia que señala el Almirante al decir: "la frente y la cabeza muy anchas, más que otra generación que hasta aquí haya visto..." (Colón, 1493.)

Los Taínos se encuentran comprendidos en las descripciones, que como las del Almirante Colón, fueron hechas durante el primer viaje, cuando los descubridores recorrieron y tuvieron contacto con ellos en casi toda la costa norte del área que ocupaban, entre Baracoa y la Punta de Maisí. Como ya hemos señalado en la parte arqueológica, las evidencias óseas humanas, aunque no son tan escasas, tampoco son suficientemente numerosas para poder efectuar amplios estudios sobre el particular, pero los que se han realizado corroboran en parte lo dicho por los cronistas, respecto a la estatura media, constitución ósea fuerte y la deformación artificial del cráneo.

Todos los rasgos raciales antes mencionados sitúan en este caso particular a los Taínos, dentro de las características de la raza asiático-americana, según la clasificación del profesor soviético N. N. Cheboksarov, o Mongoloide-americana, como la clasifica el profesor F. Nesturj.

Las diferencias somáticas que presentan no sólo los Taínos sino también los Sub-Taínos con respecto a otros grupos americanos, son las mismas que muestran los grupos humanos aborígenes que habitan en el centro y Norte de Suramérica, por lo que han sido identificados por algunos autores como **brasílicos**, por Eickstedt o **amazónidos**, por Imbelloni. Las diferencias somáticas no son únicas para este grupo dentro del conjunto de los primitivos habitantes de la América, pues dan origen a múltiples hipótesis sobre las razas pobladoras del continente y de su génesis. No creemos oportuno, dada la finalidad que persigue este trabajo, adentrarnos en un tema poco definido y que no es específico del caso.

Una descripción que generaliza el tipo físico del indo-americano es la de M. F. Nesturj, la cual tomamos:

"La mayor parte de los indios tienen el cabello recto, negro y rígido, muy escaso el vello terciario; ojos castaños; tez chocolate-amarillenta; cara grande, frente recta (cuando no se aplica la deformación artificial. N. del A.) o un poco deprimida; ojos de abertura palpebral mediana; pliegue del párpado superior mediano o pronunciado, el epicanto es raro, sobre todo en los hombres; nariz muy prominente, raíz mediana o incluso alta, dorso encorvado, con poca frecuencia recto, alas de mediana anchura; labios de grosor mediano, en algunos casos bastante gruesos; el mentón mediano; la parte maxilar un poco prominente, a veces es de prominencia mediana, por cuya razón predomina el mesognatismo o, en algunos casos, el ortognatismo; las proporciones del cuerpo son mesomorfas o braquimorfas, es decir, las piernas son de longitud mediana o cortas en comparación con el tronco. La estatura varía mucho, desde la alta hasta la baja, lo mismo que la forma de la cabeza (no deformada. N. del A.): desde la dolicocefala hasta la braquicefala" M. F. Nesturj s. f.).

En 1964 el entonces Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba y la Universidad de La Habana, efectuaron una expedición conjunta para tratar de comprobar los estudios realizados en 1952 por el genetista R. Ruggles Gates, en un grupo de individuos que presentaban aparentes características indígenas, quienes habitaban en algunas regiones de la provincia de Oriente, entre ellas: Caridad de los Indios, en Baracoa, en Vara de Baracoa, etc.; regiones próximas o incluidas dentro del área en que entendemos habitaron los Taínos.

El trabajo preliminar, realizado durante la expedición mencionada por los antropólogos Manuel Rivero de la Calle, de la Universidad de La Habana; Vulf Guinsburg, del Instituto de Etnografía de Leningrado, y Milan Pospísil, de la Universidad de Bratislava, nos indica "que del estudio realizado puede expresarse que dichas familias están constituidas por individuos que presentan un tipo físico bien definido, distinto del resto de la población que los rodea" (Rivero de la Calle, 1966).

Una comparación del tipo físico de los 169 individuos estudiados, con la que Nesturj hace del indio americano, es ampliamente sugerente'

"Este tipo físico se caracteriza por su color canela, con trazas de un color amarillento, pelo lacio pero suave, de color negro o casi negro, de ojos muy oscuros. Poca barba y bigote, y de caras anchas y cortas, con los huesos malares o pómulos muy prominentes. El perfil de la cara, entre ortognato y mesognato. El perfil horizontal aproximadamente al de una cara aplanada. La nariz de mediano tamaño, generalmente recta y no muy profunda en su raíz; rara veces convexa. Labios finos o medianos.

La combinación de todas estas características corresponde al tipo físico de la gran raza mongólica o asiático-americana" (Rivera de la Calle, 1966).

Rivera de la Calle también menciona la estatura baja de estos individuos, 143 mm como promedio, que es característica de los grupos aruacos pobladores del Continente, los cuales promedian en la actualidad 158.7 cm. Señala igualmente Rivera lo poco probable que este grupo de descendientes de los primitivos habitantes de la América, provenga de grupos mongoloides traídos a Cuba durante la colonia, ya que sus rasgos difieren completamente de los que caracterizan a los chinos, por ejemplo, y hasta de los yucatecos, de los que todavía hay descendientes en Cuba, de los traídos en épocas de la colonia, que muestran las diferencias ya señaladas dentro de la raza mongoloide-americana. Estos últimos tienen la cara más larga, ancha y aplanada, la nariz más prominente y son de estatura algo mayor.

Nos resta señalar de nuevo el aspecto físico de los Taínos, de acuerdo con la deformación artificial a que sometían sus cráneos. Esta deformación fronto-tabular oblicua produjo no sólo el ensanchamiento del frontal sino también una inclinación notable del mismo, así como un abombamiento parieto-temporal. Todos estos cambios morfológicos en el cráneo debieron producir un predominio de la región posterior de la cabeza y un alargamiento de la misma.

De acuerdo con lo que al respecto nos dicen los cronistas y las prácticas actuales de este tipo que efectúan algunos grupos humanos, la deformación debió efectuarse en edad muy temprana. Aparentemente a los recién nacidos se les aplicaba una tablilla en la región frontal, la cual se fijaba en posición por medio de cintas, posiblemente de algodón. Esta tradición, que observamos en los grupos aruacos que habitaron en las Antillas y en el Continente, parece tener sus orígenes en fechas muy tempranas, pues se han encontrado cráneos mostrando la deformación de referencia, en tumbas andinas de fechados muy tempranas como Lauricocha en los Andes Centrales del Perú, con una antigüedad de 8000 años A. N. E. (Cardich, 1964.) Los aruacos debieron adquirir esta costumbre, que por determinadas causas superestructurales mantuvieron durante miles de años.

## **LAS FUERZAS PRODUCTIVAS**

Antes de comenzar a tratar sobre las fuerzas productivas de los Taínos en particular, creemos oportuno puntualizar una serie de conceptos sobre las fuerzas productivas de las comunidades primitivas cubanas y en general de América, para que así puedan comprenderse mejor algunos aspectos específicos de ellos en el Taíno.

Las comunidades no-ceramistas mesoindias de Cuba habían desarrollado paulatinamente sus fuerzas productivas hasta llegar al máximo alcanzado en el grupo Ciboney aspecto Cayo Redondo. Pero "aunque la tecnología del Cayo Redondo representa un indiscutible paso de avance

dentro de estas comunidades cubanas, tenemos que ubicarlas -al igual que al grupo Guayabo Blanco--, dentro del período Mesoindio, si bien en una etapa superior de desarrollo en relación con las comunidades más primitivas" (Tabío y Rey, 1966).

Es el caso que la generalidad de los instrumentos de producción y en gran medida posiblemente las técnicas, de estos grupos no-ceramistas, pasaron a formar parte de las fuerzas productivas de los grupos agricultores y ceramistas de Cuba. Las evidencias arqueológicas sólo determinan ligeros cambios cuantitativos en algunos instrumentos; no así en las técnicas de producción en que se aplicaron, las que aparentemente fueron las mismas, siempre que estuvieran relacionadas con dichos artefactos y por ende en las actividades económicas de los cuales eran medios de trabajo.

Respecto a las técnicas de manufactura de todo tipo de artefacto de piedra, concha, hueso y madera, sobre las que existen numerosas evidencias arqueológicas, no hay marcadas diferencias en cuanto al grado de desarrollo técnico, por lo que estimamos que técnicamente un Ciboney Cayo Redondo poseía la destreza capaz de permitirle construir un artefacto de los referidos materiales al igual que un artesano de los grupos agricultores-ceramistas. Únicamente debieron ocasionar el cambio en algunas clases de artefactos las necesidades comunitarias, fueran éstas de producción o superestructurales.

Si como veremos más adelante la actividad económica tanto de los Taínos como de los Sub-Taínos es, en ciertos aspectos, paralela a la de los grupos no ceramistas, se comprenderá la aceptación de medios de trabajos que permitían, con probada efectividad, la construcción de artefactos útiles y la utilización de muchos de los instrumentos.

A estas actividades económicas, que pudiéramos señalar como comunes a los habitantes primitivos de Cuba, debemos agregar dos importantes factores que van a ampliar el desarrollo de las fuerzas productivas de los grupos agricultores-ceramistas y que señalan las diferencias. en este aspecto, del proceso evolutivo de dichas fuerzas en los dos como ponentes de las comunidades primitivas cubanas (los grupos no-agricultores de una parte y los agricultores-ceramistas de la otra). Nos referimos precisamente a la agricultura y a la alfarería.

Es la agricultura, no obstante, el factor decisivo en el empuje vigoroso que cobran las fuerzas productivas en estos grupos. Este importante elemento económico trae consigo una serie de diversas actividades dependientes del mismo, así como una mayor diversificación de medios de trabajo, factores diferenciales entre las comunidades agrícolas y las no agrícolas.

Otro factor distintivo de las comunidades agrícolas cubanas y que las diferencia de las no-agrícolas, es la alfarería, que viene a constituir un característico medio de trabajo en estas comunidades.

La suma de los factores ya expuestos produce un saldo altamente diferenciado entre ambas comunidades. Los grupos de Sub-Taínos y

Táinos poseyeron todos los elementos de las fuerzas productivas de los Ciboneyes, aplicándolos en igual forma o ajustando las técnicas a sus necesidades, y además dominaron la agricultura en forma tal que ya no podemos llamar incipiente y utilizaron de manera amplia y con cierto dominio las técnicas alfareras. Las últimas investigaciones arqueológicas y los aportes que nos suministran los Cronistas de Indias, permiten inferir que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, tanto de los Sub-Táinos como de los Táinos, era ya relativamente considerable aun antes del Descubrimiento.

Atendiendo a ese grado de desarrollo de las fuerzas productivas de las comunidades agricultoras-ceramistas cubanas, podemos ubicarlas dentro de la etapa Neo-india, por el perfeccionamiento alcanzado en las técnicas agrícolas y por la amplia utilización de la alfarería y dominio de las técnicas de manufactura cerámica.

Este concepto no debe llevarnos a entender que pueda existir una relación cronológica con otros procesos Neolíticos en otras partes del mundo, y sólo se hace refiriéndolo exclusivamente al dominio de las técnicas cerámicas y agrícolas, es decir, a similitudes en cuanto al grado de desarrollo, en general.

En relación con el proceso de desarrollo de nuestros aborígenes, debemos señalar que evidentemente siguieron las mismas etapas básicas expuestas por Morgan en *La Sociedad Primitiva*, y por Engels en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, pero es necesario indicar que si bien atravesaron por el período del salvajismo, lo mismo que las comunidades del Viejo Mundo, en la etapa de la barbarie se hizo sentir en ellos, al igual que en el resto de las comunidades primitivas americanas. "la diferencia de condiciones naturales entre los dos grandes continentes" (Engels, 1884).

La evolución cerámico-agrícola, en lugar de cerámico-ganadera, seguida por nuestros aborígenes, no se trata de una peculiaridad histórica específica de Cuba, sino de las Américas, debido a razones obvias, pues mientras

"el continente oriental, el llamado Mundo Antiguo, poseía casi todos los animales domesticables y todos los cereales propios para el cultivo, menos uno; el continente occidental, América, no tenía más mamíferos domesticables que la llama —y aún así, nada más que en una parte del Sur—, y uno solo de los cereales cultivables pero el mejor, el maíz" (Engels, 1884).

No debemos suponer que las comunidades de los "dos mundos" se desarrollaron de acuerdo con un modo de producción distinto, pero sí que a partir de la barbarie (y debido a las condiciones naturales diferentes) las comunidades del Viejo y Nuevo Mundo, evolucionaron de manera particular.

Esto hace que las comunidades primitivas americanas tengan lineamientos específicos de desarrollo dentro de las leyes generales que deben

aplicarse al desarrollo económico-social de las comunidades primitivas en general.

Lo expresado por Engels tiene su confirmación arqueológica en infinidad de grupos aborígenes que habitaron en el continente americano desde el Norte hasta el Sur. Tabío y Rey presentan en Prehistoria de Cuba una serie de estos ejemplos que caracterizan esta situación normal para la América (Tabío y Rey, 1966), en los que se cumple esta peculiaridad del paso de la alfarería a la agricultura sin pasar por la etapa ganadera como desarrollo particular dentro de las leyes generales de la formación económica y social].

Debemos ahora puntualizar algunos aspectos en relación con el grupo taíno que nos ocupa. Los estudios realizados no muestran diferencias aparentes en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas entre los grupos agricultores cubanos y, en cierta forma, los conceptos emitidos "pueden ser tenidos en cuenta para todos los grupos aruacos del área antillana" (Tabío y Rey, 1966).

No obstante, es posible que futuras investigaciones produzcan un cambio en esta aseveración. Al referirnos a los cercados térreos, en la sección dedicada al patrón de asentamiento, planteamos, a modo de hipótesis muy inicial, la construcción de estas estructuras no para ser utilizadas exclusivamente como plaza ceremonial, sino como al menos en el caso de Laguna de Limones, de una obra de carácter hidráulico. Pero esta suposición carece aún de pruebas suficientes que permitan, a la luz de su significado económico y social], revalorizar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas del Taíno y, como es natural, de otras comunidades aruacas antillanas que tenían un grado de desarrollo mayor que el Taíno, al menos en otros aspectos.

Estimamos, por lo tanto, que no debe considerarse aún este extremo, aunque sí es conveniente señalar tal posibilidad, que deberán sustanciar futuras investigaciones.

## **LOS INSTRUMENTOS DE PRODUCCION**

Entre los artefactos de producción de los Taínos debemos situar en primer término, la coa o bastón sembrador. Este artefacto, de una simplicidad extraordinaria, a pesar de la gran importancia que tuvo en el desarrollo económico del grupo, consistía en un simple palo aguzado que constituyó, según todas las evidencias, el único instrumento por ellos utilizado para sembrar. Y en esto el caso antillano no es único, pues en el resto de la América también éste fue casi el único instrumento de trabajo utilizado en la siembra de los campos y en no pocas oportunidades el único, como en el Perú, donde sólo en 'épocas muy tardías fue mejorando añadiéndosele una punta metálica.

Los recipientes de barro confeccionados y habitualmente utilizados por los Taínos fueron elaborados con un relativo conocimiento de las técnicas alfareras, que nos muestra una larga tradición ceramista. Un artefacto cerámico de gran importancia dentro de los instrumentos de producción fue el "burén", grandes planchas de barro cocido, de forma

circular, sobre las que se tostaban las tortas de casabe obtenidas, como se sabe, de la "harina" de la yuca amarga. Este pan "**casabí**", representaba, al parecer, una parte muy importante de la alimentación de los Taínos y también de los Sub-Taínos, hecho que corroboran las múltiples alusiones que al mismo hacen los cronistas.

Las distintas aplicaciones que los Taínos dieron a las vasijas de barro, indudablemente especializadas de acuerdo con su forma, debieron facilitar las funciones de contener alimentos y cocinarlos, ya fuera para una gestión directamente relacionada con la alimentación o con fines ceremoniales.

El resto del ajuar de piedra, concha, hueso y madera, presenta en su conjunto la misma rudeza que en los grupos no-agricultores, pero indudablemente su morfología debió adecuarse a las exigencias que como medios de trabajo debían satisfacer, sin que fuera necesaria otra forma de construcción. El desarrollo de las fuerzas productivas de nuestros aborígenes había alcanzado un grado tal, que pudieron construir artefactos de materiales duros como la piedra, con un acabado extraordinario cuando así lo requirieron, como es el caso (en los instrumentos de producción) de las hachas petaloides. Este concepto es aplicable a los grupos aruacos en el área antillana en general.

En cuanto al resto del ajuar, del que tenemos muy pocas evidencias arqueológicas y algunas bibliográficas, no cabe la menor duda de que debió permitirles realizar una serie de actividades económicas, pues conocemos del uso de "lanzas" o azagayas, bastones de sembrar cestería y tejidos.

Como ya hemos señalado parcialmente en la parte arqueológica de este trabajo, al referimos a los instrumentos, el ajuar taíno de medios de trabajo debió permitir ejecutar tareas tales como: sembrar, cocinar y contener alimentos; percutir; majar y triturar; cortar por percusión; desbastar; cortar; serrar; raer; lastrar; perforar; exprimir, guarecer; pescar; impulsar; navegar, etc. No creemos que la lista de tareas presentada sea exhaustiva, y sólo debe servir como ejemplo de la versatilidad de los instrumentos de producción de los Taínos.

## **LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS**

En la primera parte de este trabajo, dedicada a la Arqueología, en la sección de Restos Alimenticios, dijimos que son muy diversas las evidencias de origen animal que aparecen en los sitios de habitación de los Taínos, pero aún así debemos considerar que de muchas especies de animales que formaron parte de la dieta de esos aborígenes, no pueden haber quedado restos que sirvan de evidencia arqueológica, por muchas razones, entre las que podemos anotar:

- a) Por la naturaleza misma de los animales (gusanos, arañas, etc.)
- b) Por el posible efecto de la acidez de los suelos sobre materiales óseos endebles o frágiles.
- c) Por otras razones que se nos escapan.



En lo que respecta a los alimentos de origen vegetal, no tenemos pruebas arqueológicas directas de ellos, y solamente de la elaboración del pan de casabe, a través de los burenes, como prueba indirecta de su consumo; de los demás, únicamente tenemos conocimiento a través de los Cronistas de Indias. Para tratar de reconstruir las actividades económicas de los Taínos, debemos formular inicialmente nuestros conceptos que unifican ambas fuentes de información y agregar aquellos elementos que, por su positiva presencia, debieron constituir factores que ocasionaron actividades económicas en el grupo.

Para su estudio, desde el punto de vista antes mencionado, hemos dividido dichas actividades de la siguiente forma:

1. Agricultura
2. Industria

		Marina	—
		Litoral	
		Fluvial	
3. Recolección	Vegetal		
		Terrestre	
		Litoral	
	Animal		
Interior		Terrestre	
4. Captura		Marina	—
Litoral			
Litoral			
		Terrestre	
Interior		Fluvial	
5. Caza		Marina	-
Litoral			
		Terrestre	
Litoral			
		Fluvial	
Interior			
6. Pesca		Marina	
Profunda			
		Fluvial	
Litoral			

7. Preparación y conservación de alimentos.

Creemos oportuno aclarar nuestros conceptos sobre cada una de las actividades y el medio en" que se efectuaron.

**Agricultura:** Entendemos por agricultura las labores de preparación de la tierra, siembra y cultivo de las plantas y recolección de los frutos.

**Industria:** Las actividades de elaboración de objetos que, por su grado de especialización, requerían ejecutantes diestros en tales menesteres, y en cantidades que exigían una dedicación relativamente constante de los artesanos.

**Recolección:** Actividades que sólo requerían la gestión del individuo, ayudado por simples medios de trabajo, fundamentalmente para el transporte de los materiales obtenidos, los que por su naturaleza (en el caso de los animales) no ofrecían resistencia apreciable a su captura.

**Captura:** Actividad que permitía, con artefactos muy simples o a mano limpia, apresar los animales, de acuerdo con su movilidad. A veces se lograba al final de la tarea obtener el ejemplar vivo.

**Caza:** Actividad que requería artefactos especiales u objetos no especializados pero capaces de causar la muerte o inmovilización de la presa y una destreza adecuada del ejecutante para lograr la finalidad perseguida.

**Pesca:** Utilización de artefactos especializados para lograr la captura de animales acuáticos y en algunos casos, uso de medios de transporte para trasladarse a la zona en que habitaban.

**Preparación y Conservación de Alimentos:** Ejecución de técnicas y procesos especializados que ocupaban la atención, al menos parcial, de algunos miembros de la comunidad, 'sin que por esto se trate de indicar una especialización individual dentro del grupo, en el proceso del aderezo y conservación de los alimentos.

## **MEDIOS EN LOS QUE SE REALIZARON ALGUNAS ACTIVIDADES**

**Marina litoral:** En los casos en que la actividad se realizó desde la línea de la costa hasta los 10m de profundidad.

**Marina profunda:** Cuando la actividad se realizó a profundidades mayores de 10 m, aunque generalmente sobre la plataforma sumergida.

**Terrestre litoral:** Actividades efectuadas desde la línea de la costa hasta unos 500 m tierra adentro.

**Terrestre interior:** Actividades efectuadas tierra adentro, a más de .500 m de la costa.

Hemos adoptado estas divisiones, porque en muchos casos los instrumentos de trabajo y la habilidad personal debieron variar para cada tipo de actividad; y, como es natural, el hábitat de los animales debió influir en la selección y desarrollo de los medios de trabajo y en la necesaria destreza de los individuos.

## LA AGRICULTURA

Es de suponer que el cultivo no se efectuaba en considerables extensiones de tierra, sino en pequeñas parcelas llamadas "**conucos**" por los aborígenes.

En el terreno se talaban los árboles, posiblemente mediante el fuego y las hachas petaloides de piedra, quemándose toda la vegetación; luego se preparaban los campos convenientemente, al extremo de llamar la atención de Colón desde su primer viaje, pues hizo alusión a ello en varias oportunidades al referirse a "las tierras muy labradas" y "tierras fertilísimas y toda labrada" (Colón, 1493).

Al parecer el número de vegetales cultivados por nuestros aborígenes fue muy limitado. Este tipo de siembra en terrenos recién "desmontados" requiere una atención periódica para evitar que el crecimiento rápido, en nuestro clima, de hierbas y otras malezas, haga improductivo el cultivo.

El único instrumento del que se tiene noticia fuera utilizado por los aruacos isleños para el laboreo agrícola, es la "**coa**", Este primitivo artefacto que, como sabemos, consiste en un palo aguzado, parece era el medio de trabajo más importante de la agricultura aruaca. La simplicidad de los artefactos utilizados debió alargar las jornadas de trabajo en las pequeñas parcelas labradas, dificultando la extensión de algunos cultivos.

Aparentemente, el número de vegetales cultivados en general por nuestros aborígenes no fue muy amplio. Los Cronistas sólo señalan como cultivados el ají, que debió ser el conocido hoy como "**ají guagua**", (**Capsicum frutescens** Lin), del que hay actualmente tres especies en Cuba, una de las cuales se encuentra silvestre en las regiones de Maisí. Según Las Casas y otros cronistas, era muy apreciado para la preparación de alimentos. Otra planta cultivada era el "**boniato**", (**Ipomoea batatas** Lin.), tubérculo que requiere poca atención después de plantado: solamente evitar que las malezas crezcan mientras las plantas son jóvenes; una vez que los tallos rastreros se han extendido, cubren por completo el terreno impidiendo el crecimiento de otras plantas. La siembra del boniato es en extremo fácil, ya que se hace cubriendo ligeramente con tierra tramos cortos de tallos, llamados "bejucos". El boniato alcanza su máximo desarrollo a los seis o siete meses de sembrado, aunque puede cosecharse desde los 4 meses.

Colón cita en varias oportunidades que los indios sembraban diferentes tipos de frijoles, "... y tienen faxones y favas muy diversas a las nuestras..." (Colón, 1493). Las Casas es más elocuente al referirse a varios tipos de "habas" y a frijoles pintados, que algunos autores han querido identificar como las "habas de Lima", (**Phaseolus lunatus** Lin.), forma cultivada del conocido en Cuba como "fríjol caballero"; y el "fríjol de carita", (**Vigna sinensis** Savi), y otras especies.

El primero de estos granos es semiperenne en Cuba, por lo que permite una cosecha casi continua por varios años.

Existe duda sobre si el maní (cacahuete), (**Arachis hypogea** Lin.), fue cultivado por los aborígenes aruacos en Cuba, e incluso si la planta existía en nuestro territorio en la época pre-colombina. Pichardo dice que era utilizada en su estado silvestre (Pichardo Moya, 1949); Juan T. Roig, señala en una de sus obras que es originaria de Guinea, "pero cultivada en el país desde tiempo inmemorial" (Roig, 1965). Estimamos que de existir en el país, debió ser cultivada, pues no se encuentra en estado silvestre, va que su cultivo requiere cierta atención.

Aparentemente el algodón (**Gossypium barbadense** Lin.) se cultivó en contadas ocasiones cerca de las casas, y su máximo aprovechamiento fue en estado silvestre. Colón señala al efecto en su Diario de Navegación, el domingo 4 de noviembre:

"... y mucho algodón, el cual no siembran y nacen por los montes árboles grandes, y creo que en todo tiempo lo haya para coger, porque vi los cojugos abiertos, y otros que se abrían y flores y todo en un árbol... ". El martes 6 de noviembre dice el Almirante "que le parecía que no lo sembraban y que da fruto todo el año..." (Colón, 1495),

Posteriormente otros cronistas se hacen eco de esta observación, lo que al parecer era así, a pesar de la importancia que para los aborígenes debieron tener sus fibras para confeccionar hilos con los que tejían sus hamacas, redes y otros objetos personales.

Las Crónicas nos hablan de la siembra del maíz, (**Zea mays**, Lin.) pero aquí no debió tener la importancia que adquirió en Meso y Suramérica. La extensión de este cultivo debió estar muy limitada, tal vez por su entrada a las Antillas aún muy reciente en el momento del Descubrimiento, o por la necesidad de un mayor desarrollo agrícola para su cultivo, ya que el maíz requiere toda una técnica especializada, de lo contrario se hace improductivo. Esta gramínea no existe en estado silvestre, ya que su cultivo requiere la atención y el trabajo del hombre. No obstante, parece ser indudable que se sembraba en Las Antillas y aun en Cuba, donde según Las Casas se consumía tierno o majado, en forma de una sopa con agua (Las Casas, 1564). Las fuentes históricas nos han dejado referencias sobre su siembra, la que hacen coincidir, con una exactitud sospechosa de error, con la usada por los mayas de Yucatán.

Todo hace pensar que las plantaciones mayores eran de yuca (**Manihot esculenta** Crantz), de la variedad amarga, de la que sabemos, por las múltiples reseñas bibliográficas, que era sembrada en amontonamientos de tierra que preparaban en los conucos. Estos "montones" de tierra labrada permitían que el agua de lluvia penetrara más profundamente y que los tubérculos crecieran con mayor facilidad. Los amontonamientos de tierra eran "altos, de una vara de medir y apartados dos o tres pies

en rengleras" (Las Casas, 1564?). En la parte superior de cada montón de tierra, enterraban la estaca con la yema hacia arriba.

El cultivo de la yuca no requiere un laboreo intensivo, alcanza su máximo desarrollo al año de sembrada; algunas variedades (entre ellas la amarga), en terrenos propicios, comienzan a producir a los 9 meses. Otro cultivo era el del tabaco (**Nicotiana tabacum** Lin.), que aunque no formaba parte de la alimentación era muy apreciado, especialmente para prácticas mágicas y al parecer para un uso similar al que tiene hoy día.

Es probable que otras plantas, además de las ya citadas, fueran cultivadas por los Taínos, principalmente algunas de las que se tienen por silvestres y que según los Cronistas, los aborígenes aprovechaban como parte de su dieta. Nos inclinamos a creer que existe la posibilidad de que muchas plantas que aún en la actualidad forman parte de nuestra flora alimenticia, fueran traídas por los aborígenes. Se nota cierta identidad en este tipo de vegetación utilitaria en las Antillas y el Norte de Venezuela, y aun en un área mayor, lo que no se aprecia, por ejemplo, en la fauna y en otras especies vegetales no utilizadas o cultivadas por los aborígenes. Los primitivos habitantes de las Antillas, especialmente los aruacos agricultores, muy bien pudieron ser portadores de estas especies vegetales que en su gran mayoría no encontramos en estado silvestre en Las Antillas.

Alvaro Reynoso, basándose en datos de los Cronistas en la etapa de la conquista, nos ha dejado interesantes noticias sobre la producción agrícola de los aborígenes. No creemos prudente calcular la amplitud de los trabajos agrícolas de Taínos y Sub-Taínos en base de estos datos, pues es muy posible que las plantaciones a que se refirieran los Cronistas y a las que hace alusión Reynoso, no sean aborígenes puras, sino adaptaciones de los cultivos y técnicas aborígenes, a las necesidades mayores de los conquistadores. "Luego se trata de una distinción muy sutil, pero importante, porque no es lo mismo analizar los procesos agrícolas Neoindios, dentro de una formación comunista primitiva, que esos procesos agrícolas dentro de una formación esclavista, por muy temprana o especial que sea la fase en que ésta se presente" (Tabío y Rey, 1966).

Esta forma coactiva de explotación y esclavización colectiva de las masas aborígenes con un objetivo agrícola, debió ocasionar una intensificación del trabajo de labrantía, con los resultados que posiblemente Reynoso tomó de los Cronistas.

Por otra parte, en el caso específico de los Taínos y exceptuando aquellos sitios en el valle de Caujerí y en la costa Norte cerca de Baracoa, a los que ya hemos hecho referencia en la parte arqueológica de este trabajo, las tareas agrícolas debieron estar limitadas por la escasez de agua en la mayor parte del área ocupada por este grupo, pues, como sabemos, allí no existen ríos permanentes y las precipitaciones, mes son muy limitadas, tanto que, como recordamos, son las mas bajas

de Cuba. Por lo cual el concepto de gran productividad del suelo cubano debe limitarse algo, debido a la semiaridez de algunas zonas ocupadas por los Taínos. Esta situación no puede generalizarse para toda el área donde habitaron.

## LA INDUSTRIA

El trabajo industrial estaba representado por dos actividades básicas: la alfarería y la elaboración de las fibras textiles.

La primera de estas actividades debió ocupar un tiempo considerable a los alfareros, por la gran cantidad de utensilios utilizados, sobre los que hemos tratado extensamente en la parte arqueológica; éstos, aunque rústicos y elaborados con una técnica muy primitiva, muestran una experiencia artesanal acumulada a través de una tradición alfarera de algo más de 2000 años.

La segunda de las actividades señaladas, pese a que no tenemos pruebas arqueológicas de la misma, debió ser también de bastante importancia, pues la preparación de las fibras vegetales para ser tejidas a modo de cestería o hiladas para con ellas torcer cuerdas o tejer telas, debió ocuparles un tiempo considerable. Las telas, en muchos casos, eran teñidas con el jugo de cierta planta conocida por el nombre de "**jagua**" (**Genipa americana**, Lin).

Hemos señalado anteriormente, de acuerdo con la información bibliográfica que nos han brindado los Cronistas de Indias y en algunos casos por evidencias arqueológicas indirectas, la variedad de objetos que debieron ser utilizados tanto de cestería como de algodón, por lo que estimamos innecesario repetir lo dicho. La variedad de productos cerámicos y textiles nos prueba que las actividades que hemos catalogado como industriales no eran incipientes sino se practicaban como resultado de una larga tradición; por ejemplo, la confección de hamacas, utilizadas para dormir, hechas de algodón trenzado; algunos tipos de artes de pesca, como cordeles y redes, etc., para mencionar sólo algunos de los productos confeccionados con el algodón.

## LA RECOLECCION

Esta actividad, que entre los Taínos tuvo una importancia capital, como ya hemos señalado, se ha dividido atendiendo al tipo de material obtenido, ya fuera éste **animal** o **vegetal**; y éstos, a su vez, de acuerdo con el medio en que fueron obtenidos.

Mediante la **recolección animal, marina, litoral**, los Taínos obtuvieron fundamentalmente moluscos, tanto univalvos (Gastrópodos), como bivalvos (Pelecípodos) y Anfineuros.

Como ya hemos visto en la sección dedicada a los restos alimenticios, la variedad de especies no es muy amplia, aunque están representadas algunas que no sólo fueron utilizadas como elementos de la

dieta, sino que tuvieron determinada importancia en la confección de artefactos o fueron aprovechadas en su forma natural como instrumentos de trabajo\_

En general, tanto los Gastrópodos como los Pelecípodos capturados por los Taínos habitan en aguas poco profundas, en fondos arenosos, y constituyen parte de la fauna marina del litoral de la región ocupada por este grupo aborigen. Su recolección debió de ser relativamente fácil, pues sólo requiere cierta habilidad en la natación y algún medio de transporte. Dada la ecología de la mayor parte de aquellos parajes, es dudoso que los aborígenes que los habitaron pudieran obtener algunos Pelecípodos, muy abundantes en otras zonas de la costa cubana por ejemplo, el "ostión" (**Crassostrea rizophorac** Guild), o las "bayas" (**Isognomon alatus** Gml). Estos bivalvos habitan generalmente entre las raíces y ramas de ciertas especies vegetales semi-acuáticas (tales como el mangle), en fondos bajos y cenagosos, que como hemos visto en la sección dedicada a la geografía del área; son muy escasos en ésta.

Los Anfineuros están representados por los chitones, muy abundantes en las rocas costeras bañadas por el mar; su recolección pudo ser abundante y extremadamente fácil, proporcionando una cantidad apreciable de alimento en relación con su tamaño.

La actividad económica de mayor importancia de este tipo de recolección ---tanto desde el punto de vista de la alimentación, como desde el de la obtención de materia prima, e incluso para la confección de instrumentos de trabajo- fue la de los gastrópodos, algunos de los cuales, por su gran tamaño, pueden proporcionar, como en el caso de los **Strombus gigas**, hasta 314 g de material comestible, o sea el 29% del peso total del ejemplar; además debe tenerse en cuenta la utilización de la concha, que era de gran importancia para la confección de artefactos de diversos tipos.

La **recolección animal terrestre**, tanto la **litoral** como la **interior**, debió estar basada en acopio de huevos y gastrópodos, ya que estimamos que la primera de estas fuentes de alimentación no debió pasar inadvertida a nuestros aborígenes y la segunda está probada arqueológicamente. En el litoral pudieron recoger, en ciertas épocas del año (de mayo a agosto), huevos de quelonios marinos, que habitualmente salen del mar para desovar en las playas. Las cantidades de huevos en cada "nido" es apreciable y el número de ejemplares que desovaban en cada playa no debió ser bajo, pues hasta fechas relativamente recientes, en algunos lugares de nuestra Isla, se efectuaba una verdadera "cosecha" de estos huevos. En la actualidad, muchas de estas especies de quelonios se encuentran en un franco proceso de extinción, debido en parte a su exterminio por el hombre, no sólo de las hembras en el momento del desove sino de los huevos mismos, como ya hemos señalado.

En el **interior** debieron recoger ciertas cantidades de huevos de aves. No podemos subestimar esta actividad, si en realidad (como creemos) la realizaban, pues algunas especies de aves migratorias (como la paloma torcaza, **Columba inornata** Gmelin), se reúnen en colonias

que llegan a decenas de millares de individuos, cubriendo sus nidos prácticamente las ramas de los árboles en los llamados, por nuestros campesinos, "pueblos de torcazas". Otras especies, aunque en menor cantidad (en la actualidad), anidan en nuestros bosques, sin contar con nuestra fauna avícola autóctona que también es apreciable y debió serlo mucho más. Aun cuando se trate de una posible exageración, no debemos olvidar la cita de Las Casas cuando se refiere al "festín" de carne de papagayo (**Ara tricolor**), con que fueron recibidos los españoles en el poblado de "Carahate", en el Norte de la actual provincia de Las Villas; "en obra de quince días que allí estuvieron, se comieron más de diez mil papagayos" (Las Casas, 1560). Este dato, aunque nos parece ciertamente exagerado, nos permite apreciar que esta ave, como otras muchas, debió ser muy abundante en Cuba.

Las aves silvestres anidan en Cuba en los meses de mayo y junio, lo que permitiría a nuestros aborígenes la recogida de sus huevos en esa época.

La recolección de gastrópodos está representada -como hemos visto en la sección dedicada a los restos alimenticios- en forma muy amplia. Los Taínos tuvieron la oportunidad de contar con un molusco gastrópodo terrestre de notable tamaño, el **Polydotes imperator**, que habitaba, al parecer en cantidades apreciables, en casi toda el área donde se asentó este grupo cultural, y como hemos podido comprobar, su recolección fue una tarea asidua, dada la cantidad de conchas hallada en las excavaciones. Otros gastrópodos de menor tamaño también parece que fueron objeto de la recolección de estos aborígenes, tales como el **Caracolus sagemon** y posiblemente la **Polymita picta**.

La **recolección, animal fluvial**, no debió revestir una característica tan importante como la anterior, dado el escaso número de animales "recolectables" de nuestros ríos en general y particularmente la escasez de corrientes fluviales en el extremo oriental de Cuba. No tenemos evidencias arqueológicas de tal gestión económica pero estimamos que debe señalarse como probable. También debieron obtener por medio de la recolección gastrópodos como la **Pomacea paludosa** Say, la cual es relativamente abundante en nuestros ríos y lagunas.

La **recolección vegetal** estimamos que fue totalmente terrestre, pues es muy dudoso que los aborígenes aprovecharan las algas marinas que existen en nuestras aguas.

En la **recolección vegetal** debieron poner gran énfasis, tanto en la que hemos designado **litoral**, como mucho más en la del interior.

En la primera (la litoral) pudieron obtener los frutos del "hicaco" (**Chrysobalanus icaco** Lin.), "la uva caleta" (**Coccoloba uvifera**, Jacq.) y también otras frutas de la familia de las Poligonáceas. Todas estas variedades son comunes y abundantes en nuestras costas.

En la **recolección vegetal interior**, debieron poner mayor énfasis, por el número de especies vegetales que en determinadas épocas del



año brindan sus frutos, algunas de las cuales son verdaderamente apreciadas. Así tenemos, por ejemplo, la "piña", (**Ananas comosus** Lin.), muy elogiada por los cronistas, el "marañón", (**Anacardium occidentale** Lin.), de pedúnculo carnoso junto al fruto; la "guanábana" (posiblemente la cimarrona, **Annona montana**, Mad.), de fruto globoso y pulpa insípida. La "guanábana" común, (**Annona muricata** Lin.), cuyo fruto es de mayor tamaño que el anterior y su pulpa de color blanquecino y extremadamente dulce y aromática. Otra fruta silvestre muy apreciada es el "anón" (**Annona squamosa**, Lin.), de sabor exquisito. El "caimito", (**Chrysophyllum caimito**, Lin.), de fruto esférico, muy pulposo y dulce; la "guayaba" (**Psidium guajava**, Lin.), de fruto muy alimenticio y muy abundante en Cuba. Otra fruta silvestre es la "papaya cimarrona" (**Carica prosopea**, Lin.). El "corojo" (**Acrocomia armentalis**, Morales), pequeño fruto de endocarpio muy duro, pero de nuez blanca y sabor similar a la del coco; el "mamón" (**Annona reticulata**, Lin.), etc.

El calendario de fructificación de algunas de las plantas frutales silvestres de Cuba, nos proporciona los siguientes datos:

	Jun.	Jul.	Agos.	Sept.	Oct.	
Nov. Dic.						
Marañón	X	X	X	X	X	X
Guayaba	X	X	X	X	X	X
X						
Corojo	X	X	X	X	X	
Guanábana		X	X	X	X	
Anón			X	X	X	
Piña					X	X
X						
Hicaco					X	X
Caimito				X	X	X
X						

Como es posible apreciar, la fructificación es normal en los meses finales de la primavera y en todo el verano, no así en el otoño y el invierno, que no cuentan con frutas disponibles. Esta situación se repite con el resto de los árboles frutales y debió condicionar la actividad recolectora de los aborígenes en esta dirección.

Muchas otras plantas autóctonas debieron ser recolectadas entre las que señalaremos a modo de ejemplo, el "boniato", (**Ipomoea batatas**, Lin.), el "yerén" (**Calathea allouya**, Aubl.), la "malanga blanca", "**guagüí**", (**Xanthosoma sagittifolium**, Schott.), e infinidad de pequeñas bayas y tubérculos que aún hoy proliferan en nuestros campos.

## LA CAPTURA

Muy amplia debió ser esta actividad, que en cierta forma se relaciona y fusiona con la caza, pero según nuestro concepto, sin que en la primera tuvieran que existir una serie de implementos y habilidades necesarios para la caza; además de efectuarse la captura en animales que por sus hábitos no podían oponer grandes dificultades.

Hemos dividido esta actividad, de acuerdo con el medio en que se desarrolló, en **marina**, **terrestre** y **fluvial** con sus variantes particulares. En la captura marina litoral, los Taínos pudieron obtener fundamentalmente crustáceos, tales como el **Menippe mercenaria**, Sar (cangrejo moro) y el **Carpillius corallinus**, Herbst (cangrejo moro colorado), especies que habitan en nuestras costas.

En la **terrestre litoral** es indudable que la mayor atención recayó sobre un crustáceo, decápodo al igual que los anteriores, pero cuyo hábitat es terrestre, el **Cardisoma guanhumi**, Latreille (cangrejo azul). Prueba irrefutable de la captura abundante de este cangrejo, es la gran cantidad de sus pinzas que se ha encontrado en los residuarios excavados. Como ya hemos señalado, los quelonios marinos tales como el **Caretta caretta** (caguama), el **Chelonia mydas** (carey) o el **Eretmochelys imbricata** (tortuga verde), desovan en la playa en ciertos meses del año; es relativamente fácil capturar estos animales en ese momento o durante su lento viaje a través de la faja arenosa. Aún en la actualidad, los campesinos y pescadores aguardan esta oportunidad limitándose a voltearlos para impedirles andar. No es aventurado presumir que nuestros aborígenes emplearan el mismo método.

La **captura terrestre interior**, debió estar limitada a pequeños animales tales como ofidios, batracios, arácnidos e insectos que, aun cuando hoy pueden resultarnos repulsivos, por su aspecto, debieron formar parte de la dieta del Taína como lo son también de otros pueblos primitivos actuales. Una prueba de lo antes expuesto son los restos óseos del "majá" (**Epicrates angulifer** Bibrón), hallados en los residuarios excavados. Aunque corresponden a ejemplares de cierto tamaño que debieron ser cazados, es fácil deducir que posiblemente fueron capturados individuos más pequeños, cuyos restos más endebles desaparecieron por efecto de la descomposición, la acidez de los suelos y el tiempo transcurrido.

No debemos desechar la idea de la captura de polluelos de aves en sus nidos, que también debió ser fuente alimenticia para estos primitivos habitantes de Cuba.

En relación con la **captura fluvial** de especies animales, se debe señalar que, aunque es difícil y requiere cierta habilidad, pudo ser también una actividad regular; por ejemplo, la captura de "jicoteas" (**Pseudomys**), muy común en los ríos, y de peces, mediante el método que aún se utiliza por nuestros campesinos denominado "cuabear" (de cuaba) que consiste en deslumbrar a los peces por las noches con una tea encendida, en las aguas poco profundas y tranquilas de ríos y estuarios, y arrojados con la mano a la orilla.

## LA CAZA

Aun cuando esta isla es rica en aves, la carencia de grandes mamíferos terrestres debió limitar las actividades cinegéticas de nuestros aborígenes, lo que indudablemente debió influir en dar preferencia a otros medios de procurarse el alimento; mucho más en el caso de los Taínos, que eran agricultores. No obstante, existen pruebas arqueológicas y bibliográficas de que la caza constituía una de sus actividades económicas.

La **caza marina litoral**, debió estar reducida exclusivamente a aves marinas, de las que existe gran cantidad de especies en este país, algunas de regular tamaño, como el "alcatraz", ciertas gaviotas y las "corúas" (especie de cormorán), etc.

No es dudoso que los Taínos realizaran la caza de algunos delfinidos en aguas más profundas de la plataforma, pero aunque la hemos incluido debió ser muy esporádica y condicionada a las dificultades que supone la cacería de mamíferos marinos de considerable tamaño con los primitivos medios de que disponían. La "tonina" o "delfín" (*Tursiops*), que alcanza unos 2 m de largo, es el delfínido más común en nuestras aguas.

En la caza terrestre litoral, los aborígenes podían obtener aves de especies similares a las que lograban cazar en el mar, aún con mayor facilidad, y en algunos lugares, especialmente de costas de arrecife. "iguanas" (***Cyclura macleayi*** Gray), reptil que constituía (según los cronistas) un manjar muy apreciado por ellos y que se reservaba para los jefes tribales.

Las especies animales que los Taínos pudieron obtener en la caza terrestre interior fueron algo más diversas. En primer término tenemos las "jutías" del género **Capromys**, y las actualmente extintas de los géneros **Geocapromys** y **Boromys**. La mayor de estas jutías, la **Capromys pilorides pilorides**, Say, pudo suministrarles hasta 3 180 g de carne, que representa un 70% del peso total del animal, lo que constituye una buena fuente de proteína animal.

Los cronistas hacen multitud de referencias sobre la caza de estos animales y la bondad de su carne. En los residuarios excavados la presencia de los huesos de estos mamíferos es común.

El cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo refiere cómo los indios cazaban las jutías ayudados por unos perros, a los que siempre se refirieron los Cronistas como "mudos". Restos óseos de cánidos, al parecer **de Canis Familiaris**, han sido encontrados en varias oportunidades en relación con evidencias arqueológicas de los aruacos que habitaron en Cuba. Entendemos como posible que fueran animales domésticos traídos a Cuba por los aborígenes, ya que el perro es habitual en otras culturas americanas. Los cronistas hacen referencia superficial acerca de si los aborígenes cubanos comían estos animales, lo que no sería raro, ya que fue costumbre comerlos tanto en Mesoamérica como en Suramérica.

Colón refiere cómo los' aborígenes en Cuba prendían fuego a las praderas para cazar las "jutías" (Colón, 1493). Es posible que se tratara de otro animal, que también formó parte de la dieta de los aborígenes, el "almiquí" (**Solenodon cubanus** Peters), pues al menos las actuales judas no tienen su hábitat en las praderas o sabanas cubanas, sino en los bosques.

La caza de la gran cantidad de aves que habita en Cuba, debió constituir una actividad cotidiana de los Taínos. Ya hemos hecho referencia a algunas de las aves emigrantes, como las "torcazas", pero además existen las autóctonas, que también son muy numerosas.

Entre los reptiles fueron cazados ejemplares de "majáes" que (según los restos óseos encontrados) debieron tener un largo de 3 m y en algunas zonas propicias también debió ser posible, tierra adentro, la caza de la "iguana".

La cacería requirió el uso de instrumentos apropiados, entre los que debieron contarse las azagayas y macanas de madera y diversas trampas que aún hoy confeccionan los aruacos continentales, algunas también hoy utilizadas por nuestros campesinos como una posible supervivencia aborígen.

La **caza fluvial** debió tener las limitaciones que hemos venido señalando, de la escasez de ríos y lagunas; pero aún así, en algunas zonas del área que ocuparon los Taínos, como en el valle de Caujerí, esta actividad pudo efectuarse.

Gran cantidad de aves pudo ser capturada mediante la caza en este medio acuático y en las riberas de los ríos y lagunas, por ejemplo, "patos" y otras palmípedas y algunas especies de zancudas.

La caza de "manatí" (**Trichechus manatus**, Lin.), debió revestir características especiales a causa del apreciable tamaño de este mamífero del orden de los sirenios, que habitan comúnmente en la desembocadura de los ríos y en algunos esteros, aunque en ciertas ocasiones han sido encontrados aguas arriba. Los aborígenes cubanos no sólo debieron utilizar su exquisita carne, sino que las evidencias arqueológicas nos permiten apreciar la utilización que les daban a sus huesos, especialmente a las costillas, de las que hicieron artefactos tales como espátulas vómicas y pequeños ídolos. Es probable que también utilizaran la piel de este animal, muy apreciada por su resistencia y grosor.

Aunque no existen evidencias arqueológicas ni bibliográficas, es posible que en ciertas oportunidades los Taínos llegaran a cazar cocodrilos (**Crocodylus acutus**), los que no debieron ser muy numerosos en el área que estudiamos, dadas sus condiciones ecológicas.

## LA PESCA

De acuerdo con las evidencias arqueológicas obtenidas en los sitios de población taínos, no fue la pesca una actividad muy desarrollada en ellos. No obstante, es preciso señalar que la mayor parte de los animales

que debieron ser pescados, tenían esqueletos débiles y de fácil destrucción, lo que pudo causar la poca frecuencia con que aparecen en los residuarios. Otros factores coadyuvan a esta disminución, por ejemplo, el grado de acidez del suelo o la utilización por el hombre de las espinas trituradas como complemento dietético.

Los cronistas se refieren en múltiples ocasiones a las actividades de la pesca o a los aperos utilizados por los aborígenes para efectuarla, y aunque en la mayoría de los casos no se refieren específicamente a los Taínos, es indudable que éstos debieron incluirla también dentro de sus actividades cotidianas.

La **pesca marítima litoral** pudieron efectuarla desde la orilla o valiéndose de las canoas; el uso de redes de algodón o de otras fibras como las del henequén y de anzuelos confeccionados de madera o de " huesos de animales, es posible en este tipo de pesca, sin descontar la utilización de la azagaya de madera.

Muchas especies de peces y crustáceos pudieran ser capturados en el litoral, entre los que podemos destacar -por el apreciable número de sus restos óseos que aparecen en los residuarios- la "vieja lora" (**Searus vetula**). Otras especies de peces muy comunes en nuestros litorales son los "bajonados" (**Calamus bajonado**), las "mojarras" (**Gerres plumieri**), etc. Podemos considerar a grandes rasgos no menos de **50 especies de peces comestibles** cuyo hábitat se extiende desde la línea de costa hasta los 10 m de profundidad que hemos señalado como límite arbitrario para la pesca litoral.

Algunos restos de Rajiformes aparecen en los residuarios, lo que hace posible que también fueran pescados en el litoral, formando parte de la alimentación, por ejemplo, "rayas" o "mantas" como el "obispo" (**Aetobatus narinari**), e incluso en algunas oportunidades la "manta" (**Manta birostris**).

La pesca de la "langosta" (**Panulirus argos**), crustáceo muy común en nuestras costas, debió proporcionar una actividad fructífera en el litoral.

La **pesca de profundidad** indudablemente dio más alcance a esta actividad económica, pues además de muchas de las especies del litoral, se vio ampliada por otras muchas variedades en un número no menor de 500 en lo que a especies de peces se refiere. Entre las mismas son relativamente comunes en los residuarios las ya mencionadas en la pesca de litoral, la "cherna criolla" (**Epinephelus striatus**), el "pargo criollo" (**Lutjanus anales**) la "picuda" (**Sphyraena barracuda**), así como algunas especies con cuyas vértebras los aborígenes confeccionaron a veces cuentas para collares.

Los cronistas y diversos investigadores de las comunidades primitivas cubanas, hacen mención de la pesca, principalmente de quelonios, mediante un pez denominado "guaicán" (pez rémora, **Eheneis naucrates**); el que "sujeto a un hilo delgado, luengo de ciento a doscientas

brazas" permitía traer a las manos los grandes peces y quelonios. (Las Casas, 1564?). Como es sabido, este pez presenta en la parte superior de la cabeza una placa succionadora con la que se adhiere a otros peces y quelonios.

Hace algún tiempo, el doctor Nicasio Viña efectuó un experimento en el Acuario Nacional de La Habana con varios ejemplares de rémora, atando los mismos por la cola con un cordel, lo suficientemente largo, dejando que se adhirieran a las "caguamas" (grandes tortugas marinas) que se encontraban en amplios estanques. En todos los casos, al tratar de cobrar la presa sucedió que, o bien el pez rémora se desprendía de la misma o sufría la pérdida de la cola por exceso de presión y tensión del cordel.

En ninguna oportunidad pudo cobrar presas grandes, aunque sí pudo hacerla con quelonios de menor tamaño que la "caguama" adulta. Con los peces sucedió igual, pudiendo sólo capturar ejemplares pequeños, y no fue frecuente que la rémora se adhiriera a ellos (Viña, comunicación personal).

No obstante, la reseña que hace Oviedo sobre la forma de usar nuestros aborígenes el "guaicán" en la pesca, da cierto grado de verosimilitud y espacialmente de eficacia al sistema, pues cuando la rémora se adhería a la presa:

"el indio no hace sino dar y alargar la cuerda de todo punto, la cual es de muchas brazas, y en el fin de ella va atado un corcho o un palo o cosa ligera, por señal y está sobre el agua, en poco proceso de tiempo, el pescado o tortuga grande con quien el dicho reverso se aferró, cansado, viene hacia la costa de tierra, y el indio comienza a coger su cordel en su canoa o barca, y cuando tiene pocas brazas por coger comienza a tirar con tiento poco a poco, y tirar guiando e réverso y pescado con quien está asido, hasta que se lleguen a la tierra, y como está a medio estado o uno, las ondas mismas del mar lo echan para fuera y el indio así mismo lo aferra y saca hasta lo poner en seco ... " (Fernández de Oviedo, 1526).

La cita no puede ser más elocuente para indicarnos que el método, técnicamente, es el mismo que en la actualidad se emplea con frecuencia en la pesca a cordel o con vara, y que consiste en dejar que la pieza que se desea cobrar se extenúe luchando, agobiada por el peso del largo cordel unido a un flotador que aumente el gravamen. La rémora sustituía el anzuelo, que en ese caso pasó a ser un agente vivo que no esperaba por la presa sino que iba en su busca.

La **pesca fluvial**, aun cuando los cronistas señalan que los aborígenes se dedicaban a ella frecuentemente, debió ser más limitada, ya que requiere ríos caudalosos. Existen en los nuestros poca diversidad de especies que no son muy abundantes, salvo algunas excepciones de especies marinas que remontan los ríos más profundos, los que, como sa-

bemos, eran muy escasos en el área que ocuparon los Taínos. Entre los más abundantes tenemos la "biajaca" (**Cichlasoma tetracantha**), etc. Entre las especies marinas que más comúnmente remontan los ríos y se encuentran cerca de su desembocadura, las más frecuentes son la "lisa" (**Mugil cephalus**, Lin.), el "róbalo" (**Centropomus undecimalis**, Bloch), la "anguila" (**Anguilla rostrata**), etc. Otras especies fluviales como el pequeño "guajacón" (Fam. Ciprinodóntida), debieron también formar parte de la pesca fluvial.

## LA PREPARACION y CONSERVACION DE ALIMENTOS

Hemos incluido estas gestiones con categoría de actividad económica, porque no nos referimos a la preparación simple de alimentos para su ingestión, lo cual forma parte intrínseca de las actividades del hombre desde sus etapas más primitivas y por lo tanto sobreentendidas en el caso de los Taínos, sino que contemplamos la preparación de alimentos que requirieron de procesos más complicados y especializados, por ejemplo, la confección del pan de casabe, del que hemos hecho mención en varias oportunidades, así como de los útiles necesarios para su confección.

Nuestros aborígenes fabricaban el casabe con la yuca amarga. Una vez extraídos los tubérculos de la plantación, se procedía a despojarlos de la cáscara por medio de los raspadores de concha; posteriormente procedían a desmenuzarlos, rallándolos en los "guayos" de madera con piedras incrustadas. La masa rallada la recogían en depósitos de "yagua" (especie de corteza de la parte superior del tallo de la palma real), dejándola reposar por espacio de un día, después procedían a exprimirla en el "cibucán" para extraerle el jugo venenoso (ácido cianhídrico o prúsico), que también era utilizado en algunas ocasiones para agregárselo a comidas o para preparar brebajes. Este jugo venenoso, al ser cocinado perdía sus efectos nocivos al evaporarse el ácido, que es volátil.

Ya extraído el jugo venenoso, la masa de yuca era pasada por el "jibe" (colador de fibras trenzadas), quedando como harina cernida. Esta harina era extendida sobre los "burenes" que colocaban al fuego sobre algunas piedras. El espesor de la torta era muy reducido y su forma circular se la daba el burén. Cada lado de la torta necesitaba 15 minutos para tostarse; los aborígenes la volteaban con una paleta hecha de fibras trenzadas. Posteriormente eran expuestas al sol por espacio de dos o tres horas para que así terminaran de tostarse. Finalmente, el casabe era guardado en las "barbacoas" para ser consumido según las necesidades.

Los datos anteriores nos han sido brindados por los cronistas, en particular por la referencia de Las Casas (Las Casas, 1564?); aunque debemos consignar que los indios aruacos, en la actualidad, continúan elaborando el pan de casabe en idéntica forma. En algunos lugares de Cuba, hasta hace muy pocas años, se continuaba fabricando el casabe

en forma casi idéntica, salvo algunas innovaciones en los artefactos utilizados, por ejemplo, los burenes de barro reemplazados por plancha; de hierro.

Otra actividad que aparentemente realizaron en la conservación de alimentos fue el ahumado de carnes, especialmente de pescado. Una evidencia de ello la proporciona Pedro Mártir en su obra, cuando señala que Colón, cerca del cabo "Alpha y Omega" (Punta de Maisí), encontró en el litoral, abandonadas por los indígenas en fuga al acercarse los barcos, unas 100 libras de pescado que estaban **asando** al fuego. Dada la referida cantidad de pescado y no existir en el lugar un sitio de población, se hace evidente que esos aborígenes estaban preservando con el humo el fruto de su pesca, para su traslado al sitio de la población.

Existen también ciertas evidencias bibliográficas sobre carnes saladas. Según parece, la sal la obtenían mediante la evaporación del agua de mar. Un dato interesante es la existencia en la costa sur de Oriente entre Guantánamo y Punta de Maisí, de varias pequeñas cuevas a la orilla del mar, bañadas por éste durante marejadas fuertes, que muestran en su interior gran cantidad de sal acumulada por efecto de la evaporación natural del agua. Estas salinas naturales también pudieron proporcionarles este material a los Taínos.

Como es dado suponer, el uso del fuego fue un elemento decisivo tanto para los Taínos como para el resto de los grupos primitivos que habitaron en Cuba y las Antillas. El dominio del mismo se remontó indudablemente a etapas muy anteriores a la habitación en Cuba, por lo que no hemos hecho hasta aquí ninguna observación sobre ello, por estimado innecesario. No obstante, es oportuno señalar el relato de Las Casas sobre la forma que tenían de obtenerlo los aborígenes aruacos. Según él, hacían rotar entre las palmas de las manos una varilla de madera seca de "guásima" (árbol de madera blanda) para que su extremo inferior girase, como un taladro, sobre una muesca en un palo de igual madera, sujeto con los pies (Las Casas, 1564?).

## **LA VIVIENDA Y LA ARQUITECTURA PUBLICA**

Las evidencias arqueológicas muy poco nos dicen hasta ahora respecto a las casas en que habitaron los Taínos y en general el resto de los aborígenes cubanos. En el caso de los Taínos, las excavaciones sólo han revelado, en el sitio de población de Laguna de Limones -que ya hemos mencionado-- dos supuestas huellas de postes, rellenas de basura arqueológica; pero esto no es suficiente para establecer una relación entre ambas oquedades, que se encuentran, como sabemos, a 4.00 m de distancia una de otra, ni mucho menos para tratar de reconstruir formas u otros extremos.

En cuanto al Sub-Taíno se refiere, varios investigadores han creído ver zonas aplanadas entre los residuarios, que les han sugerido pisos de casas; pero estas zonas no han sido excavadas ni delimitadas adecuadamente, por lo que no pasa de ser una interesante observación que es necesario estudiar arqueológicamente para su comprobación.



Las reseñas históricas sobre ese ángulo tan interesante de las comunidades primitivas antillanas y en particular la Taína que nos ocupa, son amplias, a la par que -en muchos casos- confusas, lo que ha ocasionado que los autores e investigadores modernos no tengan un criterio unificado sobre algunos aspectos. Todos parecen coincidir, y en esto los cronistas son concluyentes, en que las casas eran de madera y paja, entendiéndose por paja o bien cierta hierba seca o las hojas de las palmas.

Aparentemente todo indica que las mismas contaban con paredes, no tratándose de los cobertizos conocidos por nuestros campesinos como "vara en tierra".

Las discrepancias mayores surgen en la forma y, como es natural, el tamaño es amplio terreno de hipótesis.

La mayor parte de los arqueólogos e historiadores cubanos y extranjeros han aceptado que las casas de los aruacas, en general, fueron de planta circular y rectangular, siguiendo en esto una sola fuente, la de Oviedo, quien señala, y es el único en hacerla, la existencia en Haití de casas rectangulares, e ilustra la misma con un dibujo que ha sido objeto de críticas. Los demás cronistas que acompañaron a Colón en sus viajes de descubrimiento en los primeros años de la conquista, solamente señalan la existencia de casas de planta circular. Para el caso de Cuba, no hemos encontrado cita alguna que refiera la presencia de casas rectangulares de otra forma que no sean las de planta circular.

Sven Laven discrepa en cuanto a la existencia en las Antillas de casas rectangulares en épocas precolombinas y apunta la posibilidad de que las rectangulares vistas por Oviedo fueran el producto de la influencia hispánica (Laven, 1935).

Colón durante su primer viaje por la costa norte de la provincia de Oriente, nos dice al respecto refiriéndose al informe que le rinden los dos hombres que ha enviado tierra adentro y que posiblemente visitaran poblados Sub-Taínos de las actuales zonas de Gibara y Holguín, que "estas casas son de manera de alfaneques grandísimos" (Colón, 1495); como es sabido los alfaneques eran tiendas de campaña de forma cilindrocónica.

Ni Colón ni Las Casas se refieren en ningún momento a casas rectangulares en sus viajes por Cuba y las otras Antillas. Cuando Colón recibe en su tercer viaje un informe en la península de Paria, en Venezuela, sobre "una casa grande, hecha á dos aguas" él añade 'y no redonda', como tienda de campo, **de la manera que son las de las islas**" (Las Casas, 1560). (El subrayado es nuestro.)

La mejor descripción de las casas de los aborígenes aruacos antillanos, nos la brinda el propio Fernández de Oviedo, refiriéndose a una casa circular en Haití:

"Hincaban muchos postes á la redonda de buena madera y de la grosseza (cada uno) conveniente, y en circuito a cuatro o cinco

pasos al un poste: e sobre ellos, después de hincados en tierra por encima, en los alto ponenles sus soleras é sobre aquellas ponen en torno la vara con (que es la templadura para la cubierta), las cabezas ó grueso de las varas sobre las soleras que es dicho, á lo delgado para arriba, donde todas las puntas de las varas se juntan é resumen en punta, á manera de pabellón. E sobre las varas ponen de través cañas ó latas de palmo á palmo (ó menos), de dos en dos (ó sencillas), é sobre aquesto cubren de paja delgada é luenga: otros cubren con hojas de **bihaos** otros con hojas de palma y también con otras cosas. En lo baxo, en lugar de paredes la solera á tierra de poste á poste, ponen cañas hincadas en tierra, someras é tan juntas como los dedos de las manos juntas, á una á par de otra hacen pared, é átanlos muy bien con **bexucos** que son unas venas ó correas redondas que se crían revueltas á los árboles (y también colgando dellas) como la correhuela: Los quales bexucos son muy buena atadura, porque son flexibles é taxables, é no se pudren, é sirven de clavacon e ligacon en lugar de cuerdas y de clavos para atar un madero con otro é para atar las cañas assi mismo. El buhio ó casa de tal manera fecho llamase caney" (Fernández de Oviedo, 1535)

Ni Fernández de Oviedo ni algún otro cronista reseña cómo eran los pisos, excepto Colón cuando dice "las casas... de dentro muy barridas y limpias" (Colón, 1495).

Respecto al tamaño de la vivienda de los aruacos antillanos tenemos también suficientes elementos de juicio como para fijar un criterio. Está bien esclarecido de acuerdo con los datos bibliográficos, que las casas no eran pequeñas, sino más bien de regular tamaño la mayoría de ellas; y en muchos lugares, todas eran comunales o sólo algunas lo eran o al menos, la del cacique o jefe de grupo.

En el viaje del Descubrimiento, los hombres enviados por Colón tierra adentro, y de los que ya hemos hablado con anterioridad, a su regreso le informan que "... había hasta una población de cincuenta casas... " "diz que había mil vecinos porque viven muchos en una casa". Estando ya Colón en la zona de Baracoa, de nuevo incide sobre el hecho de las casas comunales, esta vez probablemente habitadas por Taínos, "porque aquellas casas eran de manera que se acogen en ellas mucha gente en una sola, y deben ser parientes descendientes de uno solo" (Colón, 1493).

Las Casas afirma que vivían "en una casa de paja que tenía comúnmente treinta y cuarenta pies de hueco, aunque redonda, y que no tiene retretes ni apartados" (Las Casas. 1564?). Es decir, unos 10 ó 13 m de diámetro.

El cálculo de Sven Loven de 10 a 15 hombres con sus esposas e hijos para cada casa nos parece algo elevado (Loven, 1935). Esa cifra nos podría dar un promedio de 50 personas por casa, que sería mucho

más de lo informado por los enviados de Colón en el referido viaje de éstos al interior de Cuba, cita a la que hemos hecho referencia. Según este informe el promedio de habitantes por casa sería de 20 personas, aunque es posible que los enviados exageraran el número de casas.

En las comunidades aruacas continentales actuales el número de individuos, por casa, no sobrepasa los 14 como promedio, en poblados en que sólo existan dos o tres casas comunales, las que tienen por lo regular un tamaño del orden de los 17 m de diámetro.

Todo parece indicar que estas casas carecían de ventanas pero contaban con "dos puertas, porque así son todas" (Colón, 1493).

No tenemos referencias sobre la existencia de verdaderos muebles en el interior de las casas; las hamacas debieron colgarse (al igual que lo hacen los actuales aruacos continentales) desde el poste central a los laterales, en muchas ocasiones superpuestas. Es costumbre de estas comunidades primitivas actuales que cada matrimonio tenga una parte asignada en el interior de la vivienda, donde cuelgan sus hamacas y donde guardan algunos objetos de uso personal.

Es probable la utilización de barbacoas (zarzos) destinadas a contener ciertos alimentos preparados como el casabe, que se deseaban proteger de la intemperie, pero debió ser frecuente el uso de cestos colgantes en los que se guardaban objetos y otras pertenencias. Nos dice Colón al respecto:

"Yo pensé que era templo, y los llamé y dije por señas si hacían en ella oración; dijeron que no, y subió uno dellos arriba y me daba cuanto allí había, dello tomé algo" (Colón, 1493).

Aun cuando no son muy mencionadas, el uso de esterillas debió estar muy difundido. Sobre la posición de las viviendas en los poblados taínos, podemos señalar que existió cierta preferencia por alineadas. Pruebas arqueológicas presentadas por nosotros en este mismo trabajo, evidencian que en la mayoría de los sitios de población taínos, los residuarios presentan posiciones que los acercan a la línea recta. No obstante, debemos señalar que no existe ninguna referencia histórica sobre el hábito de estos primitivos habitantes de Cuba de arrojar la basura en el interior de las casas o en sus alrededores; por el contrario, Colón señala, como ya hemos expuesto, que el interior de las mismas se hallaba muy barrido y limpio, pero es indudable el hecho de que los residuarios conocidos, son además de basureros **estables**, los lugares en que se hacía el fuego, se cocinaba en vasijas de barro y se ejecutaban una serie de actividades cotidianas íntimamente ligadas a la habitación en estas comunidades primitivas aruacas. No debe desecharse la idea de la ejecución de cierto tipo de actividad, como la preparación de comidas, elaboración del casabe, etc., en cobertizos aledaños a las casas, pero solo podemos sustentar este punto como una hipótesis, ya que no existen pruebas al efecto.

De una forma u otra, debe entenderse que los residuarios tuvieron una relación íntima con la vivienda, y en el caso de los Taínos ellos muestran el referido alineamiento, lo que no se presenta por igual en los sitios de habitación sub-taínos, ya que en éstos los residuarios se ubican por lo general cubriendo un área circular.

Las fuentes de los Cronistas nos presentan pocas evidencias al respecto. Colón, cuando visita el puerto de Gibara, llamado por él "río de Mares", envió sus barcas a una población vecina, recibiendo el informe de que las casas se encontraban distribuidas en tal forma que "parecían tiendas en real sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá... (Colón, 1493). Sin duda se trataba de un poblado sub-taíno aquel visitado por los marinos de Colón. Nada dice al respecto sobre el resto de las poblaciones visitadas por él durante ese viaje. Durante su segundo viaje, hace referencia a cierto poblado en la isla de Puerto Rico, en el que las casas tenían delante una plaza y un camino que conducía hasta el mar, pero no describe la colocación de las viviendas (Las Casas, 1560). Otros cronistas también han hecho alusión a las plazas frente a las casas, pero tampoco abordaron el extremo de nuestro interés. Es el propio Fray Bartolomé de Las Casas, al describir el poblado de Higüey, en la isla de La Española, quien menciona que el poblado estaba "planificado" con "cuatro canes en cruz, quedando el pueblo en el medio" (Las Casas. 1564?). En cuanto a las referidas plazas en La Española y Puerto Rico, comúnmente (según dice Las Casas) tenían ante la puerta de la casa del cacique, "muy- barridas, tres veces más luenga que ancha cercada de unos lomillo s de un palmo o dos de alto" (Las Casas, 1564?). Mucho se ha dicho sobre su similitud con los cercados térreos, que nosotros nos hemos permitido poner en duda.

Parece ser indudable la existencia de estas plazas en La Española y en Puerto Rico y también en el extremo oriental de Cuba de estos cercados térreos pero como ya hemos apuntado en la parte arqueológica de este trabajo, las diferencias estructurales son apreciables. No obstante parece que fue práctica común en los poblados aruacos en general la costumbre de mantener un área despejada frente a la casa del cacique escogida como lugar de reunión comunitario para ciertas practicas colectivas; las Crónicas refieren en múltiples oportunidades la existencia de plazas o plazuelas frente a las casas de los poblados, pero indudablemente refiriéndose a espacios abiertos y no -como se ha querido suponer siempre- a recintos cerrados; bien como los encontrados en La Española y Puerto Rico o en el extremo oriental de Cuba.

## **EL TRANSPORTE**

Se hace necesario aclarar nuestra creencia en que el Taíno conservaba su tradición marinera, a pesar de su progresivo afianzamiento a la tierra mediante la agricultura. Las Antillas, archipiélago en el que predominan las islas pequeñas, no muy distantes unas de otras, fueron un medio que necesariamente debió contribuir a esta persistencia de la navegación marítima, mucho más cuando en ellas, aun en las mayores,

no existen grandes ríos y las corrientes de agua de cierta magnitud son escasas.

Esta navegación debió ser en la mayoría de los casos para cubrir distancias cortas entre poblados, a los que en algunas oportunidades podía llegarse por los ríos si se encontraban tierra adentro.

En la pesca fue indudablemente donde debieron utilizarse con más frecuencia las embarcaciones, sin que por esto debamos desechar la idea de viajes a mayor distancia, en los que debía llevarse cierta cantidad de alimentos y de agua potable. Colón creyó ver, incluso, "mercaderes" en los indios que observó en canoas navegando entre las islas. El Almirante recibió en las "Islas de Arenas" una información de su piloto referente a la distancia a que se encontraba Cuba. "Dijeron los indios que llevaba que había dellas a Cuba andadura de día y medio con sus almadias, que son navetas de un madero adonde no llevan vela" (Colón, 1493); lo que nos indica el conocimiento cierto de las tierras circundantes. Múltiples referencias de viajes entre Cuba y La Española, se encuentran en las Crónicas, todo lo cual confirma la idea que los viajes entre islas eran relativamente frecuentes.

Las distancias que, por ejemplo, separan a Cuba de algunas tierras circundantes, no son apreciables aun para embarcaciones de remos como las usadas por nuestros aborígenes; entre Baracoa, en Cuba, y la pequeña isla de Gran Inagua, en las Bahamas, sólo hay unos 85 km de mar, poco profundo en la mayor parte del trayecto. Entre Maisí, en Cuba, y Haití, hay una distancia de 77 km, aunque este paso, llamado "de los Vientos", en algunas ocasiones suele ser algo movido y hasta peligroso para embarcaciones pequeñas. La costa sur de Cuba y Jamaica están separadas por 140 km de mar profundo pero no frecuentemente movido. La Florida y Yucatán tierras próximas hacia el Norte y occidente, no son de nuestro interés en este trabajo por encontrarse ambas a gran distancia de las zonas de mayor concentración del grupo aruaco, es decir, tanto los Sub-Taínos como los Taínos.

Un punto importante para que los aborígenes pudieran emprender esos largos viajes es la velocidad que pudieran alcanzar en sus embarcaciones de remos; parece ser que ésta pudo ser apreciable aun para un marino de la experiencia de Colón, al menos en apariencia, cuando comparó las mismas con fustas, barcos rápidos de pelea utilizados en esa época en el Mediterráneo (Colón, 1493). También Fernández de Oviedo hace referencia a la rapidez de las canoas nativas, aun cuando fueran impulsadas por pocos remeros, comparándolas con las embarcaciones españolas similares.

Si tomamos la cita de Colón sobre el informe que recibe de los indios que con él lleva, en las islas de Arenas, podemos establecer como hipótesis la velocidad que podían alcanzar estas embarcaciones en viajes largos. La distancia entre el grupo de cayos o islotes que componen las llamadas por Colón "islas de Arenas" (y que actualmente son conocidas por Jumentos, casi en el extremo sur-occidental del Gran Banco de las Bahamas y las costas de Cuba) es de unos 120 km si considera-

mos que Colón dice encontrarse al Sur de las citadas islas. De ser correcta la información suministrada por los indios, éstos recorrían la distancia en día y medio, es decir en unas 36 horas. Ya que en embarcaciones de remos no es posible detener la marcha en medio del mar sin ser arrastrado por las corrientes y el viento, debieron remar continuamente (posiblemente turnándose) manteniendo el rumbo. Si esa situación se mantuvo, los remeros debieron desarrollar una velocidad de unos 3.3 km por hora con sus canoas. Debemos señalar que Colón tardó en hacer el mismo recorrido en sus barcos de vela, aproximadamente un día, si descontamos la noche en la cual "estuvieron al reparo" (Colón, 1493).

De una u otra forma, se hace evidente que las canoas de los aborígenes se desplazaban con facilidad y en ellas efectuaban largas travesías, impulsándolas con apropiados canaletes de forma lanceolada.

Ya hemos hablado en este trabajo, en la parte dedicada a la arqueología, de la forma y otros particulares de las canoas. Las Casas dice que estaban hechas de madera de cedro y algunas veces de ceiba. Dada la naturaleza de ambas maderas, nos inclinamos a creer que las de cedro debieron ser mucho más favorecidas, especialmente si se iban a dedicar a viajes largos. La nobleza de esta madera la hace ser muy apreciada, especialmente por la facilidad con que se le trabaja y su ligereza. Colón observó que esta ligereza, a la cual debemos agregar la falta de quilla y el fondo plano, hacía que las canoas se volcaran fácilmente, pero esto parece que no era un grave trastorno para los aruacos que vio Colón, pues las enderezaban con facilidad y achicaban el agua del interior con "calabazas" (posiblemente el fruto del árbol de la güira, **Crescentia cujete**, L.) que siempre llevaban con ellos (Las Casas, 1560). El uso de troncos de ceibas para confeccionar canoas, debió estar limitado a embarcaciones más pequeñas y posiblemente para ser utilizadas en ríos o cerca de las costas, pues la madera de ceiba no posee buena calidad, es muy quebradiza a la par que porosa; por otra parte, el largo de los troncos de ceiba no es mucho, no así su diámetro, que llega a ser considerable. Es de tenerse en cuenta que debieron existir canoas de varios tipos y tamaños, desde las tripuladas por un solo hombre como la vista y recogida por Colón entre las islas de "Santa María de la Concepción" y "Fernandina", en las Bahamas, hasta las que según el mismo Almirante vio en Baracoa, que debieron transportar hasta 150 personas, extremo éste que creemos exagerado; pero sin duda hubo canoas de tamaño considerable. Andrés Bernáldez suministra una información sobre un cacique Sub-Taíno de Jamaica en la que nos dice:

"En la canoa más grande vino él (el cacique) en persona, con su esposa y dos hijas, y dos hijos fornidos y cinco hermanos y otros subalternos;" (Morison, 1942).

Un hecho es cierto, Bernáldez apreció diferencias en el tamaño de las canoas que se le acercaron, haciendo distinción de la que transportaba al cacique en cuanto al número de personas ocupantes de la canoa;

es dudoso afirmar si estaba ocupada por el grupo señalado o si se trata de un giro del lenguaje en el que no se quiso especificar quiénes y cuántos iban en la embarcación del jefe.

Como ya hemos señalado, en la construcción de las canoas utilizaban una sola pieza de madera, la que ahuecaban mediante el fuego e instrumentos de trabajo, dejándole un grueso a las paredes y al fondo proporcional al tamaño de la embarcación. Posiblemente utilizaban el mismo método que muchos de los grupos primitivos que habitan en el Norte de Venezuela para ensanchar la parte central de las canoas; este método consiste en llenar de grandes piedras yagua la parte central de la embarcación en construcción y por fuera se le aplica fuego lento. De esta forma se logra que la madera se combe, dándole mayor anchura en el centro a la canoa, quedando así como

"una barca cuasi de talla de artesa o dornajo, pero honda y luenga y estrecha, tan grande y gruesa como lo sufre la longitud de el árbol, de que lo hacen; y por debaxo es llana y no dexan quilla" (Fernández de Oviedo, 1535).

El otro medio de transporte con que contaron los Taínos y los demás grupos aruacos, fue el tránsito por simples senderos estrechos y limpios de vegetación a través de la espesura de los bosques. De ellos se valdrían para trasladarse de un poblado a otro, a sus conucos cuando se encontraran distantes o hasta el mar, como en el caso ya señalado, el que Colón encuentra en un poblado de Puerto Rico (Las Casas, 1560).

Existen algunas referencias de los cronistas sobre formas especiales de trasladarse por tierra cuando se trataba de ciertas personas con jerarquía dentro de la tribu, debido a funciones específicas, como era el caso del cacique, su hijo y sus hermanos. Las noticias que tenemos sobre este aspecto no se refieren a Cuba sino a La Española, aunque no es imposible que ese tipo de tratamiento fuera tributado a algunos caciques Taínos en Cuba. Según las referencias, parece que los caciques viajaban en literas, en tanto que su hijo iba en hombros y sus hermanos sostenidos por otros dos hombres por debajo de los brazos.

El primer sistema de transporte estimamos que pudo utilizarse en ceremonias o para traslado a largas distancias; en el segundo caso, o sea el llevar en hombros al hijo del cacique, es quizás una muestra del grado de descomposición de las instituciones matriarcales en La Española en su paso hacia el patriarcado, pues en el núcleo económico de carácter gentilicio en su fase avanzada, que aún existía en Cuba, la línea matrilineal daba la jerarquía al hijo de la hermana mayor del cacique y no al hijo de éste, como veremos más adelante.

La tercera forma de transporte debió sólo aplicarse en ceremonias de cierto tipo, más bien como una ayuda simbólica, pues en realidad no resulta nada cómoda su aplicación cotidiana.

Pedro Mártir relata que en cierta ocasión memorable el cacique Guarionex, de Haití, dijo su discurso y "lo tomaron en hombros y así lo llevaron hasta el pago de su corte" (Mártir, 1530).

No obstante, debemos señalar que los viajes largos por tierra no parecen haber sido frecuentes, mucho más con la tradición marinera de los Taínos y la relativa cercanía de sus poblados al mar, que les franqueaba el uso de embarcaciones para el traslado a largas distancias.

## **LAS RELACIONES DE PRODUCCION**

"Al tratar de presentar algunos aspectos de las relaciones de producción de los Taínos, es imposible desligados de lo expuesto... para los Sub-Taínos... Resulta muy difícil por el momento establecer diferenciaciones precisas al respecto, aunque, por supuesto, un análisis científico de las evidencias muestra 'que estamos en presencia de dos estadios diferentes de desarrollo y ello no sólo debió manifestarse en las evidencias materiales' (Tabío y Rey, 1966).

Como hasta ahora hemos visto, son pocas las diferencias en los restos encontrados de ambos grupos, pero indudablemente existen y son el producto de manifestaciones de grupos con un grado de desarrollo mayor, habitantes de las islas de La Española y Puerto Rico.

Los Taínos debieron traer, a la par que tal desarrollo algo mayor en algunas manifestaciones de su cultura material, un nivel más alto en el proceso evolutivo de las relaciones de producción.

Las causas por las que tanto el grueso de la cultura material de esos grupos de La Española como otras manifestaciones culturales, no pasaron en forma más evidente a Cuba, las desconocemos en la actualidad.

Los cronistas no distinguieron entre Sub-Taínos y Taínos, y en sus referencias nada aparece sobre distintos matices del proceso evolutivo; sin embargo, sí hacen distinciones apreciables entre los aruacos de Cuba y los de La Española y Puerto Rico, lo que ha permitido situar a éstos en un grado superior en las relaciones de producción, además de la gran cantidad de evidencias arqueológicas que corroboran lo expuesto por los cronistas.

No obstante, tenemos que considerar que los datos que nos suministran las fuentes históricas de la conquista son muy confusos y mayormente viciados "unas veces por ideas preconcebidas y otras por el deseo de justificar la conquista y sus violencias (Pichardo Moya, 1949).

Por otra parte, los historiadores de las Indias convivieron mayor tiempo con los aborígenes de La Española, basándose en las observaciones hechas por ellos en esa isla, para establecer generalizaciones, en muchos casos insostenibles. En otras oportunidades, sus narraciones se basaron en datos recogidos de los conquistadores, incluso muchos años después de la conquista.

Esas generalizaciones y en otros casos distorsiones históricas, han sido utilizadas en no pocas oportunidades por estudiosos de nuestras



comunidades primitivas cubanas, especialmente en lo que concierne a los grupos ceramistas y agricultores (Taínos y Sub-Taínos) que son los más señalados por los cronistas, e igualmente su organización económica, política y social, haciendo del Taíno un común denominador para las Antillas Mayores, sin atender a la realidad arqueológica, que en no pocas oportunidades nos indica los diferentes niveles de desarrollo de las comunidades primitivas aruacas que habitaban estas tierras en el momento del Descubrimiento y en el inicio de la Conquista.

Es por todo lo antes expuesto que nos limitaremos a estudiar las relaciones de producción de los Taínos, dentro del marco que nos fija el examen actual de los testimonios materiales y la base que nos brindan las investigaciones realizadas al efecto, con técnicas muy depuradas por Tabío y Rey en **Prehistoria de Cuba** (1966).

## LA ORGANIZACION GENTILICIA

Los Taínos debieron sustentar su sociedad dentro de un núcleo económico fundamentalmente de carácter gentilicio, aunque pueden apreciarse ya algunos daros síntomas que indican el tránsito hacia la etapa patriarcal.

Una prueba de la supervivencia de las instituciones matrilineales, es la herencia de las prerrogativas tribales en las comunidades aruacas; es éste el caso no sólo de Cuba sino de las Antillas Mayores en general. Los cronistas precisan cuando exponen Que

"dejan herederos del reino al primogénito de la hermana mayor (del cacique fallecido), si la hay; si no, al de la segunda; y si ésta no tiene prole, al de la tercera, porque hay certidumbre de que aquélla es prole nacida de la sangre; pero a los hijos de sus esposas los tienen por ilegítimos" Mártir. 1530)

Si no existía la posibilidad de sucesión por vía matrilineal se recurría entonces a la patrilineal, o en última instancia, a la elección.

Si lo observado y descrito por Pedro Mártir fue una costumbre generalizada se puede establecer con mayor seguridad las relaciones familiares de los Taínos, al menos en el momento de la conquista. Estas características matrilineales como significativo básico en la herencia de prerrogativas, se pueden observar aún en varios grupos primitivos de Venezuela, conocidos como grupos "Arcaicos".

El tipo de matrimonio sindiásmico practicado por los Taínos y por el resto de los indios aruacos antillanos, es prueba del predominio en ciertos aspectos, de las instituciones matrilineales.

Pruebas de este tipo de matrimonio las tenemos en la "compra" de la novia por el novio, en la que las cuentas de cuarcita parece que tenían gran importancia, según refiere Las Casas. Otro elemento de juicio lo es el hecho aparente de la monogamia, generalizada más por motivos económicos que por otras causas, aunque en múltiples referencias se

aprecia que algunos individuos -posiblemente con ciertos recursos económicos, como los caciques- tenían varias esposas, sin que esto fuera motivo de repudio por parte de los integrantes de la tribu. Oviedo señala: "Pero los reyes tenían varias, no sólo por razones económicas, pero también con el carácter de un harem" (Fernández de Oviedo, 1535); es obvio el error de Oviedo sobre las características de "harem". Es muy probable que la exogamia se practicara habitualmente aunque no se pone de manifiesto por los cronistas, si los matrimonios debían hacerse entre individuos de "gens" o tribus distintas, pero --de acuerdo con algunas prohibiciones señaladas por las fuentes históricas y otras que se observan entre los aruacos continentales- debió ser así.

Oviedo y otros cronistas nos dicen que a las bodas eran invitados parientes y amigos de la misma clase que el novio (debemos entender "gens"). Según Oviedo, era costumbre en Cuba que los amigos del novio poseyeran a la novia antes que éste:

"e después que muchos la han probado, sale ella sacudiendo el brazo, el puño cerrado é alto, diciendo en alta voz: Manicato, Manicato: que quiere decir esforzada ó fuerte é de grande ánimo, quassi loándose que es valerosa é para mucho" (Fernández de Oviedo, 1535).

Como es sabido, esta costumbre es propia en muchas ocasiones aun del matrimonio sindiásmico, como reliquia del matrimonio por grupo. Otro rasgo de este tipo de matrimonio, es la libertad sexual de que gozan las jóvenes hasta que contraen matrimonio.

"La mujer núbil que brindaba sus favores y se prostituía con un gran número era reputada como muy generosa y honrada por todos" (Mártir, 1530).

Una reminiscencia del antiguo matrimonio por grupos, la tenemos en el hecho citado por Sven Loven, sobre el posible "préstamo" hospitalario de la esposa del anfitrión al visitante de igual "clase", sobre lo que existen varias referencias de los cronistas (Loven, 1935).

Por otra parte, la participación de la mujer debió ser sumamente activa en las tareas cotidianas, al extremo de llamar la atención de Colón y que lo movió a anotar que "las mujeres, me parece que trabajan más que los hombres" (Colón, 1493).

Algunas referencias de los cronistas a positivos rasgos de supervivencia de las instituciones matriarcales en el resto de las Antillas, pueden servirnos de ejemplo para Cuba ya que, si entre esas comunidades, con un grado de desarrollo mayor que las de Cuba, aún existían esas características matriarcales, mucho más debieron serlo en las comunidades aruacas cubanas, con un grado inferior de desarrollo. Por ejemplo, tenemos el caso de la cacica Anacaona, que lo fuera de Jaragua, en La Española, y otro caso citado también por Pedro Mártir, de una cacica

caribe, a la que "obedecían los demás y le hacían cumplimento como a reina" (Mártir, 1530).

Por otra parte, también se pueden ofrecer algunos datos que muestran el cambio de fase hacia el patriarcado; por ejemplo, el indudable hecho de la presencia del jefe o cacique, representado por un hombre, aparejado esto a la dirección de la gens, la que, al parecer, también era dirigida o representada por un hombre, quien cooperaba asiduamente en las tareas del cultivo de la tierra y algunas otras de la aldea, además de las seculares de la caza y la pesca. Los cronistas describen una serie de labores en las que podemos ver siempre representado al hombre; en el cultivo de la tierra "vieron cuatro mancebos que estaban cavando en sus heredades" (Colón, 1493); en tareas de construcción de instrumentos de trabajo de piedra y concha, etc.

Hemos visto cómo en las comunidades aborígenes taínas debieron mezclarse en esta etapa intermedia del desarrollo, lo antiguo y nuevo, en una lucha entre ambas tendencias, antes de que lo viejo desapareciera totalmente dando paso a las instituciones patriarcales.

Marx, refiriéndose a este tipo de comunidad aldeana, expresó que "la comunidad agrícola fue la primera amalgama social de gente libre no ligada por vínculos de sangre" (Avierkeva, 1964). "Luego, nuestras comunidades agrícolas, podían tener instituciones sociales desligadas de los vínculos de sangre, conjuntamente con rasgos matrilineales" (Tabío y Rey, 1966).

## **LA COOPERACION SIMPLE**

"Tienen ellos por cierto que la tierra, como el sol y el agua, es común, y que no debe haber entre ellos mio y tuyo" (Mártir, 1530).

Esta afirmación hecha por Pedro Mártir, pone en evidencia el régimen de propiedad de los aruacos antillanos. Por otra parte, si analizamos el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de los Taínos, comprenderemos fácilmente que éstas no podían sostener un trabajo personal, ni aun siquiera el trabajo familiar limitado.

La economía del grupo sólo podía sostenerse sobre la base del trabajo colectivo y la distribución comunitaria. Las Casas se refiere a ello cuando habla de las funciones de los caciques:

"Ellos también marcaban las tareas y los instruían sobre como sembrar, cazar y pescar, y él repartía á cada casa lo que había menester para sustentarse" (Las Casas, 1564?).

No debe entenderse con esto que las fuerzas productivas de los indígenas, al menos en los años anteriores a la conquista y en los primeros de ésta, no habían logrado ya un desarrollo tal que les permitiera, mediante el trabajo colectivo, cierto almacenaje de alimentos, como el casabe que - según los cronistas- resistía sin alterarse largo

tiempo, siempre que no se mojara; o el observado por Las Casas en el puerto de Jagua o Cienfuegos, en Cuba, del acorralamiento de gran cantidad de lisas en el mar, en corrales hechos de cañas hincadas una junto a la otra,

"de donde con sus redes sacaban las que querían y las otras dejábanlas de la manera que las tuvieran en una alberca o estanque (Las Casas, 1560).

Irving Rouse, basándose en lo expuesto sobre estos aspectos por los cronistas, ha creído ver diferentes niveles de desarrollo entre los aborígenes de La Española y de Cuba; esto es aparentemente cierto, de acuerdo con todos los análisis científicos hechos hasta el momento, pero estos autores no-marxistas consideran a los de La Española con una productividad más alta y a los cubanos "menos previsores", por el hecho de que su capacidad productiva sólo les permitía almacenar pan de casabe por un período máximo de cuatro a ocho días (Rouse, 1948-b).

Este sobrante debió ser sin duda para consumo comunal y no lo suficientemente amplio para permitir el intercambio y mucho menos la apropiación privada. No obstante, este pequeño excedente de la producción tiene una gran significación desde el punto de vista económico, aunque el almacenaje con fines colectivos no hace más que confirmar un régimen de propiedad comunista muy lejos aún de la propiedad privada.

## **LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO**

Ya hemos visto cómo, al frente de las colectividades aruacas y por lo tanto de las Taínas, se encontraba el cacique. Como es sabido

"en el seno de cada una de estas comunidades, rigen desde el primer momento ciertos intereses comunes, cuya salvaguardia se entrega a determinados individuos aunque bajo la custodia de la colectividad... Estos cargos se encuentran ya en las comunidades primitivas de todas las épocas... Llevan aparejados, como es lógico, una cierta plenitud de poderes y representan los orígenes del poder del Estado" (Engels, 1878).

En una sociedad agrícola como la taína ya era necesario que alguien organizara los intereses comunes dentro de las actividades de la producción y distribuyera responsabilidades, sirviendo a la vez de mediador en los conflictos que debieron surgir en una sociedad que se iba haciendo cada vez más compleja.

Este tipo de relación sugirió a los conquistadores, e incluso a historiadores posteriores, la existencia de "clases sociales". No debemos considerar como cierta la existencia de esas "clases", sino de individuos responsabilizados, con mayor o menor jerarquía, en la realización de funciones organizativas, actividades productivas específicas dentro de -la tribu y en cierto modo, con los veredictos "judiciales".

Según nos dice Las Casas, era deber de los caciques "tener cuidado de cada uno de los súbditos, como si fueran todos hijos de un padre". En párrafos anteriores hemos señalado cómo el cacique marcaba el trabajo a realizar y señalaba cómo debían efectuarse las distintas actividades económicas. Es Las Casas quien nos informa sobre las atribuciones de "juez" de los caciques, cuando actúan "como juez o señor dellos y todos lo obedecen que es maravilla" (Las Casas, 1564?). Según parece el cacique dictaminaba con simples gestos de las manos, que eran comprendidos por los participantes, "y luego es entendido que es maravilla" (Fernández de Navarrete, 1825).

Es irrefutable el hecho de que las responsabilidades del cacique habían determinado una cierta distinción, en muchos casos ya no sólo para él, sino para otros miembros de su familia, como hemos visto en los casos señalados en La Española, cuando tratamos sobre el transporte. Sus casas eran especiales, el casabe que comían, al menos en ciertas oportunidades, "hácese muy delgado, muy mas lindo y blanco, para poner a la mesa para los Señores, cuasi como unas muy hermosas obleas"... (Las Casas, 1564?). Ciertos animales cazados les eran asignados, como las iguanas, por entenderse que éstas eran manjar de caciques. Por otra parte, aparentemente en ciertos momentos solemnes, vestían en forma distinta del resto de la comunidad y así lo hacían también sus esposas e hijas, según lo observado por Andrés Bernaldez en un cacique de Jamaica (Morison, 1942, T. II).

Colón pudo observar en las Bahamas que había un cacique para cada aldea. Múltiples referencias posteriores de los cronistas sobre la vida en las aldeas cubanas, en forma indirecta deja entrever la existencia de un cacique en cada una. La posibilidad de que la autoridad del cacique no excediera los límites de las comunidades que habitaron, en Cuba, parece ser probable. Los "Grandes Caciques" y "Confederaciones de Cacicazgos" con dependencia de aldeas más débiles subordinadas a otras más poderosas, señalados por los cronistas en La Española, es posible que se limitaran a aquel ámbito y a Puerto Rico, pero es poco probable en el caso de Cuba.

Otra atribución del cacique era dirigir muchas de las actividades que tenían relación con manifestaciones superestructurales, tales como ritos, festividades, etc.

Estas labores parece que eran compartidas con un grupo de sub-jefes y a la vez consejeros, supuestamente llamados "nitaínos". "En la lengua común desta Isla (La Española) se llamaban nitaynos, nobles y principales" (Las Casas, 1564?). No tenemos ninguna referencia sobre su existencia o no en la composición social de los grupos aruacos que habitaron en Cuba. Estimamos que sus atribuciones dentro de la tribu en Cuba no fueron tan marcadas como en el resto de las Antillas, debido en primer lugar a un menor desarrollo de las comunidades existentes en esta Isla y fundamentalmente por el hecho de que los poblados en general eran mucho más pequeños, con independencia total, pues como ya hemos dicho, es muy dudoso que existieran en Cuba "Conf-

deración de Cacicazgos" o "Grandes Caciques" de las que dependieran varios poblados. Las evidencias arqueológicas no muestran la existencia de grandes aldeas, en las que requiriera el cacique la ayuda de otros individuos. Laven señala que era así, "cuando la comunidad era sólo un pequeño poblado, el mismo cacique se encargaba de estas variadas obligaciones" (Laven, 1935).

No obstante, debemos abundar sobre un tema polémico, ya que no tenemos la certeza de que los **nitaínos** no estuvieran presentes en la composición de la sociedad con distribución de funciones que tenían nuestros indios agricultores en el momento de la Conquista. El mecanismo que regía la distribución de estas responsabilidades no es bien conocido hasta el momento, pero debemos señalar, a modo de hipótesis, la existencia de las casas comunales, de las que hemos hecho mención, al extremo de estimar que debieron primar sobre otro modelo de vivienda, no mencionado por los cronistas. En este tipo de casas colectivas de las comunidades primitivas, donde se albergan personas unidas por lazos de consanguinidad, como es sabido, se presenta comúnmente un jefe que, en la etapa de desarrollo de las comunidades aruacas antillanas, debió ser generalmente un hombre.

No creemos del todo incorrecto sugerir que la supuesta "nobleza" vista por los Cronistas a través de su visión clasista feudal, y a la que entendieron llamaban **nitaínos**, no fuera otra cosa que los jefes de gens. Este tipo de "consejo" es común, aún en la actualidad, entre algunos grupos primitivos de Venezuela, no siendo una excepción entre comunidades primitivas americanas, "en las que hombres representaban a la gens aun fuertemente influida por las mujeres, habitando en casas comunistas" (Engels, 1884).

Según los cronistas, las tareas asignadas a los **nitaínos** de La Española, eran muy variadas; entre las mismas se encontraban dirigir personalmente los trabajos agrícolas y otras actividades económicas, "también tienen gran cuidado de conocer los confines y límites de los reinos" (Mártir, 1530); eran los que constituían el consejo del poblado, reuniéndose con el cacique en el rito de la "cojoba" para tomar decisiones de importancia para la comunidad. Una de sus atribuciones consistía en transportar al cacique en andas o sobre los hombros, así como otras labores de dirección.

Un personaje de gran importancia dentro de las comunidades aruacas fue el médico-hechicero, llamado **behique**. Sus atribuciones fueron diversas, pero podemos señalar como las más importantes las que estaban en íntima relación con la dirección de los ritos mágicos del culto tribal, de los cuales nos ocuparemos más adelante, con las prácticas médicas y su participación aparentemente determinante en el acto de la cojoba, en el consejo de la tribu.

Por las referencias de los Cronistas, podemos inducir que la medicina aruaca en general se basaba en la ingestión de infusiones preparadas con ciertas hierbas y otros productos vegetales, vomitivos, dietas y masajes; todo es acompañado, como es lógico suponer, por prácticas

mágicas. Algunas de las plantas utilizadas en sus curaciones poseen indudables propiedades medicinales que debieron conocer los behiques por medio de la tradición. Entre éstas podemos citar el tabaco (**Nicotiana tabacum**), el guayacán (**Guaiacum officinale**), la guásima (**Guazuma tomentosa**), la yagruma (**Cecropia peltata**), la manzanilla del país (**Chrysanthellum americanum**) e infinidad de otras especies vegetales que aún hoy son utilizadas en la medicina casera.

El rito de la **cojoba** lo estudiaremos en la sección correspondiente y el behique, según los cronistas. a pesar de ser señalado e incluso descrito en parte, no se precisa en las fuentes históricas, apareciendo confusamente mezclado.. a veces. con actos puramente "religiosos" y en "tras ocasiones con reuniones más bien de tipo económico o social.

Nuestra opinión es que la confusión surge de que el acto de Ja cojoba debió regir, como rito mágico, no sólo las actividades puramente religiosas, sino todas aquellas ceremonias que revestían gran importancia para la comunidad.

De igual forma se confunde por múltiples autores, las posiciones y atribuciones del cacique y el behique en el acto de la **cojoba**, asignándoseles indistintamente funciones a uno u otro. La complejidad de la ceremonia ante los ojos inexpertos a la par que fanáticos de los conquistadores. debió ocasionar tales confusiones.

El rito de la cojoba lo estudiaremos en la sección correspondiente a las manifestaciones de la superestructura.

El grueso de la población taína efectuaba las tareas económicas necesarias a la comunidad bajo la dirección del cacique y en algunos casos, como hemos visto, de los nitaínos. En las comunidades taínas, las mujeres efectuaban, además de las tareas de recolección y preparación de alimentos, los trabajos de la industria cerámica y textil, originando así posiblemente una cierta especialización, como ya hemos argumentado en los párrafos dedicados a la industria de la alfarería y al tejido de los textiles, llegando a tal grado de expansión que debió ocupar todo el tiempo a quienes, en un momento dado, efectuaran dichas tareas.

Por otra parte, se hace indubitable la existencia de ciertos medios de trabajo, que por la relativa complejidad de la técnica necesaria para elaborarlos, debieron ser manufacturados por individuos con alguna experiencia para lograr artefactos que llenaran los requisitos necesarios (los cuales, en la mayoría de los casos, se repiten con precisión asombrosa, al menos, de acuerdo con la morfología de los instrumentos); esto es sin considerar la extensa serie de artefactos de uso superestructural, en los cuales se pone de relieve el dominio de las técnicas para lograr manifestaciones necesarias a través de medios neta mente artísticos.

No existe ningún dato histórico sobre quiénes efectuaban estas tareas de manufactura de los medios de trabajo y de los objetos de uso superestructural, pero es posible que fuera tarea de los individuos más viejos de la tribu, como ocurre en muchas comunidades primitivas actuales.

Estas especializaciones en ciertos tipos de trabajo, algunos de ellos no productivos, no deben estimarse como verdaderos oficios, pero es posible considerar una dedicación parcial a tales menesteres, de acuerdo con las necesidades colectivas. No debemos olvidar que

"ni aun en los comienzos del régimen clasista de la esclavitud - primeras etapas de la civilización-, se puede prescindir de la labor cooperativa simple que realizaban las masas en beneficio de las clases explotadoras. Ahí reside la gran diferencia entre la comunidad primitiva en sus fases más evolucionadas y las incipientes etapas del esclavismo. En el primer caso, la distribución del producto de la labor colectiva es comunitaria, en tanto que en el segundo caso existe la apropiación privada del producto de la labor colectiva" (Tabío y Rey, 1966).

A esto podemos agregar lo expuesto por Marx cuando nos dice:

"La cooperación en el proceso de trabajo que es la forma imperante en los comienzos de la civilización en los pueblos cazadores o en la agricultura en las comunidades indias, se basa, de una parte, en la propiedad colectiva sobre las condiciones de producción y de otra parte, en el hecho de que el individuo no ha roto todavía el cordón umbilical que lo une a la comunidad o a la tribu, de la que forma parte como la abeja de la colmena" (Marx, 1867).

"¿Puede encontrarse, entre nuestros aborígenes más desarrollados económica y socialmente, las características que señalan el comienzo de la civilización? ¿Habían alcanzado el nivel adecuado las fuerzas productivas para llegar a tal grado de desarrollo? Ambas preguntas tienen una respuesta negativa, luego, entre nuestros aborígenes, es difícil concebir la existencia de la apropiación privada del producto de la labor colectiva..." (Tabío y Rey, 1966).

Un aspecto difícil de señalar por el momento es la existencia y posición del grupo llamado por los Cronistas "naborías". Para Las Casas, eran "servidores"; Oviedo los señala como "un indio que no era esclavo pero que estaba obligado a servir aunque no quiera". Por otra parte Las Casas dice que así llamaban comúnmente a los indios criados y sirvientes ordinarios de las familias.

Se hace imposible sostener la idea de este tipo de servidumbre de acuerdo con el nivel de desarrollo de las comunidades taínas, mucho más cuando la misma se limitaba aparentemente al servicio de las casas, mientras que el resto de la comunidad se dedicaba a las tareas más duras de la recolección, caza, pesca y la agricultura, recibiendo todos la misma clase de manutención comunista.

Los conquistadores llamaron naborías a los indios explotados y esclavizados por ellos en los primeros tiempos de la Conquista, pero esto



no implica que forzosamente existiera este tipo de servidumbre en épocas precolombinas.

Los conquistadores debieron creer ver en alguna tarea especial ejecutada por miembros de la colectividad, un tipo de servidumbre, impregnadas como estaban del espíritu de explotación feudal e incipientemente capitalista, tratando incluso, en muchas oportunidades de justificar sus injustificables actos, tergiversando infinidad de hechos y costumbres de los aborígenes antillanos... Si los cronistas lo señalan. Es porque debieron estar en juego

“los resortes conceptuales de tipo feudal y porque no pudieron captar la diferencia que existe entre un régimen de clases y otro con distribución de funciones, que era el que posiblemente tenían nuestros indios agricultores en el momento de la conquista” {Tabío y Rey. 19661.

## EL LENGUAJE

La lengua de los aruacos antillanos parece haber sido una sola; así nos lo indican las múltiples citas de los Cronistas de Indias. En las que nos aseguran que

“toda lengua también es una. . .” y “estas mujeres mucho enseñarán a los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de India) y todos se entienden. . .” (Colón, 1493).

Como prueba de lo afirmado por los Cronistas, está el uso que ellos daban a sus “lenguas” (intérpretes), los que eran utilizados en todas las islas sin dificultades idiomáticas de ninguna especie, siempre que trataran con comunidades de origen aruaco, pues nos refiere Pichardo que Colón. Durante su segundo viaje, se adentró en tierra en el extremo occidental de Cuba, y según lo expresado por el Padre Las Casas, sus intérpretes no pudieron entenderse con los indios que allí habitaban (Pichardo Moya, 1945), lo que indica como muy probable que éstos fueran Ciboneyes.

Se desprende de las fuentes históricas que muchos españoles aprendieron la lengua de los aruacos, pero nada en concreto dejaron sobre la misma, a no ser múltiples palabras que ellos señalan como de origen indio y la infinidad de vocablos que han pasado a nuestro idioma vernáculo por el uso que de los mismos hicieron.

Sabemos que un religioso, el hermano lego Román Pané, fue enviado a La Española a aprender el idioma y las costumbres de ciertos grupos del Nordeste de esa Isla. El decir de Las Casas no favorece a Pané, en lo que se refiere a su inteligencia y conocimiento incluso del idioma castellano, pues era catalán. De todas formas Pané poco nos ha dejado sobre el lenguaje y sí algo sobre leyendas y ritos de los indios de La Española.

Sobre la utilización de palabras aisladas de la lengua aruaca, repetimos que gran cantidad de alimentos y la mayor parte de las plantas autóctonas de nuestro país, se conocen por sus nombres en lengua aruaca. Igual sucede con la toponimia de infinidad de puntos geográficos, incluso ciudades, aun en áreas que se asume no estuvieron pobladas por los aruacos ceramistas y agricultores. Esto último, podemos inferir, se debe al hecho indudable del indio sojuzgado acompañando al español y en muchos casos sirviéndole de guía y nombrando a su arbitrio los lugares. Otras veces debió ser el mismo conquistador quien dio nombre a un sitio que le recordaba otro con nombre indio. Un dato curioso es que muchas poblaciones, que originalmente tuvieron nombres indios, fueron rebautizadas por los españoles, pero muchas de ellas, con el tiempo, perdieron su nombre europeo haciéndolas regresar la tradición a su nombre original; como ejemplo de esto podemos poner el caso, ya no de una ciudad, sino de nuestra Isla, bautizada primero por Colón con el nombre de Juana; después se le asignó el de Fernandina, en 1515, pero siempre, desde los primeros tiempos, prevaleció el de Cuba, como originalmente se le conocía por los aborígenes.

## **MANIFESTACIONES DE LA SUPERESTRUCTURA**

Los aruacos habitantes de Cuba mostraban una gran similitud en su desarrollo cultural. Otros autores han señalado ciertas diferencias en cuanto al énfasis en el ceremonialismo de los Taínos, pero nosotros no hemos hallado pruebas suficientes de ello, sino más bien lo que pudiéramos considerar como diferentes modalidades.

Los aruacos cubanos debieron traer, en parte, ese desarrollo cultural de La Española, donde comunidades primitivas similares tenían una línea de evolución cultural común, aunque con un desarrollo mayor.

### **Vestidos y ornamentos**

En la primera parte de esta obra, dedicada al estudio arqueológico de las evidencias materiales, fundamentamos las causas por las cuales estimamos que las vestimentas debían ser consideradas --en el caso especial de las comunidades antillanas-- como manifestaciones de la superestructura, ya que las mismas, por la reducida área que cubrían, por el uso ocasional que se les daba y por las condiciones de nuestro clima, no podían representar objetos destinados a cubrir y proteger el cuerpo contra la intemperie y las rigurosidades del clima.

Desde los primeros datos sobre este aspecto, ofrecidos por Colón el día 6 de noviembre, se hace evidente la parquedad en el vestir de los aruacos vistos por él en las islas Bahamas: nos expone el Almirante que

"Son gente muy sin mal ni de guerra: desnudos todos, hombres y mujeres, como su madre los parió. Verdad es que las mujeres traen una cosa de algodón solamente tan grande que les cobija su natura y no más..." (Colón, 1493).

Aparentemente no siempre el vestuario común fue tan reducido como el que describe Colón. Los cronistas señalan el uso de pequeñas faldas de algodón, usadas por las mujeres casadas, cuyo largo parece que debió tener alguna implicación de carácter social. Las solteras cubrían sus genitales con una especie de redecilla, no mayor que la "cáscara de una naranja", según refieren los cronistas; las niñas impúberes y los niños, así como los hombres, generalmente andaban completamente desnudos. No obstante, parece haber sido frecuente el uso de bandas de algodón tejidas y decoradas, a modo de ajorcas, en los brazos por encima del codo, y en las piernas, bien por debajo de las rodillas o en los tobillos.

Andrés Bernáldez tuvo oportunidad de apreciar en el Sur de Jamaica un grupo de aborígenes ataviados de forma especial, seguramente para recibir a los españoles. Los aborígenes que habitaban en dicha isla, en el momento del Descubrimiento, eran Sub-Taínos, por lo que entendemos que resulta interesante presentar la información de Bernáldez, ya que puede servir de comparación con los Taínos cubanos.

Nos dice Bernáldez:

"En la canoa más grande, vino él (el cacique) en persona con su esposa y dos hijas, una de las cuales tenía alrededor de dieciocho años, muy bella, completamente desnuda, como ellos acostumbran y muy pudorosa; ... En su canoa él llevaba" a un hombre como heraldo. Este joven se paraba solo en la proa de la canoa usando un peto de plumas rojas de forma parecida a una cota de armas y en su cabeza usaba una gran corona de plumas que lucían muy finas y en sus manos llevaba una bandera blanca sin diseños. Dos o tres hombres, tenían sus caras pintadas, con colores en un mismo diseño, y cada uno usaba sobre su cabeza un gran yelmo de plumas, y en su frente un disco redondo, tan grande como un plato y cada uno estaba pintado como los otros en los mismos diseños y colores, de tal modo que estaba de modo uniforme, como también las plumas. Cada uno llevaba en sus manos un objeto que sonaba. Había otros dos hombres pintados de diferentes maneras y éstos llevaban dos trompetas de madera todas cubiertas con pájaros y otros diseños; la madera de las cuales estaban hechas era muy negra y fina. Cada uno de ellos usaba un casco muy bello de plumas verdes muy apretadas y puestas juntas. Otros seis usaban yelmos de plumas blancas y todos ellos pertenecían al séquito de guardadores de los objetos del cacique. El cacique usaba alrededor de su cuello algunos ornamentos de cobre que ellos llaman "guaní" de una isla de la vecindad, el cual es muy fino y luce como oro de 8 quilates. Era en forma de flor de lis y tan grande como un plato. Usaba alrededor del cuello, una sarta de cuentas grandes de mármol, que ellos consideraban de gran valor, y en su cabeza usaba una corona de pequeñas piedras ensartadas e intercaladas con algunas blancas mayores, con muy bello aspecto; y también usaba una gran pendiente sobre su

frente, y de sus orejas colgaban dos grandes discos de oro con pequeños colgantes de pequeñas cuentas verdes. Aunque iba desnudo, usaba una faja de la misma confección de su corona pero todo el resto de su cuerpo estaba a la intemperie. Su esposa iba también adornada y desnuda, su cuerpo a la intemperie, excepto en una pequeña parte de sus genitales que se cubría con una cosita de algodón, no más grande que una cáscara de naranja. Usaba en sus brazos, por debajo de las axilas, unos rollos de algodón tales como las hombreras que se usaban en la antigua moda francesa, y dos similares, pero más grandes, en cada pierna, debajo de la rodilla, como las ajorcas moriscas. La mayor y más bella de las hijas iba completamente desnuda. Solamente usaba alrededor de su cintura una pequeña sarta de piedras muy negras, de la cual colgaba algo como una hoja de parra hecha de piedras verdes y rojas, puestas sobre una tela de algodón" (Morison, 1942).

Como puede apreciarse, los vestidos, como tales, eran muy escasos y formaban parte de todos los adornos, probablemente usados con profusión en ciertas ocasiones.

Muchos de estos adornos han sido hallados en las excavaciones arqueológicas, tales como pendientes, idolillos, cuentas, orejeras, etc., como ya hemos señalado al referimos a los objetos de uso corporal en la parte arqueológica de este trabajo.

Los cronistas citan -en no pocas oportunidades- el uso por los aruacos de adornos de metal los que, por muy extraño que parezca, han sido poco hallados arqueológicamente. Es éste un punto difícil de explicar.

Sobre las fajas que los caciques parece que usaban a veces, Las Casas nos ha dejado una excelente información:

"Este cinto era de pedrería muy menuda como aljófar, hecha de hueso de pescado, blanca y entrepuestas algunas colocadas á manera de labores tan cosidas en hilo de algodón, y por tan lindo artificio, que, por la parte del hilo y revés del cinto parecían muy lindos labores, aunque todas blancas, que era placer verlas, como si hubiera tejido en un bastidor y por el modo que labran las cenefas de las casullas en Castilla los brosladores, y era tan duro y tan fuerte, que sin duda creo, que no le pudiera pasar o con dificultad, un arcabuz: tenía cuatro dedos de ancho, en la manera que solían usar en Castilla, por los Reyes y grandes señores, los cintos labrados en bastidor, ... "(Las Casas, 1560).

Muchos de los artefactos descritos por los cronistas, son utilizados por los aruacos continentales en la actualidad. Las mujeres han sustituido, en muchos casos, las cuentas de cuarcita y los huesos y escamas de pescado, en sus delantales, por cuentas de vidrio; pero continúan ejecutando

en ellos diseños muy similares a los que encontramos en la cerámica aruaca en general.

Otro punto que podemos apreciar en la descripción hecha por Bernáldez sobre el grupo que acompañaba al cacique visto por él en el Sur de Jamaica, es la pintura corporal. Múltiples referencias al efecto podemos encontrarlas en las fuentes bibliográficas, e indirectamente en las evidencias arqueológicas. Colón, el mismo día que descubre la isla que él designa como San Salvador (primera tierra americana a que llegara), al relatar el aspecto físico de sus habitantes, dice:

“... dellos se pintan de prieto, y ellos son de color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo falla, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos sólo los ojos, y dellos solo el nariz”.  
Recorriendo la costa norte de Cuba, próximas a Baracoa, nos dice el Almirante que un grupo de indios en actitud hostil se acercaron a él “todos teñidos de colorado y desnudos como su madre los parió, y algunos dellos con penachos en la cabeza y otras plumas, todos con sus manojos de azagayas” (Colón, 1493).

Indudablemente debió tratarse de Taínos por la zona donde los encuentra.

Es interesante el punto que señala Bernáldez sobre el uso uniforme de ciertos diseños por varios individuos, lo que representaría, probablemente, un simbolismo cuyo significado desconocemos.

Los materiales con los que, posiblemente se teñían sus cuerpos, no son todos de origen vegetal, como la bija (**Bixa orellana** Lin.), de cuyo fruto extraían el color rojo, o la jagua (**Genipa americana** Lin.), de cuyos frutos obtenían color negro, sino que todo parece indicar que utilizaban también colorantes minerales, tales como óxido de hierro rojo (hematita), del que encontramos con cierta frecuencia fragmentos en los sitios arqueológicos. Durante su recorrido por las islas Lucayas (Las Bahamas), Colón vio a un indio que viajaba en una canoa y que llevaba en la misma “un pedazo de tierra bermeja en polvo y después amasada” (Colón, 1493). Se supone que nuestros Ciboneyes utilizaban el manganeso para obtener pintura negra y es posible que los aruacos, incluyendo a los Taínos, también lo utilizaran, aunque no hemos visto ninguna evidencia arqueológica de este mineral en los sitios de habitación de los Taínos de Cuba

## LA RELIGIÓN Y LAS COSTUMBRES FUNERARIAS

Los ritos de los Taínos se caracterizan por una mezcla de tradiciones totémicas de carácter gentilicio y un culto tribal más amplio, que ya se sale de los estrechos marcos de la gens y sus vínculos de consanguinidad.

Es posible que en esta situación, común a los Sub-Taínos y a los Taínos en Cuba, existiera ya un predominio de los cultos tribales sobre los familiares consanguíneos, especialmente en el caso de los Taínos, lo que pudiera ocasionar el llamado “mayor énfasis en el ceremonialismo”, que han advertido en los Taínos varios investigadores (Tabío y Rey, 1966).

Las evidencias de ritos gentilicios en los Taínos cubanos las tenemos, por ejemplo, en la adoración a los cemíes o ídolos familiares. Según se deduce de algunas referencias a los mismos en las Crónicas, se obtenían mediante un complicado rito, el que se iniciaba con la supuesta observación por un individuo, de ciertos movimientos especiales en un árbol, el cual lo comunicaba al hechicero, quien después de exhortaciones al supuesto “espíritu” que se alojaba en el árbol, procedía a cortarlo, en el que se tallaba un ídolo o cemí que pasaba a ser adorado en la casa del individuo que había observado las manifestaciones sobrenaturales. Las fuentes históricas relatan el hurto de algunos de estos ídolos, a los que se atribuían poderes extraordinarios, y también su elevación a ídolos tribales, cuando se estimaba que sus poderes eran de tal índole que podían beneficiar a la colectividad en general.

Otra evidencia de ritos gentilicios la tenemos en el informe del Almirante Colón sobre la presencia, en no menos de dos casas vistas por él y sus hombres, de cráneos humanos dentro de cestos colgados de los postes de las casas. Colón nos dice:

“Hallaron también los marineros en una casa una cabeza de hombre dentro de un cestillo, cubierto por otro cestillo, y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra población”. Colón continúa relatando hechos de gran interés cuando advierte que “aquellas casas eran de manera que se acogen en ellas mucha gente en una sola, y deben ser parientes descendientes de uno solo” (Colón, 1493). Los ídolos representaban “la fuerza y a la vez eran la efigie, en piedra, hueso, madera o algodón, de espíritus familiares” (Pichardo Moya, 1949).”

Es muy confusa toda la información sobre el culto a estos cemíes, pero aparentemente las invocaciones y ofrendas ocupaban un lugar predominante en los ritos a estos espíritus familiares representados en los ídolos.

Los cultos tribales son mucho más amplios y en algunos casos su complejidad hacía que tomaran parte en ellos gran número de individuos de la tribu.

No es conocido a cabalidad todo el desarrollo de los ritos tribales, a pesar de que el conocimiento de los mismos es más amplio que el que se tiene de los gentilicios. Como ya hemos advertido, los datos suministrados por Román Pané no son del todo confiables por sus dificultades con el idioma aruaco y el castellano, además de sus conceptos

feudales y religiosos, que lo llevaron a distorsionar gran parte de lo que vio, así como por su escasa cultura en general.

Aparentemente, era el behique quien tenía a su cargo la interpretación de los mensajes de los espíritus, representados en los ídolos colectivos. Lograba la "comunicación" mediante invocaciones, después de someterse a un proceso de ayuno, limpieza estomacal por medio del vómito producido por brebajes o por la introducción en la garganta de una espátula vómica, y la inhalación de polvo de tabaco,

"con un instrumento denominado 'tabaco', Cuando se encontraban en un estado de intoxicación apreciable... eran dignos del coloquio de las estatuas y oráculos... por esta manera se les descubrían los secretos... de allí oían y sabían si les estaba por venir algún bien, adversidad o daño... " (Las Casas. 1564?).

Este uso del tabaco, conocido como rito de la cojoba, al que ya hemos hecho referencia, se relaciona también con las reuniones del consejo de la tribu en el que, posiblemente, las interpretaciones que hiciera el hechicero de las supuestas inspiraciones que le llegaban de los espíritus, allí vieran una decisiva significación.

Aun cuando no existen pruebas categóricas, la presencia de ídolos en los poblados y en cuevas, nos hace presumir que en ciertos momentos algunos behiques no sólo utilizaron los ídolos tribales en los poblados, sino que efectuaron ritos en lo que hemos llamado centros ceremoniales, donde se han podido apreciar ídolos tallados en la roca y los conocidos petroglifos.

Según se puede entrever en la información de los cronistas, los behiques contaban con una parafernalia considerable para sus ceremonias, en la que se pueden destacar, además del cerní, el dujo, que era, como sabemos, un asiento de ceremonias utilizado por ciertos personajes, como insignia de su cargo; las maracas o sonajeros, y el tabaco. objeto de madera, hueco, que a dos tercios de su largo total se bifurcaba en dos ramas, lo que permitía aplicado a la nariz y a la boca para absorber los polvos de esa planta, que aparentemente eran mezclados con otros de cierto efecto narcotizante, etc.

La importancia del hechicero en todas las manifestaciones superestructurales relacionadas con los ritos debió ser decisiva, al extremo que nos preguntamos si en las reuniones del cacique con los otros personajes de la tribu no tuvo él también, a través de sus interpretaciones, el control casi absoluto del grupo. A esto se contraponen la relativa poca importancia que le dan los conquistadores a este personaje, en relación, por ejemplo, con el cacique. Existe la posibilidad de que hubiera ciertas limitaciones al poder manifiesto que cada día debió ir adquiriendo el behique, a medida que primaran los ritos tribales sobre los familiares de origen gentilicio.

No tenemos ninguna referencia sobre la participación dirigente del behique en los areítos o danzas ceremoniales de los aruacos. Las narraciones sobre ellos que nos han dejado los cronistas sí señalan la posición dirigente del cacique.

De la música de los areítos nada sabemos, aunque existen algunas menciones sobre su acompañamiento musical, basado en silbatos, flautas, tambores de madera, tal vez maracas y el tintinear de los brazaletes y ajorcas de olivas sonoras. Oviedo nos describe el areíto como una ceremonia en que

"júntanse mucha compañía de hombres y mujeres, y tómanse de las manos mezclados, y guía uno, y dícenle que sea él el tequina, esto es, el maestro; y éste ha de guiar, ora sea hombre, ora sea mujer, da ciertos pasos adelante y ciertos atrás ... y andan en torno de esa manera, y dice cantando en voz baja o algo moderada lo que se le antoja y concierta la medida de lo que dice con los pasos que anda dando; y como él lo dice, respóndele la multitud de todos los que en el contrapás o areíto andan lo mismo, y con los mismos pasos y orden juntamente en tono más alto ... " (Fernández de Oviedo, 1535).

Las Casas nos dice que acompañaban la danza cantando "niñerías" como "tal pescadillo que se tomó desta manera y se huyó" (Las Casas, 1564?). En otras oportunidades, al parecer se referían proezas y acciones de los caciques y sus antecesores, beneficiosas para la comunidad.

Según puede apreciarse, el areíto no tuvo siempre la misma significación, sino que se trataba de una ceremonia con sus variantes de acuerdo con la finalidad que se perseguía. Los cronistas nos relatan varios tipos de areítos, sin percatarse tal vez de sus significados diversos, lo que ocasiona no poca confusión en los datos que suministran, aunque a pesar de esto es posible entrever las diferencias.

Aparentemente, en algunos de estos areítos se efectuaban ofrendas de casabe y del jugo de la yuca a los ídolos tribales, con el que se "ungían" los mismos; en otras ocasiones el rito requería la limpieza estomacal por medio del vómito, o la intoxicación, según Las Casas, con "un vino hecho de maíz que para emborrachar tenía harta fuerza" (Las Casas, 1564?). En otras oportunidades algunos participantes usaban máscaras, y parece ser que fue en los areítos cuando las mujeres usaron con mayor frecuencia sus **naguas** de algodón

Es posible que los mitos y leyendas aruacos formaran en gran medida la base de las creencias de los Taínos que con un contenido inicialmente gentilicio debió amalgamarse con las de otras gens, hasta convertirse en mitos tribales con ritos especiales, como es el caso de algunos tipos de areítos.

Pedro Mártir hace énfasis en el carácter tradicional de los areítos; Oviedo los compara con los romances españoles por lo que tenían de historia y saber populares, y Las Casas refiere que sus letras narraban



cosas antiguas. Podemos suponer que debieron tratarse de mitos o fábulas del grupo.

Algunos de estos mitos han llegado a nosotros a través de las fuentes históricas, pero indudablemente deben tomarse con cierta discreción, pues la mayor parte de las referencias se las debemos a los informes de Román Pané que, como hemos dicho, no era la persona más adecuada para recoger e interpretar los rasgos culturales de los aborígenes.

Es indudable que dichos mitos debieron existir y a ellos adecuaron muchas de sus creencias y ritos, tanto tribales como familiares.

Es posible que el llamado juego de pelota o batos tuviera ciertas implicaciones rituales, aunque no existe ninguna prueba al respecto. Este juego, que según parece se practicó en La Española y en Puerto Rico en las llamadas plazas ceremoniales y en general en las plazas denominadas bateyes por los aborígenes y los españoles, consistía en un juego por equipos, en el que:

"Poníanse veinte y treinta de cada parte, a la luenga de la plaza. Echába uno de los de un punto la pelota a los del otro, y rebatíala el que se hallaba más a mano, si la pelota venía por alto, con el hombro, que la hacía volver como un rayo, y cuando venía junto al suelo, de presto, poniendo la mano derecha en tierra, dábala con la punta de la nalga, que volvía más que de paso; los del puesto contrario, de la misma manera la tornaban ... hasta que, según las reglas de aquel juego, el uno o el otro puesto cometían falta ... " (Las Casas, 1564?).

Aparentemente el **batos** también era jugado por las mujeres.

Según nos dicen las fuentes históricas, el juego era presenciado y dirigido por el cacique desde un sitio de preferencia, sentado en un dujo, y por el resto de la comunidad, la que tomaba asiento alrededor de la plaza. Según parece, en ciertas oportunidades, competían jugadores de localidades distintas.

Según Oviedo, las pelotas las hacían con ciertas raíces de árboles, hierbas y resinas que cocían, dándoles la forma hasta obtener una pelota esponjosa que saltaba con facilidad, pero era algo pesada (Fernández de Oviedo, 1535).

Las tradiciones funerarias de los Taínos, en particular, también muestran cierto grado de complejidad, siendo muy pocos los datos que al respecto nos ofrecen las fuentes históricas, limitándose a relatar algunos entierros de caciques, sin referirse en lo absoluto a la forma de enterramiento de la generalidad de los miembros del grupo. Por otra parte, las evidencias arqueológicas, en cierta forma son contradictorias y sospechosamente escasas, aun considerando la destrucción de que han sido objeto por los saqueadores de reliquias aborígenes.

Aun cuando los datos demográficos con que contamos, como ya hemos visto, son hipotéticos, los cálculos más conservadores que pode-

mos hacer sobre nuestros Taínos nos indican una extraordinaria carencia de evidencias óseas humanas. Si consideramos que en una aldea podía haber un promedio de 5 casas, habitadas cada una por 10 personas, entre adultos y niños, esto nos daría una población total para cada aldea de unos 50 habitantes.

Un índice de mortalidad de 50 años, como promedio, sería considerablemente alto para estas comunidades aborígenes, de acuerdo con la experiencia que podemos derivar de las similares que existen en la actualidad; aun así, aceptando dicho índice, en un siglo no debieron producirse menos de 100 defunciones, sin tener en cuenta la mortalidad infantil y el ritmo de crecimiento de la población.

De acuerdo con los datos arqueológicos que tenemos, la acumulación de residuos en los sitios de población parece indicarnos que muchos de ellos tuvieron un período de habitación del orden de los 100 años o más, por lo que puede estimarse la cantidad de entierros que debieran encontrarse, por ejemplo, "en la zona de Maisí, donde la concentración de sitios de habitación es apreciable y además existe un fechado radiocarbónico que 110S indica la presencia de los Taínos en esos parajes ya en el año 1310 de N. E., con posibilidades de no ser una fecha temprana para el grupo en esa región.

Por todo esto consideramos que los restos óseos humanos hallados no corresponden con la cantidad de entierros que deberían haberse producido, a pesar de la destrucción que puedan haber ocasionado los agentes naturales o el saqueo por los buscadores de reliquias.

Como hemos señalado en la parte arqueológica de este trabajo, el mayor número de entierros taínos ha sido hallado en las cuevas del litoral y sólo un caso en las residuarias de un sitio de habitación. Las osamentas en cuevas pueden mostrar huellas de calcinación por efecto del fuego y estar disgregadas o no mostrar aquéllas y encontrarse ordenadas formando parte de un esqueleto. Hemos visto que los entierros en residuarias no presentan huellas del fuego y generalmente los encontrados forman parte de un esqueleto, aparentemente completo.

Estas manifestaciones distintas en el hábito de enterramiento pueden sugerir múltiples apreciaciones; por ejemplo, diferencias cronológicas que originaron cambios en los ritos mortuorios o implicaciones rituales que determinaban diferentes tipos de entierros, etc.

Al referimos a los sitios de entierro, en la parte arqueológica, señalamos variantes entre los encontrados en las cuevas que no hemos presentado en esta oportunidad, pero que abundan en lo expuesto anteriormente sobre la diversidad de tipos de enterramiento, aun cuando, en general, sean relativamente escasos los hallazgos de los mismos.

Los informes que nos han dejado los cronistas sólo se refieren, aparentemente, a entierros de caciques o personajes de cierta jerarquía dentro de la tribu y se trata de observaciones hechas, en la generalidad de los casos, en La Española; no obstante, creemos oportuno utilizarlas como un índice, muy general, de este tipo de manifestación.

Los cronistas señalan varios tipos de ceremonias funerarias. En ciertas oportunidades al cacique se le enterraba en una caverna, situándole al lado de la cabeza vasijas con agua y casabe; otras veces se le colocaba en una hamaca cuando se creía que estaba a punto de morir, dejándose solo en medio del bosque con cierta cantidad de agua y comida, no volviéndose a ver jamás. Existen algunas referencias sobre incineración en sus propias casas, en la que se les estrangulaba ya próximos a morir antes de que perecieran en medio de las llamas. Colón dice haber observado en La Española la desecación por medio del fuego del cuerpo de un cacique, cuyos restos se veneraban posteriormente en el interior de una casa, como si fuera un ídolo. Aparentemente, los huesos de ciertos individuos eran mantenidos en las casas como atributos religiosos e incluso se colocaban en el interior de ciertos ídolos.

Ya hemos hablado en párrafos anteriores del hallazgo hecho por los hombres de Colón -precisamente cerca de Baracoa- de cráneos conservados dentro de cestillos que colgaban en el interior de las casas. Todas estas investigaciones de las fuentes históricas se refieren a caciques y no se trata sobre el enterramiento u otro tipo de ceremonia funeraria aplicada a la generalidad de la población.

Por último, podemos señalar las dudas que pueden establecerse sobre si los huesos quemados que aparecen en las cuevas pertenecen a individuos del grupo cultural Taíno, pues como es sabido, Harrington y otros investigadores suponen que muchas de dichas cuevas fueron ocupadas previamente por los Ciboneyes, a los que se les atribuye, con bastante certeza, la costumbre funeraria de la incineración, al menos de los huesos en los entierros secundarios (práctica que hemos observado en otros lugares de Cuba). Como podemos ver, la situación es bastante confusa para establecer un criterio definido sobre cómo y dónde enterraban los Taínos a sus muertos.

Un hecho parece ser incontrovertible: la posición en que generalmente enterraban tanto en las cuevas como en los residuarios. La mayoría de las veces el cadáver debió ser depositado en posición acucillada sobre un costado, y a veces se le acompañó por ofrendas consistentes en vasijas y artefactos de uso personal.

## EL ARTE

Al analizar las manifestaciones artísticas de los Taínos, hemos podido notar que las mismas se presentan aparentemente en objetos de uso superestructural. No tenemos ninguna prueba arqueológica ni bibliográfica que nos permita afirmar la existencia de verdaderas manifestaciones artísticas en artefactos utilitarios.

Atendiendo a sus diversas modalidades, nos referimos en primer lugar a la cerámica decorada, al resto de los artefactos simbólicos rituales y a los exclusivamente rituales, así como a la estrecha relación de algunos de estos últimos con el canto y la danza.

En segundo lugar, haremos referencia a 105 objetos de uso corporal.

Tanto en unos como en otros artefactos, podemos decir que las expresiones artísticas son muy homogéneas, aunque las técnicas para lograrlas fueron distintas. Desde nuestro punto de vista estético, podemos distinguir en ellas un gran sentido del ritmo, del equilibrio de las formas y de la simetría, además de un marcado concepto de la estilización.

Tanto la cerámica decorada como los demás artefactos simbólicos rituales, recuerdan en sus formas a sus pariguales utilitarios, existiendo la posibilidad de que tuvieran similar utilización dentro de las ceremonias y ritos a que estaban destinados.

Entre los artefactos netamente rituales como sabemos, no existe esta situación. Sus formas están adecuadas a la función que debían efectuar, sin que las mismas recuerden artefactos utilitarios. Como ya hemos señalado, sus decoraciones mantienen la uniformidad estilística de las manifestaciones artísticas de este grupo cultural.

Parece ser que tanto el canto como la danza, fueron sólo expresiones artísticas acompañantes de la música, y esta solamente tuvo una aplicación ritual. Todas las citas que existen al respecto indican la utilización de los pocos instrumentos musicales exclusivamente en los areítos. Estos instrumentos musicales eran acompañados o acompañaban las recitaciones canturreadas y los movimientos rítmicos de los participantes en las referidas ceremonias tribales. No existen referencias sobre indios que tocaran sus instrumentos fuera de estas ocasiones, ni tampoco de otro tipo de danza. En cuanto al canto aparentemente, a veces, las mujeres solían canturrear mientras preparaban la harina de yuca para hacer el casabe.

En el segundo aspecto (artefactos de uso corporal), la gama de objetos no es extremadamente amplia, pero su número señala que fueron utilizados con un verdadero concepto decorativo. Muchos de estos tipos de artefactos presentan decoraciones dentro del marco característico de estas manifestaciones en el Taíno.

Como se habrá podido apreciar en las secciones correspondientes, aquí se han incluido desde las cuentas, que enhebradas se usaron como collares, hasta las orejeras o los pendientes laminares cuando éstos carezcan de representaciones que puedan catalogarse de rituales.

La maestría que implican las decoraciones talladas, por ejemplo, en las olivas, los motivos incisos en la cerámica y el minucioso trabajo de talla de los idolillos, son pruebas irrefutables de la calidad artesanal de los aborígenes aruacos que habitaron en Cuba, entre los que se encontraba el grupo Taíno.

El hecho de que todas estas manifestaciones artísticas se encuentren relacionadas con artefactos superestructurales, de por sí no debe sernos extraño ya que el exceso tiempo-labor necesario del artesano para producir los referidos objetos debió limitarse, de acuerdo con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de estas comunidades, a la con-

fección de artefactos ligados bien al ceremonial de la comunidad, a ciertas implicaciones jerárquicas o a hechos de gran trascendencia familiar.

## **EL TRANSITO INDO-HISPANICO PRIMEROS CONTACTOS**

Colón, durante su primer viaje y a pocos días del descubrimiento de Cuba, estableció el primer contacto con individuos que indudablemente debieron pertenecer al grupo Taíno. Esto debió ocurrir al rebasar el 24 de noviembre el cabo Moa, en la costa norte de Oriente.

El 27 del mismo mes encuentra una gran población, "la mayor que hasta hoy haya hallado", según él. Es en este punto y cuando trata de acercarse a los pobladores que ve en la orilla, que Colón encuentra por primera vez una franca hostilidad por parte de los aborígenes. En esta oportunidad los indios no escapan al bosque en busca de refugio, sino que hacen frente a los españoles con sus azagayas en las manos, los cuerpos pintados y profiriendo gritos de guerra.

Esta situación, hasta entonces no encontrada por Colón en los poblados sub-taínos visitados con anterioridad, se repite días después en otra población taína. Este segundo encuentro, ocurrió el día 3 de diciembre, posiblemente en el río Miel, en Baracoa. Aquí los Taínos llegan a proferir serias amenazas contra el Almirante y sus hombres, aunque posteriormente depusieron su actitud al iniciar un intercambio de pequeños objetos europeos por sus azagayas. Es en esta zona en la que Colón hace cierto énfasis en lo endeble del armamento taíno y en la "cobardía" de los indios, quizás a modo de atenuar las implicaciones de una actitud que hasta ese momento no había encontrado en los poblados visitados hacia el Oeste de Moa.

Una mayor agresividad de los Taínos, si los comparamos con los Sub-Taínos, parece ser indudable, actitud a la que no es fácil encontrar explicación, pero puede basarse en la procedencia de muchos de estos individuos de áreas que aparentemente eran atacadas por los Caribes o por grupos mucho más belicosos que ellos, lo cual produjo un aumento probable en la capacidad defensiva de los pueblos atacados. Aunque éste no debió ser el caso de los Taínos en Cuba, pero sí debió recordarse por muchos de sus componentes, emigrados de La Española y algunos tal vez hasta de Puerto Rico, donde los ataques caribes eran frecuentes.

Otra hipótesis pudiera ser el hecho de que el grado de desarrollo de muchas de las comunidades aborígenes de La Española era, como sabemos, mayor, y existía en ellas aparentemente un régimen patriarcal y un inicio, tal vez, de la división en clases de la sociedad, así como una dependencia o cierto sojuzgamiento de algunos poblados por otros lo que no debió ser obtenido pacíficamente. Los Taínos, en contacto casi directo con algunos de estos grupos, debieron recibir además de las influencias culturales, probables ataques de sus belicosos vecinos.

## LA CONQUISTA

Los conquistadores, bajo las órdenes de Diego Velázquez y en número de unos 300 hombres, debieron llegar a Cuba a finales de 1509 o a principios de 1510.

Los historiadores difieren en el punto de arribada de las huestes conquistadoras. Unos dicen que desembarcaron, por la costa norte de la provincia de Oriente, muy cerca de la actual ciudad de Baracoa; otros señalan la costa sur, al Este de Guantánamo, pero en todas las tesis hay una coincidencia, en que la llegada se efectuó por la zona que sabemos fue ocupada por los Taínos, algunos de cuyos grupos se encontraban acaudillados en ese momento por un cacique que había logrado huir de La Española, llamado Hatuey.

La presencia de Hatuey en la zona parece que determinó que Velázquez fundara la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, primera villa española en Cuba. Velázquez edificó en ella una fortaleza que le sirvió de base de operaciones contra los indios insumisos que lideraba Hatuey, quien era conocedor de los atropellos cometidos por los conquistadores en La Española. de los que había sido testigo y víctima.

Los conquistadores, por lo escabroso del terreno en esa zona no pudieron utilizar ampliamente una de sus mejores "armas" contra los indios, el caballo; pero de todas formas, las armas de fuego y el acero de sus espadas y lanzas, se impusieron rápidamente sobre el débil armamento de los Taínos, consistente en azagayas de madera y tal vez macanas de madera de palma. Por otra parte, la falta de una acción conjunta de los indios dio por resultado que en muy breve plazo Hatuey fuera derrotado, perseguido y finalmente quemado vivo como rebelde.

"Vencida esta resistencia, lo demás no presentó dificultades; por eso la conquista de Cuba es un episodio pura y simplemente económico, sin grandeza alguna" (Le Riverend, 1965).

Velázquez continuó su campaña de conquista sin graves dificultades fuera del área donde habitaban los Taínos. Dividió sus huestes en tres grupos que avanzaron hacia el occidente de Cuba; dos grupos lo hicieron por mar, uno por la costa norte y otro bajo su mando Dar el sur. y el tercero por tierra.

El avance de los españoles se vio jalonado por varias matanzas de indios hasta su llegada al extremo occidental de la Isla, consumándose así la conquista de todo el territorio habitado por los Taínos, por los Sub-Taínos y probablemente en ciertas regiones por los Ciboneyes.

### LOS INICIOS DE LA COLONIZACION

En sentido general, el aspecto más sobresaliente de los inicios de la colonización es la destrucción de las comunidades aborígenes de Cuba, iniciada ya desde los comienzos de la conquista.

Las comunidades primitivas cubanas no pudieron resistir el empuje brutal de la civilización europea, ni adaptarse al régimen de trabajo que se les impuso de inmediato; su cultura fue atomizada y en un lapso muy breve, desaparecieron. Este fenómeno debió afectar con mucho más rigor a los Taínos debido a su corto número. a su actitud relativamente más hostil y al enclave de la villa de Baracoa en la zona taína, que fue el centro y punto de enlace en los inicios de la colonia. Sin dudas estas circunstancias debieron ocasionar la extinción de los Taínos en un plazo mucho menor que la del resto de las comunidades que habitaban en Cuba en el momento del descubrimiento.

Los datos que nos brindan las excavaciones arqueológicas corroboran la falta de una verdadera fase de intercambio cultural Taíno (como grupo cultural) y español. No sucede así en el caso de los Sub-Tamos, pues se han encontrado varios poblados de este grupo donde es evidente que los españoles "convivieron", por períodos de tiempo relativamente largos con estos aborígenes, donde se encuentran pruebas materiales de indiscutible interrelación cultural. Con esto no deseamos negar la posibilidad de una fase de "aculturación" individual de Taínos que fueron trasladados a poblados Sub-Taínos u obligados a vivir en las cercanías de las villas recién fundadas por los españoles, o en las haciendas y minas que comenzaron a fomentarse, pero se hace difícil sostener la tesis de un período de intercambio cultural Taíno-hispánico, conservando los primeros, al menos, algunos de los rasgos culturales del grupo.

No obstante creemos oportuno plasmar los lineamientos generales de este período del tránsito indo-hispánico, sin particularizar el caso taíno con la finalidad de concretar, en cierta forma, el ocaso de los indo-cubanos.

En un inicio la coacción legal a que eran sometidos los indios trató de mantenerse con cierta discreción en los documentos oficiales; así podemos ver en la Provisión Real de 20 de diciembre de 1503, que la Reina Isabel da instrucciones para que se apremie a los indios a que trabajen en los lavaderos de oro y en las haciendas. pagándoseles un jornal de acuerdo con el oficio y la calidad de la tierra donde trabajaran. Sin embargo, en una Cédula anterior, del R de mayo del mismo año, se nombra a Diego Velázquez "repartidor" de los indios de Cuba y en ella se aclara desde el primer momento la finalidad de los "repartimientos", cuando dice

"que las personas a quien ansi repartierdes los dichos indios, como dicho es, los tengan e traten e se sirvan e aprovechen dellos segun e por la forma e manera, e con las condiciones que vos ordenardes e mejor bien visto vos fuere" (Academia de la Historia, Madrid, 1885).

Estas pequeñas discrepancias en cuanto al procedimiento "legal", pueden haberse basado en las discusiones doctrinales sobre la conquista y la teoría de la colonización que en aquellos momentos se sostenían en España y que como es natural se reflejaban en las Indias (Le Riverend, 1965).

Las condiciones objetivas desde el comienzo de la colonización y previamente durante la conquista fueron otras. Desde un inicio los españoles se apropian de la tierra y utilizan a los indios como simples esclavos. Desvincular de la tierra a los indios con sus limitadas fuerzas productivas, ocasionó un grave desajuste en la actividad económica, y esta fue la causa del hambre que comenzó a adueñarse de la Isla. Aun cuando padecieron la misma tanto indios como españoles, no cabe duda de que fueron los segundos los más afectados. Esta situación mejoró algo cuando los españoles dedicaron parte de los indios a ellos "encomendados" a labores de siembra y confección de casabe sobre la base de una intensificación del trabajo aborigen, respetando el colectivismo en su trabajo no así la repartición comunitaria del producto donde se estableció la consiguiente explotación.

Este sistema de explotación colectiva parece haber imperado en los primeros tiempos cuando el conquistador recibía grupos de indios "encomendados". Las tareas a realizar en un inicio permitían este grado de colectivismo del trabajo aborigen, que también se avenía a las características de las comunidades primitivas que encontraron. Desde el punto de vista "legal" esta servidumbre con visos de esclavismo, impuesta no por esclavistas, sino por señores feudales, no dio resultados positivos por mucho tiempo pues si bien la llegada de nuevos contingentes de colonos de Europa, con mejores implementos y ganado, facilitó la supervivencia en algún grado, también las exigencias de mano de obra crecieron, aumentando la explotación que aniquilaba a las masas aborígenes, las que en cierta forma se resistieron a trabajar, disminuyendo la productividad.

En el propio año de 1503, los signos de esta resistencia se avisaron y motivan la Provisión Real a que hemos hecho mención. La agudización del fenómeno que se operaba en las masas aborígenes sojuzgadas y las crecientes necesidades de los colonizadores, siempre insatisfechas, ocasionan que, no sólo en forma real sino también a través de los documentos oficiales, se ciñera cada vez más el yugo que oprimía a los indios. En 1509, en cartas de la monarquía española al Comendador Mayor, se hace mención de la posibilidad de **alquilar** indios a sus poseedores y días después, en una carta dirigida a Gil González Dávila, se señala el cobro de impuestos a los tenedores de indios, aunque en la propia carta se indica que éstos no deben entregarse de por vida; proporcionándose la salida "legal" de entregados por uno o dos años, y pasado ese tiempo encomendados de nuevo por el mismo tiempo, y así año tras año. Aun los reyes de España temen al término esclavo, porque "es cargo de conciencia y a esto no se ha de dar lugar..." (Chacón y Calvo, 1929).

A mediados del año 1509 se acentúan más los síntomas de la esclavitud individual, cuando la metrópoli autoriza a esclavizar indios capturados fuera de las Antillas Mayores y permite su venta al mejor postor.

Es éste el estado de desarrollo en que se encontraba la esclavitud de los indios en los albores de la conquista de Cuba.



Ya en 1511, por Provisión Real, se ordena marcar en las piernas a los indios para saber a quién pertenecen.

'Se trata, pues, de un proceso de agudización de la explotación coactiva, la que se acelera a medida que aumentan las necesidades de los españoles y disminuye la productividad de los indios con la consiguiente depauperación de las masas trabajadoras. debido a los abusos y a las enfermedades importadas por los conquistadores. Pero el propio proceso lleva a la etapa inmediata superior en el desarrollo esclavista y los documentos de la Corte Española terminan por autorizar, sin disimulo de ninguna especie, la esclavitud individual de los indios, de manera abierta y descarnada". (Rey, 1969).

Aun cuando en esta etapa de transculturación se alcanzó un cierto progreso en la producción, el trabajo de los indios esclavizados no podía convertirse en el modo de producción predominante por un largo período de tiempo, "porque no estamos en presencia de un desarrollo normal del modo esclavista, derivado de la descomposición del antiguo régimen de las comunidades primitivas, sino de una forma extemporánea de esclavitud, implantada no por esclavistas, sino por señores feudales" (Rev. 1969). El análisis de esta etapa de nuestro desarrollo histórico es objeto de investigaciones, ya que al interpenetrarse las formas sociales europeas con las de comunidades aborígenes se produjo una mezcla que originó algunos matices específicos en el desarrollo. "que no se contraponen, por supuesto, a las leyes generales de las formaciones económico-sociales correspondientes" (Rey, 1969).

Al final de este proceso de "aculturación" iodo-hispánica en Cuba y en el resto de las Antillas Mayores, la depauperación y extinción de las masas aborígenes hacen que se vuelque totalmente el peso del régimen esclavista hacia la Única solución posible desde el punto de vista de los colonizadores: la introducción de esclavos africanos.

Es nuestra opinión que en ese momento, dentro de las diezmadas masas indias, sólo quedaban muy pocos individuos que hubieran pertenecido al grupo cultural Taíno que hemos estudiado y cuyos aspectos culturales, sin duda, ya hacía mucho tiempo se habían extinguido.

## BIBLIOGRAFIA

ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA URSS. Instituto de Investigaciones Científicas sobre Teoría e Historia de las Artes Plásticas.

1956 **Ensayos de Estética Marxista-Leninista**. Montevideo. Ed. Pueblos Unidos, 1956.

ACADEMIA DE LA HISTORIA, Madrid.

1885 **Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en Ultramar**. Madrid, Ed. Sucesores de Rivadeneyra, 1885.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. Instituto de Economía.

1961 **Manual de Economía Política**; tr. de la 3a. ed. rev. La Habana, Impr. Nacional de Cuba, 1961.

ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA, Madrid.

1947 **Diccionario de la Lengua Española**, 17a. ed. Madrid, 1947.

ACUÑA, José y DIAZ BARRETO, R.

1952 **Baracoa, Oriente**. La Habana, Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, 1952 (Estudios Económico-Sociales, No. 5).

ALEGRIA, R., NICHOLSON, H. R y WILLEY, G R.

1935 "The Archais tradition in Porto Rico". **Amer. Antiquity**, Salt Lake City, v. 16, 2, Oct. 1955.

AVIERKIEVA, Y. P.

1964 "Relationship between gens and neighbourhood communities among North American Indians". **Congreso Internacional de Antropología**, 70. Moscú, 1964.

1965 **Algunas consideraciones. en torno a la historia de las comunidades primitivas**. Seminario del Departamento de Antropología, 15 de enero de 1965. La Habana.

Mecanuscrito en el Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba.

BOLETIN DE METEOROLOGIA Y CLIMATOLOGIA.

1965 La Habana, época V, Año 1, No. 1, enero 1965.

CARDICH, Augusto.

1964 **Lauricocha: fundamentos para una Prehistoria de los Andes Centrales**. Buenos Aires, Centro Argentino para Estudios Prehistóricos, 1964. (Studia Praehistorica, III).

CASAS, Bartolomé de las.

1560 **Historia de las Indias**. México, Fondo de Cultura Económica 1951.

1564? **Apologética historia de las Indias**. Madrid, Bailly-Bailliere, 1909. (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 13).

COLON, Cristóbal.

1493 **Diario de Navegación**. Buenos Aires, Ed. Tor.

COLON, Hernando.

1571 **Vida del Almirante Don Cristóbal Colón.** México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

COMAS, Juan.

1966 **Manual de Antropología Física.** México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966.

CRUXENT, José Ma. y ROUSE, Irving.

1961 **Arqueología Cronológica de Venezuela.** Washington, Unión Panamericana, 1961, 2v. (Estudios Monográficos, VI).

CHACON y CALVO, José Ma.

1929 **Cedulario cubano.** (Los orígenes de la colonización). Madrid, Iberoamericana de Publicaciones, / pról. 1929 /.

CHEBOKSAROV, N. N.

1956 **El origen del hombre y la distribución territorial del hombre antiguo.** Academia de Ciencias de la URSS. 1956.

DACAL MOURE, Ramón.

1968 **Método experimental para el estudio de artefactos líticos de culturas antillanas no-cerámicas.** La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Departamento de Antropología, 1968 (Serie Antropológica No. 1)

DEMBO, Adolfo e IMBELLONI, J.

1938 **Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico.** Buenos Aires, Humanior, 1938. (Biblioteca del Americanista Moderno).

DONINI Ambrogio.

1961 **Historia de las religiones.** Buenos Aires, Futuro, 1961.

DUPOUY, Walter.

1955 "Ciclo bio-genético de la vivienda, aplicación a la vivienda aborigen en Venezuela". **Bol. Indigenista Venezolano**, Caracas, Año 2, t. 2, Nos. 1-4, ene-dic. 1954.

ENGELS, Frederick.

1878 **El Anti-Dühring.** Montevideo. Ed. Pueblos Unidos, s. f.

1884 **El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado.** Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, s. f.

FERNANDEZ DE NAVARRETE, M.

1825 **Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV.** Buenos Aires, Guaranía, 1945.

FERNANDEZ DE OVIEOO, G.

1526 **Sumario de la Natural Historia de las Indias.** México, Fondo de Cultura Económica, 1950. (Biblioteca Americana).

1535 **Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-firme del Mar Océano.** Madrid, Impr. de la Real Academia de la Historia, 1851.

FEWKES, Jesse W.

1907 **The Aborigines of Porto Rico and Neighboring Islands**. 25 th. Ann. Rept. Bur. Amer. Ethnol. Smithsonian Inst. Washington.

FORD, James G.

1962 **Método cuantitativo para establecer cronologías culturales**.

Washington, Unión Panamericana, 1962. (Manuales Técnicos, 3).

GARCIA CASTAÑEDA, José A.

1947 "Los burenes marcados", **Rev. Arqueol. y Etnol.** La Habana, 2a. época, año 2 Nos. 4-5, ene-dic. 1947.

GUARCH, José M.

1967 **Excavaciones en Maisí, Oriente**. Manuscrito en Instituto de Ciencias Sociales. Academia de Ciencias de Cuba.

1968 **Excavaciones en Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Río**. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1968. (Serie Espeleológica y Carsológica, No. 10).

1972 **Excavaciones en el extremo oriental de Cuba**. La Habana Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Arqueología, 1972. (Serie Arqueológica, No. 1).

1972a **La cerámica taína de Cuba**. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Arqueología, 1972. (Serie Arqueológica, No. 2).

GURVICH, L. I.

1964 **El papel de las riquezas naturales en el desarrollo de las fuerzas productivas**. La Habana, Publicaciones Económicas, 1964.

HARRINGTON, Mark R.

1921 **Cuba before Columbus**. New York, Museum of the American Indian, 1921. (Indian Notes and Monographs).

HAUSER, Arnold.

1951 **Historia social de la literatura y del arte**. Madrid, Ed. Guadarrama, 1957.

HERRERA FRITOT, Fené.

1957 "Lección introductiva sobre la Arqueología Antillana en el Museo Nacional", **Los Museos y la Educación**, La Habana, Comité Nacional de Museos, 1957.

1961 **Idolillo antropomorfo colgante lítico, de Maisí**. Informe al Museo Cubano de Ciencias Naturales, La Habana, oct. 9 de 1961.

Mecanuscrito en Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

1964 **Estudio de las hachas antillanas**. La Habana. Academia de Ciencias de Cuba. Depto. de Antropología, 1964.

HOWARD, Robert R.

1956 "The Archeology of Jamaica, a preliminary Survey". **Amer. Antiquity**, Salt Lake City, v. 29, No. 1, Jul. 1956.

KUCZYNSKI, Jürgen .

1961 **Breve historia de la economía**. Buenos Aires, Ed. Platina, 1961.

LE RIVEREND, Julio. 1965

**Historia económica de Cuba.** Habana, Ministerio del Comercio Exterior, 1963.

LEON, Hermano.

1946 **Flora de Cuba.** La Habana, 1946. (Contribuciones ocasionales del Museo de Historia Natural del Colegio La Salle).

LEROI-GOURAN A.

1964 "Las religiones de la prehistoria (mitos y religiones)". **Soviétskaya Arjeologia**, Moscú, No. 3, 1965. En ruso.

LOVEN, Sven.

1955 **Origin of the Tainan Culture**, West Indies. Goteborg, 1935.

Mc KERN, William O.

1939 "The Midwestern Taxonomic as an Aid to Archeological Cultural Study", **Amer. Antiquity**, Menasha, v. 4, 1939.

MARTINEZ ARANGO, Felipe.

1966 **Superposición cultural en Damajayabo.** La Habana, Ciencia y Técnica, 1966.

MARTIR DE ANGLERIA, Pedro.

1530 **Décadas del Nuevo Mundo; Colección de fuentes para la Historia de América.** Buenos Aires, Ed. Bajel, 1944.

MARX, Karl.

1867 **El Capital.** La Habana, Impr. Nacional de Cuba, 1962.

MASON, J. Alden. 1941 "A large archeological site at Capá, Utuado". **Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands.** New York, v. 18, 1941.

MONTANE, Luis.

1906 "El ídolo de la Gran Tierra de Maya", **Rcv. Fac. Letras y Ciencias.** La Habana nov. 1906.

MORGAN, Lewis.

1877 **La sociedad primitiva.** México. Ed. Pavlov, s. f.

MORISON, Samuel E.

1942 **Admiral of the Ocean Sea.** Boston, 1942.

MUÑOZ GINARTE, B.

1937 "Cultivo del Boniato", **Rcv. Agricultura.** La Habana, Año 20, v. 20, No. 6, junio 1937.

NESTURJ. M. F.

s. f. **Las razas humanas** Moscú, Ed. Progreso, s. f.

1959 **The Origin of Man.** Moscow, Foreign Languages Pub. House. 1959.

NUÑEZ JIMENEZ, Antonio.

1959 **Geografía de Cuba.** 3a. ed. La Habana, Impr. Nacional de Cuba, 1959.

1963 **Cuba con la mochila al hombro.** La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba. 1963. (Reportajes).

OKLADNIKOV, A.

1962 **Devenir del hombre y de la Sociedad**. Buenos Aires, Ed. Platina, 1962.

ORTIZ, Fernando.

1935 **Historia de la Arqueología Indocubana**. La Habana, Cultural, 1935.

(Colección de Libros Cubanos, v. 33).

1943 **Las cuatro culturas indias de Cuba**. La Habana, 1943. (Biblioteca de Estudios Cubanos v. 1).

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. Comisión de Orientación Revolucionaria.

1966 **Realizaciones del Programa del Moncada**. La Habana, 1966.

PEREZ DE LA RIVA, Francisco.

1951 "La agricultura indoantillana", **Rev. Arqueol. y Etnol.** La Habana, 2a.

época, año 7, Nos. 13-14. 1951.

PEREZ FARFANTE, Isabel.

s. f. **Nueva Zoología**. La Habana, Cultural, s. f.

PHILLIPS, PHILLIP y WILLEY, G.

1953 "Method and Theory in American Archaeology, I". **Amer.**

**Anthropologist**. Menasha v. 55, No. 5, dec. 1953.

PICHARDO MOYA, Felipe.

1945 **Caverna, Costa y meseta**. La Habana, 1945. (Biblioteca de Filosofía y Sociología, v. 18).

1949 **Cuba Precolombina**. La Habana, 1949.

PICHARDO, Hortensia.

1965 **Documentos para la Historia de Cuba, época colonial**. La Habana, Consejo Nacional de Universidades, 1965.

POEY Y ALOY, Felipe.

1883 **Ictiología cubana**. La Habana, Ministerio de Educación, 1965.

PORTUONDO, Fernando.

1965 **Historia de Cuba**. La Habana, Consejo Nacional de Universidades 1965.

RAINEY, Froelich G.

1941 **Excavations in the Ft. Liberté Region, Haití**. New Haven, Yale University, 1941. (Publications in Anthropology, No. 23).

REY, Estrella.

1969 **La Transculturación indohispánica en Cuba**. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Historia, 1969. (Serie Histórica. No. 4).

REYNOSO, Alvaro.

1881 **Agricultura de los Indígenas de Cuba y Haití**. Paris E. Leroux 1881.

RITCHIE, W. A. y MAC NEISH, R. S.

1949 "**The Pre-Iroquoian Pottery of New York State**". *Amer. Antiquity*, Menasha v. 15, No. 2, 1949.

RIVERO DE LA CALLE, Manuel.

1966 **Las culturas aborígenes de Cuba**. La Habana, Ed. Universitaria, 1966.

RODRIGUEZ CULLEL, Caridad.

1969 **Los diseños decorativos en el ajuar taíno de Cuba**. Tesis de Grado para el Curso Medio de Arqueología. Depto. de Antropología. Academia de Ciencias de Cuba. Mecanuscrito.

RODRIGUEZ FERRER, Manuel.

1876 **Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba**. Madrid, 1876--87. 2 v.

ROIG MESA, Juan Tomó.

1965 **Diccionario Botánico de Nombres Vulgares Cubanos. 3a. Ed.** ampl. y corr. La Habana, Consejo Nacional de Universidades, 1965.

ROUSE, Irving.

1939 **Prehistory in Haiti, a Study in Method**. New Haven, Yale University Press, 1939. (Publications in Anthropology, No. 21).

1941 **Culture of the Ft. Liberté Region, Haiti**. New Haven, Yale University Press, 1941. (Publications in Anthropology, No. 24).

1942 **Archeology of the Maniabon Hills, Cuba**. New Haven, Yale University Press, 1942. (Publications in Anthropology, No. 26).

1947 "La arqueología de las Antillas Mayores", **Acta Venezolana**, Caracas, t. 2, No. 1-4, jul. 1946-jun. 1947.

1948 "Algunas evidencias acerca de los orígenes de la cerámica antillana". **Rev. Arqueol. y Etnol.** La Habana, 2a. época, Año 3, No. 6-7, ene-dic. 1948.

1948a **The West Indies, an introduction, the Ciboneyes**. Washington, Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, 1948. (Handbook of South American Indians, v. 4).

1948b **The Arawak**. Washington, Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, 1948. (Handbook of South American Indian, v. 4).

1955 **On the correlation of phases of culture**". *Amer. Anthropologist*, Menasha, v. 57, No. 4, Aug. 1955,

1960a "The Classification of Artifacts in Archeology". *Amer. Antiquity*, v. 25, No. 3, Jan. 1960.

1960b **The Entry of Man into the West Indies**. New Haven, Yale University Press, 1960. (Publications in Anthropology, No. 61).

1964 **The Caribbean Area, Prehistoric Man in the New World**. Rice University, 1964.

1964a "Prehistory in the West Indies". **Science**, v. 144, No. 3618, pp. 499-513, May, 1964.

1965 "Caribbean Ceramics: a Study in Method and in Theory". **Ceramic and Man**. New York, Viking Fund, 1965.

ROUSE, Irving y CRUXENT, José M.

1963 "Some recent radiocarbon dates for Western Venezuela, **Amer. Antiquity**, Salt Lake City, v. 28, No. 4, April, 1963.

1966 **Arqueología venezolana**. Caracas, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, 1966.

ROYO GUARDIA, Fernando.

"Ensayo sobre cránea cubana precolombina". **Congreso de Historia Municipal Interamericano**, 1o. La Habana, 1942. Actas y Documentos.

1947 "El culto de cráneos y los cemíes de algodón entre los antillanos precolombinos". **Rev. Arqueol. y Etnol.** La Habana, año 2, Nos. 4-5, ene-dic. 1947.

SANCHEZ ROIG, Mario y GOMEZ DE LA MAZA, Federico.

1952 **La pesca en Cuba**. La Habana, Ministerio de Agricultura, 1952.

SHEPARD, Anna O.

1963 **Ceramics for the Archeologist**. Washington, Carnegie Institution, 1963. (Publication 609).

TABIO, Ernesto E.

1951 "Culturas más primitivas de Cuba pre-colombina". **Rev. Arqueol y Etnol.** La Habana, 2a. época, Año 7, Nos. 13-14, ene-dic. 1951.

1966 **Excavaciones en Aguas Gordas, Banes, Oriente**. Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba. Mecanuscrito.

1968 **La Prehistoria**. La Habana. Academia de Ciencias de Cuba, 1968. (Serie Cien Años de Lucha, Cien Años de Ciencia, No. 2).

TABIO, Ernesto E. y REY, Estrella.

1966 **Prehistoria de Cuba**. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Departamento de Antropología, 1966.

WILLEY, Gordon R. y PHILLIPS, Phillip.

1955 "Method and Theory in American Archeology. II". **Amer. Anthropologist**. Menasha, v. 57, No. 4, Aug. 1955.

WRIGHT, Irene A.

1916 **The Early History of Cuba 1492-1566**. New York. 1916.

ZAYAS Y ALFONSO, Alfredo.

1914 **Lexicografía antillana**. La Habana, 1914.





Lámina 1. Diseños incisos en figuras ovales combinadas con otros motivos.

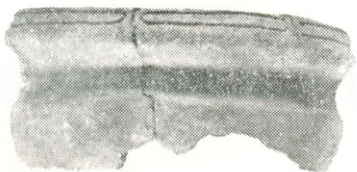


Lámina 2. Diseños incisos en figuras ovas combinadas con otros motivos.

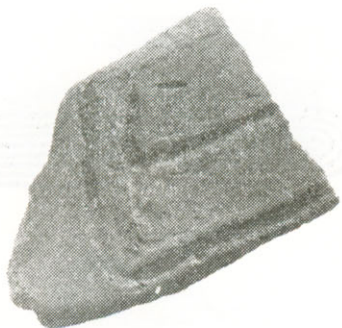


Lámina 4. Diseños incisos en figuras rectangulares combinadas con otros motivos.



Lámina 5. Diseños incisos en figuras de curvas abiertas combinadas con otros motivos.

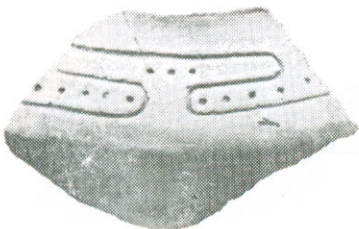


Lámina 6. Diseños incisos en figuras de curvas abiertas combinadas con otros motivos.

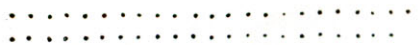
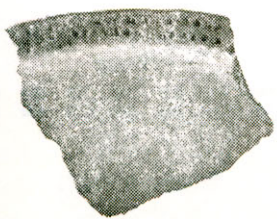
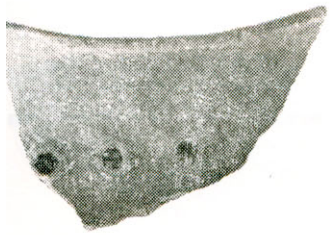
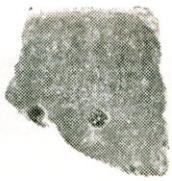
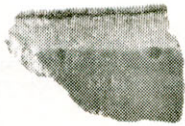


Lámina 7. Diseños incisos en figuras de puntos.



Lámina 8. Diseños incisos de líneas paralelas al borde.



Lámina 9. Diseños incisos de líneas perpendiculares al borde.



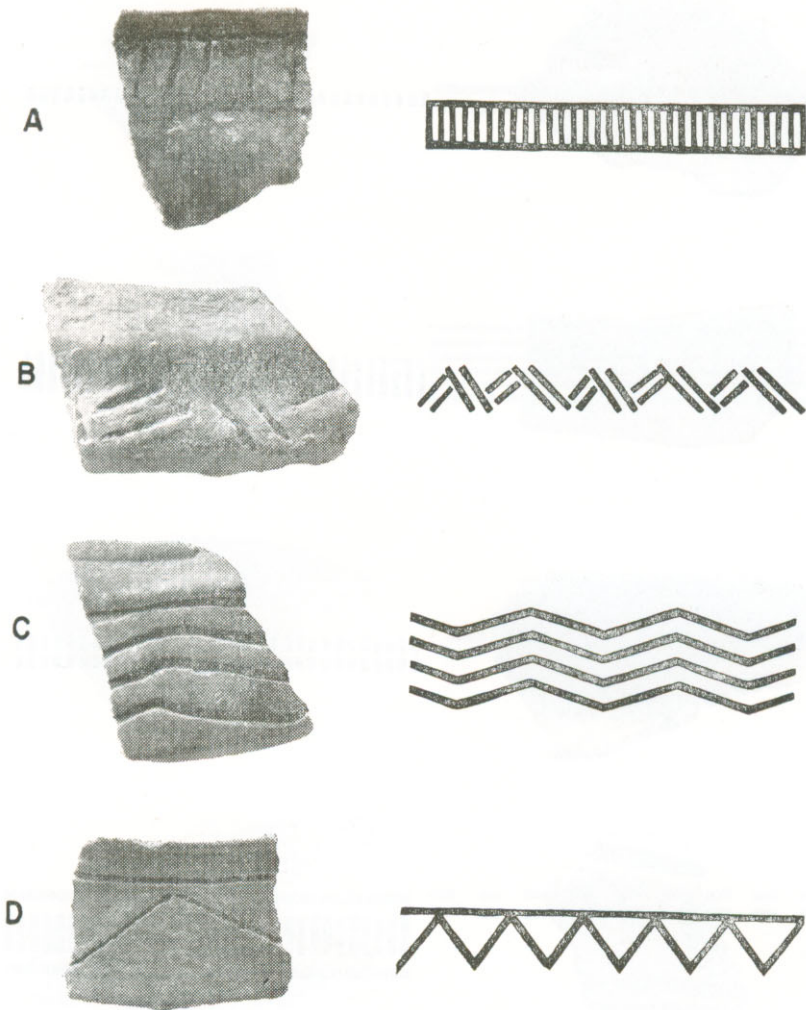


Lámina 10. Diseños incisos. A: Líneas perpendiculares al borde combinadas con paralelas al mismo. B,C,D: Líneas oblicuas alternantes.

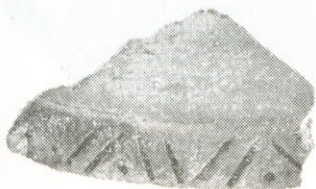


Lámina 11. Diseños incisos en figuras de líneas oblicuas alternantes, combinados con otros motivos.

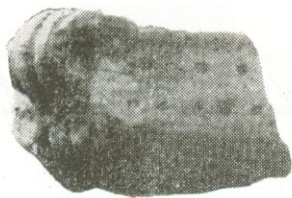
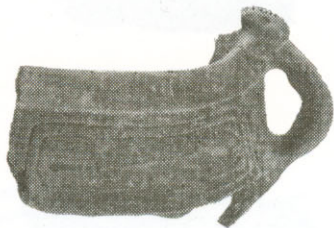
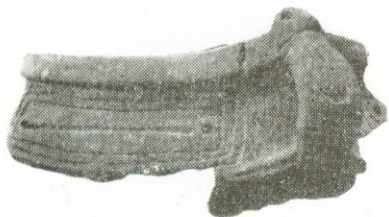


Lámina 12. Asas en lazo.



Lámina 13. Arriba, izquierda: asa en lazo; el resto: asas tabulares.

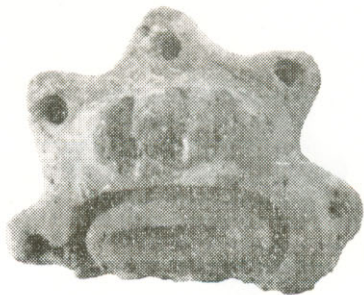
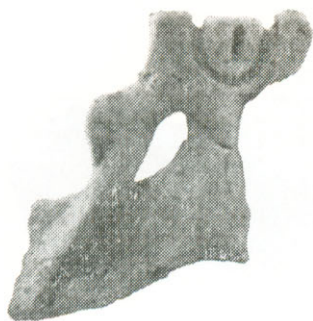
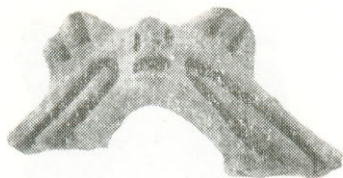
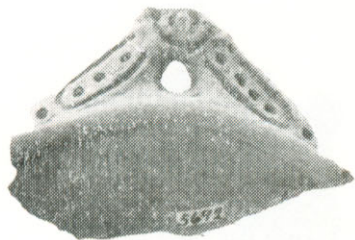


Lámina 14. Asas tabulares con relieve.



Lámina 15. Asas tabulares con relieve.

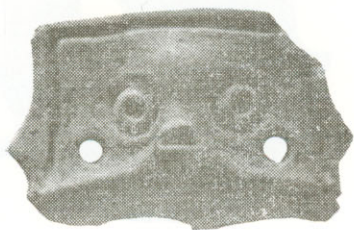
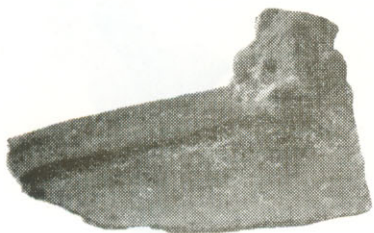


Lámina 16. Asas tabulares con relieve.



Lámina 17. Asas tabulares con relieve.





Lámina 17. Asas tabulares con relieve.

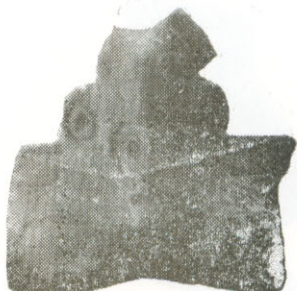
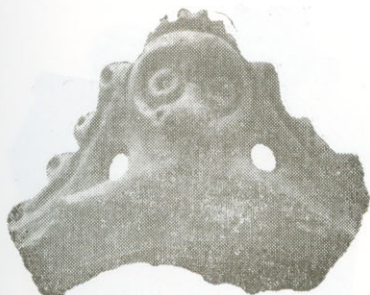
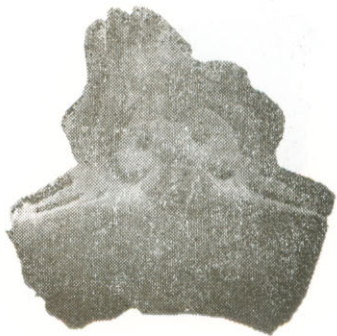
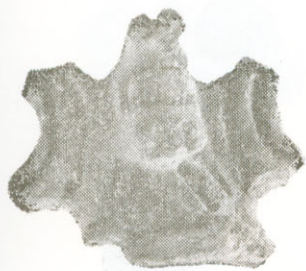


Lámina 19. Asas tabulares con relieve.

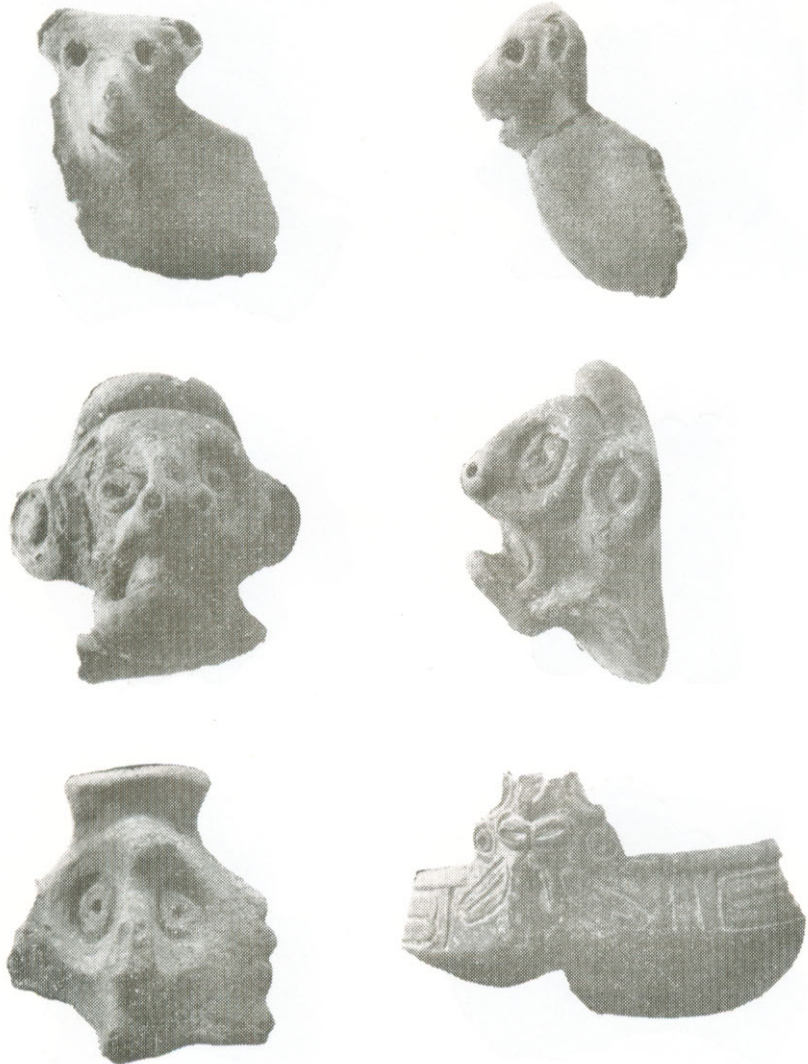


Lámina 20. Asas tabulares con relieve.

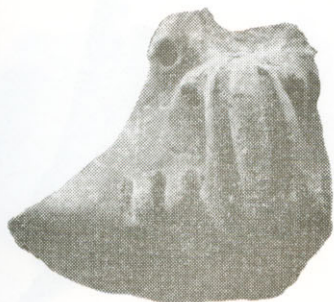


Lámina 21. Asas combinadas.



Lámina 22. Asas combinadas.

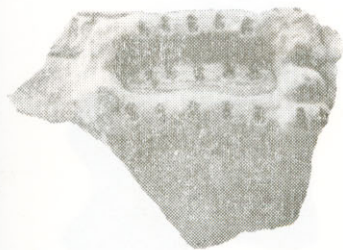
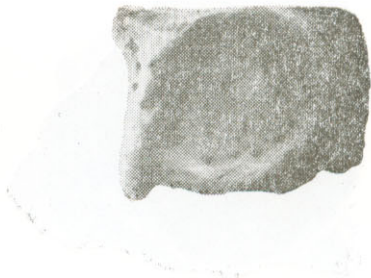
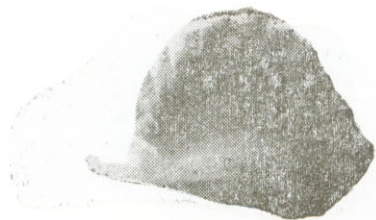
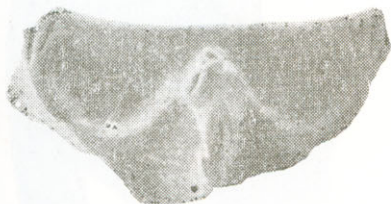


Lámina 23. Asas de barbotina.

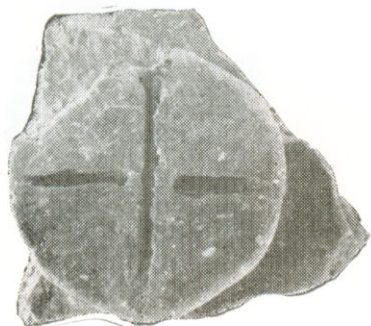
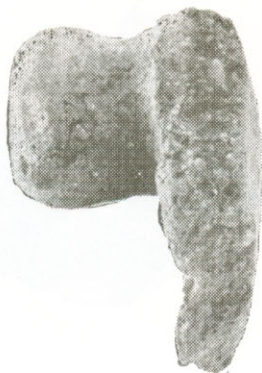
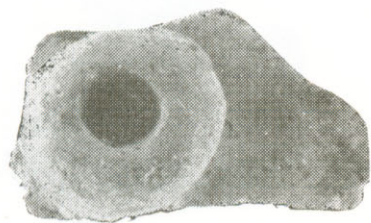


Lámina 24. Asas de tetón.

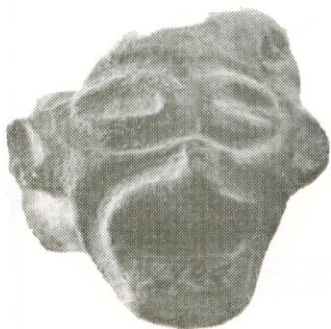
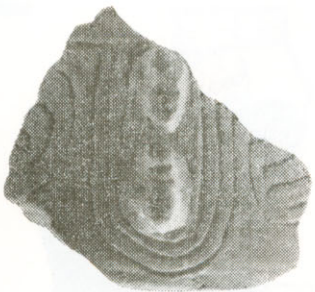


Lámina 25. Asas de tetón.



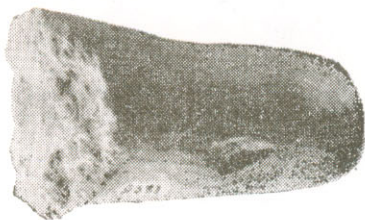
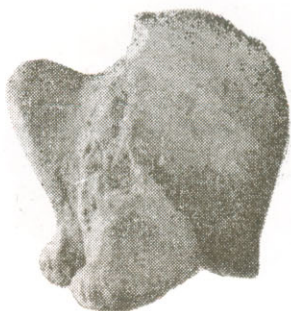


Lámina 26. Arriba: fragmento de figura exenta, No. 82. Al centro: posible soporte de vasija, abajo: fragmento de burén marcado.

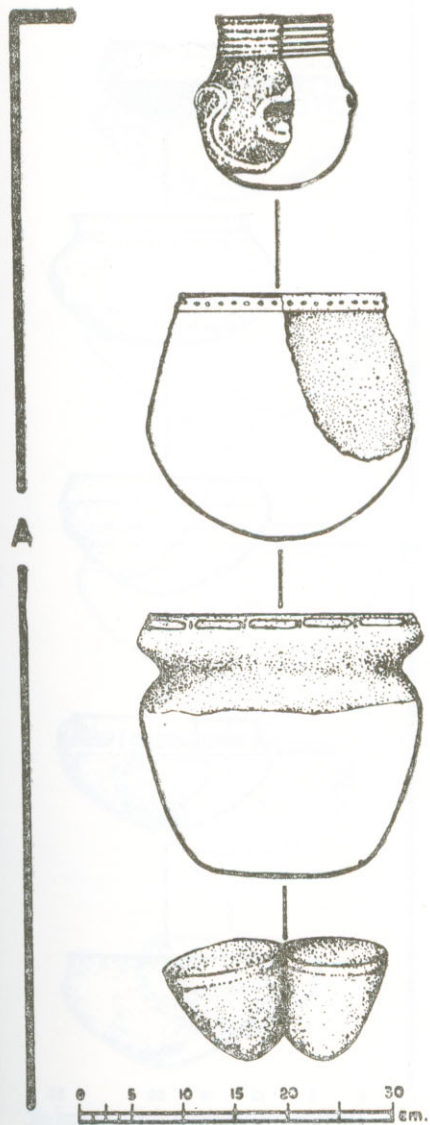


Lámina 27. Tamaño y forma de las vasijas taínas. A: potes.

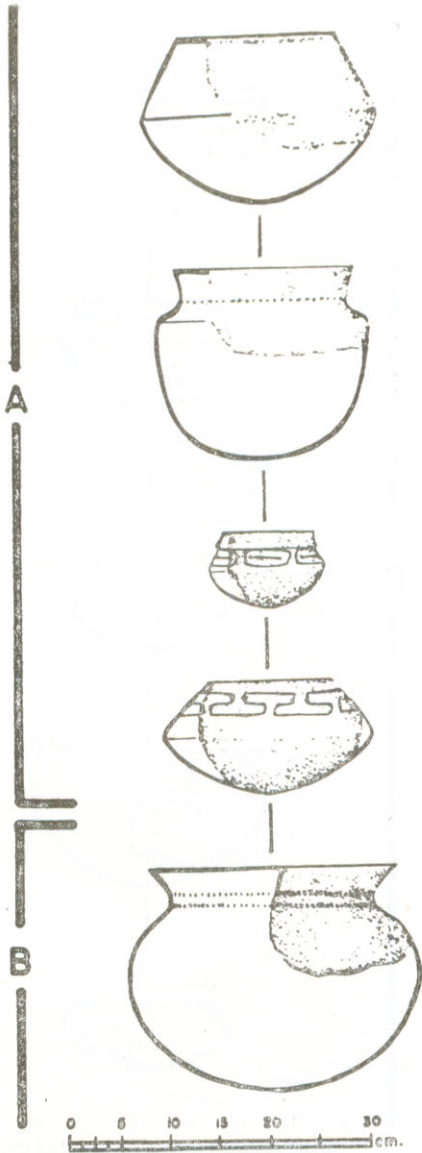


Lámina 28. Tamaño y forma de las vasijas taínas. A: potes. B: ollas.

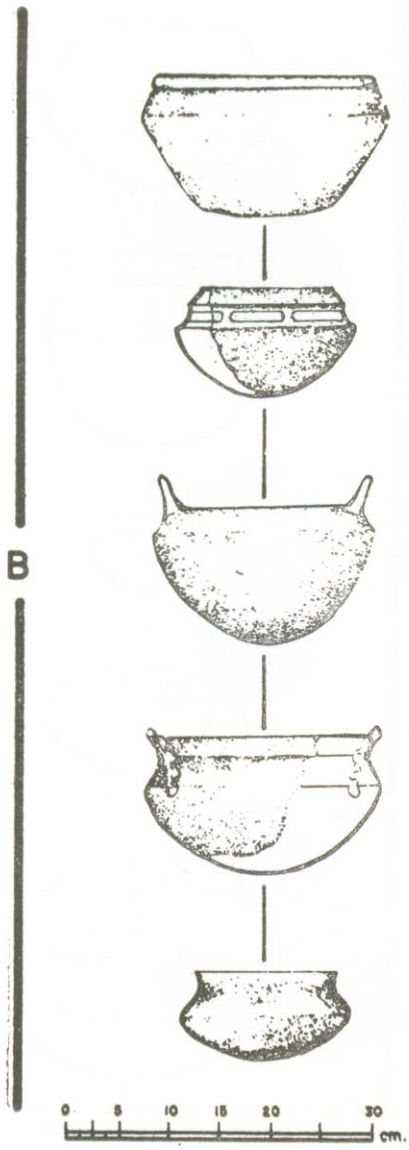


Lámina 29. Tamaño y forma de las vasijas taínas. B: ollas.

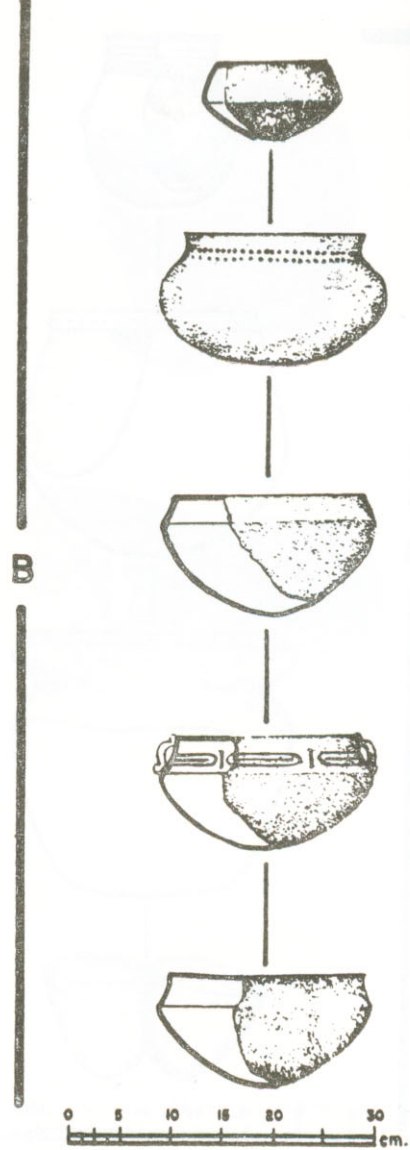
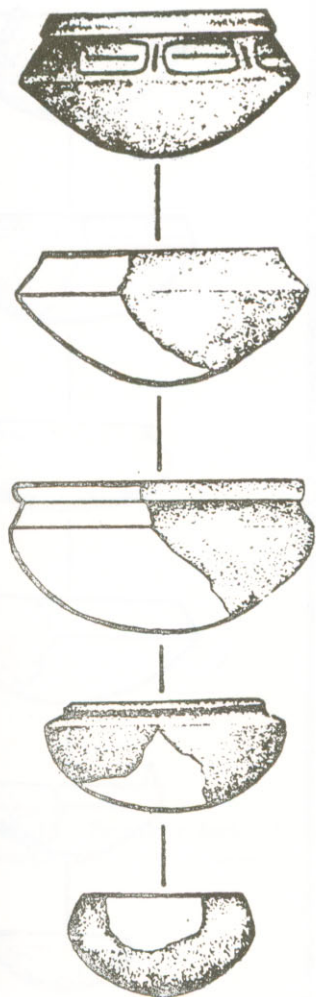
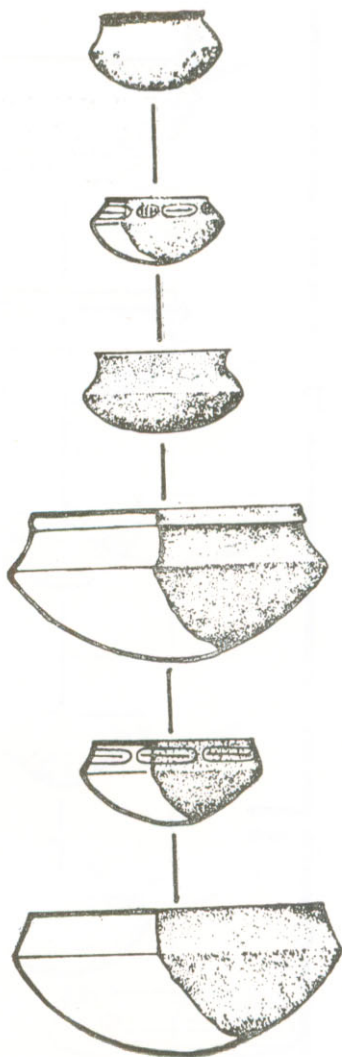


Lámina 30. Tamaño y forma de las vasijas taínas. B: ollas.



0 5 10 15 20 30 cm.

Lámina 31. Tamaño y forma de las vasijas taínas. B: ollas.



0 5 10 15 20 30 cm.

Lámina 32. Tamaño y forma de las vasijas taínas. B: ollas.

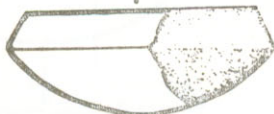
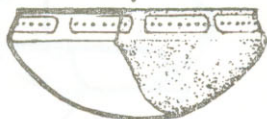


B

C



Lámina 33. Tamaño y forma de las vasijas taínas. B: ollas. C: cuencos.

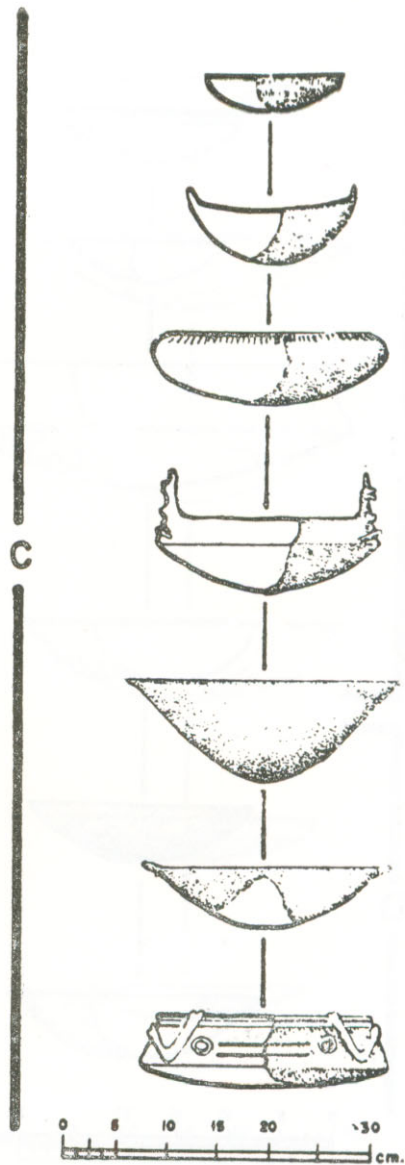


C



Lámina 34. Tamaño y forma de las vasijas taínas. C: cuencos.

Lámina 35. Tamaño y forma de las  
vasijas taínas. C: cuencos.



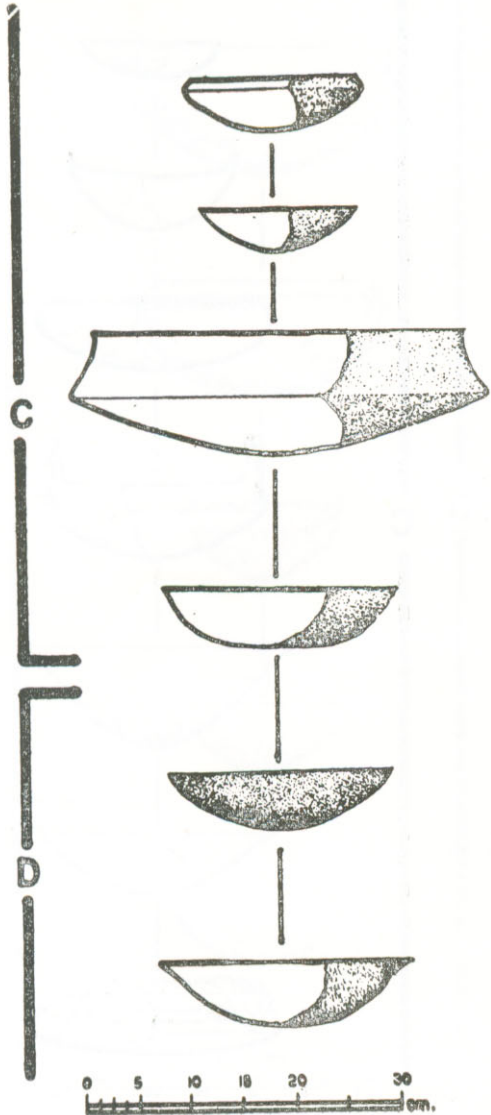
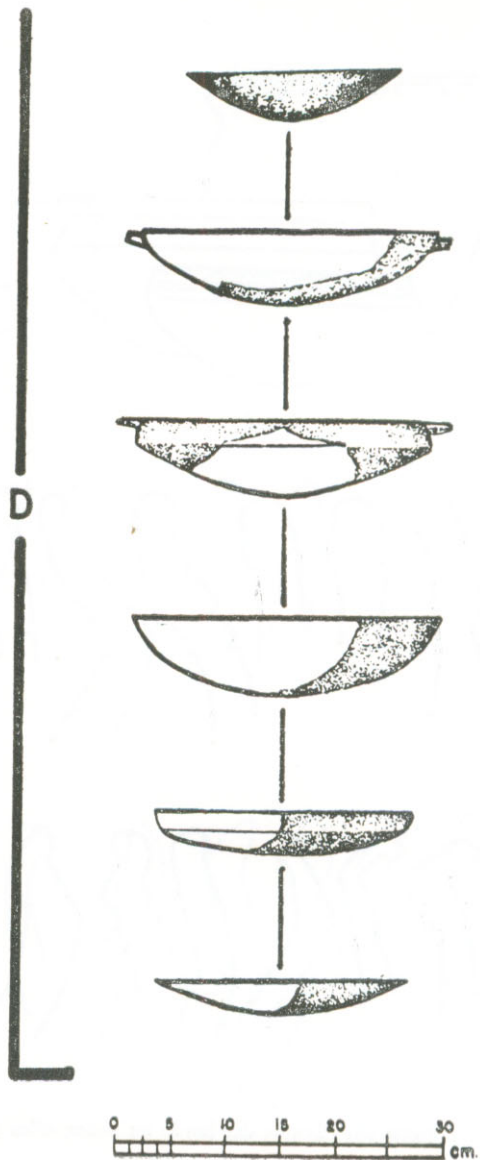


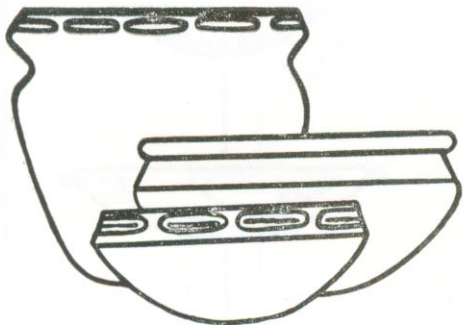
Lámina 36. Tamaño y forma de las vasijas taínas. C: cuencos. D: escudillas.

Lámina 37. Tamaño y forma de las vasijas taínas. D: escudillas.





Potes  
Ollas  
Cuencos



A

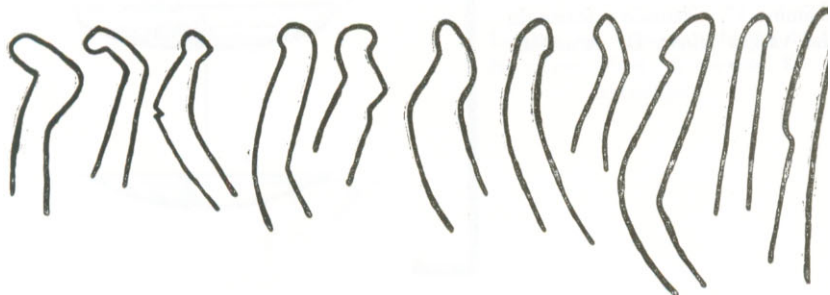
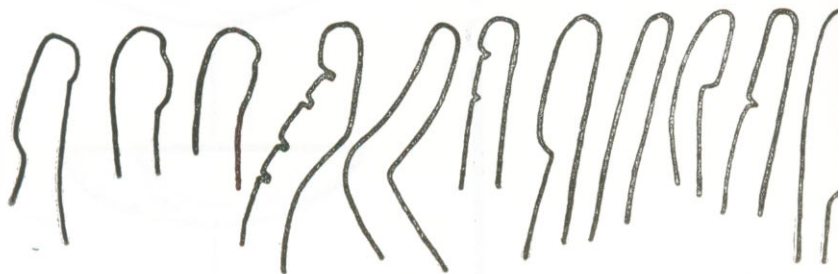
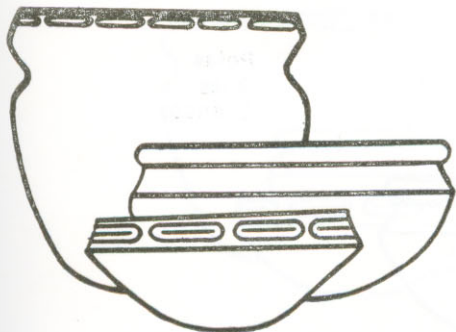


Lámina 38. Forma del borde en pots, ollas y cuencos. A: de tope redondeado.



Potes  
Ollas  
Cuencos

B

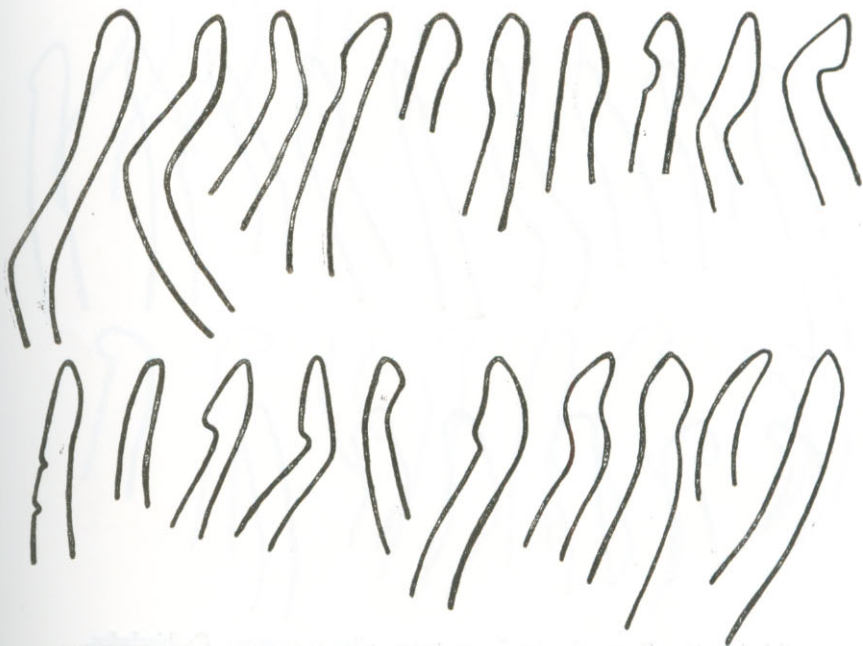
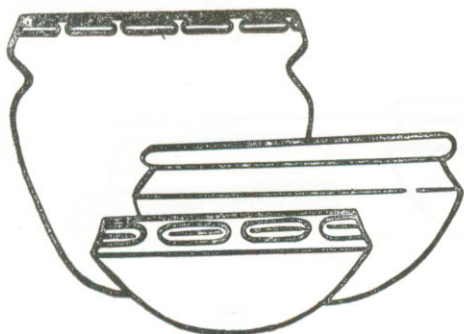


Lámina 39. Forma del borde en potes, ollas y cuencos. B: acuminados.



Potes  
Ollas  
Cuencos

C

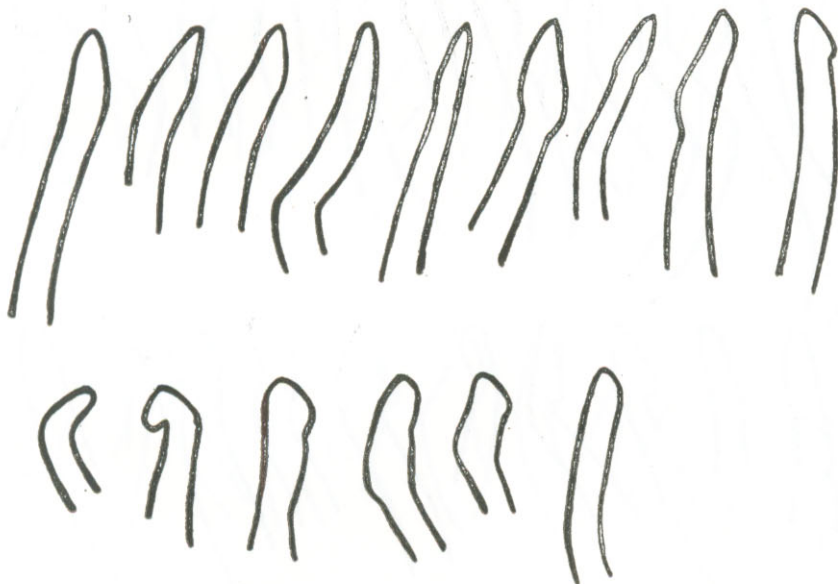
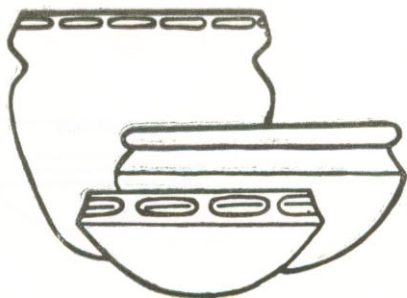


Lámina 40. Forma del borde en potes, ollas y cuencos. C: biselados.

Potes  
Ollas  
Cuencos



D

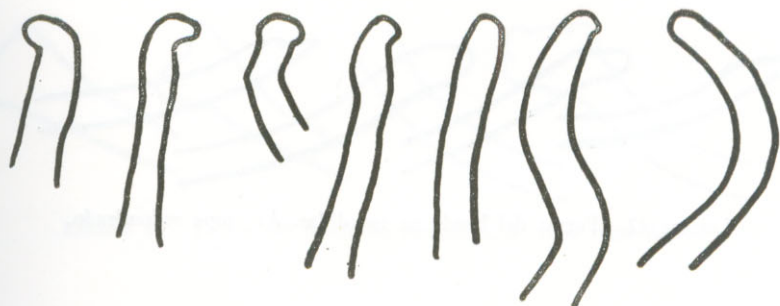
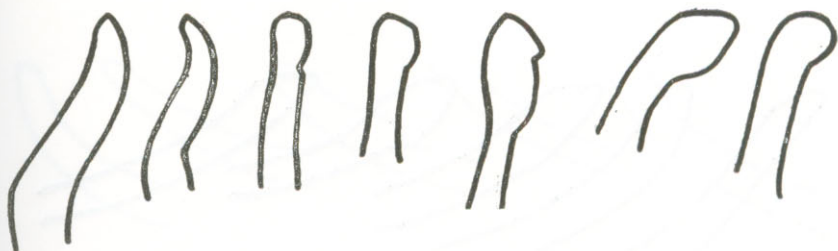


Lámina 41. Forma del borde en potes, ollas y cuencos. D: de tope plano.

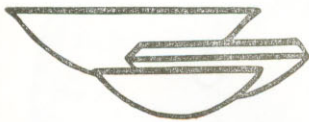
Escudillas



A



Lámina 42. Forma del borde en escudillas. A: tope redondeado.



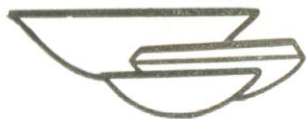
Escudillos

B



Lámina 43. Forma del borde en escudillas. B: tope redondeado.

Escudillas



C



Lámina 44. Forma del borde en escudillas. C: borde curvo.



Lámina 45. Forma del borde en los burenes taínos observados.



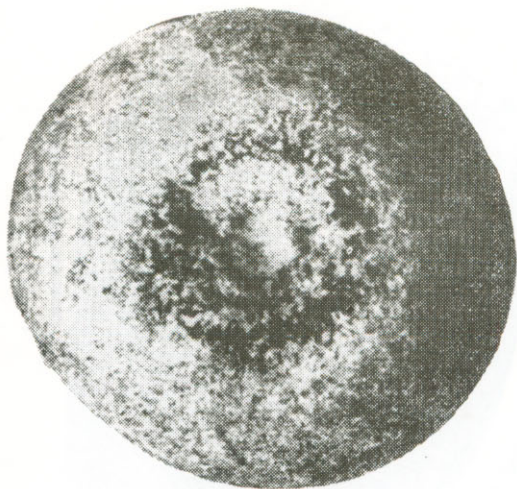


Lámina 46. Medios de trabajo: percutor de piedra, que presenta un hoyuelo central producido por desgaste.







Lámina 47. Medios de trabajo: percutor de piedra, de uso simbólico ritual con figura antropomorfa grabada en una cara. Tiene huellas de haber sido utilizado como instrumento de trabajo.



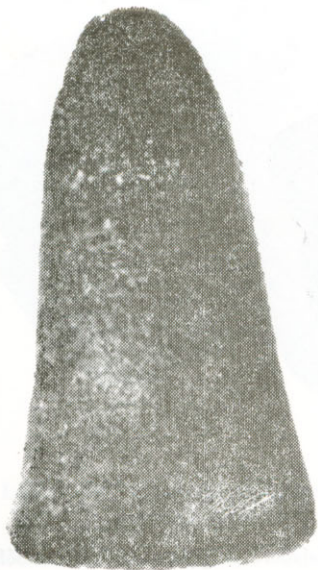


Lámina 48. Artefactos para majar y triturar. A la izquierda, majadero de piedra de figura cónica; a la derecha, otro, de figura de cono truncado.



Lámina 49. Artefactos para majar y triturar. Majadero de piedra, de uso simbólico ritual, que representa a un animal, (quelonio) de cuerpo entero.

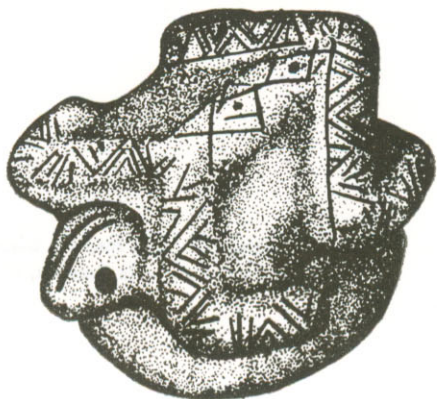




Lámina 50. Piedra de moledera de uso simbólico ritual, con cabeza antropomorfa en un extremo. No tiene huellas de uso.



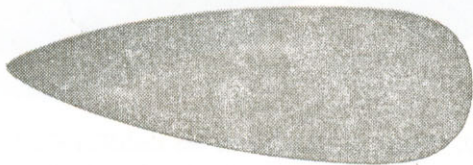
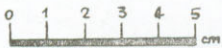
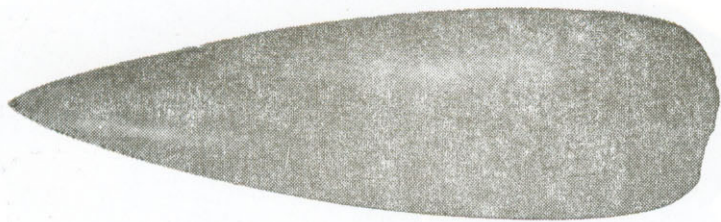
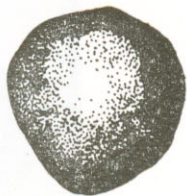
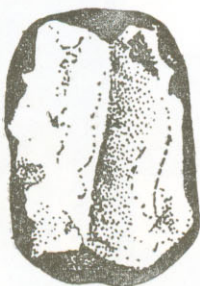
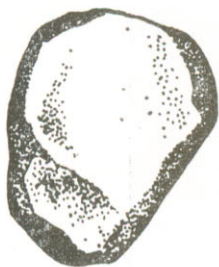


Lámina 51. Artefactos de piedra para cortar por percusión: arriba: tres hachas "petaloides"; abajo: un buril.



Lámina 52. Hacha simbólica de uso ritual. La hoja y el mango forman una sola pieza. No es abundante este tipo de hacha.



A

B

C

Lámina 53. Artefactos para desbastar: "pulidores" utilizados probablemente para pulverizar granos y otros materiales.

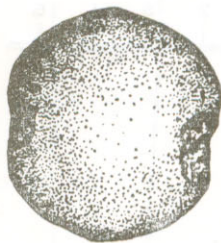
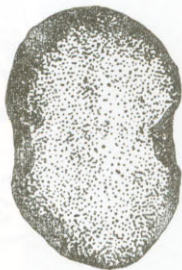


Lámina 54. Artefactos para lastrar: sumergidores de redes. Obsérvense las escotaduras donde seguramente se ataban los cordeles de las redes para sumergirlas.





Lámina 55. Artefactos de uso ritual: figura exenta, con representación antropozoomorfa muy estilizada, elaborada en piedra.

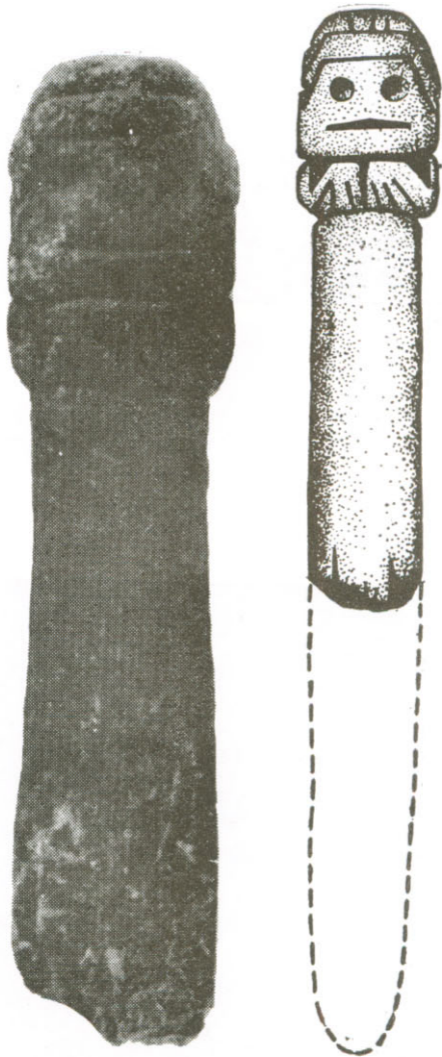


Lámina 56. Artefactos de uso ritual: espátula vómica, elaborada en piedra, con decoración antropozoomorfa en la empuñadura.

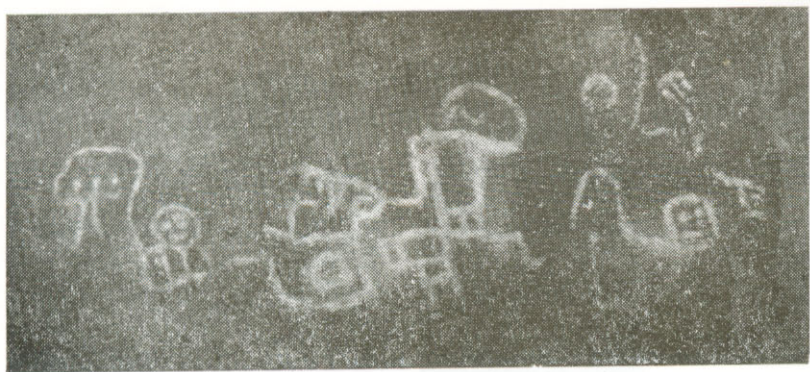


Lámina 57. Petroglifos grabados en las paredes de la Cueva Grande de la Patana, región de Maisí, provincia de Oriente. Se han retocado las figuras con color blanco para destacarlas.



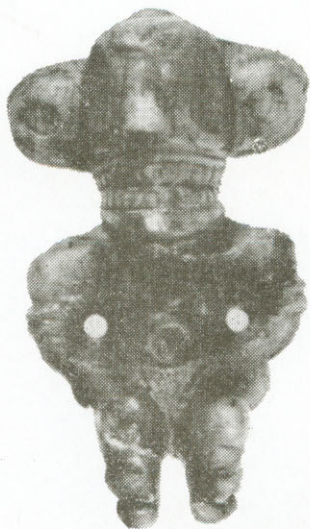


Lámina 58. Artefactos de uso corporal: figuras colgantes exentas. Figura antropomorfa, de piedra, representa al sujeto sentado. Obsérvense los ojos y las orejas exageradamente aumentados de tamaño, y las perforaciones que seguramente servían para sujetarla.



Lámina 59. Artefactos de uso corporal: cuentas de cuarzo, usadas para adornarse el cuello y las piernas.

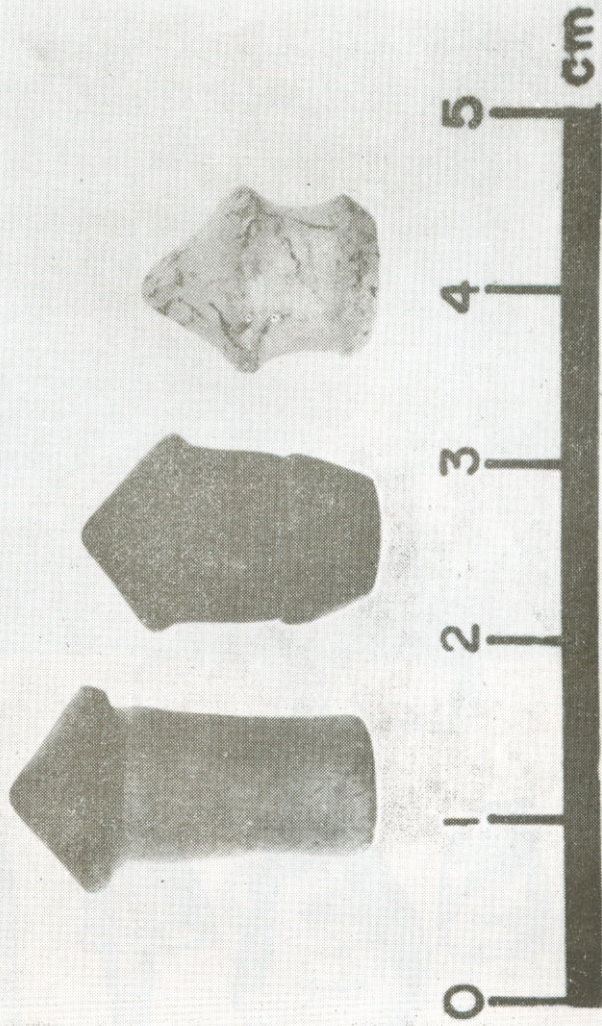


Lámina 60. Artefactos de uso corporal: orejeras de piedra. Se colocaban a manera de adorno en una perforación que se hacían en el lóbulo de la oreja.

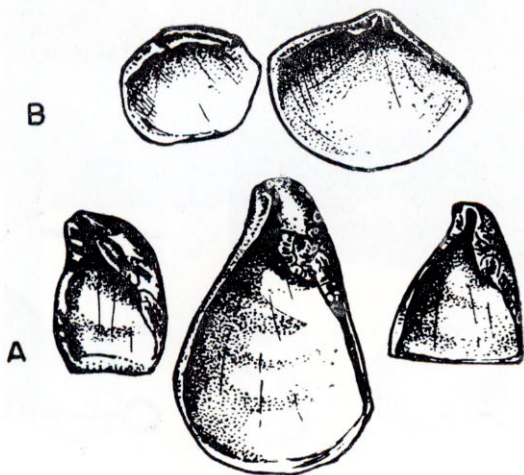
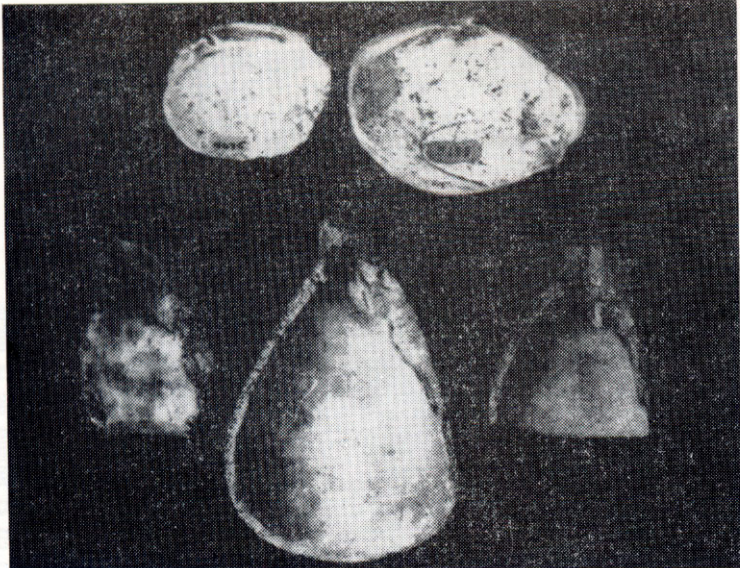


Lámina 61. Artefactos para labrar, de concha: A: gubias, B: raspadores.

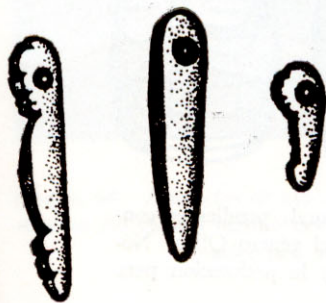
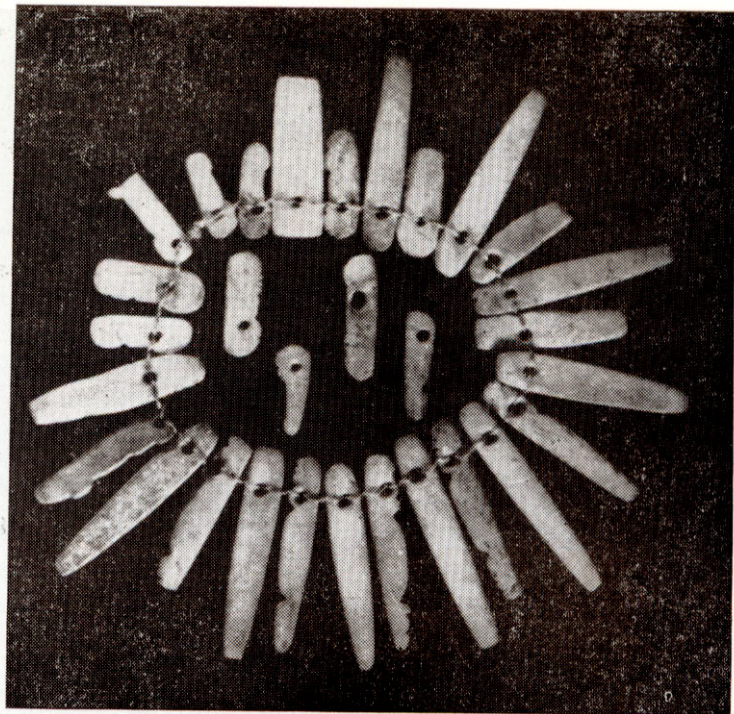


Lámina 62. Artefactos de uso corporal: figuras colgantes exentas. "Idolillos tabulares estilizados", con perforación para colgarlos o atarlos.



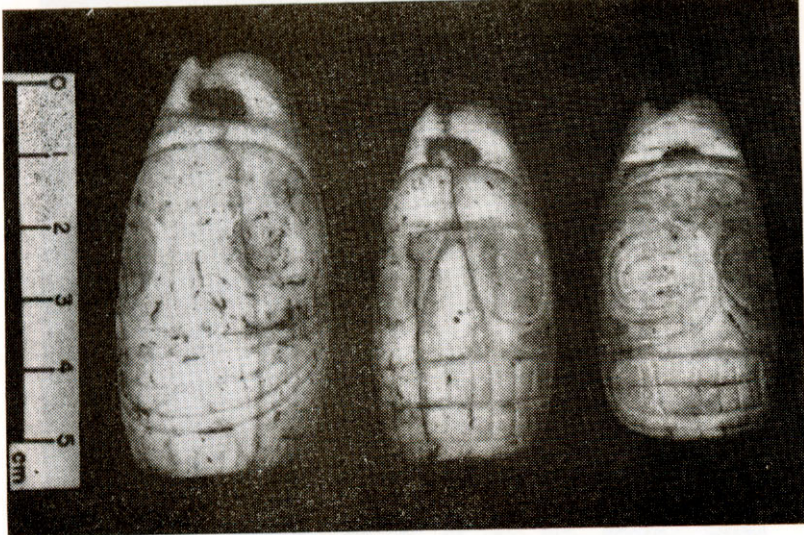


Lámina 63. Artefactos de uso corporal: pendientes confeccionados con el caracol marino del género *Oliva*. Nótese la figura antropomorfa incisa, y la perforación para colgarla.

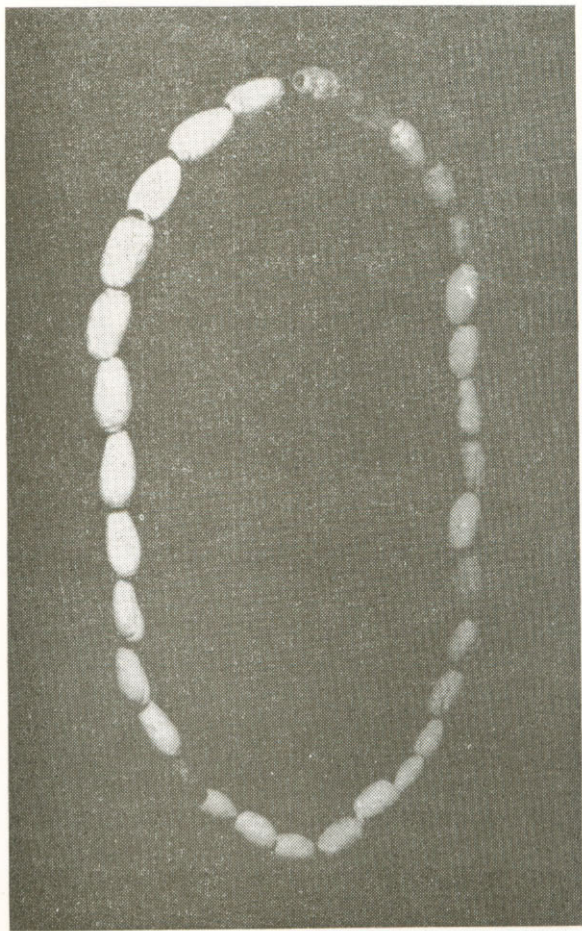


Lámina 64. Artefactos de uso corporal: collares, confeccionados con pequeñas conchas del caracol marino del género *Oliva*, a las cuales se les perforaba el ápice para unir las mediante un cordel.



Lámina 65. Medios de trabajo: lanza de madera. Mide 2,25 m de alto; fue hallada en una cueva de la región de Baracoa, provincia de Oriente. En la foto aparece el autor.



Lámina 66. Artefactos de uso superestructural: ídolo antropomorfo, tallado en madera de guayacán, con incrustaciones de concha en los ojos y posiblemente también en la boca. Mide 0,92 m de altura.



Lámina 67. Artefactos de uso superestructural: dijuo confeccionado de madera de Guayacán (Guaiaacum officinale). Original en el Museo Montané, de la Universidad de la Habana.